

NOVA POLIS

HISTORIA, EMIGRACIÓN, MARIHUANA, POLÍTICA, Y ANTIDERECHOS

En esta edición:

- El ferrocarril en Paraguay
- La identificación partidaria
- La izquierda revolucionaria en Paraguay
- El movimiento de los antiderechos
- Productores de marihuana
- Migración paraguaya en Madrid



SEPTIENAI

ISSN 2077-5172



CERI

INECIP
PARAGUAYinstituto de estudios comparados
en ciencias penales y socialesARANDURÁ
EDITORIAL

23

JUNIO
2024



Revista Paraguaya de Estudios
Políticos Contemporáneos

NOVAPOLIS

Nº 23 - JUNIO 2024



© Novapolis
© Germinal
© CERI
© INECIP
© Arandurã Editorial

NovaPolis - Nueva Serie
Edición N° 23 de junio de 2023
Revista editada por:
Germinal - Centro de Estudios y Educación Popular
CERI - Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios
INECIP- Instituto de estudios comparados en ciencias sociales y penales
Indexada al Catálogo de LATINDEX - N° de Folio 22467

Director: Marcello Lachi

Consejo Editorial:

María Eugenia Insaurrealde
Florencia Falabella
María Leticia Alcaraz
Diego Benjamín Molinas Delvalle

Comité Científico:

Ramón Fogel
Juan A. Martens
José Nicolás Morínigo
Milda Rivarola
Andrew Nickson
Kregg Hetherington
Lorena Soler
Karina Biondi,
Rafael Godoi
Raquel Rojas Scheffer

Revista Novapolis

www.novapolis.pyglobal.com
e-mail: novapolis@pyglobal.com

Germinal - Centro de Estudios y Educación Popular

Tel. (595 21) 328.3742
www.germinal.pyglobal.com
e-mail: germinal@pyglobal.com

Arandurã Editorial

Tel. (595 21) 214.295
www.arandura.com
arandura@hotmail.com

Diseño: Cecilia Rivarola

ISSN 2077-5172

Sumario

Historia, Emigración, Marihuana, Política, y Antiderechos

-
- El ferrocarril en Paraguay.**
9 De los primeros tramos a la transformación regional
Blas Antonio Duarte Lugo & Sandra Elizabeth Valdez Ayala
Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios (CERI)
-
- La identificación partidaria en Paraguay.**
43 Sus efectos sobre el comportamiento electoral
Marcello Lachi & Raquel Rojas Scheffer
Universidad Nacional de Pilar / Freie Universität Berlin
-
- “¿Dónde están las armas?” La izquierda revolucionaria en**
69 Paraguay. Un estudio comparado (1959-1980)
Gonzalo Pérez Méndez
Universidad de Oviedo
-
- Migración paraguaya en Madrid**
101 Luisana Sánchez S.
Jahecha Asy - Observatorio Social y Político
-
- La década antiderechos en Paraguay (2013-2023)**
129 Ana Portillo
Red Estrado Paraguay
-
- Industria de la marihuana en Paraguay**
Productores, traficantes e instituciones cómplices
171 Juan A. Martens Molas
Universidad Nacional de Pilar/ Universidad Nacional de Canindeyú/
INECIP-Paraguay
-

Nuestra razón de ser

NOVAPOLIS, Revista Paraguaya de Estudios Políticos Contemporáneos, es una revista dedicada a todos aquellos lectores que quieren ir más allá de los aspectos cotidianos de los problemas políticos y sociales de nuestra sociedad contemporánea, y que quieren profundizar analíticamente para intentar encontrar la realidad que se oculta en la apariencia.

NOVAPOLIS surge porque en el país se siente la exigencia de una revista académica de estudios políticos contemporáneos, sobre todo en este periodo histórico, caracterizado por la existencia de complejos problemas políticos y sociales vinculados a las particulares formas de visión del mundo existente en las diversas culturas. El aumento de la polarización social, de la pobreza y de las desigualdades nos indica la existencia de un mundo potencialmente más conflictivo.

La ausencia de una visión de país se vincula a una praxis de gestión gubernativa de carácter tradicional en la actual clase política paraguaya. La consecuencia de ello es la falta de credibilidad de la ciudadanía, que intuye la necesidad de búsqueda de soluciones nuevas, de una Nueva Política. NOVAPOLIS se compromete a realizar aportes en ese sentido.

Una nueva cultura política, así como una nueva clase política, se construyen solamente abriendo un amplio y complejo debate en el interior de la sociedad. Un debate que permita enfrentar desde bases científicas ciertas los nuevos desafíos de la sociedad contemporánea y posiblemente, ayudar a encontrar las soluciones necesarias al país.

Sin debates amplios y profundos sobre todos los temas que afectan el desarrollo de una sociedad moderna, la política se traiciona a sí misma cuando se reduce a ser instrumento para la obtención de cargos públicos y prebendas.

NOVAPOLIS nace como reacción a esta «vieja» forma de hacer política. Abre sus páginas como un lugar de confrontación y debate sobre los grandes temas políticos y sociales contemporáneos, para llevar su grano de arena tratando de revalorizar la política como instrumento digno para el progreso de la sociedad.

Cada edición de NOVAPOLIS desarrollará un tema específico de la realidad política contemporánea paraguaya o internacional, con el aporte de los principales analistas políticos de nuestro país. Además contendrá una sección de actualidad, donde se analizarán algunos de los temas más candentes del momento, para que la realidad del conflicto que se esconde detrás del maquillaje mediático pueda surgir a la vista de todos.

La publicación de NOVAPOLIS tendrá una frecuencia de cuatro meses.

Todas las ideas que contribuyan al desarrollo de una sociedad abierta tendrán cabida en este espacio. En la confrontación argumental entre las diferentes ideas está el camino para encontrar la mejor solución a los problemas políticos de la sociedad contemporánea.



**Historia, Emigración,
Marihuana, Política,
y Antiderechos**



Blas Antonio Duarte Lugo
Sandra Elizabeth Valdez Ayala

Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios (CERI)

El ferrocarril en Paraguay

De los primeros tramos a la transformación regional

Recibido: 29 enero 2024

Aceptado: 28 junio 2024

Resumen: Esta investigación se focaliza en el análisis de las relaciones entre la construcción y extensión del ferrocarril con la penetración del capital internacional en la región de Guairá y Caazapá a través corporaciones forestales y yerbateras. Esto conlleva el examen de las dinámicas socio-territoriales en que inicia a fines del siglo XIX, a partir de la post-guerra, considerando cambios en la configuración demográfica y en la estructura social. La instalación de ingenios y obrajes en la región generó un significativo impacto demográfico y territorial, integrando a las poblaciones locales con las comunidades preexistentes. El análisis de estadísticas poblacionales y agropecuarias revela cambios importantes, no solo en términos de crecimiento demográfico, sino también en nuevas formas de interacción. Los resultados de esta investigación pretenden proporcionar insumos para la comprensión de las complejas dinámicas sociales y territoriales que caracterizaron este período en Guairá y Caazapá, estableciendo una base sólida para futuros estudios en la materia.

Palabras clave: Ferrocarril, Explotación forestal, Empresas azucareras, Estructuras sociales

Blas Antonio Duarte Lugo

Graduado de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción, sede central. Socio investigador del Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios – CERI.

Sandra Elizabeth Valdez Ayala

Graduada de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción, sede central. Socia investigadora del Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios – CERI.

© Blas Antonio Duarte Lugo & Sandra Elizabeth Valdez Ayala. Publicado en Revista Novapolis. Nº 23, junio 2024, pp. 9-42. Asunción: Arandurã Editorial. ISSN 2077-5172.

Abstract: This research focuses on the analysis of the relationships between the construction and extension of the railway with the penetration of international capital in the region of Guairá and Caazapá through forestry and herbal corporations. This entails the examination of the socio-territorial dynamics that began at the end of the 19th century, starting from the post-war period, considering changes in the demographic configuration and social structure. The installation of mills and factories in the region generated a significant demographic and territorial impact, integrating local populations with pre-existing communities. The analysis of population and agricultural statistics reveals important changes, not only in terms of demographic growth, but also in new forms of interaction. The results of this research aim to provide inputs for understanding the complex social and territorial dynamics that characterized this period in Guairá and Caazapá, establishing a solid foundation for future studies on the subject.

Key words: Railway, Forestry, Sugar companies, Social structures



Introducción

Después de su independencia, Paraguay experimentó cambios significativos en su política comercial. A diferencia del aislamiento político impuesto por el Dr. Francia, el presidente Carlos Antonio López inició un proceso de apertura hacia el escenario internacional; a mediados del siglo XIX, el gobierno de López se embarcó en la visión de impulsar la industrialización del país mediante la construcción de un ferrocarril que se extendiera desde Asunción hasta el poblado de Villarrica. Inicialmente financiado con recursos estatales sólidos, Paraguay se destacaba como una posible potencia en la región, libre de deudas externas que afectaban a otras naciones vecinas. El surgimiento y desarrollo del ferrocarril en Paraguay es un capítulo crucial en la historia de la industrialización y la configuración de la estructura social en este país.

Sin embargo, después de la guerra contra la Triple Alianza (1864-1870), Paraguay, buscando recuperarse económicamente, abrió sus puertas a la inversión extranjera como una estrategia para superar las dificultades financieras. Para lograr este objetivo, el gobierno ofrecía ventajas fiscales, sumado a la venta masiva de tierras estatales a precios significativamente bajos. Entre los actores clave en esta transformación se encontraba Luis Patri, un inmigrante italiano y prominente capitalista de la época, quien asumió la compra y extensión del ferrocarril desde Paraguari hasta Villarrica. A pesar de sus esfuerzos, Patri no pudo cumplir con su compromiso, y el gobierno de Bernardino Caballero tomó nuevamente el control del ferrocarril.

El endeudamiento de Paraguay con bancos europeos motivó la creación de la empresa *The Paraguay Central Railway Company* (PCRC), una empresa que se constituyó con el propósito exclusivo de explotar el sistema ferroviario paraguayo. Esta compañía inglesa, ligada al capital argentino, adquirió el ferrocarril en 1889. El ferrocarril operó por mucho tiempo bajo los intereses del capital anglo-argentino, posteriormente, el sindicato Farquhar, de capital norteamericano, adquirió las acciones mayoritarias del PCRC.

Este episodio no solo estuvo marcado por los empresarios extranjeros, sino también por la implicación de actores políticos que se convirtieron en accionistas de estas empresas transnacionales. Los políticos, conscientes de las oportunidades económicas que se presentaban, adquirieron acciones de las compañías ferroviarias y las industrias forestales, lo que resultó en un entrelazamiento de intereses políticos y económicos que moldearon significativamente el rumbo del ferrocarril en Paraguay. Estas conexiones entre la clase política y las industrias transnacionales se convirtieron en un aspecto destacado de la evolución del ferrocarril.

Aspectos metodológicos

Para la elaboración del presente artículo se cumplió con el rigor requerido utilizando un método que permitiera mirar la estructura social y sus transformaciones en el largo plazo, poniendo el foco en el relacionamiento entre actores del capital internacional y actores políticos de la *elite* criolla. Se destaca la influencia del capital internacional en la expansión del ferrocarril, que desempeñó un papel fundamental en la formación de poblaciones y la consolidación de agro industrias nacionales y transnacionales a lo largo de las vías del tren.

Vale decir, en el trabajo se combina el análisis de la estructura social y los cambios generados por el ferrocarril en la estructura socioeconómica de las regiones de Caazapá y Guairá, incorporando datos de las coyunturas, lo que permite incorporar actores políticos en el análisis. El objeto de estudio se delimita en términos de la construcción de distintos tramos del ferrocarril del Paraguay y su incidencia en la transformación regional.

La delimitación histórica parte de los actos administrativos del gobierno de Carlos Antonio López, quien envió a su hijo para contratar a técnicos (1853) para la construcción del sistema ferroviario, y se extiende hasta finales del siglo XX, cuando se constata ya la declinación del ferrocarril. La delimitación geográfica abarca el ámbito nacional, el escenario en el cual se dan los procesos que determinan el desarrollo de los acontecimientos,

pero el artículo se enfatiza en la región de Guairá y Caazapá. Como técnicas de observación se explotan datos secundarios originados básicamente en investigaciones históricas debidamente referenciadas; la revisión de la literatura existente sobre el tema implicó la consulta de fuentes bibliográficas referidas a investigaciones previas, libros y artículos de académicos destacados como Herken (1984) y sus contribuciones a la comprensión del acuerdo de 1907 entre el Estado paraguayo y la empresa *The Paraguay Central Railway Company* (PCRC), brindando, además, detalles de la coyuntura política de la época y algunos antecedentes relevantes.

Asimismo, se examinaron documentos oficiales, como leyes y decretos, así como material relacionado con los debates sobre el ferrocarril y la constitución y desarrollo de las agroindustrias en la región. Se utilizaron fuentes secundarias, como estadísticas nacionales agropecuarias y demográficas, para respaldar el análisis de las transformaciones socioeconómicas.

El origen del ferrocarril en Paraguay

En la primera mitad del siglo XIX, Paraguay emprendió su proceso de industrialización bajo la administración de Carlos Antonio López, aprovechando los recursos estatales legados por el gobierno de José Gaspar Rodríguez de Francia. A diferencia de sus países vecinos, “*Paraguay era el único país de América Latina que practicaba una política de desarrollo interno y tenía relativa autonomía económica*”, como señaló Parquet (1987: 9). Según el mismo autor, Paraguay se caracterizaba como un país productor cuyo territorio en su mayor parte estaba bajo control estatal, incluyendo las Estancias de la Patria. El país exportaba materias primas e importaba productos manufacturados.

Los objetivos gubernamentales se manifestaron con claridad en la búsqueda del reconocimiento de los límites territoriales, la consolidación de Paraguay como una república soberana e independiente, y el impulso a la industrialización del país. En junio de 1853, el presidente Carlos Antonio López encomendó a su hijo, Francisco Solano López, con una misión diplomática en Europa. Este encargo tenía la finalidad de expresar el agradecimiento de Paraguay por el reconocimiento de su independencia por parte de las naciones europeas, así como promover el desarrollo del país mediante la adquisición de recursos técnicos y maquinaria esencial para la industrialización, como locomotoras y rieles ferroviarios. Solano López, en compañía de Juan Andrés Gelly, efectuó la adquisición de la embarcación denominada “*Tacuary*” en Inglaterra, con la cual retornó a Paraguay (Monte de López Moreira, 2013).

La construcción del ferrocarril comenzó en 1854 con la llegada de los primeros de Europa, y para llevar a cabo este novedoso proyecto, se contrató al ingeniero inglés George Padisson, seguido por los ingenieros Jorge Thompson, Enrique Valpy y Percy Burrell entre 1857 y 1859. El trazado inicial del ferrocarril se remonta a 1861, conectando la estación central San Francisco con la estación de Ybary en Trinidad (Paredes et al., s.f.).

La financiación de los innovadores proyectos orientados a la modernización de la infraestructura vial, tal como la construcción del ferrocarril, la implementación del telégrafo, la edificación de la fundición de hierro de Ybycuí y la contratación de expertos extranjeros, se llevó a cabo por un Estado autónomo, como detalla Parquet (1987).

En agosto de 1864, el ferrocarril llegó hasta Cerro León, en la estación de Pirayu; para octubre del mismo año, se habilitó el servicio hasta Paraguairí. La construcción de las vías del ferrocarril se detuvo debido al inicio de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870). El ejército paraguayo utilizó eficazmente el ferrocarril como vehículo de asalto en la batalla de Yuquyry (1868). Sin embargo, a medida que las fuerzas aliadas avanzaban, se vieron en la necesidad de sabotear las vías para evitar su uso en beneficio del enemigo. Al respecto, Rivarola (1993: 28) indica que *“a la relativa destrucción y desmantelamiento de las vías del ferrocarril por el ejército paraguayo en retirada se sumó el traslado de vagones y locomotoras a Buenos Aires al final de la guerra”*.

Durante la ocupación de Asunción por el ejército aliado, las fuerzas brasileñas aprovecharon la oportunidad para perpetrar saqueos indiscriminados, despojando propiedades y perpetrando abusos, lo que resultó en la confiscación de bienes y violencia sexual contra mujeres paraguayas. El historiador Herib Caballero, en su obra *“El país ocupado”* (2013), basándose en una exhaustiva revisión bibliográfica meticulosamente documentada, proporciona un análisis detallado de este período histórico.

Con el beneplácito de los aliados, se estableció un gobierno provisional. Luego de diversas asambleas y deliberaciones conjuntas con las fuerzas aliadas, el 15 de agosto de 1869 se nombró a los ciudadanos Carlos Loizaga, Cirilo Antonio Rivarola y José Díaz de Bedoya como representantes del nuevo gobierno, conformando un triunvirato (Kallsen, 1983). De este modo, se marca el comienzo de las influencias de los extranjeros en la política de Paraguay.

El ferrocarril en la posguerra

Tras el cese de hostilidades en el conflicto bélico de la Guerra contra la Triple Alianza, con el asesinato del Mariscal Francisco Solano López el 1 de marzo de 1870, Paraguay quedó profundamente afectada y sumida en un estado de desolación. Desde una perspectiva demográfica, la población paraguaya experimentó una catástrofe humanitaria de magnitudes sin precedentes. Como señala Herken (1984: 291) *“con una población remanente que no superaba 200.000 personas, y una exigua casta de dirigentes políticos, exiliados y excombatientes, que no se caracterizaría precisamente por su honestidad”*. Una parte significativa de sus habitantes fue víctima de la mortandad en el campo de batalla o sucumbió ante las enfermedades y la carestía de recursos alimenticios, lo que resultó en un dramático declive poblacional.

En el momento en que las fuerzas aliadas avizoraban una victoria inminente, el gobierno brasileño planteó la imperativa tarea de restaurar el sistema ferroviario paraguayo con el propósito de utilizarlo como medio de transporte. Es importante destacar que, en este escenario, la carga financiera asociada a la restauración de la infraestructura ferroviaria recayó en el gobierno paraguayo, monto que oscilaba entre los 20.000\$ (Herken, 1984).

Bajo la administración estatal, posterior a la Guerra, el ferrocarril reanudó su recorrido con notables dificultades, caracterizado por su precariedad, requiriendo reparaciones constantes. Tal como refiere Rivarola (1993: 44), *“a los accidentes habituales se sumaban interrupciones más o menos prolongadas del tráfico, debido al descuido en el mantenimiento del material rodante y las líneas”*.

La economía paraguaya, que aún se encontraba sumida en la inestabilidad, imposibilitaba el pago de los salarios a los funcionarios públicos, además de los gastos de reparación que se le debía al Brasil. Con el fin de abordar con prontitud sus compromisos financieros, el Estado decidió vender el sistema ferroviario. Verón (2002) señala que la intención del Gobierno con la venta del tren fue la de cubrir gastos públicos, fundamentalmente el pago de salarios atrasados a funcionarios públicos.

Cuando se discutían los detalles de la venta del ferrocarril, Máximo Terrero, un corredor financiero argentino, se presentó con propuestas para obtener préstamos extranjeros. En el año 1871, durante el mandato de Cirilo Antonio Rivarola, el Congreso otorgó la autorización al gobierno para solicitar un préstamo de hasta 1.000.000 de libras esterlinas. Esta autorización marcó el inicio de un proceso financiero significativo, ya que entre 1871 y 1872, se llevaron a cabo dos emisiones estatales paraguayas en el mercado financiero de Londres, con valores nominales de £ 1.000.000 y

£ 2.000.000, respectivamente. Según Herken (1984: 294), estas emisiones “constituyeron una especulación de características fraudulentas”.

Según Verón (2002), en cumplimiento de la Ley de 1871 que autorizaba la venta del ferrocarril, el 17 de marzo de 1876, durante el mandato de Juan Bautista Gill, se llevó a cabo una convocatoria para la concesión del sistema ferroviario. Además, Rivarola (1993) indica que la venta del ferrocarril fue oficializada mediante la Ley del 30 de diciembre de 1876. Según Herken (1983:295), “*Luis Patri y Juan Fleitas Travassos llegaron a un acuerdo en 1877 para la entrega del ferrocarril, junto con una extensión de 12.800 acres de tierra*”. Este acuerdo se hizo bajo la condición de extender las vías hasta Villarrica, como también menciona Verón (2002).

El 10 de enero de 1886, durante la presidencia de Bernardino Caballero, se estableció un nuevo contrato de adquisición del sistema ferroviario con la firma Travassos, Patri y Cía., por una suma de 1.200.000 pesos oro, recuperando de esta manera el ferrocarril de Carlos Antonio López. Esta determinación se tomó en respuesta al incumplimiento por parte de la empresa en lo que respecta a la expansión de la red ferroviaria, razón por la cual, el Estado decidió encarar por cuenta propia la prolongación de las vías. En agosto de 1888, se inauguró la estación de ferrocarril de Escobar, siendo la primera en el trayecto de Paraguarí a Villarrica. Posteriormente, a principios de 1889, la línea férrea ya llegaba a Tranquera Guasu, acercándose cada vez más a Villarrica (Verón, 2002).

En concordancia con el decreto emitido el 22 de octubre de 1887, la administración gubernamental procedió a poner nuevamente en enajenación el ferrocarril. En esta ocasión, el acuerdo estipuló un valor de 1.400.000 pesos oro, abarcando no solo la extensión de las vías, sino también la planificación y construcción de seis estaciones en ubicaciones estratégicas, tales como Sapucái, Intermedia (Caballero), Ybytymí, Itapé, Hyaty y Villarrica. Además, se consideró la instalación de sistemas telegráficos (Verón, 2002).

La PCRC, consorcio británico registrado en Londres, en febrero de 1889, compró el ferrocarril paraguayo junto a los 72 kilómetros de vías construidas, y asumió la responsabilidad de construir la extensión desde Villarrica hasta Encarnación. El gobierno de Patricio Escobar, firmó el contrato de compraventa entre el Estado paraguayo y la compañía inglesa el 12 de junio de 1889, entregando el Estado en cuenta real y enajenación perpetua el ferrocarril, de Asunción a Villa Rica, concediendo a la PCRC a perpetuidad y de manera irrevocable la posesión del ferrocarril y sus dependencias desde la fecha y lo goce y explore como verdadera propietaria del mismo (Verón, 2002).

El sistema ferroviario llegó hasta Ybytymí en junio de 1889, y en diciembre de ese mismo año, el primer convoy de pasajeros llegó a Villarrica. Finalmente, en agosto de 1891 los trabajos de prolongación del sistema de transporte ferroviario culminan en Pirapó, debido a la falta de recursos económicos y acusaciones de incumplimiento de contrato entre la PCRC y el Estado (Verón, 2002; Herken, 1983).

Las discusiones y acusaciones entre el gobierno paraguayo y la empresa PCRC llegaron a su fin en 1907, con la firma de un nuevo acuerdo entre el gobierno liberal de Benigno Ferreira y la compañía británica. Conforme al relato de Herken (1983), esto incluyó la transferencia de acciones estatales valuadas en 2.100.000 libras esterlinas a la PCRC, otorgándole el control exclusivo del ferrocarril. La PCRC obtuvo el derecho de fijar tarifas a su discreción hasta generar ingresos suficientes para cubrir un 6% de interés sobre las acciones ordinarias. Se concedió a la compañía una exención de impuestos aduaneros e internos durante 20 años, y se le otorgó el derecho de expandir la línea sin necesidad de aprobación estatal, estableciendo un monopolio que excluía la entrada de otros ferrocarriles extranjeros al Paraguay. Además, la PCRC adquirió derechos sobre tierras fiscales y materiales de construcción, obteniendo títulos de tierras ocupadas y comprando otras a un costo cercano a 10.000 libras esterlinas. La compañía asumió la responsabilidad gratuita del transporte de servicios postales paraguayos por 20 años, con tarifas a determinarse al finalizar este período.

Para Herken (1983), la concesión altamente favorable otorgada a la PCRC se debió a la nueva influencia argentina, que data de la revolución de 1904. El estado ya no era accionista del sistema ferroviario, el 85% de las acciones con derecho a voto fueron adquiridas por inversores extranjeros. En la nueva distribución de acciones se encontraban el senador argentino Benito Villanueva, uno de los mayores accionistas del Ferrocarril Central de Córdoba; y Manuel Rodríguez, presidente de la PCRC de Londres. El entonces presidente, Benigno Ferreira, también formaba parte de la nómina de accionistas importantes del ferrocarril, lo que significó a críticas y agitaciones políticas.

La ratificación del nuevo acuerdo entre el Estado y la PCRC, el 5 de octubre de 1908, marcó el reinicio de las operaciones para extender la red ferroviaria desde el río Pirapó hasta Encarnación. En este contexto, se procedió a la instalación de un puente prefabricado de hierro sobre el río Tebicuary en Pirapó, importado desde los Estados Unidos, al mismo tiempo que se llevaron a cabo las adaptaciones necesarias en las vías férreas para que coincidieran con la trocha media, similar a la utilizada en el ferrocarril argentino con terminal en Posadas. Este ajuste tenía como objetivo facilitar

la futura conexión entre el sistema ferroviario paraguayo y el argentino en Encarnación (Verón, 2002).

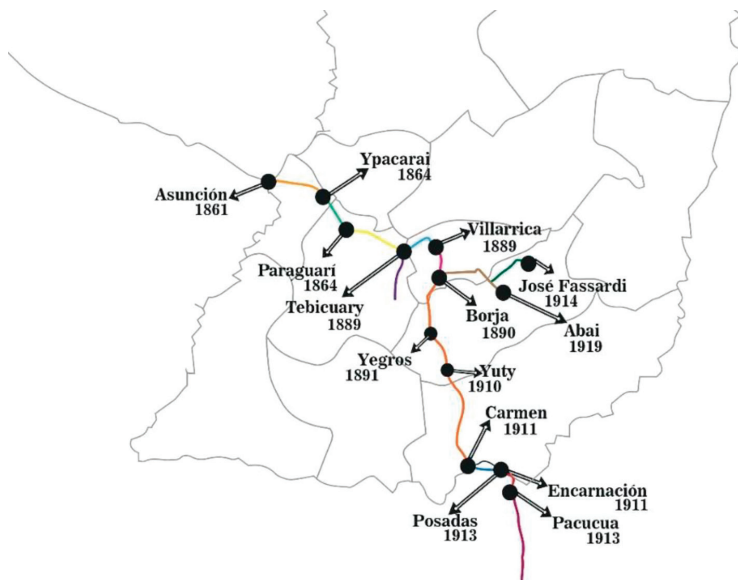
La primera década del siglo XX se vio marcada por una notoria inestabilidad política. En 1908, el gobierno brasileño presentó un reclamo por los gastos de reparación efectuados en la década del 70. El monto mencionado en este documento asciende a 20.000 libras esterlinas, tal como se ha detallado previamente (Herken, 1983). En 1908, un grupo de liberales radicales, conocidos como gondristas, liderados por el coronel Albino Jara, destituyó al presidente Benigno Ferreira, marcando el inicio de una crisis política que se prolongaría hasta 1912, que afectó tanto al ferrocarril como a la actividad comercial del país (Herken, 1983).

Dentro del contexto de crisis e inestabilidad que prevalecía en la época, surgieron especulaciones sobre la posible venta del paquete mayoritario de acciones de la Compañía de Ferrocarriles del Paraguay Central (PCRC) a Argentina o Brasil. En este escenario, aparece Percival Farquhar, un empresario estadounidense con intereses en múltiples sectores, incluyendo ferrocarriles, producción de yerba mate y explotación forestal. Farquhar presentó propuestas para adquirir una parte significativa de las acciones de la PCRC. Es importante destacar que el interés de inversión por parte de este empresario estadounidense coincidió con el avance de Brasil en la construcción de una línea ferroviaria que se extendía desde el Atlántico hasta el Río Paraná, como se documenta en la obra de Herken (1983).

Sobre el tema, Verón (2002) refiere que a mediados de 1910, *la Brazilian Railways Company*, controlada por Percival Farquhar, adquirió el control de la PCRC a través de la compra de acciones. Bajo esta nueva dirección, el 7 de abril de 1911, el ferrocarril alcanzó la localidad de Carmen del Paraná, y tan solo dos meses después, llegó a Encarnación.

Siguiendo con el proyecto de integrar el ferrocarril paraguayo al sistema ferroviario argentino, en octubre de 1913 se inauguró el servicio de *ferry boat* (trasbordo en balsas) que conectaba Encarnación con Posadas. Mientras que las pretensiones de expandir el servicio desde Villarrica hasta los Saltos de Yguazú, no se logró concluir; las ambiciones de explotar los bosques de la Compañía Argentina Paraguaya de Madera (fusionada con Farsardi y Cia) influyeron en la extensión de las vías del ramal Borja-Yguazú, que inició su construcción en 1914, pero el sistema llegó solamente hasta Abaí, en 1919. La siguiente infografía ilustra la expansión del ferrocarril con sus principales estaciones y su crecimiento temporal:

Infografía N° 1: Cronología de la construcción de los tramos del ferrocarril



Fuente: Elaboración propia

Dos sectores clave se beneficiaron de la llegada del ferrocarril: la explotación forestal liderada por José Fassardi, que abarcaba parte de los departamentos de Guairá y Caazapá, y los ingenios azucareros en Guairá. Ambas industrias experimentaron un notable crecimiento, ya que el ferrocarril les permitía transportar sus productos de manera eficiente. Según Páiva (1969), AZPA tenía una extensión de 42 kilómetros de línea férrea que se conectaba con la red principal del ferrocarril de Carlos Antonio López,

La expansión del capital transnacional y el ferrocarril

En decir de Rojas (2017), los gobiernos sucesivos de la posguerra favorecieron a una nueva colonización del país a través de leyes liberales adoptadas de otros países, que involucraba el endeudamiento externo, la enajenación de sus grandes riquezas y su inserción subordinada a la economía mundial. En este contexto, se promulgaron leyes y decretos que otorgaron incentivos fiscales y ventajas comerciales a las empresas extranjeras que estaban dispuestas a invertir en la explotación de los recursos del país. Bajo la idea de atraer inversión extranjera, en 1883 el presidente Bernardino

Caballero se encargó de crear la Ley de venta de tierras públicas y posteriormente, en 1885, la Ley de venta de los yerbales fiscales.

Las leyes de venta de tierras públicas no establecían límites superiores, pero sí un área mínima de 937 hectáreas, equivalente a media legua cuadrada, a precios casi quince veces menor al de tierras similares en los países vecinos, pero inaccesibles para los campesinos paraguayos (Rojas, 2017). Estas leyes afectaban profundamente al campesinado paraguayo por encontrarse en una situación desventajosa, quienes, además de carecer de títulos de propiedad para respaldar su posesión de las tierras que ocupaban, también se enfrentaban a dificultades financieras insuperables, pues carecían del capital necesario para la adquisición de tierras. Esto se debía a que la legislación imponía la venta de tierras por encima de una cierta cantidad de superficie, excluyendo así a los campesinos con recursos muy limitados. Posteriormente una nueva ley de venta de tierras estatales, en julio de 1885, autorizaba la *venta de todos los campos y bosques que quedaban en manos del Estado, con condiciones mucho más favorables para su rápida venta* (Rojas, 2017).

La enajenación de grandes extensiones de tierras estatales sentó las bases para la formación de la estructura latifundista y el minifundio. Entre 1870 y 1914, las tierras enajenadas por el Estado alcanzaron alrededor de 26 millones de hectáreas, lo que generó su concentración y extranjerización (Fogel, 2001; Rojas, 2017). En decir de Fogel (2001), los agentes del capital extranjero constituyeron los extensos enclaves agroindustriales con la compra de yerbales y bosques estatales dedicándose a la explotación de recursos naturales como la madera, la yerba mate y el tanino. Las operaciones de estas empresas estaban aisladas geográficamente, limitándose a la extracción y el procesamiento de los recursos, sin una integración significativa en la economía local.

Conforme ingresaba el capital extranjero, el Estado se limitaba a crear las condiciones necesarias para la explotación de sus recursos, en ese sentido, resulta necesario destacar la estrecha relación que existía entre los dueños de grandes yerbales, empresas de explotación agroforestal y la administración del ferrocarril en Paraguay. Los propietarios de las grandes agroindustrias tenían una influencia significativa en la planificación y la construcción de líneas ferroviarias en el país, como el caso del ramal de Borja-Iguazú, que cruzaba por la propiedad de Fassardí.

Es relevante examinar las conexiones entre el ferrocarril y la constitución y expansión de agroindustrias de capital internacional. Para comprender mejor este vínculo, resulta pertinente seguir la ruta trazada por la vía férrea. Entre las agroindustrias que se establecieron en la región, las prime-

ras en beneficiarse con la llegada del ferrocarril fueron las empresas azucareras. Una de las más destacadas, actualmente denominada Azucarera Paraguaya S. A. (AZPA), se estableció en el año 1896 en las proximidades del río Tebicuary, en el partido de Ybytymi.

En diciembre del año 1890, el Congreso Nacional promulgó una ley que otorgaba premios a los agricultores e industriales que cumplieran con requisitos establecidos en la Ley. Para acceder al premio, era necesario contar con una determinada superficie de caña de azúcar lista para la cosecha; otro de los premios exigía la instalación de ingenios azucareros, situación que motivó a numerosos conjuntos e individuales a iniciar sus ingenios de azúcar, ya que la instalación de tales establecimientos también sería retribuida y con un premio de diez mil pesos con la condición de que estos debían producir anualmente 10.000 arrobas¹ de azúcar (Friedman, 1966).

El inicio de esta fábrica se remonta al año 1896, cuando los acreedores de la Sociedad Ruiz Díaz y Cía. fundaron la Azucarera del Paraguay en Ybytymi, hoy Tebicuary. El ingenio no tuvo el éxito previsto, ya que en 1898 solo pudo producir 12.000 arrobas de azúcar. Este resultado se debió a diversos obstáculos, como la instalación tardía de maquinarias, escasez de materia prima y el consiguiente inicio tardío de la zafra (Friedman, 1966). A pesar de la reducida cifra de producción, desde el Estado se generó grandes expectativas sobre el ingenio, puesto que era el más grande a diferencia de los otros pocos existentes como el de Evan, ubicado en Caragatay, departamento de Alfonso Tranquera, hoy Cordillera. En un documento oficial del Estado en relación a este emprendimiento se señala:

Está llamada esta a reportar grandes beneficios al país, tanto porque da valor a la caña de azúcar que también se produce y cuya plantación comienza a aumentar de manera sensible, especialmente en los departamentos cruzados por la vía férrea, cuanto porque da trabajo a muchos brazos, y lo que es aún más importante, porque se impide la importación del azúcar extranjero por igual cantidad que el que se produce en el país y por consiguiente se disminuye la exportación del oro. Merece, pues, dicha empresa las simpatías de todos (Friedman, 1966: 147).

El capital inicial para establecer el ingenio fue proporcionado por un préstamo del Banco Agrícola, una institución fundada en 1887. Inicialmente ascendía a 260.000 pesos, posteriormente fue ampliado a 300.000 pesos. Este préstamo estaba respaldado por una garantía hipotecaria de todos los bienes, tanto muebles como inmuebles, de la Sociedad Ruiz Díaz y Cía. En ese período, la compañía poseía once y media leguas de campos con

¹ 10.000 arrobas equivalen a 113.400 kilogramos.

aguadas abundantes, así como tierras aptas para la agricultura y la ganadería. La costanera de Tebicuary desempeñaba un papel fundamental. Además, contaba con un total de once colonos agricultores “*que tienen contratos para desmontar y plantar hasta 300 cuadras de caña que pasarán a ser propiedad de la Empresa a los ocho años de los respectivos contratos, debiendo efectuar sus plantaciones en el término de dos años*” (Friedman, 1966: 271).

El ingenio contaba con el apoyo del Estado y sus recursos, siendo el ferrocarril Carlos Antonio López uno de los más importantes para su funcionamiento. La Memoria de la Empresa Azucarera del Paraguay, correspondiente al balance del año 1898, y citada por Friedman (1966), menciona que para conducir los vagones del ferrocarril hasta la puerta del ingenio, con el fin de cargar la caña, la leña o transportar el producto hasta la capital, fue necesario hacer un desvío de 500 metros, con esa longitud, el mismo llegaba hasta la puerta del ingenio para facilitar los trabajos.

A pesar del buen funcionamiento del ingenio, la Sociedad Ruíz Díaz no pudo pagar las cuotas de la deuda y tuvieron que liquidar las instalaciones de la fábrica a modo de pago. La liquidación de la Azucarera del Paraguay y su adquisición por Don Vicente Nogues se produjo en el año 1901 debido a una demanda ejecutiva por incumplimiento de las cuotas del préstamo otorgado por el Banco Agrícola. En diciembre de 1902, Nogués, obtuvo un préstamo hipotecario del mismo banco para reinstalar la fábrica, la solicitud de préstamo del nuevo dueño fue aceptada considerando que tenía *plantaciones de caña por más de 350 cuadras cuadradas y contratos en los pueblos de la vía férrea por grandes cantidades* (Friedman, 1966: 284). Además, Barreto (2023) menciona sobre las propiedades del nuevo dueño de la fábrica, que el mismo posee: 60 leguas de campo en Villa del Rosario, Itacurubí del Rosario, San Estanislao, Tacuatí y doce leguas de Yerbales en los departamentos de Villa del Rosario, San Estanislao y Caaguazú.

Friedman (1966) señala que el préstamo hipotecario aprobado para Nogues era originalmente de 400.000 pesos sin embargo, un boletín de la Secretaría General de Gobierno (1925) menciona una suma diferente, ascendiendo a 1.500.000 pesos. Entre los privilegios otorgados a la fábrica se encontraba la libre importación de equipos e insumos necesarios para el funcionamiento de la fábrica.

La Azucarera del Paraguay, bajo la nueva administración de don Vicente Nogués, destacaba como el único ingenio activo entre aquellos fundados antes de 1900. Anualmente alcanzaba una producción de 120.000 arrobas de azúcar.

El nuevo establecimiento se encontraba ubicada en Tebicuary, a 68 metros de la orilla del río y a la altura del km 126 (Rodríguez Alcalá, 1907; citado por Friedman, 1966). La población recientemente asentada alrededor de la fábrica se dedicaba al cultivo de la caña de azúcar para atender las demandas del ingenio. Rodríguez Alcalá, al señalar la ubicación, las actividades y la organización del ingenio destaca que la misma se encontraba a 123 km de la capital y tenía una posesión de doce leguas de campo sobre la costa del río Tebicuary. Además, destaca que la administración había fundado una colonia donde los pobladores se dedicaban al cultivo de la caña de azúcar para cubrir las necesidades de materia prima de la industria (Friedman, 1966).

El rápido crecimiento de la población llevó al Departamento del Interior a solicitar la creación de una Comisaría en el ingenio azucarero en 1901. Además, se estableció una escuela donde acudían los hijos de los pobladores (Rodríguez Alcalá, 1907; citado por Friedman, 1966). Rivarola (1993: 115) refiere que *“la Azucarera Paraguaya de Tebicuary mantenía una escuela (como las de Pto Pinasco, Pto Galileo, etc) destinada a los hijos de obreros y empleados en esa época”*.

La fábrica contaba con recursos que incluían un ramal que empalma con la vía del ferrocarril a Villarrica, que llegaba hasta los depósitos del ingenio. La maquinaria recién instalada tenía la posibilidad de producir más de 8.000 kilos de azúcar en 10 horas y las proyecciones de producción de azúcar rondaban alrededor de 120.000 arrobas del producto (Rodríguez Alcalá, 1907; citado por Friedman, 1966). Sin embargo, Nogués tampoco pudo sostener el ingenio y se vio obligado a venderlo en 1906.

En el entre tanto, la sociedad Gómez y Cia, liderada por los empresarios José G. Gómez, Antonio Plate y Juan Bosch, empresarios de gran poder económico de la época, adquirió las maquinarias del fallido ingenio de Evan, otra azucarera ubicada en Caraguatay, departamento Alfonso Tranquera (actual Cordillera). Posteriormente, los empresarios Marcos y Alberto Ortlieb se unieron a la sociedad y adquirieron la fábrica de Don Vicente Nogués (Friedman, 1966).

En 1909, las maquinarias de Alfonso Tranquera fueron trasladadas en 600 carretas hasta Tebicuary, fusionándose con lo que fue la fábrica de Don Vicente Nogués. Un año después, en julio, la sociedad se transformó en sociedad anónima, consolidando el cambio de nombre del ingenio a Azucarera Paraguaya S.A. (AZPA), que comenzó sus operaciones con 70 a 100 obreros directos (Friedman, 1966; Azucarera Paraguaya Sociedad Anónima, 2022).

El primer presidente de AZPA fue el expresidente de la República del Paraguay, Bernardino Caballero (Pérez et al., 2012). Entre sus fundadores, Antonio Plate fue un empresario acaudalado de la época y uno de los fundadores del Centro Comercial del Paraguay (CCP), actual Cámara Nacional de Comercio y Servicios del Paraguay. Plate fue el presidente del CCP en su primer año de vida: 1898. Esta organización reunió a un grupo de empresarios comerciales del país. En la escritura constitutiva, que data del 10 de mayo de 1898, se señala que la organización tenía como fin *representar, defender y fomentar los intereses legítimos y generales de las clases mercantiles, industriales y productoras del país*. La mayoría de los que integraron AZPA fueron miembros del CCP, a excepción de los hermanos Marcos y Alberto Ortlieb, de quienes no se encontraron mayores datos.

Recapitulando, entre las razones que motivaron el traslado de la azucarera de Alfonso Tranquera se encuentra la necesidad de acceso al agua y al ferrocarril, recursos necesarios para la expansión comercial de la fábrica (Barreto, 2023). Sin el recurso hídrico, como del río Tebicuary, era imposible avanzar con un establecimiento azucarero de tal magnitud. Además del recurso acuífero, AZPA contaba con una locomotora conectada al ferrocarril. Tal como refiere una publicación del diario Última Hora:

La caña se trasladaba en un tren propio desde las plantaciones hasta la fábrica y AZPA realizaba trabajos de mantenimiento de vías para asegurar el suministro de la materia prima a la fábrica. Así también, se trasladaban las bolsas de azúcar hasta Asunción en el ferrocarril Carlos Antonio López para su posterior venta al mercado (Última Hora, 2020, 10 de julio, Un ingenio con historia, para. 3).

En el año 1916, el Estado le otorgó un permiso a AZPA para prolongación de la línea férrea de Tebicuary hasta Alonso-cue, con el nombre de “Ferro Carril de la Azucarera Paraguaya”. Esta concesión incluyó la expropiación de tierras privadas y fiscales, así como la exención de impuestos fiscales, municipales y de importación, por un periodo de 25 (Secretaría General de Gobierno, 1925). Estas concesiones desempeñaron un papel crucial en el crecimiento de la empresa y la transformación económica regional, respaldando la infraestructura y la viabilidad financiera de AZPA, facilitando su ascenso como un actor destacado en la industria azucarera.

La nueva población aglomerada por el ingenio azucarero tuvo consecuencias inesperadas. Según Rivarola (1993), el desarrollo económico rural y urbano se vio afectado por los reclutamientos durante las crisis políticas en la segunda década del año 1900. El coronel Albino Jara hizo un reclutamiento general en Villarrica y asentó sus cuarteles en AZPA.

A pesar de sus avatares, la empresa creció en los años subsiguientes. Según Última Hora (2020), a principios del siglo XX AZPA tenía capacidad de procesamiento de 200 toneladas por día, sin embargo, conforme a su enorme crecimiento a lo largo de su trayectoria, aumentó su capacidad y para el siglo XXI, ascendió a 8.000 toneladas por día.

En el mismo periodo, Jacobo Friedman, un inmigrante húngaro, fundó la Azucarera Friedman S.A. en 1910 en Villarrica, aprovechando la instalación del ferrocarril. El ingenio se encuentra ubicado en la ciudad de Villarrica, departamento de Guairá. El mismo se convirtió en sociedad anónima en el año 1916 (Friedman, 1966).

Inicialmente se trató de una empresa pequeña que producía 22.000 kilogramos de azúcar por zafra. En las dos primeras décadas de su fundación, adquirió maquinarias de Estados Unidos e Inglaterra y sus instalaciones crecieron muy rápidamente, por ende, su producción, el cual llegó a *350 toneladas diarias de molienda*. En 1939, su capacidad de producción ascendió a 550 toneladas por día, mientras que en 1966 a 1.300 toneladas por día (Friedman, 1966). Al auge le siguió la decadencia.

Una publicación del diario Abc Color (2013, 26 de abril) anuncia la inminente liquidación de la azucarera, que se veía profundamente afectada por el avance del contrabando en la región. Sin embargo, pese a los numerosos dilemas que giran en torno a la misma en la actualidad, continua operando.

Otra de las industrias azucareras instaladas en la región de Guairá es la azucarera Iturbe, se trata de una empresa productora de azúcar orgánica y convencional, melaza y alcohol carburante, constituida en 1917 en el distrito de Iturbe, a la vera del río Tebicuary-mi, bordeado por el ferrocarril. Conforme al relato de los antiguos pobladores de Iturbe, expuesto en una investigación realizada por Díaz (2005), la fábrica inició oficialmente en la ciudad de Iturbe en el año 1917, como una pequeña manufactura familiar, se instaló en dos hectáreas de tierras que no contaban con título de propiedad y fue nombrada Azucarera Nacional S.A. Su fundador fue el comerciante de origen alemán Ramón Bonhevi.

El proyecto de Bonhevi inicialmente fue el de posicionarse en el abastecimiento de caña de azúcar, cultivo de renta que había tenido un notable crecimiento a lo largo del sistema ferroviario, extendida entre Iturbe y Tebicuary (Friedman, 1966).

Friedman (1966) señala que la Azucarera Nacional S.A. más adelante cambió de nombre a Santa Clara S.A. Y su capacidad de producción se reducía a 400.000 a 500.000 kilogramos de azúcar por zafra, hasta que en

1946 fue adquirida por el inmigrante húngaro Egon Friedman, uno de los accionistas de la Azucarera Friedman S.A. de Villarrica, quien además era hijo de Jacobo Friedman.

Luego de la adquisición de Friedman, el ingenio inició un proceso de modernización de las instalaciones en busca de aumentar la producción y aprovechar los cultivos de caña dulce de la zona. Además, cambió el nombre por Azucarera Iturbe S.A., la cual pasó a formar parte de las empresas de la familia Friedman, pionera de la industria azucarera en el Guairá. El ingenio tenía vínculos con el poder político a nivel regional y nacional.

Así, en ese mismo año, 1946, fue sancionado el Decreto 5226, el cual *“prohibió a pequeños productores dentro del área de influencia de los ingenios azucareros ser propietarios de equipo o dedicarse al procesamiento doméstico, y los obligó a plantar y vender caña de azúcar a los ingenios ubicados cerca de sus comunidades”* (Setrini, 2011: 199). La mano de obra local empleada en la fábrica, según Brítez, era de 43 obreros permanentes, aunque otras fuentes hablan de 50 a 60, refiere. A su vez, pobladores y obreros resistieron a las imposiciones de la azucarera.

Conforme pasaron los años, la fábrica crecía a pasos agigantados al igual que los conflictos generados debido a su expansión, que se produjo a costa del despojo de las tierras de los antiguos pobladores de la zona. Díaz (2005: 55) explica que *“esa expansión se dio, por lo menos en parte a costa de comunidades locales, que no pudieron defender sus tierras, que estaban ocupadas desde décadas, pero no documentadas”*.

La asimetría entre la fábrica y los pobladores se evidencia en casos como la destrucción de una olería y posterior imputación de los trabajadores del lugar por supuesta invasión de propiedad privada y robo, hasta intentos de apropiación de inmuebles. El creciente poder económico de la fábrica facilitó que las autoridades distritales y departamentales se posicionen constantemente a favor de la azucarera y por ende en contra de las reivindicaciones de los trabajadores (Díaz, 2005).

Otro de los conflictos que involucró a la azucarera Iturbe en aquel entonces fue el conflicto obrero patronal que inició en el año 1989 debido a la formación de un sindicato de trabajadores de la fábrica que tenía como objetivo defender los constantes atropellos a los derechos laborales de los trabajadores, tal fue el caso que la fábrica, de ser *“el tercer mayor productor de azúcar de Paraguay y el segundo mayor productor y exportador de azúcar y etanol”* (Britez, 2022: 78), cerró definitivamente en el año 2014, luego de 95 años de vida productiva.

Fassardi: las explotaciones forestales en Guairá y Caazapá

La llegada del ferrocarril no solo benefició a las empresas azucareras; también propició la instalación de importantes industrias forestales y yerbateras en la región, entre ellas la de Fassardi. La sociedad Fassardi y Cía fue establecida en 1887 por los italianos José Fassardi, Ángel Portaluppi y Manuel Espinoza. En 1907, se unió a la sociedad el paraguayo José H. Falabella, y al año siguiente, Manuel Espinoza se retiró (Monte, 1911). Según Kleinpenning (2015), al momento de su fundación, la sociedad Fassardi tenía un capital de 7.000 pesos paraguayos. Sin embargo, para 1899 ya habían establecido un taller impulsado por vapor en el departamento de Caazapá y poco después adquirieron un aserradero en Arsenal-Cué, ubicado en las afueras de Asunción.

La extensa propiedad de Fassardi y Cía cubría aproximadamente treinta leguas de bosque, con una variada gama de madera, distribuida en los departamentos de Itacanguazú², Caazapá, San Juan Nepomuceno y Yuty, todos cercanos a la línea del ferrocarril (Monte, 1911; Kleinpenning, 2015). Rodríguez (1907) también señala que para la explotación de los recursos madereros de sus bosques, la corporación Fassardi y Cía estableció tres notables obrajes conocidos como Mburiká Potrero, Rosario Potrero y Yacubo, ubicados en los departamentos de Caazapá, San Juan Nepomuceno y Yuty, respectivamente.

Rivarola (1993) indica que en la primera década del siglo XX, los dos aserraderos de la compañía, situados en Caazapá y Arsenal-Cué, en los obrajes más importantes empleaban, como mínimo, 1.500 trabajadores. Esta fuerza de trabajo semi cautiva era ocupada en un régimen compulsivo.

Los trabajadores o mensú vivían en pequeños grupos en ranchos rústicos, alejados de sus familias a las que visitaban esporádicamente. El espacio social de esta población se reducía así al obraje, la familia y la iglesia. Estos campesinos constituyeron la base de la estructura social de la región. Los obrajeros que no estaban ligados a la compañía Fassardi, lo estaban con el obraje de Barthe o incluso la Industrial Paraguaya, colindante con Fassardi al Norte, como se describe en el trabajo de Fogel (2010).

2 La ley de agosto de 1906, que definía la división territorial, establecía la separación entre la Sección Oriental y la Sección Occidental, divididas por el Río Paraguay. La Sección Oriental estaba compuesta por 12 departamentos, que a su vez se dividían en partidos. El departamento de Caazapá tenía 6 partidos: Caazapá, Itacanguazú, San Juan Nepomuceno, Yegros, Iturbe y Yuty. El partido de Itacanguazú, que anteriormente formaba parte del departamento de Caazapá, cambió su nombre a Borja en 1929 y posteriormente pasó a formar parte del departamento de Guairá.

Infografía N° 2: Explotaciones agroforestales en la región



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Souchaud

En el periodo operativo de los obrajes, que abarcó la primera mitad del siglo XX, la empresa Fassardi y Cia empleaba las maquinarias más modernas de su época. Esto incluía un vapor de 16.000 toneladas equipado con una máquina de triple expansión y 1.000 caballos de fuerza, capaz de alcanzar una velocidad de doce millas por hora, específicamente diseñado para la navegación en los ríos interiores de Paraguay. Adicionalmente, la empresa contaba con un remolcador de 60 caballos de desplazamiento para el transporte de la madera, así como quince chatas (Rodríguez, 1907 y Kleinpenning, 2015). Asimismo, mantenía alrededor de 800 carros de

alzaprimas, que eran operados por aproximadamente 5.000 bueyes (Bogado, 2020).

El transporte de vigas desde el monte hasta el río Tebicuary se llevaba a cabo mediante el uso de alzaprimas. Posteriormente, estas vigas se embarcaban en jangadas con destino a Villa del Pilar. En esta localidad, las vigas se cargaban en los vapores encargados de transportarlas a los Puertos del Río de la Plata (Rodríguez, 1907).

Según Rodríguez (1907), la producción mensual de los bosques de Fassardi y Cia ascendía a mil rollizos de diversas maderas, siendo el cedro, el lapacho y el curupayty las más solicitadas. En el año 1910, Fassardi y Cia. logró exportar un total de 16.000 vigas que incluían cedro, lapacho, curupay, ybyraró, petereby, ybyrapita e incienso, además de 7.000 metros cúbicos de maderas aserradas en forma de pilotes, tirantes, tablones, postes y varillas de todas las clases (Monte, 1911; Kleinpenning, 2015).

En esa misma época, Fassardi suscribió un contrato con el Ferrocarril Central del Paraguay para la construcción de un ramal que partiera de la estación Borja, conocido hoy como San Salvador, y llegara hasta Yguazú. La condición era que Fassardi debía aportar el capital necesario para la construcción de las vías, a cambio, el FCCP le otorgaría un precio especial por el transporte de los rollos que comenzaba a enviar al mercado argentino. Considerando la relevancia del ferrocarril en el transporte eficiente de las materias primas extraídas de los bosques y la agilización de sus operaciones, la apertura de este ramal resultaba sumamente beneficiosa para los intereses de la empresa forestal. En el año 1914, se llevó a cabo la inauguración de los primeros 30 km del ramal hacia Yguazú, el cual atravesaba la propiedad de José Fassardi (Bogado, 2020).

La empresa de Fassardi cesó sus operaciones en 1911 cuando sus propietarios optaron por integrarse a la Compañía de Maderas Argentino-Paraguaya, la cual representaba intereses de capital angloargentino y americano, fue fundada en ese mismo año (Kleinpenning, 2015; Báez, 1915). José Fassardi fue designado como el administrador regional de la nueva compañía. Esta nueva agrupación se alineaba con los intereses de Farquhar, quien, además de ser uno de los accionistas mayoritarios, controlaba en ese momento la línea ferroviaria y la destacada empresa de yerba: La Industrial Paraguaya (Campos, 2010).

Una vez establecido este nuevo consorcio, con una marcada presencia del capital extranjero, la expansión del ferrocarril se orientó hacia los objetivos y necesidades de la empresa. Campos (2010) señala que la red ferroviaria

había sido extendida hasta los obrajes y era utilizada por la empresa, se trataba del ramal Borja - Fassardi.

En noviembre de 1914, el señor Fassardi estableció una nueva empresa en colaboración con Ángel Portaluppi a la que denominó José Fassardi y Cia Esta nueva entidad contaba con el consentimiento de la Compañía de Maderas Argentina-Paraguay (Báez, 1915).

Esta empresa gestionaba un gran aserradero, bien equipado, situado en Asunción. Este aserradero recibía las maderas procedentes de los campos cercanos al tramo final de la línea férrea Borja-Iguazú en Chararã. Cabe mencionar que dicho tramo ferroviario había sido construido con el propósito específico de aprovechar los recursos madereros de la región. La compañía había arrendado estas tierras a la Compañía de Maderas Argentino-Paraguaya, de la cual también adquirió la maquinaria (Kleinpenning, 2015).

La coyuntura política del período liberal ayudó con la expansión de la empresa forestal a través de leyes permisivas, de esta manera, en 1920, el capital de José Fassardi y Cia ya era de 1,5 millones de pesos de oro en sus aserraderos en el área de San Juan Nepomuceno; era una empresa completamente desarrollada. Su notable crecimiento motivó a Fassardi a diversificar su negocio hacia la fabricación de terciadas, así en 1925, construyó una fábrica de terciada y un aserradero en el kilómetro 37 de la línea del ferrocarril (Bogado, 2020).

José Fassardi aprovechó la disponibilidad de prisioneros bolivianos capturados durante la Guerra del Chaco para la construcción de vías férreas. Así, poseía su propia línea ferroviaria, que abarcaba aproximadamente 34 kilómetros. Esta línea contaba con dos locomotoras de 160 H.P., de trocha angosta, cada una con un total de 40 vagones destinados al transporte de madera. Las vías se extendían desde el kilómetro 37 hasta San Agustín, conocida como Puna Vía, según detalla Bogado (2020).

Estructura social regional: configuración del territorio en torno a las agroindustrias y el ferrocarril

La introducción del ferrocarril y el establecimiento de agroindustrias en la región han significado una transformación en la dinámica territorial, marcando el surgimiento de nuevas áreas de concentración poblacional. Históricamente, los núcleos de población solían desarrollarse en las proximidades de los ríos, tradicionales medios de comunicación. Sin embargo, los actores emergentes, como las agroindustrias y los empresarios que lideraron la expansión del ferrocarril, establecieron una reconfiguración te-

territorial, introduciendo cambios sustanciales en las áreas de asentamiento previamente establecidas.

Profundizando en la economía de enclave, se evidencia intrínsecamente cómo estaba relacionada a la expansión ferroviaria. Vinculada, además, a la necesidad de exportar recursos naturales, especialmente la madera, bajo la influencia de una economía externa que no tenía interés en el desarrollo interno del país. En este contexto, la expansión del ferrocarril respondía a los intereses del sector económico dominante de la época. Como resultado, los cultivos agrícolas se concentraron principalmente a lo largo de la línea del ferrocarril central y cerca de los escasos centros urbanos. En realidad, constituían otro mundo económico cuyos beneficios, derivados de la demanda mundial que afectaba a los “staple-sectors”, fueron mínimos (Herken, 2011).

De acuerdo a Molinier (2012), el realzamiento de la agricultura experimentó dos etapas como consecuencia directa de la expansión del ferrocarril y la instalación de infraestructuras productivas, como el ingenio azucarero en el Guairá. Durante el período comprendido entre 1888 y 1893, la segunda ola de expansión de la frontera agrícola coincidió con la prolongación de la línea ferroviaria desde Villarrica hasta Pirapó. Asimismo, entre 1908 y 1913, se desarrolló la tercera ola de expansión, en paralelo a la extensión de la línea hasta Encarnación y su integración al sistema ferroviario argentino, desde Posadas.

En el análisis demográfico, a partir de los datos presentados en la Tabla N° 1, se resalta un marcado aumento poblacional en las regiones de Caazapá, Guairá y Caaguazú en el periodo considerado (1886-1962); en efecto, el crecimiento se multiplicó por 7,3 mientras a nivel del país en su conjunto el crecimiento fue menor. Resulta pertinente mencionar que la disminución demográfica en Caazapá durante el periodo de 1936 a 1950 se asocia a modificaciones en la división política del país. Específicamente, la redefinición de límites políticos resultó en la transferencia de algunos distritos, anteriormente vinculados al partido de Caazapá, a la jurisdicción de Guairá.

La operación del ferrocarril y su conexión con la instalación y expansión de agroindustrias influyó en la reconfiguración de la población urbana y rural. Así, en el año 1950, las poblaciones urbanas de cierta importancia en el departamento de Caazapá eran San Juan Nepomuceno, Caazapá, Yegros y Yuty; en estos distritos la población urbana fue significativamente mayor. Estas áreas urbanas más pobladas coincidían con la llegada del ferrocarril en 1889, que no solo marcó la introducción de una infraestructura de transporte eficiente, sino que también desencadenó una serie de cambios demográficos significativos.

Tabla N° 1. Evolución demográfica de la región

Año	Regiones		
	Paraguay	Caazapá	Guairá y Caaguazú
1886/87	263.000	19.210	26.124
1889	439.000	33.900	53.157
1914	580.562	54.242	48.921
1924*	787.635	59.770	76.813
1936	992.420	86.310	114.536
1950	1.328.452	73.051	162.007
1962	1.819.103	92.401	240.087
Estimación para 1968	2.243.400	96.200	329.600

Fuente: Mendoza, R. (1968)

* Corresponde a Censo Agropecuario

La conectividad ferroviaria no solo facilitó el transporte de mercancías, sino que influyó directamente en la formación de nuevos asentamientos poblacionales a lo largo de su ruta, generando así una relación intrínseca entre la expansión ferroviaria y el desarrollo demográfico en ambas regiones. Además, los obrajes de la compañía Fassardi, estratégicamente situados dentro de estas localidades, contribuyeron a la formación de nuevos asentamientos poblacionales, consolidando así la relación intrínseca entre la expansión ferroviaria, el establecimiento industrial y el desarrollo demográfico en ambas regiones.

En contraste con Caazapá en Guairá, ya en 1950, se aprecia la importancia relativa de la población urbana; los centros urbanos más poblados abarcaban los distritos de Villarrica, Coronel Martínez, Iturbe, Natalicio Talavera y San Salvador, tal como se detalla en la Tabla n° 2. El ferrocarril, un actor clave en la configuración territorial, alcanzó Villarrica en 1889, trazando su recorrido por Tebicuary, donde se estableció la influyente azucarera AZPA. Posteriormente, atravesó San Salvador y continuó hacia Iturbe, donde se erigió otra destacada azucarera. Las tres empresas azucareras en Guairá se instalaron estratégicamente cerca de las vías ferroviarias, mientras que las azucareras de Tebicuary e Iturbe aprovecharon también la proximidad al río Tebicuary-mi. Estas condiciones propiciaron un notable crecimiento poblacional, siendo favorecidas por el establecimiento de ingenios azucareros que no solo demandaban mano de obra dentro de la fábrica, sino también a agricultores de caña de azúcar y peladores de caña, quienes desempeñaban roles temporales durante la zafra.

Tabla N° 2. Población urbana y rural de Guairá y Caazapá, 1950

Distritos	Población Enumerada	Urbana	Rural
CAAZAPÁ	73.051	11.100	61.951
Caazapá	19.371	3.003	16.368
Buena Vista	5.348	1.104	4.244
Maciel	4.430	509	3.921
Moisés S. Bertoni	2.486	121	2.365
San Juan Nepomuceno	15.842	2.452	13.390
Taba-i	1.845	467	1.378
Yegros	7.486	1.298	6.188
Yuty	16.243	2.146	14.097
GUAIRÁ	90.308	27.786	62.522
Villarrica	25.982	14.680	11.302
Borja	5.650	901	4.749
Col. Independencia	6.329	702	5.627
Cnel. E. Garay	8.923	633	8.290
Cnel. Martínez	5.966	1.221	4.745
* Hyaty	4.368	848	3.520
Itapé	4.637	819	3.818
Iturbe	7.090	2.828	4.262
Mbocayaty	4.278	559	3.719
Natalicio Talavera	7.421	1.433	5.988
Ñumi	3.793	847	2.946
Yataity	2.557	840	1.717
San Salvador	3.314	1.475	1.839

Fuente: *Censo de Población y Viviendas de 1950*

* Actual Félix Pérez Cardozo

En relación a los cambios demográficos entre 1950 y 1968, la Tabla n° 3 revela una disminución en la población de ciertos distritos, como Coronel Martínez, Natalicio Talavera e Iturbe en el departamento de Guairá. Asimismo, en el departamento de Caazapá, solo San Juan Nepomuceno experimenta una disminución poblacional en el periodo mencionado. La disminución poblacional se atribuye a varios factores, incluyendo la declinación de los obrajes, la caída en la producción de algunos ingenios azucareros, la emigración y el desmembramiento debido a la formación de nuevos distritos, como Mauricio José Troche, que se desprende de Natalicio Talavera, y José Fassardi, de San Salvador y San Juan Nepomuceno. Esta disminución poblacional también impacta en el entorno rural en zonas como Natalicio Talavera, Coronel Martínez e Iturbe, asociado a los vaivenes de las azucareras.

En el análisis del entorno urbano y rural se observa un marcado contraste. Villarrica es el centro urbano de arraigo histórico que se remonta a la colonia y ciertamente constituye el núcleo cultural más importante de la región, por la influencia del pensamiento europeo que matizó la influencia franciscana.

Las peculiaridades de la cultura guaireña pueden apreciarse en los entretelones de conferencias dictadas por el librepensador Juan José Julio y Elizalde, comprometido con las ideas del positivismo de Auguste Comte. Guttandin (2021) examina detalladamente la evolución de este pensamiento y su ulterior globalización. En 1913, Claudio Gorostiaga, presidente del Club Porvenir Guaireño, cedió el local del club para la conferencia que iba a dictar el chileno Elizalde. Sin embargo, la realización del evento, a instancias del arzobispo Juan Sinfiriano Bogarín, provocó la reacción del párroco Benítez (Báez, 1914).

Como consecuencia de la intervención de Benítez, Claudio Gorostiaga denegó el uso del salón para la conferencia, pero esto no impidió que un vecino ofreciera su local para la realización de las charlas, atrayendo a un numeroso auditorio. Ante el fracaso inicial del párroco, quien había recibido las instrucciones de evitar “cueste lo que cueste” las conferencias. Este episodio quedó muy bien registrado en “El ideal de Augusto Comte y su primer bautismo de sangre”, obra escrita por Cecilio Báez en colaboración de otros intelectuales de la época (1914). El sacerdote Benítez Balmaceda ideó una estrategia perversa para la última conferencia proyectada.

**Tabla n° 3. Estimaciones de la población de Guairá y Caazapá.
1962-1968, valores de 1968 en miles de habitantes**

DISTRITOS	TOTAL		URBANA		RURAL	
	1962	1968	1962	1968	1962	1968
GUAIRÁ	114.949	123,8	31.867	34,9	83.082	88,9
Villarrica	30.914	34,3	16.121	18,3	14.793	16,0
Itapé	5.752	5,9	1.235	1,3	4.517	4,6
Félix Pérez Cardozo	5.328	5,7	565	0,6	4.763	5,1
Coronel Martínez	7.471	7,2	1.270	1,1	6.201	6,1
Mbocayaty	5.309	5,4	701	0,6	4.608	4,8
Yataity	3.212	3,3	1.050	1,1	2.162	2,2
Borja	8.019	8,0	625	0,6	7.394	7,4
Ñumí	4.033	5,5	346	1,2	3.687	4,3
Gral. Eugenio A. Garay	5.882	7,2	1.320	0,9	4.562	6,3
Natalicio Talavera	4.317	4,1	1.020	1,0	3.297	3,1
Independencia	11.699	13,8	777	1,1	10.992	12,7
Iturbe	8.362	7,6	3.274	3,3	5.088	4,3
San Salvador	3.887	3,9	1.569	1,5	2.318	2,4
Mauricio José Troche	5.908	6,7	1.079	1,2	4.829	5,5
José Fassardi	4.856	5,2	915	1,1	3.941	4,1
CAAZAPÁ	92.401	96,2	15.875	16,0	76.526	80,2
Caazapá	21.996	23,2	3.079	3,5	18.887	19,7
Maciel	4.872	4,9	400	0,4	4.472	4,5
Yegros	7.878	8,2	1.158	1,4	6.720	6,8
San Juan Nepomuceno	14.440	10,7	3.118	2,6	11.322	8,1
Dr. Moisés S. Bertoni	3.343	3,4	441	0,4	2.902	3,0
Buena Vista	2.989	3,3	1.954	1,6	1.035	1,7
Tabaí	2.869	3,9	528	0,6	2.341	3,3
Yuty	20.904	23,4	2.573	2,6	18.331	20,8
Gral. Higinio Morínigo	6.852	7,1	1.266	1,3	5.586	5,8
Abái	6.288	8,1	1.358	1,6	4.930	6,5

Fuente: Lederman, E., Silvero, A. (1968).

La publicación del diario *Abc Color* refiere el plan del cura:

*El cura párroco contrató varios matones, quienes debían atentar contra la vida del chileno. En la noche de la última conferencia, el doctor Julio y Elizalde, sentado con el doctor Juan D. Flitz y el señor Genaro Fernández, esperaba la hora de iniciación de su alocución, cuando, de repente se acercaron tres facinerosos, y sin mediar palabras atacaron por la espalda al chileno asestándole con un pedazo de hierro un fuerte golpe en la cabeza, lo que produjo una ancha herida. Trataron de asestarle otros dos golpes, pero el doctor Elizalde se defendió (*Diario Abc Color*, 2003, 23 de febrero).*

En realidad, a los tres matones referidos en la crónica, se sumaron tres más que debían ultimar al conferencista, quienes fracasaron en su intento gracias a la intervención de la policía y los vecinos. A resultas del incidente, quedó claramente identificada la autoría moral del padre Benítez, que huyó de Villarrica ante los reclamos de notables personalidades (Francisco Rufinelli, Aníbal Codas, Eduardo Galindo, Vicente Zaputovich, Ramón I. Cardozo, Simeón Carísimo, Emilio Mastrazzi, Cosme Codas, Antonio Buzarquis, Eugenio Friedman, entre otros muchos más), también referidos en *Abc Color* (2003).

Las peripecias del conferencista chileno ilustran la orientación cultural predominante en la ciudad de Villarrica, que, en el entredicho, de lejos mantuvo posturas críticas hacia la Iglesia, en marcado contraste con el mundo rural de la región. Villarrica y otros centros urbanos constituidos bajo el impulso de los ingenios azucareros, albergaron organizaciones sindicales que lucharon por sus fueros.

En ese sentido, entre los años 1920 y 1930, diversas organizaciones emergieron con la finalidad de obtener derechos laborales como reducción de las intensas horas de trabajo. En Iturbe también se formaron variadas sociedades y sindicatos de agricultores. Entre los años referidos, se registraron un total de 47 huelgas a nivel nacional, una de ellas involucra a obreros de la azucarera Iturbe. Esta huelga tuvo origen específicamente en febrero de 1927, los obreros buscaban ser reconocidos como sociedad y reclamaban jornadas de 8 horas de trabajo y pago en dinero de la caña dulce recolectada y destinada a la fábrica (Rivarola, 1993).

En cuanto a la población rural de la región resulta pertinente diferenciar las comunidades de viejo asentamiento de las configuradas a resultas de la operación de los obrajes; las poblaciones más antiguas de la región tienen una notable influencia de los misioneros franciscanos, quienes tuvieron presencia en Paraguay a partir de principios del siglo XVI. Vale decir que, la participación de los franciscanos en la tarea de evangelizar las regiones

de Guairá y Caazapá fue anterior al de los jesuitas (Caballero Aquino & Quevedo, 2002).

Uno de los franciscanos más recordados es Fray Luis Bolaños, quien fundó Caazapá y Yuty. Este sacerdote franciscano se encarnó en las prácticas de los *pajé guaraní*³ para atraer a los nativos de la región a la conversión cristiana, demostrando que poseía los mismos poderes que sus chamanes. Esta labor misionera caló hondo en la cultura campesina (Necker, 1990).

Helio Vera, un ilustre villarriqueño, plasmó en su libro “En busca del hueso perdido” (2007) el modo de ser del paraguayo, entrelazado entre la mezcla del idioma guaraní y la cultura. Describe, además, las supersticiones que aparecen conjuntamente con la fe cristiana, la devoción a la iglesia y las creencias en las obras del *karai pyhare*⁴. Mientras el paraguayo con una mano enciende la vela a la divinidad, con la otra hace su ofrenda al Pombero. Una mezcla de aquel conocimiento cultural de la que no se desprende y la adhesión a las enseñanzas del catolicismo, como ya se vio en Necker (1990).

Vera (2007) habla además de los “gauchos” de la región, de los bandoleros sociales, entre los que destaca Regino Vigo, aclamado como un héroe por los pobladores y perseguido por las autoridades. Las andanzas de Vigo se sitúan en las zonas de Guairá, Caazapá, Yegros, Yuty y alrededores. Las leyendas sobre Regino perduran hasta la actualidad, mitificado en la memoria oral, atribuyéndole hazañas dignas solo de seres con superpoderes.

La marcada presencia de los conocimientos de los primeros pobladores en la vida de la región también se impregna en la obra de León Cadogan (1998), quien en su libro *Gua’i Rataypy* relata a través de parábolas y refranes el folklore guaireño, evidenciando la presencia de creencias religiosas en la cotidianidad de los pobladores y la sabiduría ancestral de los *mbya guaraní*.

Otro aporte importante que caracteriza la cultura de las comunidades de viejo asentamiento es el trabajo del villarriqueño Ramiro Domínguez (2014), que se focaliza en la comunicación social en contextos socioculturales diferenciados en su organización socioeconómica como tipo valle y tipo loma. En decir del mismo autor, los pobladores del valle tienden a tener una economía agrícola-ganadera, mientras que los del tipo loma se inclinan hacia una economía agrícola y forestal; el trabajo destaca diferen-

3 Chamanes, líderes religiosos a quienes los guaraníes le atribuían poderes extracotidianos.

4 Karai pyhare o Pombero. De la mitología guaraní, conocido como señor de la noche. Duende o ser que concede protección a quienes le dan ofrendas.

cias en la vida comunitaria y en la estructura social entre los habitantes de las áreas de viejo poblamiento y las establecidas en la frontera agrícola.

El Censo de Agricultura del Paraguay (STICA, 1948) presentado en la tabla n° 4 contiene datos de interés para caracterizar la producción de las áreas rurales de viejo asentamiento; este relevamiento registró en Guairá un total de 5.940 chacras, de los cuales 2.506 chacras estaban ubicadas en tierras fiscales; el 56,1% de estas últimas no contaban con permiso de ocupación. Esta situación se acentuaba especialmente en los distritos de Itapé y Villarrica (STICA, 1948).

En Caazapá, de las 10.206 chacras registradas en este censo, 5.751 se encontraban en tierras fiscales, de las cuales el 75% carecían de permisos oficiales para su ocupación. Se destacan los distritos de Caazapá y Borja por la significativa presencia de ocupantes sin permisos en tierras fiscales, seguidos por San Juan Nepomuceno e Iturbe, este último posteriormente pasó a formar parte de Guairá. Puede suponerse que se trata de tierras que pertenecieron a las reducciones franciscanas.

Entre los principales cultivos de renta de la región se encuentran la caña de azúcar, el algodón y el tabaco. Las industrias azucareras establecidas en Guairá propiciaron la propagación del cultivo de caña de azúcar, cultivo que predomina. Los distritos con mayor presencia de caña de azúcar son Coronel Martínez, Hiaty (actual Félix Pérez Cardozo), Itape, Mbocayaty y Villarrica. El paso del ferrocarril conectaba a estos distritos con las principales azucareras. También es importante el cultivo del algodón, mientras el cultivo del tabaco declinó.

En Caazapá el cultivo predominante es el algodón y el tabaco, asociado a una fuerte presencia del capital comercial en los principales centros urbanos.

El análisis de la incidencia de la estructura social referida en este trabajo en los procesos políticos de la región será abordado en otras formulaciones.

Tabla N° 4. Cantidad de chacras y principales cultivos de renta en la región. Productos seleccionados

Partido	Total de chacras que informaron	Cantidad de chacras con producción		
		Caña de Azúcar	Algodón	Tabaco
Paraguay	94.498	18.839	47.579	18.104
Villarrica	5.940	2.767	2.736	902
Coronel Martínez	492	344	96	42
Hiaty	550	482	204	26
Itape	781	577	885	95
Mbocayaty	1.680	336	795	329
Natalicio Talavera	385	100	196	93
Villarrica	1.858	839	1.064	305
Yataity	194	89	46	12
Caazapá	10.206	1.883	4.015	1.902
Borja	2.183	307	1.025	389
Caazapá	2.271	335	1.238	832
Iturbe	961	293	438	129
Maciel	606	117	287	113
San Juan Nepomuceno	1.607	128	512	173
Yegros	1.018	446	168	104
Yuty	1.560	247	347	162

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo de Agricultura del Paraguay 1942-43

* Actual Félix Pérez Cardozo

A modo de conclusión

El presente análisis ha buscado esclarecer las complejas dinámicas socioeconómicas generadas a partir de la expansión del ferrocarril en Paraguay durante el período analizado. El auge de este medio de transporte se constituyó como el propulsor de una profunda transformación socioeconómica. La intersección de factores históricos, políticos y económicos ha delineado un panorama marcado por la influencia extranjera, la transformación de la estructura productiva y las tensiones entre diferentes estratos sociales.

En el periodo de posguerra, caracterizada por la enajenación de tierras públicas y la cesión del ferrocarril a empresas extranjeras, primero a la empresa italiana Travasso Patri y luego a la compañía inglesa *The Paraguay Central Railway Company* (PCRC), ha dejado una huella indeleble en la configuración económica del país.

El flujo de inversiones extranjeras, focalizado en sectores clave como la industria azucarera, obrajes forestales y los yerbales, moldeó la dinámica económica regional. Asimismo, la simbiosis entre políticos locales y empresas transnacionales ha contribuido a la estratificación social, delineada entre latifundistas y minifundistas. Este fenómeno, respaldado por legislaciones favorables a inversiones extranjeras, ha consolidado un sistema que ha beneficiado a unos pocos en detrimento de la mayoría de los paraguayos.

Se puede distinguir la influencia de diversos orígenes del capital extranjero en la administración del ferrocarril y su influencia en otros sectores. Inicialmente se evidencia la incursión del capital italiano, seguido de la penetración del capital angloargentino, que ganó fuerza a partir de la revolución de 1904, convirtiéndose en accionista mayoritario de la compañía ferroviaria británica. Luego, a fines de la primera década del siglo XX, el capital norteamericano entra con fuerza en la región con la figura de Perival Farquhar, quien adquiere las acciones mayoritarias de la PCRC y se fusiona con las industrias forestales de la región a través de la Compañía de Madera Argentino – Paraguaya. Sin embargo, los efectos de la Primera Guerra Mundial marcaron la decadencia de Farquhar, situación que favoreció a que el capital angloargentino se posicionara nuevamente como el capital más influyente.

Los políticos locales se involucraron como accionistas en los emprendimientos del capital transnacional, aprovechando los favores gubernamentales. Un ejemplo destacado es el expresidente Bernardino Caballero, quien, además de presidir La Industrial Paraguaya, una de las principales explotaciones forestales de la época, llegó a formar parte del cuerpo di-

rectivo de la Azucarera Paraguaya S.A. (AZPA). En el periodo liberal, el expresidente Benigno Ferreira cedió, en el acuerdo de 1907, el ferrocarril de manera perpetua a una compañía inglesa, consolidándose así como un influyente accionista del ferrocarril.

La expansión del ferrocarril facilitó la creación de nuevos asentamientos que se fusionaron con los ya establecidos. Mientras que en las zonas rurales la interacción se limitaba a los vínculos con obrajes, yerbales, la familia y la iglesia, en los centros urbanos como Villarrica se llevaban a cabo charlas sobre positivismo con la participación de intelectuales locales. El conflicto entre el pensamiento tradicional arraigado en las comunidades rurales preexistentes y las nuevas ideas introducidas por el ferrocarril y las agroindustrias se evidenció principalmente en la violencia desatada por la charla sobre el positivismo, orquestadas por la iglesia en respuesta a nuevas corrientes de pensamiento, subraya la resistencia arraigada en las comunidades rurales preexistentes.

La región de Guairá y Caazapá también fue escenario de las peripecias de Regino Vigo y su banda. Vigo emerge como un símbolo de resistencia frente a la opresión para aquellos afectados por las secuelas de las injusticias sociales, que venían de sobrevivir al genocidio de la Guerra Grande, y se encontraban desposeídos de sus tierras, sometidos a trabajos semi cautivos en yerbales y obrajes, Regino Vigo representaba una figura de redentor, capaz de vengar o reparar las calamidades que habían sufrido.

Este estudio proporciona una visión detallada y contextualizada de un período crucial en la historia del Paraguay, donde la convergencia de intereses locales y extranjeros ha dejado una impronta perdurable en el tejido socioeconómico del país.

Bibliografía

Báez, Cecilio, Rebaudi, Ovidio, Lavigne, Arturo D., Guanes, Alejandro y Domínguez, Fermín. (1913). El ideal de Augusto Comte y su primer bautismo de sangre. Villarrica: Talleres Zamphirópolis Y Cia.

Báez, Cecilio. (1915). El Paraguay moderno. Asunción: Talleres nacionales de H. Kraus

Barreto, Ramón. (23 de abril de 2023). 15 años de distritación de Tebicuary, en el Guairá (1). Diario Abc Color. Disponible en: <https://www.abc.com.py/edicionimpresa/suplementos/cultural/2023/04/23/15-anos-de-distritacion-de-tebicuary-en-el-guaira-1/>

Barreto, Ramón. (23 de abril de 2023). 15 años de distritación de Tebicuary, en el Guairá (2). Diario Abc Color. Disponible en: <https://www.abc.com.py/edicionimpresa/suplementos/cultural/2023/04/30/15-anos-de-distritacion-de-tebicuary-en-el-guaira-2/>

Bogado, Catalo. (25 de octubre de 2020). José Fassardi, el paraje y el personaje.

- Diario Abc Color. Disponible en: <https://www.abc.com.py/edicion-impresa/suplementos/abc-revista/2020/10/25/jose-fassardi-el-paraje-y-el-personaje/>
- Brítez, Alberto. (2022). Estudio sobre trayectorias laborales de trabajadores (obreros, peladores y cañeros) tras el cierre de la fábrica Azucarera Iturbe SA en el año 2014, Iturbe, departamento de Guairá [Tesis de maestría no publicada]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
- Caballero Aquino, R., & Quevedo, R. (Eds.). (2002). Historia Paraguaya. Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia (Vol. XLII). Asunción.
- Caballero, Herib. (2013). El país ocupado. Asunción: El Lector.
- Cadogan, León. (1998). Gua'í rataypy: fragmentos del folklore guaireño. Asunción: CEPAG.
- Campos, Luis Alberto. (2010). Apuntes de historia económica del Paraguay: desarrollo, auge y decadencia de una economía de enclave. Asunción: Intercontinental.
- Diario Abc Color. (2003, 23 de febrero de). Un gesto de intolerancia. Disponible en: <https://www.abc.com.py/edicion-impresa/suplementos/abc-revista/un-gesto-de-intolerancia-686439.html>
- Diario Abc Color (2013, 26 de abril). Anuncian que Azucarera Friedman SA cerraría sus puertas después de 103 años. Disponible en: <https://www.abc.com.py/edicion-impresa/interior/anuncian-que-azucarera-friedmann-sa-se-cerraria-despues-de-103-anos-565734.html>
- Díaz, Ana. (2005). Manejo de conflictos laborales. Estudio de casos [Tesis de licenciatura no publicada]. Asunción: Universidad Nacional de Asunción
- Domínguez, Ramiro. (2014). Obras completas. Estudios Sociales. Asunción: Servilibro
- Fogel, Ramón. (2001). La lucha por la tierra. Tierra y condiciones de producción. Asunción: CERI-CIPAE
- Friedmann, Eugenio. (1966). Historia del azúcar en el Paraguay. Asunción: El Arte S.A.
- Guttandin, Friedhelm. (2021). “El sociólogo en el cockpit” En C. A. Peris (Eds.) Pensar las ciencias sociales en Paraguay: Quehaceres en Sociología, Historia y Ciencia Política (pp. 71-136). Asunción: CEADUC.
- Herken Krauer, Juan Carlos. (1984). Ferrocarril, política y economía en el Paraguay. El acuerdo de 1907 entre paraguay central railway Company y el gobierno paraguayo. Berlín: Iberoamerikanisches archiv.
- Herken Krauer, Juan Carlos (2011). Crecimiento económico en el Paraguay: La herencia de las dos guerras: 1864-70 / 1932-35 En Masi, Fernando y Borda, Dionisio (Eds.), Estado y economía en Paraguay: 1870-2010 (22-54). Asunción: CLACSO.
- Kallsen, Osvaldo. (1983). Historia del Paraguay contemporáneo. 1869 – 1983. Asunción: Imprenta Modelo S. A.
- Kleinpenning, Johan Martin Gerard. (2015). Paraguay rural 1870-1963, Una geografía del progreso, el pillaje y la pobreza. Asunción: Editorial Tiempo de Historia.
- Lederman, E., Silvero, A. (1968). Estimaciones de la Población del Paraguay para 1968. Revista Paraguay de Sociología. Volumen 12. Asunción:

CEADUC

- Mendoza, R. (1968). Desarrollo y evolución de la población paraguaya. Revista paraguaya de sociología. Vol. 12.
- Molinier, L. (2012). La economía paraguaya de entreguerras En Rojas Villagra, L. (Eds.), Proceso histórico de la economía paraguaya. (pp. 207-259). Asunción: Secretaría Nacional de Cultura.
- Monte de López Moreira, Mary. (2013). Historia del Paraguay. Asunción: Servilibro.
- Monte Domecq, Roger. (1911). La república del Paraguay en su primer centenario, 1811-1911. Buenos Aires: Compañía Sud-americana de billetes de banco.
- Necker, Louis. (1990). Indios guaraníes y chamanes franciscanos. Las primeras reducciones del Paraguay. (1580 – 1800). Asunción: Centro de Estudios Antropológicos, Universidad Católica
- Páiva, Armando. (1968). Geografía de la República del Paraguay. Universidad de Texas: Don Bosco.
- Paredes, Roberto. Benítez, Cardozo. Vargas, David. (s.f.) Enciclopedia Histórica del Paraguay. Edición en 30 fascículos. Diario La Nación. Asunción: Editorial GráficaIntersudamericana.
- Pérez, Nancy; Ferreira Brusquetti, Manuel y Monte de López Moreira, Mary (2012). Cámara Nacional de Comercio y servicios del Paraguay: 114 años. Asunción: Editorial Gráfica Mercurio S.A.
- Rivarola, Milda. (1993). Obreros, utopías y revoluciones. Formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal (1870-1931). Asunción: CDE.
- Rodríguez Alcalá, José. (1907). El Paraguay en marcha. Asunción: M.W. Chaves
- Rojas, Luis. (2016). Campesino rape. Apuntes teóricos e históricos sobre el campesinado y la tierra en Paraguay. Asunción: BASE-IS
- Secretaría General de Gobierno. (1925). Colección legislativa: Índice por materia de leyes, acuerdos del Congreso y de la Cámara Legislativa de los años 1870 – 1923. <https://acortar.link/LVHjDC>
- Servicio Técnico Inter-Americano de Cooperación Agrícola (Paraguay). (1948). Censo de agricultura del Paraguay, con datos para los años 1942-43 y 1943-44. Asunción: U.S. Government Printing Office.
- Souchad, Sylvain. (2007). Geografía de la migración brasileña en Paraguay. Asunción: Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)
- Última Hora. (2020, 10 de Julio). Dulzura y compromiso: AZPA celebró su 110 aniversario. Última Hora. Disponible en: <https://www.ultimahora.com/dulzura-y-compromiso-azpa-celebro-su-110-aniversario-n2894011>
- Vera, Helio (2007). En busca del hueso perdido. Asunción: El Lector.
- Verón, Luis. (2002). Ferrocarril del Paraguay: Testimonios de una época en Última Estación (Carlos Bittar). Asunción: FONDEC

Marcello Lachi
Universidad Nacional de Pilar
Raquel Rojas Scheffer
Freie Universität Berlin

La identificación partidaria en Paraguay

Sus efectos sobre el comportamiento electoral

Recibido: 18 noviembre 2023

Aceptado: 4 abril 2024

Resumen: El sistema político paraguayo se encuentra marcado por la actuación de dos partidos políticos que, desde su fundación en 1887 hasta el día de hoy, siguen disputando un rol hegemónico. En este texto argumentamos que esta situación se explica a través de la identificación partidaria con altos niveles de afectividad que es característica de una gran proporción del electorado paraguayo. A partir de datos recolectados a través de una encuesta de alcance nacional, señalamos los altos niveles de identificación partidaria presentes en la mayoría de los ciudadanos y, a su vez, cómo esto afecta el comportamiento electoral de los mismos. Concluimos que la identificación partidaria juega un rol fundamental tanto en garantizar el protagonismo político de los partidos tradicionales como en la estabilidad de los resultados electorales.

Palabras claves: identificación partidaria, afectividad, partidos políticos tradicionales, voto cautivo, sistema político paraguayo.

Marcello Lachi

Político con maestría en Historia política. Docente investigador por la Universidad Nacional de Pilar. Investigador categorizado nivel 1 por el PRONII-Paraguay. Ha trabajado en temas políticos, sindicales, educativos y de juventud. Ha publicado como compilador «Insurgentes» (2004) y como autor, en colaboración con Raquel Rojas Scheffer, «Correligionarios» (2018). Autor de varios libros, capítulos de libros y artículos en revistas indexadas. Italiano, reside en Paraguay desde 1997

Raquel Rojas Scheffer

Doctora en Sociología por la Universidad Libre de Berlín y Magíster en Ciencias Sociales por la Universidad Humboldt de Berlín. Oriunda de Paraguay, donde obtuvo la Licenciatura en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Asunción y una Especialización en Desarrollo Social por FLACSO-Paraguay. Ha trabajado en relaciones laborales, protección social, desigualdades y movimientos sociales. Entre sus publicaciones se encuentran diferentes artículos y capítulos de libros.

© Marcello Lachi & Raquel Rojas Scheffer. Publicado en Revista Novapolis. Nº 23, junio 2024, pp. 43-68. Asunción: Arandurã Editorial. ISSN 2077-5172.

Abstract: The Paraguayan political system is shaped by two political parties that, since its foundation in 1887 until today, continue to play a hegemonic role. In this text we argue that this situation is explained by the party identification with high levels of affectivity that is characteristic of a large proportion of the Paraguayan electorate. Drawing on data collected through a nationwide survey, we point out the high levels of party identification present in the majority of citizens and how this affects their voting behavior. We conclude that party identification plays a fundamental role both in guaranteeing the political protagonism of traditional parties and in the stability of electoral results.

Keywords: party identification, affectivity, traditional political parties, captive vote, Paraguayan political system.



1. Introducción

Los estudios acerca del sistema político y electoral paraguayo tienden a concentrarse en eventos políticos puntuales tales como elecciones, tentativas de golpes o grandes manifestaciones populares. Tal es así que, en las últimas dos décadas, muy pocos se han ocupado de analizar la estructura política paraguaya y su funcionamiento, quedando por fuera preguntas sobre las causas de la hegemonía de los dos partidos tradicionales (ANR, Asociación Nacional Republicana y PLRA, Partido Liberal Radical Auténtico) desde su fundación en 1887 hasta hoy.

Conceptos como identificación partidaria e identidad social raramente han sido utilizados para explicar las características estructurales del sistema político paraguayo. Sin embargo – argumentamos en este artículo – son elementos centrales para comprender a fondo su funcionamiento. Este texto apunta a cubrir esta ausencia y a abrir una discusión, tanto teórica como basada sobre datos empíricos, poniendo al centro del análisis del sistema político paraguayo la incidencia de los altos niveles de identificación partidaria presentes en la mayoría del electorado y preguntándonos cómo esto influye en los resultados electorales desde la vuelta de la democracia al país en 1989.

2. Metodología

Este trabajo se nutre de una amplia revisión bibliográfica internacional. En particular hemos utilizados diferentes publicaciones de autores anglosajones que han estudiado el tema de la identificación partidaria en profundidad; y que debido a eso constituyen la fuente principal de las teorías, los conceptos y los elementos de evaluación que hemos utilizado en esta investigación.

El trabajo de análisis realizado, y cuya base ha sido la discusión teórica señalada, pudo efectivamente concretarse gracias a la recolección y observación de una serie de datos cuantitativos obtenidos mediante la realización de una encuesta de alcance nacional desabollada entre los meses de mayo y junio de 2017.

La encuesta abarcó la totalidad del país, y se realizó sobre una base de 1.200 casos válidos de una muestra de la población paraguaya de 18 años y más residente en el país. El marco muestral incluía los distritos, barrios y localidades del país, según un listado proveído por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). El diseño de la muestra ha sido cuasiprobabilística polietápica estratificada con afijación fija. La selección de los distritos, barrios y localidades realizada, tuvo en consideración criterios de sexo y grupos de edad de los encuestados, atendiendo la distribución demográfica proyectada para el año 2018.

A los datos obtenidos con las encuestas realizadas, han sido aplicados factores de expansión que consideraran primariamente la probabilidad de selección de las unidades de muestreo; mientras que en una segunda etapa, se les ha aplicado un proceso de calibración según parámetros sociopobla-cionales. El *Error muestral teórico de la muestra*, para un nivel de confianza de 95% y $P=Q$ ha sido de: $\pm 2,8\%$. Los datos han sido sucesivamente cargados en una base de datos del programa SPSS, mediante el cual se obtuvieron los resultados que presentaremos a continuación.

El cuestionario original comprendía a 47 preguntas; para este trabajo se han utilizado solamente 10 de estas, cuyos contenidos aclararemos a lo largo de este artículo, presentando los resultados obtenidos.

3. El concepto de identificación partidaria

En 1960 Campbell, Converse, Miller y Stokes acuñaron el concepto de identificación partidaria. Con él buscaban describir la existencia, entre el elector y su partido, de “un vínculo, una identificación psicológica que persiste aun sin reconocimiento legal o evidencia de membresía formal” y que además “muestra una gran estabilidad en el tiempo” (Campbell, Converse, Miller & Stokes, 1960: 120-121).¹ Este abordaje socio-psicológico tuvo un gran efecto en estudios posteriores, y continúa siendo utilizado y/o referido en la investigación sobre partidos y su relación con los ciudadanos a nivel mundial (véanse Abramson, 1983; Budge, Crewe & Farlie, 2010;

1 Traducción propia de esta y todas las demás citas cuyas fuentes se listen en un idioma que no sea español en la bibliografía al final del texto.

Green, Palmquist & Schickler, 2002; Greene, 1999; 2004; Lewis-Beck, Jacoby, Norpoth & Weisberg, 2008; Niemi, Weisberg & Kimbal, 2011).

Lo que Campbell et al. (1960) propusieron es un modelo socio-psicológico del campo político, que se estructura a partir de tres actitudes de los electores: el vínculo con el partido, la orientación en base a hechos concretos (ideología) y la actitud hacia los candidatos. Los autores individualizaron en la identificación de la persona con el partido el elemento central del modelo, considerando que este factor afectaría, a su vez, las actitudes de los electores hacia los temas políticos del momento y hacia los candidatos.

A pesar de que algunos teóricos rechazaron este modelo explicativo para priorizar una explicación de tipo *rational choice* – según la cual la elección de los ciudadanos de apoyar tal o cual partido descansaría más bien sobre una base racional (Budge et al., 2010; Downs, 1957; Fiorina, 1981) – el modelo sociopsicológico de Campbell y sus colegas sigue ocupando un lugar relevante en los estudios sobre ciudadanos y sus relaciones con partidos políticos. Uno de sus seguidores, Greene, ha continuado en esta tradición, introduciendo la *teoría de la identidad social*. Según esta teoría, la auto-percepción de las personas – en términos políticos y en otros aspectos de la vida social – deriva de su pertenencia a un grupo (o grupos); pertenencia a la cual están ligados un determinado valor y significado emocional, que a su vez producen efectos en actitudes y percepciones (Greene, 1999). Así, si bien la identificación partidaria sigue siendo considerada como un vínculo afectivo a un partido, esta teoría enfatiza que la misma cumple, a su vez, una función de identidad social. Son muchos los estudios de identificación partidaria que en las últimas décadas han empleado, en mayor o menor medida, este abordaje (Green et al., 2002; Greene, 1999; 2004; Lewis-Beck et al., 2008), llegando finalmente a identificar al *partidismo* como un vínculo psicológico que “se basa en factores afectivos antes que cognitivos, y forma parte de la autopercepción del individuo” (Lewis-Beck et al., 2008: 134).

Green, Palmquist y Schickler, siguiendo esta línea de pensamiento, afirman que una de las características más llamativas de la identificación partidaria es su similitud con otras formas familiares de identificación social. Así como la identificación religiosa, dicen, el sentido de pertenencia a un grupo político puede desarrollarse por razones que tienen que ver con la posición social de la persona (por ejemplo, la familia en la cual uno nació y con la cual creció, o la persona con la que decidió casarse) más que por la atracción que puedan ejercer ciertas doctrinas asociadas con el grupo (Green et al., 2002). Se trata de un vínculo persistente, ya que cuando las personas sienten pertenecer a un determinado grupo social crean lazos de

larga duración o, en palabras de los autores: “la identificación partidaria es una característica duradera de la autoconcepción de los ciudadanos. No es algo que meramente viene y va con ciclos electorales o campañas efímeras” (Green et al., 2002: 4). Al respecto resulta también oportuno aclarar que identificación partidaria y afiliación a un partido político no son sinónimos, ni significa que la una lleve a la otra obligatoriamente. Como recién hemos apuntado, la identificación partidaria “es una característica de la autoconcepción de los ciudadanos” (ibid.: 4), es decir, es auto-determinada. “Los partidistas son partidistas porque se piensan a sí mismos como partidistas” (ibid.: 26), y no necesariamente porque votan como tales o porque otras personas los identifican como tales, o tampoco por estar formalmente afiliados a ese partido.

A pesar de ser limitados en cantidad y, vistos desde hoy, lejanos en el tiempo, algunos estudios sobre la estructura político-partidaria del Paraguay también hacen referencia a la identificación partidaria, señalándola como un rasgo característico del país. Así, en 1969 Nichols afirmaba que la relación creada entre ciudadanos y partidos políticos en Paraguay no se corresponde con la de una estructura política de representación democrática, sino más bien, responde a la lógica de una organización de asistencia social que debe proteger y defender a los ciudadanos, a la par de proveerles de un sentimiento de *pertenencia* en el mundo social del cual son parte (Nichols, 1969: 425). En este sentido, según el autor, los partidos políticos en Paraguay no son “‘asociaciones’ sobre la base de intereses similares, sino más bien ‘comunidades’ adscriptivas en las cuales los individuos nacen y de las cuales no pueden retirarse” (ibid.: i); los partidos son entonces referentes identitarios para la mayoría de los paraguayos (ibid.: 425). Morínigo y Silvero, en su estudio de 1986 retoman muchas ideas de Nichols (1968; 1969; 1971) y afirman que, a partir de los resultados de una encuesta por ellos realizada, pueden comprobar la hipótesis que “la identidad hacia los partidos proviene fundamentalmente de la actitud afectiva-tradicional hacia los mismos” (Morínigo & Silvero, 1986: 119). Tanto Nichols (1969) como Morínigo y Silvero (1986) llegan entonces a la misma conclusión: es ese sentimiento afectivo o de comunidad que el ciudadano expresa por “su partido” el rasgo característico del sistema político paraguayo, lo que lo define y lo caracteriza.

4. Afiliación e identificación partidaria en Paraguay

Como señalamos, Green et al. (2002), afirman que puede existir en el elector un sentimiento de identificación partidaria sin necesidad de afiliarse formalmente al partido con el que se identifica. Pero el caso paraguayo

presenta una situación diametralmente opuesta, dado que la afiliación aparece como fundamental en el proceso de identificación partidaria para la gran mayoría de la población, un paso natural que será dado apenas cumplida la mayor edad. Al respecto, en la encuesta utilizada en el marco de esta investigación, el 97% de los ciudadanos que declararon identificarse con la ANR y el 95% de los electores que declararon identificarse con el PLRA también declararon encontrarse formalmente afiliados a esos partidos.

En efecto la característica más llamativa del sistema de partidos en Paraguay es indudablemente el elevado nivel de afiliación partidaria que registra, y que no tiene comparación con ningún otro país de la región. Según la Justicia Electoral, de los 3.928.197 electores registrados para votar en 2015, el 78,9% (3.099.164 electores) se encontraba afiliado a uno o más partidos políticos. Sin embargo, esta afiliación masiva no se encuentra homogéneamente distribuida entre los más de 25 partidos políticos activos en el país, sino que se concentra principalmente en los dos tradicionales² y más antiguos: la ANR y el PLRA, ambos fundados en 1887, y que afilian al 56,5% y 30,9% de los electores, respectivamente, y que conjuntamente (eliminando las dobles afiliaciones)³ al 75,8% del electorado. Pero ¿qué impulsa al electorado paraguayo a afiliarse (y a mantenerse afiliado) de manera masiva a los partidos políticos, principalmente a los tradicionales (ANR y PLRA)?

Buscando definir los orígenes de la identificación partidaria desde la perspectiva de la identidad social, la literatura anglosajona da un lugar preponderante a la familia, principalmente en los primeros años de adolescencia

2 La ANR, Asociación Nacional Republicana (también llamada Partido Colorado) y el Partido Liberal (cuya denominación actual es Partido Liberal Radical Auténtico – PLRA) son definidos como partidos tradicionales no solamente por su antigüedad, sino también porque han dominado desde su fundación, casi sin solución de continuidad, la vida política del país, alternándose en la guía del Gobierno gracias a elecciones, golpes de estado, revoluciones y guerras civiles. De hecho, los únicos periodos gubernamentales en los cuales no estuvieron al frente de la Presidencia de la República fueron en 1936-38, durante la Revolución Febrerista del Cnel. Rafael Franco, y en 2008-2012 durante la Presidencia del Ex Obispo Fernando Lugo, donde además el Vicepresidente pertenecía al PLRA.

3 Según los datos publicados por la justicia electoral, en 2015 la suma de afiliados y no afiliados superaba en casi un 35% el total de los electores, indicando que una parte relevante del electorado se encuentra afiliado a dos o más partidos. Pero mientras que la afiliación a la ANR y el PLRA tiene una motivación afectivo-cultural, las afiliaciones a los otros partidos siguen una lógica distinta y que se relaciona con el nuevo Código Electoral (ley 834 de 1996). Según esta Ley, para ser registrados oficialmente, los nuevos partidos políticos deben tener una afiliación mínima igual al 0,5% de los votos válidos emitidos en la elección anterior a su conformación. Esto significa que estas agrupaciones han abultado sus adhesiones con miles de afiliaciones de personas – muchas veces, ya afiliadas a otros partidos – que más que identificarse con ese proyecto político registraban su afiliación por dinero, por amistad, por relaciones familiares, o hasta solamente por buena voluntad.

(Campbell et al., 1960; Lewis-Beck et al., 2008). Pero estos autores señalan también la influencia de las experiencias sociales en la vida “pre-adulta”, tales como un nuevo trabajo, la mudanza a un nuevo barrio o ciudad, o cambios en los grupos sociales frecuentados (Campbell et al., 1960). En este sentido, apuntan que solo una vez alcanzada la estabilidad de la vida adulta la identificación partidaria se estabiliza, y posteriormente ya no es fácil modificarla (ibid.). Estudios posteriores de Lewis-Beck et al. (2008) y de Green et al. (2002) confirman estas conclusiones y afirman que, si bien el ambiente familiar incide en la primera actitud política, las experiencias de vida de los primeros años de la adultez tienen también una notable incidencia en la identificación partidaria de las personas.

La realidad política de Paraguay, sin embargo, no parece concordar plenamente con esta descripción. Según señalan tanto Nichols (1969) como Morínigo (2008), la identificación partidaria del electorado paraguayo estaría influenciada por la familia de manera determinante, tanto que la adhesión a un partido externo a la tradición familiar es posible solamente en casos extraordinarios. En efecto, ambos autores definen a los partidos políticos como “comunidades adscriptivas”, es decir, espacios políticos donde la adhesión está dada por el sencillo hecho que es allí donde “se nace” (Nichols, 1969: i), ya que “el pertenecer a una dada familia lleva a ser miembro de un partido” (Morínigo, 2008: 16). En palabras de Nichols (1969: 99): “Los niños nacen en familias coloradas o liberales, siendo identificados como parte de uno u otro partido desde su nacimiento”. Es decir, en Paraguay, la identificación partidaria se trae “de cuna”, está definida por las relaciones familiares y, por ende, es muy difícil que posteriormente cambie.

Lo señalado por Nichols y Morínigo se refleja en los resultados de la encuesta realizada en el marco de esta investigación, y cuyos datos presentamos en el Cuadro 1. Se evidencia que alrededor del 90% de los electores afiliados tanto al partido colorado como al liberal indican que por lo menos uno de sus padres es de su mismo partido, siendo la coincidencia con ambos padres el caso del 76,4% de los afiliados a la ANR y del 65,7% de los afiliados al PLRA.⁴

4 Cabe apuntar que, como ya hemos señalado, la incidencia de los colorados es cuantitativamente mayor a la de los liberales (56% contra 31%, respectivamente), lo que determina probabilísticamente la existencia de más familias monocolor coloradas que familias monocolor liberales.

Cuadro 1: Afiliación partidaria del elector y condición de afiliación de sus familiares

	Afiliación partidaria	
	ANR	PLRA
Ud. su madre y su padre son del mismo partido	76,4%	65,7%
Solo su padre o su madre es de su mismo partido	14,3%	22,4%
Por lo menos uno de los padres del mismo partido	90,7%	88,1%
Padres de otros partidos, diferentes al suyo	3,7%	5,1%
Sus padres no tienen partido político	3,4%	4,5%
NS/NR	2,1%	2,4%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta nacional realizada en el ámbito de esta investigación.

Hemos señalado solamente los datos de afiliaciones a la ANR y al PLRA, y así seguiremos haciéndolo de aquí en adelante porque, a pesar de la existencia de más de 25 partidos activos en el país, es en estos dos donde se concentran las afiliaciones y es con ellos con los que se identifica la gran mayoría de los electores (entre el 75 y el 80% según los datos de nuestra encuesta). La identificación con los partidos no tradicionales, a pesar de sus abultados padrones⁵ alcanza, según nuestra encuesta menos del 4%; una cantidad que ni siquiera permite obtener datos estadísticamente relevantes.

Esto parecería indicar, entonces, que gran parte del electorado paraguayo define su preferencia y afiliación partidaria no a través de un proceso reflexivo, sino debido a la influencia familiar. Lo que significa que la decisión de afiliarse a un partido tradicional, en la mayoría de los casos, no guarda relación con sus convicciones políticas y sociales, sino que depende de la familia donde nace. De hecho, al preguntar directamente sobre los motivos de la identificación con un determinado partido, el 62% de los colorados y el 52% de los liberales no tienen reparos en admitir que se identifican con su partido porque es el partido “de la familia”.

Greene (1999) señala que la identificación partidaria se vuelve parte de la identidad social del ciudadano, proporcionándole un sentido de pertenencia. En este sentido, el ser “colorado” o “liberal”, se vuelve, como afirman

⁵ Sobre las razones de los abultados padrones de los partidos no tradicionales, ver la nota 3 de este trabajo.

Green et al., (2002), una suerte de auto-descripción, un elemento de reconocimiento público, como puede ser pertenecer a una religión o ser parte de un grupo étnico específico. Nichols (1969) señala que los paraguayos consideran al partido una de las organizaciones más básicas en su vida, pero esta afirmación en realidad puede ir más allá, al tener en cuenta los postulados de la teoría de la identidad social de Greene: para los electores paraguayos, la afiliación o identificación con un partido otorga un sentido de pertenencia y acaba formando parte de su propia identidad como individuo, un hecho público y reconocido colectivamente, como si fuera una suerte de tercer apellido, a presentarse junto con el del padre y de la madre.

La identificación partidaria, entonces, se erige como una de las principales características del electorado paraguayo, influyendo no solamente en el nivel de afiliación, sino también, en la manera en que la ciudadanía entiende la política y actúa en la selección de la clase dirigente. Por ello debe ser estudiada en mayor profundidad, para poder comprender el desarrollo de la democracia y la institucionalidad en el país. A ello nos dedicamos a continuación.

5. Evaluar la intensidad de la identificación partidaria

Al asumir que la identificación partidaria es un concepto clave para entender la relación de los ciudadanos/electores con sus partidos, conviene analizar este vínculo de manera más pormenorizada.

Tanto Campbell et al. (1960) como Lewis-Beck et al. (2008) señalan que existen distintos niveles o intensidades de identificación partidaria. En este sentido, el vínculo que los ciudadanos sienten hacia un determinado partido puede ser más o menos intenso, lo que a su vez tendría repercusión en su comportamiento electoral y en su nivel de involucramiento en temas políticos. Así, según estos autores, cuanto mayor sea la identificación partidaria, las personas tenderán a interpretar ciertos hechos políticos de una manera más favorable para el grupo con el que se identifican o, en otras palabras, serán menos críticas con su partido y sus líderes partidarios. En una línea similar, Greene apunta que cuanto más intensa sea la identificación partidaria y más fuerte el sentimiento de *identidad* con el partido, esto llevaría a percibir mayores diferencias entre el grupo propio y los demás partidos políticos. Es decir, haría que las opiniones de los ciudadanos con un vínculo partidario fuerte se vuelvan más polarizadas, con mayor apego a su partido y mayor rechazo hacia los que no pertenecen a él (Greene, 2004).

La identificación partidaria puede ser entonces medida en diferentes niveles, es decir, en términos de cuán fuerte es el vínculo con el partido, variando desde una débil identificación, con características críticas, hasta una identificación fuerte, altamente afectiva y sin mayores condicionamientos. Esos diferentes niveles de intensidad pueden permitir distinguir entre los electores que presentan vínculos afectivos muy fuertes y aquellos que mantienen un vínculo afectivo más medurado.

En su estudio de 1986, Morínigo y Silvero se ocuparon de este tema, identificando las dimensiones que permitirían cuantificar lo que ellos denominaron *actitud de pertenencia partidaria* (Morínigo & Silvero, 1986), es decir, el nivel de apego de las personas hacia el partido con el que se identifican y que aquí, para dar continuidad a los conceptos utilizados hasta el momento, llamamos *intensidad de la identificación partidaria*. Para estos autores medir el nivel de identificación partidaria del elector significaba trabajar en dos dimensiones, en cuanto: “el sentido de pertenencia no sólo implica identidad [identificación partidaria], sino también acción” (ibid.: 123). Para Morínigo y Silvero la intensidad de la identificación partidaria del afiliado se manifiesta a través de la “disposición [del ciudadano] a sentirse identificado, motivado con la vida de un grupo político y con el actuar del mismo” (ibid.: 108).

Sobre esas bases, para medir la intensidad del vínculo entre ciudadanos y partidos, Morínigo y Silvero construyeron un cuestionario de 6 preguntas y a partir de estas desarrollaron un índice que determina la intensidad de la identificación que los afiliados tienen hacia su partido, o en sus palabras, “la calidad del vínculo que une a las personas con la vida de la institución [partidaria]” (ibid.: 108).

Basándonos en el trabajo de Morínigo y Silvero (1986), hemos aplicado nuevamente esas 6 preguntas en una encuesta nacional, aunque actualizando en parte el lenguaje y la forma de las preguntas. Esto fue necesario de modo a que se adecuara al contexto político actual, bastante diferente a aquél de los últimos años del gobierno autoritario stronista (1954-1989) cuando se elaboró el primer formulario. Las preguntas que utilizamos fueron las siguientes:

- La dirección partidaria, cuando emite un juicio sobre la situación social, económica o política, no se suele equivocar;
- Un simpatizante o afiliado, aun cuando no éste de acuerdo con la política seguida por su partido, debe permanecer en sus filas.
- Un simpatizante o afiliado debe siempre apoyar las decisiones de las autoridades de su partido, aunque no le gusten.

- Las propuestas políticas y/o económicas de su partido siempre son las más adecuadas para resolver los problemas del país.
- ¿Participa Usted en el proceso de elección interna de su partido?
- ¿Participa Usted en las actividades organizadas por su partido (míti-nes, encuentros, marchas, charlas, reuniones, etc.)?

En las primeras 4 preguntas se pedía el encuestado que reaccionara a las afirmaciones, eligiendo su respuesta entre cinco opciones a manera de escala: “Totalmente de acuerdo”, “De acuerdo”, “En parte de acuerdo, en parte en desacuerdo”, “En desacuerdo”, y “Totalmente en desacuerdo”. Mientras que en las últimas 2 preguntas la escala se redujo a solo tres respuestas preestablecidas, a saber: “Siempre”, “A veces” y “Nunca”.

Al analizar en detalle las preguntas, se observa que Morínigo y Silvero (1986) no han otorgado la misma relevancia a la dimensión de lealtad y a la de participación, previendo cuatro preguntas para definir el grado de lealtad y apego del afiliado hacia su partido y sólo dos para definir su nivel de participación en las actividades (internas o externas) organizadas por el partido. A pesar de que no haya una explicación precisa del porqué de esta elección, es de suponer que los autores entendieron que la lealtad hacia el partido y sus líderes (afectividad) pesa más que la participación en sus actividades públicas (práctica política) en la construcción de la identificación partidaria. De hecho, esta idea no se aleja mucho de lo que señalan los autores anglosajones (Campbell et al., 1960; Green et al., 2002; Greene, 2004), quienes consideran que la construcción de la identificación partidaria se basa principalmente en un sentimiento psicológico-afectivo hacia el partido. Es decir, las actitudes son más importantes que las prácticas. En el desarrollo del nuestro trabajo de campo nos acoplamos a estas conclusiones, permitiendo así la comparación a través del tiempo.

6. Niveles de identificación partidaria en Paraguay

Señalamos que la identificación hacia un partido político registra diferentes niveles de intensidad en los afiliados/electores. En este sentido, podemos encontrar desde afiliados totalmente comprometidos, para quienes el partido lo es todo y que consideran a la dirigencia partidaria infalible y a la participación como una obligación irrenunciable; hasta afiliados con escaso apego que, aunque continúan definiéndose como parte de la comunidad partidaria (colorado, liberal, etc.), presentan una débil lealtad y una participación prácticamente muy reducida en sus actividades.

De esta manera, al discutir los niveles de intensidad, asumimos que los mismos pueden medirse dentro de un amplio espectro de gradaciones, que se ubican dentro de un rango que va desde una máxima identificación con el partido hasta una vinculación mínima. Claramente, para poder manejar correctamente los valores de la intensidad de la identificación partidaria, es necesario simplificar en pocas categorías este amplio espectro de posibilidades. En este sentido, Morínigo y Silvero (1986) propusieron utilizar 4 categorías, que en este trabajo recuperamos, aunque con pequeñas modificaciones semánticas en sus definiciones.⁶ Específicamente:

- a) Identificación absoluta: Cuando el afiliado presenta altos niveles de lealtad hacia el partido, sus políticas y sus dirigentes, y participa en todas o casi todas las actividades partidarias públicas.
- b) Identificación predominante: Cuando el afiliado presenta importantes niveles de lealtad hacia el partido, sus políticas y sus dirigentes, y participa en buena parte de las actividades partidarias públicas.
- c) Identificación crítica: Cuando el afiliado, pese a sentirse identificado con el partido, es capaz de presentar una actitud crítica hacia las políticas y la dirigencia partidaria, y participa sólo moderadamente en las actividades partidarias públicas.
- d) Identificación mínima: Cuando el afiliado, pese a declararse identificado con el partido, presenta un interés mínimo o hasta un cierto rechazo hacia el mismo, sus políticas y sus dirigentes, y no participa, o participa muy marginalmente, de las actividades partidarias públicas.

A través de la construcción de una escala que otorga un determinado valor a las respuestas de los encuestados sobre lealtad y participación, se pudo determinar la intensidad de la identificación partidaria, enmarcándola dentro de las cuatro categorías señaladas. Los resultados de la encuesta realizada arrojan los datos visibles en el Cuadro 2. Así, el 11,0% declaró tener una identificación absoluta con el partido, el 42,8% una identificación predominante, otro 38,7% una identificación partidaria crítica, y finalmente solo un reducido 7,5% presenta una identificación mínima con su partido. Esto significa que un mayoritario 53,8% manifiesta una identificación de alta afectividad con su partido y, por ende, se demuestra dispuesto a seguir sus líneas sin espacio para críticas, con una confianza que podríamos definir como casi incondicional. Este dato indica que, más

⁶ Como se ha señalado anteriormente, Morínigo y Silvero utilizaban la palabra “pertenencia” para referirse a la intensidad de la identificación partidaria. En este trabajo se prefiere utilizar esta última formulación, adaptándola a las definiciones señaladas en la discusión teórica.

allá de la adscripción familiar, la mayoría de los afiliados mantiene una elevada identificación afectiva con sus partidos políticos de pertenencia.

Cuadro 2. Niveles de intensidad de la Identificación Partidaria

	Global	ANR	PLRA
Identificación absoluta	11,0%	12,5%	8,4%
Identificación predominante	42,8%	43,9%	39,1%
Identificación de Alta Afectividad	53,8%	56,4%	47,5%
Identificación crítica	38,7%	35,7%	46,3%
Identificación mínima	7,5%	7,9%	6,3%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta nacional realizada en el ámbito de esta investigación.

En cuanto a la intensidad de la identificación partidaria de los electores/afiliados de los partidos tradicionales (que recordamos representan entre el 75 y el 80% del electorado), el dato que más se destaca es la diferencia que se registra entre colorados (ANR) y liberales (PLRA), donde los primeros presentan niveles de afectividad superiores a los de los segundos. En efecto, mientras en la ANR se registra un importante 12,5% de afiliados con identificación absoluta con el partido y otro 43,9% con identificación predominante, que sumados representan un mayoritario 56,4% de afiliados con una identificación partidaria de alta afectividad; en el PLRA encontramos un 47,5% de afiliados con una identificación partidaria de alta afectividad y un importante 46,3% (la otra mitad) que en cambio presenta una identificación crítica para con el partido.

A pesar de las diferencias señaladas, los datos del Cuadro 2 indican que en la actualidad existe una alta identificación afectiva y acrítica en más de la mitad del electorado paraguayo. Una realidad que además aparentemente se mantiene prácticamente inalterada en el tiempo, como es posible evidenciar si comparamos estos datos con los obtenidos por los trabajos de Morínigo y Silvero (1986) y de Lachi (2009).⁷ Como subrayamos, uno de los objetivos del trabajo de Morínigo y Silvero publicado en 1986 fue

⁷ Con respecto al estudio realizado por Lachi en 2004, no se han aquí utilizado los datos de “pertenencia” (identificación partidaria) publicados en 2009 por el autor, ya que lo mismos, debido al objeto de ese estudio (análisis del abstencionismo), eran aplicados a la totalidad de la muestra y no solamente a los que declaraban estar afiliados a un partido. Por ello, hemos utilizado aquí los datos de la base de datos original, todavía disponible, desagregándolos en

evaluar los niveles de intensidad de la identificación partidaria (o pertenencia partidaria, como ellos la denominaban) tanto a nivel general como para los principales partidos políticos activos en ese entonces (Morínigo & Silvero, 1986). Posteriormente, en 2004, en el marco de un estudio sobre abstencionismo electoral, Lachi aplicó nuevamente la misma metodología a una muestra nacional (Lachi, 2009), obteniendo nuevos datos de intensidad de la identificación partidaria. De esta manera, al contar con una serie de 3 valores (1986, 2004 y 2017), podemos reconstruir, de manera aproximada, como fue desenvolviéndose y evolucionando el fenómeno de la identificación partidaria en el sistema de partidos políticos paraguayo durante las últimas tres décadas.

En el Cuadro 3 se puede observar la comparación de los datos obtenidos en las investigaciones de 1986, de 2004 y de 2017. El cuadro habla por sí mismo. En 31 años, el porcentaje de los afiliados con identificación partidaria altamente afectiva y, por ende, dispuestos a seguir al partido de manera incondicional y acrítica, ha bajado de manera muy limitada, pasando del 66,2% en 1986, al 56,1% en 2004, y al 53,8% en 2017, con una reducción global de solamente el -12,4%. De esta manera, a pesar de que se registra un creciente sector de afiliados cada vez menos dispuesto a apoyar acríticamente a su partido, igualmente la mayoría continúa demostrando una identificación afectiva predominante.

Cuadro 3: Niveles de intensidad de la Identificación Partidaria comparados (1986-2004-2017)

	1986	2004	2017
Identificación absoluta	11,5%	3,6%	11,0%
Identificación predominante	54,7%	52,5%	42,8%
Identificación de Alta Afectividad	66,2%	56,1%	53,8%
Identificación crítica	30,3%	42,0%	38,7%
Identificación mínima	3,5%	1,9%	7,5%

Fuente: Elaboración propia a partir de Morínigo y Silvero (1986); Lachi (2009) y encuesta nacional realizada en el ámbito de esta investigación.

Analizando más específicamente la evolución de los niveles de identificación partidaria en los afiliados a la ANR y el PLRA en el periodo incluido entre 1986 y 2017, que presentamos en el Cuadro 4, podemos evidenciar

función de la afiliación partidaria, en cuanto así se demuestran más coherentes con la comparación que queremos realizar.

que las diferencias en la intensidad de la identificación partidaria entre colorados y liberales ya vista en el anterior Cuadro 2 (datos de 2017) no es algo novedoso, dado que los estudios anteriores también habían señalado situaciones similares. En efecto, aunque en 1986 ambos registraban importantes porcentajes de afiliados con una identificación de alta afectividad (67,5% para los colorados y 60,2% para los liberales), los afiliados con una identificación más crítica hacia el partido resultaban cuantitativamente superiores entre los liberales (38,6%) en comparación con los colorados (28,8%). Con el pasar de los años, se dio en ambos partidos una reducción progresiva pero lenta de los afiliados con alta identificación afectiva en favor de afiliados con identificación crítica, pasando estos últimos, en el caso de los liberales, a tener mayor incidencia que los demás niveles en 2017. En el caso del partido colorado, pese al aumento del grupo con identificación crítica, los afiliados que declaran una identificación de alta afectividad siguen siendo la mayoría.

Cuadro 4: Niveles de intensidad de la Identificación Partidaria en ANR y PLRA comparados (1986-2004-2017)

	ANR – Partido Colorado			PLRA – Partido Liberal		
	1986	2004	2017	1986	2004	2017
Identificación absoluta	12,0%	3,8%	12,5%	7,2%	3,2%	8,4%
Identificación predominante	55,5%	53,1%	43,9%	53,0%	49,7%	39,1%
Identificación de Alta Afectividad	67,5%	56,9%	56,4%	60,2%	52,9%	47,5%
Identificación crítica	28,8%	41,3%	35,7%	38,6%	45,2%	46,3%
Identificación mínima	3,7%	1,8%	7,9%	1,2%	1,9%	6,3%

Fuente: Elaboración propia a partir de Morínigo y Silvero (1986); Lachi (2009) y encuesta nacional realizada en el ámbito de esta investigación.

Resumiendo, el sistema político paraguayo en la actualidad, como ya ocurría en el pasado, se sostiene sobre una alta afectividad de los electores afiliados a los partidos políticos, especialmente a aquéllos tradicionales que representan la gran mayoría de los electores. Además, siendo los afiliados a partidos políticos casi el 80% del total del electorado, éstos mantienen un rol determinante en los procesos políticos y electorales que se desenvuelven en el país. Pero esta alta afectividad en la identificación partidaria de

los afiliados/electores, ¿incide en sus comportamientos electorales? A esta pregunta buscaremos responder a continuación.

7. Identificación partidaria y procesos electorales

Cómo ya señalamos, son muchos los autores que coinciden en algo fundamental: la existencia de identificación partidaria en el elector no supone automáticamente que el mismo vote siempre por el partido con el cual se identifica, aunque por lo general así ocurre (Campbell et al., 1960; Lewis-Beck et al., 2008; Green et al., 2002; Abramson, 1983). Se trata ésta de una afirmación que podría sonar contradictoria: si el vínculo que el ciudadano siente hacia su partido es tan fuerte (hay identificación), resultaría lógico que éste apoye a su agrupación política en las urnas. Pero es justamente allí donde entran a jugar otros factores, tales como la percepción que se tiene del candidato o de las propuestas específicas de una determinada campaña. Es que, como Green et al. (2002: 8) afirman, las personas “pueden asimilar información nueva sobre los partidos y cambiar sus percepciones sin cambiar el equipo que apoyan”. Es decir, una persona puede decidir votar por otro partido sin que esto interfiera con la identificación que siente con su agrupación política.

Es más, hay motivos metodológicos para no considerar al voto como parte integrante de la definición de identificación partidaria, ya que se trata de dos fenómenos distinto orden: mientras el voto es una práctica, un comportamiento; la identificación partidaria es una actitud. En este sentido, según Campbell y sus colegas, hay que distinguir “entre el estado psicológico y sus consecuencias en el comportamiento”. Por ello, toman la decisión de no medir el vínculo partidario en términos de voto o de evaluación de temas particulares de la política contemporánea, en cuanto considerar a estas dimensiones como esferas separadas permite justamente explorar la influencia de la identificación partidaria en el comportamiento electoral. Esto hace posible ver que inclusive adherentes con una fuerte identificación partidaria a veces pueden pensar y/o actuar en formas contradictorias con respecto a su partido (Campbell et al., 1960). En pocas palabras: si el voto fuera considerado como un indicador – y parte integrante – de la identificación, no sería posible medir la influencia de la identificación en el voto.

Una de las principales características de la identificación partidaria es su estabilidad en el tiempo. Inclusive cambios de candidatos o alteraciones políticas mayores tienden a modificar sólo moderadamente el nivel de adhesión de los electores a su partido (Campbell et al., 1960). La identificación con partidos políticos, una vez establecida, no se modifica con

facilidad (ibid.). Cómo señalan Campbell et al. (1960: 133) “la identificación partidaria justamente construye una pantalla perceptual a través de la cual los individuos tienden a ver lo que es favorable para su orientación partidaria. Cuanto más fuerte es el vínculo, más exagerado es este proceso de selección y distorsión de lo percibido”.

En el caso paraguayo esta estabilidad partidaria es una característica primordial. El hecho que los dos mayores partidos del país – la ANR y el PLRA – mantienen el liderazgo absoluto en términos de afiliación y niveles de voto a través del tiempo, es un indicador indiscutible. A pesar de ello, tampoco en Paraguay existe un vínculo automático entre identificación partidaria y voto, tanto que ante determinados eventos coyunturales el proceso electoral puede dar resultados contrastantes con los valores de identificación partidaria registrados. Un ejemplo al respecto es el de las elecciones nacionales de 2008 que llevaron al exobispo católico Fernando Lugo a obtener presidencia de la República, desplazando a la ANR por primera vez desde el inicio de la transición democrática iniciada en 1989. Y aunque algunos analistas consideraron este evento como un indicador de “altos índices de volatilidad electoral” en el país (Morales Quiroga, 2015: 36), resulta suficiente observar los resultados a nivel parlamentario para darse cuenta de que no es éste el caso. Al respecto, en las mismas elecciones los partidos tradicionales – la ANR y el PLRA – obtuvieron conjuntamente una vez más la mayoría absoluta de los votos y de las bancas.

El hecho que la Alianza Patriótica para el Cambio⁸ haya conseguido llevar a Lugo a la presidencia tiene menos que ver con desgastes y desafección hacia partidos tradicionales que con eventos coyunturales ligados a la figura de un líder que pudo conjugar identidades coloradas (como sobrino de Epifanio Méndez Fleitas)⁹, liberales (al contar con el apoyo del PLRA) y hasta ideológicas, consiguiendo el apoyo de los partidos no tradicionales de tendencia progresista. Así también, el caso del Partido UNACE – escisión de la ANR – tampoco desafía la teoría ya que, a la muerte de su líder, el General Lino César Oviedo,¹⁰ se ve cómo sus simpatizantes regresan a

8 La Alianza Patriótica para el Cambio fue una coalición de diferentes partidos políticos que desafió a la ANR en las elecciones generales del abril de 2008, llevando a la Presidencia de la República al exobispo Fernando Lugo.

9 Epifanio Méndez Fleitas (1917-1985) fue un líder de la ANR. Si bien inicialmente fue cercano a Alfredo Stroessner y uno de los principales propulsores de su gobierno (1954-1989), pronto quebró con el dictador, siendo defenestrado y partiendo al exilio en 1956. Desde allí se erigió como una de las principales figuras dentro del partido colorado que se opuso al régimen de Stroessner.

10 Lino César Oviedo (1943-2013), de carrera militar, perteneció a las filas de la ANR y fundó el Movimiento UNACE (Unión Nacional de Colorados Éticos) en el seno de la misma en 1996; movimiento que luego se separa de la ANR para convertirse a su vez en un partido político en 2002, el Partido Unión Nacional de Ciudadanos Éticos. Se presentó como presidenciable en

las filas de la ANR. Es decir, sin la presencia del líder carismático, el nuevo partido no posee lo necesario para crear cohesión e identidad en sus miembros, que regresan a sus grupos de pertenencia original.

A pesar de las excepciones que hemos señalado hasta el momento, está claro que la identificación partidaria es una actitud que tiene ciertamente efectos en el comportamiento y las prácticas políticas, tales como el voto. Diferentes estudios demuestran que la identificación partidaria predice el voto porque generalmente las personas apoyan “a su equipo” y tienden a estar en contra de los otros partidos y los grupos a él aliados (Green et al., 2002), lo que implica que la identificación partidaria es un factor que afecta el voto a largo plazo (Niemi et al., 2011); mientras que los candidatos o las propuestas en las campañas políticas son factores de corto plazo, propios de cada elección.

Así, la identificación partidaria tiene importantes repercusiones en el voto y en el sistema político (Green et al., 2002), ya que: a) amortigua la variabilidad en los resultados de las elecciones; b) crea un obstáculo difícil de flanquear para nuevos partidos; y c) determina un equilibrio al cual los resultados de las elecciones tienden a regresar.

En síntesis, la identificación partidaria induce una tendencia central poderosa en resultados electorales, amortiguando los efectos de las fuerzas de corto plazo y haciendo que resultados de elecciones desviantes regresen a la norma. En palabras de Green et al. (2002: 227): “la identificación partidaria forma el contexto estratégico en el cual la competencia electoral y la política legislativa se desarrolla”. Esto quiere decir que, al contribuir a la estabilidad electoral a través del tiempo, la identificación partidaria, aunque de manera indirecta, termina moldeando el sistema político de una determinada sociedad. Es por ello que es tan importante analizarla cabalmente y comprender sus orígenes, efectos y repercusiones en el país.

8. Efectos de la identificación partidaria en el voto en Paraguay

A pesar de que en Paraguay han sido pocos los estudios que evalúan la relación existente entre intensidad de la identificación partidaria y los comportamientos electorales, durante la primera década de la transición democrática (desde 1989) no han faltado autores que señalaran la impor-

las elecciones de 2008 y 2013, resultando tercero con el 22% de los votos en 2008. Debido a su trágica muerte en un accidente aéreo febrero de 2013, el UNACE tuvo que presentar a otro candidato para las elecciones presidenciales ese año, obteniendo solamente el 0,81% de los votos.

tancia del voto “cautivo” de los partidos tradicionales (ANR y PLRA). Así, por ejemplo, en su trabajo “El sistema político paraguayo”, Caballero Aquino y Livieres (1993: 120) afirman que “los partidos tradicionales [...] logran extraer una fidelidad cuasi religiosa [de sus seguidores], por eso ambos [...] pudieron mantener casi intactas sus masas de adeptos”. También Riquelme y Riquelme (1997: 49) establecen una relación directa entre identificación partidaria y comportamiento electoral de los afiliados a los partidos tradicionales, al señalar que: “los dos principales partidos [...], para fines electorales, confían más en la movilización de electores comprometidos, en lugar de apelar a votantes no comprometidos e indecisos”.

Sin embargo, será Caballero (2003) el que apuntará de manera más directa a interpretar los comportamientos electorales de los afiliados a los partidos tradicionales, no solamente confirmando la importancia de la lealtad partidaria en sus decisiones electorales, sino afirmando también la existencia, principalmente entre los afiliados a la ANR, de una cierta volatilidad al momento de expresar su voto en las urnas, no siendo siempre totalmente fieles a su partido. En este sentido, el mismo señala: “El 23,1% que obtuvo Caballero Vargas – candidato presidencial del Encuentro Nacional en 1993 – se debió en gran parte a la transferencia de votos de un electorado con identidad colorada, pero distanciado del *oficialismo*”¹¹ (Caballero, 2003: 270). Al mismo tiempo, con referencia a las elecciones presidenciales posteriores, Caballero señala que: “[En] el caso de las elecciones de 98 [...] se polarizó el escenario y el voto colorado se volvió a concentrar bajo la bandera del oficialismo [...] por el hecho que el candidato de la Alianza¹² fuese un liberal – enemigo tradicional del colorado – y un dirigente histórico de la lucha antidictatorial, con una imagen de ‘anti-colorado’” (Caballero, 2003: 270-271). Dos situaciones opuestas, pero con un mismo protagonista: el afiliado colorado que, a pesar de su identificación partidaria, bajo ciertas condiciones se encuentra dispuesto a modificar su voto, según las candidaturas que se le presentan como opción.

De hecho, Caballero fue más allá en su análisis basado sobre la observación de los resultados electorales, llegando a asumir como una regla del sistema político paraguayo el hecho que “para ciertos electores, afiliados a partidos

11 En Paraguay, por oficialismo se entiende al grupo o movimiento político que ejerce la dirigencia partidaria (dentro un partido); pero también al grupo o partido político que ejerce los cargos de autoridad (Presidente, Gobernador, intendente) en las instituciones públicas nacionales y locales.

12 La Alianza Democrática de 1998 fue la unión de los dos principales partidos de oposición de ese entonces, PLRA y Partido Encuentro Nacional, a fin de competir por la presidencia de la República y los cargos parlamentarios contra la ANR-Partido Colorado.

tradicionales, el voto cruzado¹³ es motivado por una actitud negativa hacia los candidatos para los puestos ejecutivos de su partido [...] dicho elector [...] vota al candidato a presidente de otro partido y los candidatos al Congreso de su partido. [...] El voto cruzado ha sido muy utilizado por electores de partidos tradicionales que quieren mantener un grado de lealtad al partido, pero prefieren las opciones independientes para el ejecutivo.” (Caballero, 2003: 271). Caballero asume que, en el caso de los partidos tradicionales, efectivamente la identificación partidaria define en gran medida el voto. Pero, al mismo tiempo, señala que tampoco existe una relación automática entre el ser afiliado y votar al partido de afiliación, sino que otros elementos coyunturales inciden en esa actitud, llevando a resultados diferentes según los cargos en elección y los candidatos en pugna.

Los resultados de la encuesta nacional realizada en el ámbito de este estudio no solamente confirman empíricamente la teoría de Caballero, sino que ayudan a profundizarla de manera importante: Además de evidenciar la influencia de la identificación partidaria sobre los comportamientos electorales, señalan también una relación directa entre intensidad de identificación partidaria y fidelidad electoral de los afiliados-electores hacia su partido.

Como se puede observar en el Cuadro 5, al preguntar a los encuestados cómo manifestarían su intención de voto para las siguientes elecciones,¹⁴ las respuestas resultan elocuentes: el 45,5% de los electores asegura que, independientemente de los candidatos o de las propuestas que presenten, votarían indudablemente por “su partido”; un dato que llega al 55,6% para los afiliados de la Partido Colorado-ANR y al 55,1% para los afiliados del Partido Liberal-PLRA. Solo una tercera parte del electorado (el 35,8%), declara que su voto dependerá de los candidatos en pugna y de sus propuestas, siendo el 30,3% entre los afiliados a la ANR y el 33,1% entre los afiliados al PLRA. Y un exiguo 2,8% declara de antemano que votará por un partido diferente a aquél con el que se identifica; porcentaje que sube al 3,7% entre los afiliados a la ANR y baja al 1,7% entre los afiliados al PLRA.

13 En Paraguay se vota para Presidente de la República y para los cargos parlamentarios con boletas diferentes, lo que permite a los electores votar por diferentes partidos en las urnas. Esto es comúnmente llamado “voto cruzado”.

14 La encuesta fue realizada en junio-julio de 2017, siendo las elecciones más cercanas a esa fecha las generales de abril 2018.

Cuadro 5: Manifestación de intención de voto de los electores, en general y por partido de afiliación

	Global	Solo quien declara votar	ANR		PLRA	
			Global	Solo quien declara votar	Global	Solo quien declara votar
Votará por su partido	45,5%	54,1%	55,6%	62,1%	55,1%	61,3%
Votará por otro partido	2,8%	3,3%	3,7%	4,1%	1,7%	1,9%
Dependerá de los candidatos y sus propuestas	35,8%	42,6%	30,3%	33,8%	33,1%	36,8%
No votará	5,1%		1,9%		0,6%	
NS/NR	10,8%		8,5%		9,6%	

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta nacional realizada en el ámbito de esta investigación.

Al excluir los electores que declaran de antemano que no votarán, o que todavía demuestran incertidumbre hacia el voto y prefieren no expresarse al respecto, crece ulteriormente el porcentaje de los electores decididos a votar por su partido, llegando a un mayoritario 54,1%. En los afiliados de los dos partidos tradicionales este porcentaje se incrementa aún más, con un 62,1% de los colorados y un 61,3% de los liberales que declaran la intención de votar exclusivamente por su partido en las siguientes elecciones.

Estos resultados indican que en Paraguay efectivamente existe una relación entre identificación partidaria y voto, y que por ende los altos niveles de identificación partidaria registrados entre los afiliados a los dos partidos tradicionales tienen un peso determinante en los resultados electorales. Sin embargo, estos datos no permiten verificar si los diferentes niveles de intensidad de la identificación partidaria inciden directamente en la toma de decisiones electorales del afiliado, y si efectivamente al aumentar la intensidad de la identificación partidaria también crece la intención del afiliado a votar, sin reparo, por su partido. Para obtener estos datos hemos cruzado los resultados del Cuadro 5 con los niveles de identificación partidaria que presentamos en el Cuadro 2. Los resultados de este proceso se pueden observar en el Cuadro 6.

El cuadro muestra la existencia de una correlación directa entre el nivel de identificación partidaria y la intención del afiliado de votar por su par-

tido. Tal es así que el porcentaje de los afiliados a la ANR y al PLRA que declaran que votarán por su partido aumenta a medida se incrementa su nivel de identificación partidaria y, en sentido opuesto, aquéllos que declaran que su voto dependerá de quién sea el candidato y de cuáles sean sus propuestas, aumentan progresivamente su incidencia a medida decrece la intensidad de su identificación partidaria. En otras palabras: a mayor intensidad de la identificación partidaria corresponden menor interés en evaluar candidatos y propuestas y mayor disposición a votar por su partido de afiliación. En contraposición, a menor intensidad de la identificación partidaria corresponden mayor interés en evaluar candidatos y propuestas y menor disposición a votar de manera acrítica al partido de afiliación. Esta condición se cumple para los afiliados a los dos partidos tradicionales (ANR y PLRA); es decir, alrededor del 80% del electorado paraguayo.

Cuadro 6: Manifestación de intención de voto por el partido de afiliación, según intensidad de identificación partidaria

		Identificación Partidaria			
		Absoluta	Predominante	Crítica	Mínima
ANR	Votará por su partido	85,7%	73,6%	41,0%	11,4%
	Votará por otro partido	0,0%	2,0%	3,0%	15,9%
	Dependerá de candidatos y propuestas	10,0%	17,1%	45,0%	63,6%
PLRA	Votará por su partido	78,6%	73,3%	42,6%	52,4%
	Votará por otro partido	0,0%	1,5%	2,6%	0,0%
	Dependerá de candidatos y propuestas	21,4%	16,0%	43,9%	42,9%

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta nacional realizada en el ámbito de esta investigación.

Un último elemento a evaluar es si los electores han mantenido ese comportamiento electoral de alta fidelidad al partido de manera estable en el tiempo. Este paso resulta relevante en cuanto permite contrastar lo apuntado por Caballero (2003) acerca de la disposición de los afiliados a los partidos tradicionales (o, por lo menos, de una parte de ellos) a votar por sujetos políticos diferentes a los de su partido de identificación partidaria. Además, es esencial para poder evidenciar los efectos que los diferentes

niveles de identificación partidaria poseen sobre el comportamiento de los afiliados.

Los datos que presentamos en el Cuadro 7 brindan evidencias al respecto, y demuestran estar en línea con el comportamiento electoral registrado en el Cuadro 5, referente a la intención de voto de los electores. Así, el 82,0% de los electores (que han votado alguna vez)¹⁵ declaran un alto nivel de fidelidad, votando al mismo partido político en cada elección. De éstos, un 48,7% declaró que siempre votó al mismo partido, y otro 33,3% que así lo hizo la mayoría de las veces. En consiguiente, sólo el 18% declara modificar su voto constantemente. Por su parte, al verificar el comportamiento electoral de los afiliados a los partidos tradicionales encontramos que la fidelidad en el voto de sus adherentes aumenta, llegando hasta casi el 90%.

Cuadro 7: Fidelidad en el voto

	Global	ANR	PLRA
Votó siempre por el mismo partido político	48,7%	56,7%	48,2%
Votó la mayoría de las veces por el mismo partido político	33,3%	30,7%	41,6%
Alta fidelidad en el voto	82,0%	87,5%	89,8%
Ha votado por diferentes partidos políticos	18,0%	12,6%	10,2%

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta nacional realizada en el ámbito de esta investigación.

9. Consideraciones finales

Los datos que presentamos en este trabajo brindan un escenario bastante claro: en Paraguay, la mayoría de los electores tiene una identificación partidaria con un elevado nivel afectividad, y ésta incide en su comportamiento electoral. En otras palabras, la mayoría de los electores, sobre todo aquellos afiliados a los partidos tradicionales – que a su vez representan el 80% del electorado – tienen definido de antemano su voto, y esto independientemente de programas, candidaturas y campañas electorales. El

¹⁵ Los datos del cuadro no tienen en consideración para el cálculo de los porcentajes a los que no pudieron votar a la fecha de la encuesta (por su edad), a los que nunca votaron, ni a los que no respondieron a la pregunta realizada.

elevado nivel de la identificación partidaria impulsa al afiliado a votar por su partido, tal es así que a medida aumenta la intensidad de la identificación, asumiendo características de alta afectividad, crece la disposición del elector a emitir un voto acrítico.

Dicho esto, es necesario aclarar que existen electores con un comportamiento diferente al señalado, que representan el 45% del electorado (porcentaje que se reduce al 37-38% entre colorados y liberales) y que, a pesar de su afiliación o de la identificación que sienten hacia su partido, no están dispuestos a actuar de manera irreflexiva. Los resultados de nuestra encuesta confirman lo señalado por Caballero (2003), referente a la disposición de los electores de partidos tradicionales a no votar por el partido con el cual se identifican en determinadas ocasiones. Pero reafirman que se trata, precisamente, de una *posibilidad* que, para concretarse, depende de la verificación de ciertas condiciones que no siempre están presentes. En este sentido, y como el mismo Caballero subraya, un elemento determinante para que el afiliado vote por un partido que no es el suyo es la presencia de candidatos de una particular empatía y arraigo popular, pero con un perfil que no permita identificarlos como cultural e históricamente antagónicos al partido de su afiliación. En este caso, el elector cuyo nivel de identificación partidaria no es tan intenso, puede trasladar su voto hacia otra agrupación política, sin por eso sentirse como un “traidor” o perder la identificación que mantiene con su partido.

A pesar de ello, hemos visto que la identificación partidaria ha sido y continúa siendo un elemento determinante para el funcionamiento del sistema político paraguayo. Esta ha mantenido un rol fundamental tanto en garantizar el protagonismo político de los partidos tradicionales como en la estabilidad de los resultados electorales sostenidos por el voto cautivo de más de la mitad del electorado y de las dos terceras partes de los partidos tradicionales, cuyos afiliados van a votar por su partido, pase lo que pase y se candidate quien se candidate.

Al respeto, la opinión de un activista de uno de los partidos tradicionales (en este caso la ANR), resulta ilustrativa:

Yo no puedo ir a votar en contra de mi partido [...] no puedo ir a votar por el partido liberal porque perdió en las internas mi candidato nomás. [...] Miro que es mi correligionario y le tengo que votar. Por algo quiere ser intendente, gobernador o presidente. Yo no le voy a votar a mi contrario [...] al mío le tengo que dar el apoyo. (Activista ANR – Itapúa)

Bibliografía

- Abramson, P. R. (1983). *Political Attitudes in America. Formation and Change*. San Francisco: Freeman and Company.
- Budge, I., Crewe, I., & Farlie, D. J. (2010). *Party Identification and Beyond*. Colchester: ECPR Press.
- Caballero Aquino, R. & Livieres Banks, L.N. (1993). *Los partidos políticos en América Latina. El sistema político paraguayo*. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung, 1993.
- Caballero, E. (2003). Partidos políticos y sistema electoral. En A. Vidal (ed.), *Cultura política, sociedad civil y participación ciudadana*, pp. 255-284. Asunción: CIRD.
- Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. E., & Stokes, D. E. (1960). *The American Voter*. Michigan: John Wiley & Sons.
- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper & Row.
- Fiorina, M. P. (1981). *Retrospective voting in American national elections*. London: Yale University Press.
- Green, D., Palmquist, B., & Schicler, E. (2002). *Partisan Hearts and Minds. Political Parties and the Social Identities of Voters*. London: Yale University Press.
- Greene, S. (1999). Understanding party identification: A Social Identity Approach. *Political Psychology*, Oxford, v.20, n.2, p. 393-403.
- Greene, S. Social Identity (2004). Theory and Party Identification. *Social Science Quarterly*, v. 85, n.1, p.136-153.
- Lachi, M. (2009). Abstencionismo electoral en Paraguay. *Documentos de Trabajo* n.3, Asunción: CEEP Germinal.
- Lewis-Beck, M. S., Jacoby, W. G., Norpoth, H., & Weisberg, H. F. (2008). *The American Voter Revisited*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Morales Quiroga, M.(2016). Tipos de identificación partidaria. América Latina en perspectiva comparada, 2004-2012. *Revista de Estudios Sociales*, n. 57, p. 25-42,.
- Morínigo, J. N. (2008). Clientelismo y padrinazgo en las prácticas patrimonialistas de gobierno en Paraguay. *Novapolis*, n.3, p.9-30.
- Morínigo, J. N., & Silvero, I. (1986). *Opiniones y actitudes políticas en el Paraguay. Resultados de una encuesta de opinión*. Asunción: Editoria Histórica.
- Nichols, B. (1968). Las expectativas de los partidos políticos en el Paraguay. *Revista Paraguaya de Sociología*, n.13, p. 37-59.
- Nichols, B. (1969). *The role and function of political parties in Paraguay* (Tesis Doctoral). Washington DC: The Johns Hopkins University, School of Advanced International Studies.
- Nichols, B. (1971). *La cultura política en el Paraguay*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Niemi, R. G., Weisberg, H. F., & Kimbal, D. C. (2011), *Controversies in Voting Behavior*. 5th Edition. Washington D.C.: CQ Press.

Riquelme, M.A. & Riquelme, J.G. (1997). Political Parties. En Lambert, P. & Nickson, A. (eds.), *The transition to democracy in Paraguay*, pp. 47-64. London: MacMillan Press Ltd.

“¿Dónde están las armas?” La izquierda revolucionaria en Paraguay. Un estudio comparado (1959–1980)

Recibido: 17 diciembre 2023

Aceptado: 14 junio 2024

Resumen: Aunque acostumbre a ser omitido en los estudios sobre las guerrillas en Latinoamérica, Paraguay también tuvo una izquierda revolucionaria que optó por la lucha armada para derrocar la dictadura de Stroessner y promover cambios profundos en el país. Frente a los conflictos armados que se dieron en otros países de la región, el prematuro fin de las guerrillas paraguayas nos ofrece la posibilidad de ver, por omisión, algunas condiciones comunes a las insurgencias latinoamericanas (Cuba, Colombia, México): la existencia de una frontera abierta como santuario, la permanencia de tradiciones de resistencia armada entre las clases populares... Aplicaremos además un estudio comparado con otras experiencias iberoamericanas (el FULNA y las FARC, las Ligas Agrarias Cristianas y las Comisiones Obreras de España), tanto para desentrañar por qué fracasaron las guerrillas guaraníes como para cuestionar la insularidad a la que la historiografía suele condenar al país, haciéndolo parte de procesos más amplios. De fondo, las interacciones entre los sectores armados y no armados de la oposición a la dictadura, la apertura (y cerrado) de espacios legales, sus dilemas, evolución orgánica y radicalización.

Palabras clave: Dictadura de Stroessner – Guerrillas latinoamericanas – Revolución Cubana - movimientos guerrilleros paraguayos – Partido Comunista Paraguayo

Abstract: Although is often omitted in studies on guerrillas in Latin America, Paraguay also had a revolutionary left that opted for armed struggle to overthrow the Stroessner dictatorship and promote profound changes in the country. Faced with the armed conflicts that happened in other countries in the region, the premature end of the paraguayean

Gonzalo Pérez Méndez

Graduado en Historia por la Universidad de Oviedo, donde también cursó el Máster Internacional de Análisis Sociocultural. Autor del libro “La Ruptura que no fue: la izquierda radical, del invierno caliente (1976) a la reconversión industrial (1986)”. Ha centrado sus investigaciones en las transiciones democráticas, los conflictos armados desde la categoría de insurgencias y las izquierdas iberoamericanas.

guerrillas offers us the possibility of seeing, by omission, some common conditions to Latin American insurgencies (Cuba, Colombia, Mexico): the existence of an open border as a sanctuary, the permanence of traditions of armed resistance among the popular classes... We will also apply a comparative study with other ibero-american experiences (FULNA and FARC, the Christian Agrarian Leagues and the Workers' Commissions of Spain), to explain why did the paraguayan guerrillas fail, and also to question the insularity, to which historiography usually condemns the country, framing it in broader processes. In the background, the interactions between the armed and unarmed sectors of the opposition to the dictatorship, the opening (and closing) of legal spaces, their dilemmas, organic evolution and radicalization.

Keywords: Stroessner dictatorship – Latinoamericans guerrillas – Cuban Revolution – Paraguayan guerrilla movements – Paraguayan Communist Party



Un país sin mar

Paraguay arrastra una histórica desigualdad en el reparto de la tierra desde la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), que anuló el proyecto de modernidad del *Doctor Francia* y echó para atrás su reforma agraria, concentrándose cada vez más parcelas en manos de las élites económicas. Otro hito en este proceso fue la larga dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989), que para el exiliado Juan Francisco Arrom supuso «uno de los procesos contra-revolucionarios más profundos y duraderos de nuestra historia», sólo comparable con la Guerra de la Triple Alianza (Emanuelson, 2006). Según los informes de Oxfam (2016), Paraguay sigue siendo el país de América Latina con un reparto más desigual de la tierra superando ligeramente a Colombia, que le sigue en la lista.

En ambas coordenadas nos encontramos con fuertes luchas campesinas que reivindican una reforma agraria aún pendiente. Pero a partir de aquí empiezan las diferencias. La frontera agrícola no significa lo mismo en uno u otro país. Para los campesinos colombianos ha supuesto por mucho tiempo una vía de escape de la pobreza y la represión, hacia tierras inhóspitas convertidas en zonas de colonización, donde la *insurgencia*¹ echaría raíces, en un país a menudo inabarcable y casi siempre abrupto. En Paraguay, con una orografía mucho más accesible, la frontera agrícola nunca ha permitido alejarse tanto de Asunción como a los *parseros* de Bogotá. En muchos casos ni siquiera existía esta frontera abierta de selva y monte, sino simplemente latifundios que impidieron el surgimiento de grandes

1 Entendemos insurgencia como el estadio superior en el desarrollo de un grupo armado opuesto al Estado, con una sólida estructura militar, un tamaño considerable, un brazo político y apoyo de las masas. Las FARC o el FMLN fueron insurgencia. Las guerrillas paraguayas, como veremos, no llegaron a este nivel.

movimientos migratorios, más allá del éxodo rural con destino a la capital (Neupert, 1990). El agro paraguayo suele presentar un aspecto más *ordenado*, con grandes fincas de producción mecanizada, bien delimitadas y protegidas por guardias privados, aunque eso no impide que existan otros escenarios. Cuando se daban, las colonizaciones no acostumbraban a tener el carácter popular y más o menos espontáneo de Colombia: una de las más importantes fue la decretada por la dictadura de Stroessner, la *Marcha hacia el Este*, un proceso dirigido, que tenía como objetivo servir de paliativo por la ausencia de una reforma agraria, amén de aliviar la presión demográfica en el centro y sur del país. Una colonización no sólo dirigida, sino a menudo forzada, llegándose a impedir a muchos campesinos volver a su tierra de origen. A diferencia de las colonizaciones en Colombia, que crearon una masa crítica de fugitivos, montaraces y futuros simpatizantes o integrantes de las guerrillas, este proceso consolidó las redes clientelares del Partido Colorado, sobre las que la dictadura mantuvo su paz social, instalando a funcionarios y otros afectos al régimen en lugares estratégicos dentro de cada colonia. Paralelamente se dio la *Marcha hacia el Oeste*, protagonizada por los brasileños venidos de la otra orilla del Paraná: aunque entre esta masa de inmigrantes también había campesinos sin tierra, en general se trató de una colonización privada, de un plan empresarial en el que intervenían tanto compañías cariocas como multinacionales.

Si nos remontamos más atrás en el tiempo, entre el campesinado paraguayo no había tradiciones demasiado fuertes de resistencia armada, como sí era el caso de sus pares colombianos y mexicanos. Por supuesto que entre el siglo XIX y principios del XX se habían dado episodios de bandolerismo social y milenarismo. Pero más que de movimientos en sí mismos, de tendencias generales, hablamos de expresiones aisladas, esto es, individualizadas, alrededor de figuras como Plácido Jara o José Cáceres. Una excepción la constituían las *montoneras*, partidas de campesinos armados de una misma población, pero solían estar al servicio de un caudillo liberal, lo que las hacía tomar otro cariz, y en cualquier caso para la década de los 40 ya hacía tiempo que habían desaparecido.

Paraguay y Colombia sufrieron, casi simultáneamente, una guerra civil que condicionaría su siglo XX. Hablamos de la Revolución de los *Pynandí* (1947) y de la Violencia (1948). Partiendo de una raíz común (la crisis política entre liberales y conservadores) y del mismo contexto internacional (la postguerra mundial), el resultado no podría ser más distinto. Si en Colombia la Violencia evolucionó hacia una guerra de guerrillas con algunos rasgos revolucionarios, en Paraguay el conflicto se mantuvo casi siempre en un enfrentamiento convencional entre ejércitos regulares. Si en Colombia

había un importante trasfondo campesino de luchas por la tierra, en Paraguay la guerra tenía motivaciones más puramente institucionales, entre los partidarios de la dictadura y los de la apertura democrática. La alianza que formaban liberales, febreristas (nacional-populares) y comunistas tenía más fuerza en entornos urbanos, donde sí hubo revueltas obreras. Pero el campo estaba prácticamente en manos del bando conservador, el Partido Colorado, a cuyas milicias se unieron masivamente los *pyrandí* (descalzos), mientras el viejo fenómeno de las montoneras liberales no tenía visos de volver a aparecer. Por último, si el Partido Comunista Colombiano (PCC) pudo aprovechar las contradicciones de la Violencia entre liberales y conservadores para alzarse como una tercera fuerza, atrayendo a muchos guerrilleros liberales y extendiendo su influencia entre el campesinado, el Partido Comunista Paraguayo (PCP) tuvo una actitud mucho más seguidista durante la guerra civil, en un esfuerzo para el que no estaba preparado, y que a la larga llevó a muchos de sus cuadros a la muerte, la cárcel o el exilio, una vez que la hegemonía colorada quedó consolidada. Para el PCC la Violencia fue una oportunidad histórica, el comienzo de un nuevo y prometedor ciclo político. La guerra civil en Paraguay, sin embargo, cortó abruptamente el periodo de mayor esplendor del PCP, en plena acumulación de fuerzas y prestigio contra la dictadura conservadora de Higinio Morínigo (1940-1948). Un esplendor que no volvería jamás. Todo esto nos ayuda a entender las diferencias que habrá en unos años entre dos guerrillas tan particulares como las FARC y el FULNA.

Las guerrillas rurales contra la dictadura

Como en el resto de América Latina, la Revolución Cubana tuvo un amplio eco en Paraguay. Tras el fracaso de la huelga general en Asunción (1958), el PCP optó por seguir la lucha armada de Fidel Castro y sus *barbudos* para derrocar a Stroessner. Esto supuso una notable excepción frente a la mayoría de partidos comunistas latinoamericanos, enfocados en la vía legal hacia el socialismo que entonces exigía Moscú. Para el historiador argentino Mariano Damián Montero (2022) la asunción de la lucha armada fue una decisión genuina del PCP, salida de las circunstancias del país, y no de causas externas como la Revolución Cubana. Sin desmerecer la importancia de estos factores internos, que nos salvan de ver los 60, 70 y 80 latinoamericanos como una mera lucha en abstracto entre el bloque socialista y los EE.UU, nos parece que los hechos fueron por otro lado. En su *Manifiesto a la Nación* (PCP, 1955) el partido proponía la unión de todas las fuerzas opositoras a la dictadura, siguiendo el programa de frentes populares que la URSS había establecido desde el ascenso del fascismo

en la década de los 30. Esto es, una alianza interclasista, con los sectores progresistas de la burguesía nacional y las clases medias, que encerraba una idea de pacto más que de confrontación o insurrección para tomar el poder. Dicha estrategia ya le había sido útil al PCP en la década de los 40, cuando se ganó a muchos intelectuales y estudiantes en la lucha contra el fascismo que representaba la dictadura de Higinio Morínigo, al tiempo que coordinaba esfuerzos con liberales y febreristas (Castells, 2011).

Es cierto, como recuerda Montero (Íbid), que en 1956 el Comité Central del partido constató que la dictadura de Stroessner «cierra el camino pacífico», si bien insistiendo en la formación de un frente popular. Montero reconoce que hasta el final de la década este pronunciamiento a favor de las armas no tuvo ninguna consecuencia práctica, manteniéndose el PCP en el marco de la moderación y la coexistencia pacífica que exigía la URSS. A este respecto, en la década anterior Moscú había decretado la desmovilización de los maquis españoles y los partisanos griegos, las guerrillas más destacadas del movimiento comunista europeo. Todavía iba a ser en 1958 cuando el PCP proclamara la huelga general en Asunción, una acción cívica que tenía mucho más que ver con la estrategia del frente popular que con la vía armada de los 60. ¿Pero qué pasó en 1959? El hecho diferencial de la Revolución Cubana, la demostración de que se podía derrocar a una dictadura por la guerra de guerrillas. Luis Casabianca, el histórico militante del PCP, recordaba que «en 1956 el partido lanza ya la idea de la lucha armada, antes ya de la Revolución Cubana de 1959, pero ya había habido el Asalto a la Moncada en julio de 1953» (Lugo, 2017: 311). Es decir, que el pronunciamiento a favor de las armas de 1956, ambiguo en cualquier caso, ya iba influido por lo que estaba ocurriendo en Cuba, entonces un proceso abierto que en 1959 tuvo su conclusión y constatación.

Nada surge de la nada, y la opción por las armas ya podía tener precedentes en el PCP. Como recoge el historiador argentino Carlos Castells (2011), Humberto Rosales señaló la raíz «putchista-aventurista» imperante en el partido durante la década de los 40, cuando se hicieron esfuerzos por infiltrarse en sectores del ejército). Véase, por otro lado, la toma de la ciudad de Encarnación (1931), en la que participaron algunos de sus futuros líderes, entonces militantes anarquistas, como Obdulio Barthe (Cuenca, 2021a). Pero no todas las modalidades de lucha armada son iguales, y conviene diferenciar estos precedentes de lo que iba a significar el FULNA. La toma de Encarnación se inscribía en la tradición de comunas revolucionarias que habían caracterizado al movimiento obrero mundial desde el alzamiento parisino (1871) hasta el octubre asturiano (1934).

Los rasgos putchistas que identificó Rosales en el PCP de los 40 tenían un origen aún más antiguo, en los golpes de Estado puramente militares que habían antecedido a las insurrecciones obreras. Rasgos que se materializaron en un enfrentamiento convencional entre fuerzas regulares, como lo fue la guerra civil de 1947, en la que tomaron parte los voluntarios comunistas. La guerra de guerrillas en la que se iba a aventurar el partido en 1959 no tenía nada que ver con estos viejos modelos, sino que se guiaría por nuevas teorías salidas de experiencias rabiosamente contemporáneas: primero el foquismo cubano y luego la guerra popular prolongada del maoísmo. Puede que la idea de enfrentar a Stroessner por las armas ya existiera desde hacía tiempo entre los comunistas paraguayos, pero fue la Revolución Cubana la que aportó el cómo, el cuándo y el dónde, su aplicación material, lo que a fin de cuentas es lo que nos importa como historiadores.

El PCP se lanzaba a la guerra de guerrillas con mucho entusiasmo, pero con una escasa preparación y una militancia mermada desde 1947. Así surgía su brazo armado, el Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA). Esta guerrilla inició operaciones de una forma espectacular. La Columna Ytororó, un destacamento formado por militantes exiliados, penetró en la selva del Alto Paraná desde Argentina a comienzos de 1960 (Duré y Silva, 2004).

Unos meses antes el Movimiento 14 de Mayo (M-14), integrado por liberales y febreristas, había intentado un plan prácticamente idéntico en esta misma zona. En ambos casos la aventura se saldó con una derrota aplastante, siendo los rebeldes interceptados y masacrados por el ejército. No sólo las fuerzas militares de Stroessner, previamente avisadas, les estaban esperando: también las estructuras sociales de la zona. Ya desde hacía algún tiempo el Alto Paraná estaba siendo escenario de la Marcha hacia el Este. Además de sus objetivos económicos y demográficos, con esta colonización la dictadura pretendía no dejar un territorio vacío que, según las teorías contrainsurgentes de la época, podía ser ocupado por un hipotético movimiento guerrillero (Villagra, 2014: 56), como finalmente ocurrió. Cuando aquí llegaron los rebeldes del M-14 y el FULNA, en vez de su propia Sierra Maestra se encontraron un territorio ya ocupado, donde el control social del régimen se sentía tanto o más que en otras partes del país, y los campesinos no sólo no se unían al levantamiento, sino que conspiraban para delatarlo.

El M-14, aunque igualmente inspirado por la Revolución Cubana, bebía de una imagen más difusa de aquella experiencia. Había surgido en 1958, antes de que los barbudos entraran en la Habana, y de que la teoría del foco

del Che cobrara forma como tal (Arellano, 2004). De un modo similar al MOEC-7, la primera (y malograda) guerrilla procubana en Colombia, el M-14 había conocido Sierra Maestra por la radio y las páginas de los periódicos, no por una minuciosa lectura de las obras del Che o Castro ni por un entrenamiento intensivo en las escuelas revolucionarias de la isla, como sí sería el caso de los guerrilleros latinoamericanos que vendrían después. El M-14 se planteaba únicamente derrocar a Stroessner, sin ningún plan concreto de reforma social o nacionalización como los que habían enarbolado los barbudos de Sierra Maestra. Su estrategia era casi la de un putsch: militarista, despreocupada del trabajo político y desconocedora de las tácticas insurreccionales que necesitaba una conspiración moderna, incluida la de los barbudos, que fueron mucho más que una mera fuerza armada, al menos después del fracasado asalto al cuartel de Moncada en 1953. No es casualidad que la incursión del M-14 al Alto Paraná recibiera el nombre de la *gran invasión*. Ya hacía mucho tiempo que el escritor italiano Curzio Malaparte (1934) había advertido sobre la inutilidad de los viejos golpes de Estado, en sociedades más complejas, con centros de poder que ya no eran sólo el palacio, el congreso o el cuartel de turno. El M-14 fue prácticamente destruido en el Alto Paraná, y tras un último intento guerrillero a manos de su líder Juan José Rotela en el verano de 1960, la única acción de la que tenemos constancia fueron las dos fugas sucesivas de la isla prisión de Peña Hermosa (1961), en las que 55 militantes se evadieron por los bosques tras desarmar y encerrar a sus captores (Ayala, 2011).

El PCP, que sí tenía una alta presencia en el mundo obrero y estudiantil, se lanzó no obstante a seguir apresuradamente la fallida estrategia del M-14, sin haber preparado a sus bases para este nuevo rumbo. Muy distinto era el caso de los comunistas colombianos, que desde la guerra civil de la Violencia habían ido desarrollando un trabajo político progresivo entre el campesinado. En vez de una guerra de guerrillas ofensiva a corto plazo, al estilo cubano, promovieron un modelo de autodefensa armada. Las FARC, que salieron de aquí, no abandonarían plenamente esta línea hasta bien entrados los 70 (Buitrago y Suárez, 2017). Es fácil ver las diferencias entre el FULNA y este grupo, entre una rápida irrupción y un desarrollo paulatino, entre una guerrilla malograda y una insurgencia que duró medio siglo. De todas formas, como señala el investigador británico Andrew Nickson (2013), los comunistas paraguayos en parte se apresuraron a lanzar el FULNA por miedo a quedarse atrás del M-14, al que apoyaban sectores burgueses descontentos con la dictadura, y hasta el gobierno argentino. Los comunistas colombianos tuvieron suspicacias parecidas, en un momento en el que empezaban a surgir otros proyectos revolucionarios y hasta había quien consideraba poco combativas a las autodefensas. En

1961 aprobaban la *combinación de todas las formas de lucha*, un arreglo diplomático para contentar tanto a las juventudes radicalizadas del partido, a favor de escalar la lucha armada, y a los sectores moderados que exigían centrarse en la movilización legal (Trejos y González, 2013). En cualquier caso, el PCC tenía una posición fuerte en la vida política colombiana, como tercera fuerza por fuera del eje liberal-conservador. El PCP, en una situación más precaria, debía competir por el liderazgo de la oposición a la dictadura con unos partidos burgueses con más apoyos diplomáticos y una mayor tolerancia por parte del aparato represivo², lo que puede explicar este precipitado y casi desesperado lanzamiento del FULNA.

A pesar de la apuesta por la lucha armada, los comunistas paraguayos no se volcaron completamente en un programa revolucionario al estilo cubano, manteniendo algunos reclamos de la vieja estrategia del frente popular, como el énfasis en las libertades democráticas y la propuesta de un gobierno provisional (Lugo, 2017). Este *totum revolutum* se enmarcaba, además de en la carrera con el M-14 y la injerencia de Argentina, en el propio eclecticismo de la URSS, que si bien priorizaba la vía legal al socialismo, en determinadas ocasiones también apoyaba las expresiones armadas de los partidos comunistas. Así, la búsqueda de equilibrios del PCP tenía una profunda dimensión geopolítica. Del mismo modo, en el complejo mundo del movimiento comunista internacional después de Stalin, con una dirigencia soviética más discutida, el PCP estaría aspirando además a una mayor autonomía, como se materializará posteriormente en las controversias entre Moscú y la facción encabezada por el secretario general Óscar Creydt (Harnecker, 2008).

Tras el fracaso de la Columna Ytororó en el Alto Paraná, el PCP le dio una vuelta al FULNA, abandonando la teoría del foco guerrillero del Che para adoptar la guerra popular prolongada que postulaba el maoísmo (Céspedes y Paredes, 2004). Así, se planteaba el enfrentamiento con la dictadura en el largo plazo, con una acción militar combinada con un importante trabajo político, consolidando comités campesinos. Aunque sin incorporar los postulados ideológicos del maoísmo, esta aceptación de su modelo estratégico reafirmaba el eclecticismo del PCP y de la propia URSS, justo al comienzo de la ruptura sino-soviética.

2 Aunque de manera irregular, algunos sectores del Estado argentino apoyaron al M-14 en un primer momento (Arellano, 2004). Si bien estos rebeldes fueron brutalmente reprimidos, dada su opción por las armas, a lo largo de los 60 se produjo una progresiva integración de la línea oficial de los partidos liberal y febrerista en los procesos electorales, y así, en el sistema político de la dictadura (CIA, 1968)

La experiencia más avanzada del FULNA en esta nueva fase sería la Columna Mariscal López, dirigida por el legendario guerrillero y maestro popular *Agapito Valiente*. Esta unidad ya había tomado en 1960 la ciudad de Barrero Grande. Lejos del Alto Paraná en el que habían fracasado tanto el M-14 como los *compas* de la Columna Ytororó, Agapito y los suyos operaban en Cordillera, en el centro del país, donde las contradicciones entre el campesinado minifundista y sin tierra y los hacendados se sentían mucho más (Montero, 2022). El PCP llevaba desde el final de la guerra civil adelantando trabajo político entre las comunidades de las que una década después iba a emerger la Mariscal López (Montero, 2019), como también estaba haciendo el PCC con el campesinado del sur de Colombia en medio de la Violencia, aunque la labor de los comunistas paraguayos era bastante más modesta, localizada y discreta. En cualquier caso, estos acumulados ilustran el mejor desempeño que tuvo la Mariscal López frente a otras estructuras del FULNA .

Sin embargo el modelo de *comando dual*³, con el que el partido controlaba a la guerrilla, diferenciando claramente el campo político del militar, acarreó grandes problemas. La cúpula del PCP, exiliada en Argentina, exigía plena obediencia a los rebeldes, al mismo tiempo que paralizaba sus movimientos, obligándoles a esperar sus órdenes, que cuando llegaban a menudo ya eran inútiles, para una situación siempre cambiante (Montero, 2019). Esto era muy distinto de lo que ocurría esos mismos años en Colombia, donde las FARC, si bien surgidas como una guerrilla de partido, pronto evolucionaron hacia una estructura autónoma bajo la esfera del PCC, con sus propios dirigentes políticos, cuadros comunistas en la selva (Trejos y González, 2013). Tampoco los militantes del PCP del interior cumplían las tareas logísticas que debían realizar. «El Partido no existía como organización de apoyo» reconoce uno de sus antiguos miembros (Montero, 2020: 11). El comando dual se acercaba al maoísmo y sus *tres varitas mágicas* (partido, guerrilla, frente) (Comité Central del Partido Comunista de Perú, 1988), donde, al contrario que el foquismo cubano, se concebía la lucha armada bajo una guerrilla de partido, no bajo una organización única e independiente como era el foco. Si la falta de coordinación entre el PCP y la Columna Mariscal López era un extremo en lo que se refiere al comando dual, el otro lo encarnaron, de nuevo en Colombia, los maoístas del PCC (M-L) y el EPL, que no supieron separar respectivamente la estructura política de la militar, en un solapamiento que también tendría gra-

3 Este lineamiento estratégico, propio de una guerrilla de partido, separa el mando militar del político, quedando el FULNA supeditado a la dirección del PCP y acusando un distanciamiento geográfico en el contexto de la dictadura, al estar los guerrilleros sobre el terreno y la cúpula del partido en el exilio (Lo Bianco, 2014).

ves consecuencias frente a la represión (Villamizar, 2017). Es pertinente la comparación entre estas experiencias, dado que el FULNA y el EPL fueron las únicas guerrillas latinoamericanas directamente influenciadas por el maoísmo en la década de los 60, cuando los rebeldes del subcontinente se escoraban mayoritariamente hacia la teoría del foco de la Habana.

A pesar de los golpes represivos que sufrió el FULNA entre 1964 y 1965, la Mariscal López de Agapito Valiente logró sobrevivir unos años más, viendo cómo el cerco se estrechaba sobre sus colaboradores y simpatizantes entre la población, mientras el PCP se debatía entre reconstruir sus estructuras o seguir apoyando a la guerrilla. Poco después Óscar Creydt, secretario general del partido e (irregular⁴) promotor de la lucha armada, era apartado del poder (Harnecker, 2008). La facción que ocupó su puesto se propuso liquidar definitivamente al FULNA, reduciendo al mínimo el apoyo a lo que quedaba de la Mariscal López y negándose, por ejemplo, al envío de armas, que ahora los rebeldes tendrían que conseguir por su cuenta (Montero, 2020). Tras salir temporalmente del país, pasando por la URSS para recibir entrenamiento y recalando en Montevideo, Agapito Valiente volvería a Paraguay para hacer un último intento, en condiciones muy desfavorables. Con su muerte en 1970 a manos de las fuerzas de la dictadura terminaba finalmente el proyecto de lucha armada que había iniciado el PCP (Duré y Silva, 2004). Habría que discernir si la Mariscal López fue realmente la experiencia más avanzada del FULNA, entendiendo así que otras estructuras iban en su misma dirección, o simplemente un fenómeno excepcional en un proyecto armado lleno de errores. Hacia esto último nos mueven dos aspectos extraordinarios: el trabajo político que realizó en la zona un partido por lo demás eminentemente urbano, siguiendo la tendencia del comunismo ortodoxo latinoamericano, y los propios atributos de Agapito, con un liderazgo y carisma fuera de lo común. A este respecto, Montero (2019) nos recuerda que muchos de estos guerrilleros y colaboradores no hablaban de la Mariscal López, el FULNA o el PCP, sino del «partido de Arturo (el nombre real de Agapito)». Las propias tensiones entre esta estructura guerrillera y la cúpula comunista nos reafirman en dicha hipótesis, que sin embargo, carecemos de la suficiente información para probar.

4 Bajo su mando el PCP tomó un rumbo errático, de la huelga general (1958) al foquismo (1959), deviniendo en una malograda guerra popular prolongada (1960) tras el fracaso de la militarista columna Ytororó, con una extrema rapidez que no dejaba tiempo para madurar posiciones, reflexionar ni preparar a la militancia. Del mismo modo, Creydt tanto criticaba la pasividad de aquellos cuadros que, como él, permanecían lejos de Paraguay, como a los guerrilleros sobre el terreno, a los que achacaba una pobre formación teórica. La ambigüedad de la dirección de Creydt hizo que tanto surgiera una escisión prosoviética y totalmente opuesta a la lucha armada, el PCLP (Duré y Silva, 2004), como una guevarista y bastante más radical, el Comité Juan Carlos Rivas (Soler, 2021)

Las Ligas Agrarias Cristianas

Algún tiempo después de la aparición del FULNA y el M-14 empezaban a desarrollarse las Ligas Agrarias Cristianas, como reacción al plan de modernización del campo que la dictadura había decretado en el centro y sur del país, mientras en el este seguían colonizándose nuevos territorios. La crisis de los enclaves forestales (tanino, maderas) por los cambios en el mercado mundial había supuesto la irrupción de un nuevo tipo de latifundio, basado en monocultivos *farmers* (algodón, soja). (Villagra, 2014). En un medio rural cada vez más tecnificado se estaba pasando de una agricultura de subsistencia a una integrada en las lógicas capitalistas y los circuitos económicos mundiales, con una creciente inversión extranjera. El autoconsumo fue sustituido por la exportación a gran escala, en lo que ya empezaba a tomar la forma de un agronegocio. Los minifundios campesinos siguieron retrocediendo frente a las grandes concentraciones de tierra, y los viejos vínculos comunitarios fueron sustituidos por relaciones empresariales, ante las cuales las clases populares sólo podían existir como asalariadas o consumidoras. Era la *modernización conservadora* anunciada por Stroessner, un modelo desarrollista que inevitablemente iba a expresarse como una acumulación por desposesión: el *Plan de Trigo* y el *Plan Ganadero*, por ejemplo, supusieron la privatización de un gran número de tierras comunales. El campo paraguayo acusó una creciente polarización social, entre los latifundistas del agronegocio y un campesinado empobrecido que no se beneficiaba de los avances técnicos o de la ayuda estatal de los anteriores. Esta polarización se estaba convirtiendo en conflictividad, a medida que los arrinconados minifundistas tenían que dar de comer a una población cada vez más grande con menos tierras. Ya desde la década de los 50 la dictadura había puesto su atención en este tema, que en parte también explica la Marcha hacia el Este, como una forma de liberar presión demográfica y social (Nickson, 2005).

Las ligas tanto intentaron romper con este estado de las cosas (marchas, ocupaciones de tierra) como crear el suyo propio (*escuelitas*, cooperativas, almacenes comunitarios). Contrastan los problemas prematuros del FULNA y sus distintas columnas (Ytororó, Mariscal López) con los éxitos que iban a tener los liguistas en sus primeros años. Frente al carácter necesariamente vertical y centralizado de una organización armada, las ligas, con unos liderazgos más difusos y una mayor dispersión, pudieron esquivar mejor la represión. Si la guerrilla partió evidentemente de una situación clandestina, las ligas comenzaron su andadura valiéndose de los resquicios legales que ofrecía la Iglesia católica, y del apoyo manifiesto de algunos de sus sectores más progresistas, influenciados por los aires del Concilio

II y lo que muy pronto iba a ser la Teología de la Liberación. También enfrentados a una dictadura, los antifranquistas españoles habían podido notar un contraste similar, entre el fracaso del maquis a finales de los 40 y las nuevas estrategias de infiltración política, que acabarían acarreado la aparición de las Comisiones Obreras, igualmente con una amplia participación de cristianos de base (Brigada Político Social de Oviedo, 1970).

Las ligas no tuvieron un comienzo ruidoso y espectacular, como lo habían tenido el M-14 y el FULNA, sino un desarrollo progresivo, que hasta hace complicado establecer concretamente cuándo surgieron, si bien se las suele situar a principios de los 60 (Terribile, 2010). En España el origen de las Comisiones Obreras ha suscitado debates parecidos (Vega, 2002). Pero si hasta cierto punto las Comisiones Obreras eran un producto (no deseado) del desarrollismo industrial franquista, con las grandes concentraciones de mano de obra que exigía el modelo fordista, en Paraguay las ligas suponían una reacción rotunda contra un desarrollismo agrario que estaba llevando al campesinado a la descomposición social. Si los sindicalistas españoles ponían en el centro del debate las mejoras salariales, exigiendo su parte en los beneficios del crecimiento económico, los liguistas estaban luchando por su propia supervivencia. Esto no significa que la de las ligas fuese una experiencia meramente defensiva: llegaron a tener su propia concepción de un nuevo orden social, en muchos casos revolucionario (Terribile, 2010), pero aquí quedaba marcado el punto de partida, el desfavorable contexto en el que empezaron a actuar.

Para la izquierda paraguaya las ligas iban a suponer un fenómeno radicalmente nuevo, tanto por su encuadramiento en el Concilio II y la inminente Teología de la Liberación, como por su raíz campesina: y es que los revolucionarios y reformadores sociales del país llevaban mucho tiempo actuando en mayor medida en entornos urbanos, ya hablemos del PCP o del febrerismo. La participación masiva del campesinado en las filas coloradas durante la guerra civil de 1947 había sido para muchos la confirmación de este hecho. Pero en la década de los 60, tras el fracaso de la huelga general en Asunción (1958) y pasadas las viejas revueltas y alzamientos urbanos (1936, 1947), el campo parecía ofrecer nuevos horizontes de lucha. En parte este cambio pudo ser anticipado por el PCP, en su apuesta por la guerrilla rural del FULNA, y especialmente la Mariscal López, con sus comités campesinos y relativa implantación social. Aunque nos parece que en el cambio estratégico de los comunistas influyó mucho más la mística armada de la *montaña* que se proyectaba desde Cuba, una mística que no siempre coincidía con las posibilidades reales de lucha social en el *campo*. Sea como sea, la extracción social de los guerrilleros de la Mariscal

López nos muestra este nuevo escenario: según los datos recogidos por Montero (2022), y a diferencia de otros grupos armados latinoamericanos, hubo una ausencia casi total de estudiantes y de personas provenientes del mundo obrero y sindical. Algo muy interesante, ya caractericemos a esta columna como una experiencia avanzada o extraordinaria en el recorrido del PCP. No tenemos referencias concretas sobre la Ytororó, la otra gran estructura del FULNA, previa a la Mariscal López, pero al tratarse de una columna formada por militantes exiliados, suponemos que la mayoría de guerrilleros tenían un origen urbano, en los ambientes universitarios y obreros en los que solía hacer presencia el PCP.

Tras la fallida huelga general de Asunción el movimiento obrero que dirigían los comunistas había quedado diezmado (Céspedes y Paredes, 2004). El lanzamiento de la Ytororó se realizó con los restos de esta militancia urbana y con aquellos cuadros que ya se habían exiliado en los años anteriores, bajo la mística de la montaña, sobre un escenario rural, pero no desde una perspectiva campesina. La Mariscal López, también bajo la mística de la montaña, pero con un menor grado de militarismo y una composición ya mayormente campesina, tropezó sin embargo con las contradicciones entre su mando militar sobre el terreno y las directrices del partido desde el exterior, amén de los problemas intrínsecos a la clandestinidad y la lucha armada. Las Ligas Agrarias Cristianas, sin embargo, ya iban a ser un fenómeno *del campesino para el campesino*, lo cual no quita la presencia de elementos urbanos con un alto nivel educativo, personificados en los clérigos que acompañaron y dinamizaron estas luchas populares. Tampoco ésto iba a significar que las ligas conformaran un movimiento con una independencia plena y efectiva, como veremos más adelante.

Aunque constituyeran un fenómeno novedoso, las ligas tenían algunos antecedentes en Paraguay. Las viejas tradiciones milenaristas conectaban tanto con el cristianismo revolucionario y de base de los 60 como con la centralidad del campo como lugar de anhelos, utopías y emprendimientos, lejos del área urbana donde parecía escribirse siempre la historia nacional. Entre el siglo XIX y principios del XX el milenarismo propiamente rebelde, en oposición al Estado, fue muy fragmentario, con expresiones aisladas e individualizadas, como la del ya mencionado santón José Cáceres, que adoptó la forma de un bandolerismo social (Caballero, 2013). Pero en Paraguay también existía otro milenarismo, de tipo comunitario, más centrado en crear un nuevo orden social sobre el terreno que ocupara la congregación que en la lucha contra el mundo que hubiera extramuros. Las raíces de este milenarismo llegan hasta la época colonial, en las reducciones con las que los misioneros jesuitas agruparon al pueblo guaraní. En

tiempos más recientes algunas de estas comunidades religiosas mostraron rasgos, si no completamente socialistas, sí socializantes, como la de Pueblo de Dios (1963). Antes de eso ya habían existido emprendimientos laicos, promotoras de un socialismo utópico, véanse Nueva Australia (1893) y Cosme (1897). Pero unas y otras tenían un carácter claramente exógeno: los jesuitas de las reducciones procedían de Europa, Pueblo de Dios fue fundada por misioneros argentinos y Nueva Australia y Cosme eran asentamientos de inmigrantes australianos (Céspedes, 2010; Benítez, 2022; Martínez, 2021). Esto contrasta con la naturaleza de las ligas, un producto genuinamente local, salido de las comunidades campesinas, o al menos genuinamente paraguayo, si tenemos en cuenta a los sacerdotes de origen urbano. Frente al milenarismo comunitario, como frente al FULNA, las ligas destacaban como una expresión propiamente campesina.

También existían otras diferencias. El milenarismo comunitario, como forma de organización social premoderna, rechazaba la movilización política, y más que desobedecer a la autoridad, procuraba aislarse de ella. Si bien atendían localmente a las hambrunas y otros problemas visibles, estos milenaristas desconocían sus causas estructurales en el régimen de propiedad de la tierra, que era precisamente a donde acabó apuntando la lucha de las ligas. Es fácil hacer una comparativa entre unos y otros, dada la coexistencia en el tiempo y en el espacio de Pueblo de Dios con los liguistas, que desarrollaron sus propios emprendimientos comunitarios, resaltando el de San Isidro de Jejuí, entendido como una avanzadilla del movimiento campesino, y no como un fin en sí mismo. Las ligas recogían el legado del milenarismo comunitario, creando experiencias asociativas regidas por la solidaridad y el cooperativismo, pero evolucionaron políticamente para ponerlas al servicio de algo más grande, un proyecto para transformar el país, y antes que nada, defenderse del expolio y la descomposición social con el que las amenazaba la dictadura. Así, con su *minga* (trabajo comunitario) los liguistas podían afrontar la crisis de los minifundios campesinos ante la implacable competencia del agronegocio. El jesuita español José Luis Caravias, asociado a las ligas, habló de autogestión para referirse a estos emprendimientos (Villagra, 2014).

En cierto modo, podríamos decir que las ligas tenían rasgos tanto del milenarismo comunitario como del rebelde. Pero igual que cuando describíamos los precedentes de lucha armada en el PCP, hay que marcar el hecho diferencial, los puntos de ruptura que nos permitan desechar la idea de continuidad, que nos permitan hablar de un fenómeno novedoso como lo fueron efectivamente las ligas. A nuestros ojos, fue la conjunción de tres factores. El primero, las contradicciones que desencadenó la moderniza-

ción conservadora, no entre los campesinos dirigidos por la colonización oficial hacia nuevas tierras, sino entre los que estaban siendo despojadas de las suyas en el centro y sur del país. El segundo, la presencia de cristianos revolucionarios y de base, en el contexto de lo que estaba a punto de cristalizar en la Teología de la Liberación, combinando la doctrina católica con elementos del marxismo, tanto para analizar la realidad como para transformarla. Y por último, la convergencia de estos dos factores en la educación política de los liguistas, que les permitió, junto a sus propias experiencias de lucha, radicalizarse, para conformar un proyecto más definido, con acciones más ofensivas (marchas, ocupaciones de tierras), dirigiéndose por fin contra las estructuras económicas que seguían rigiendo sus vidas. Según un antiguo dirigente liguista, «buscando vivir en comunidad, nuestras ideas seguían vagas, pero luego nos dimos cuenta de que esas experiencias tampoco eran la solución (...) para defender nuestros intereses de clase deberíamos influir en el Estado» (Espínola, 2011: 111). Así, tras un largo proceso organizativo e ideológico las ligas acabarían superando los rasgos del milenarismo comunitario, al que se asemejaron en un principio. La utopía religiosa (o al menos, exclusivamente religiosa) dio paso a un anhelo por un cambio social más palpable. Entretanto, aunque los milenaristas que aún quedaban en Paraguay siguieron aislados en sus parcelas, la dictadura no hizo ningún esfuerzo por distinguir entre enemigos y simples obstáculos, descargando sobre ellos la represión a fin de habilitar sus tierras para el agronegocio. Como señala Céspedes, citando al sociólogo Ramón Fogel, congregaciones como la de Pueblo de Dios quedaron rápidamente obsoletas, ante una modernización conservadora que sólo dejaba dos opciones: organizarse para luchar o huir, pero ya nunca más apartarse del mundo exterior (Céspedes, 2010: 49).

Paralelo a este desarrollo político, pronto llegó un punto en el que las ligas desbordaron el marco legal impuesto por la Iglesia, que inicialmente las había apoyado como contrapeso a los comunistas, y por la presión e implicación de los sectores progresistas del clero. No obstante, hasta ese momento el apoyo de la Iglesia no había sido unánime, sistemático ni tampoco incondicional. Ya en 1965 se produjo en Cordillera el trágico episodio del *rebautismo*: el clero local, bajo órdenes del arzobispado, volvió a bautizar a más de cien campesinos bajo la acusación de ser comunistas colaboradores de la Mariscal López, humillándolos en público y contribuyendo a su estigmatización, junto a las fuerzas de Stroessner. Aunque este escarnio iba más dirigido hacia el FULNA, también afectó a algunos liguistas (Colmán, 2020), y en cualquier caso ponía en entredicho la defensa de las libertades y el compromiso antidictatorial del que hacía gala la Iglesia paraguaya. Desde la década de los 70 las reuniones liguistas,

antes bajo la protección del clero, empezaron a ser clandestinas. Las ligas no sólo habían desbordado a la Iglesia, sino que estaban chocando con ella. Por ejemplo, llegaron a ocupar propiedades eclesiásticas, después de que algunos clérigos delataran a sus militantes, llevándolos a la muerte en los centros de detención de la dictadura (Espínola, 2011). Otra causa de discordia fue el emprendimiento de San Isidro de Jejuí, ejemplo para otras experiencias asociativas de las ligas, cuya autonomía hizo que la cúpula de la Iglesia le retirara su apoyo (Terribile, 2010).

Los cristianos de base y revolucionarios siguieron tomando partido por las ligas, pero hasta ellos mismos tenían cada vez menos margen para maniobrar, dentro y fuera de la Iglesia. Algunos abandonaron el sacerdocio, otros fueron expulsados y hasta los hubo que acabaron exiliados, como le ocurrió especialmente a los jesuitas, que habían tenido un papel clave en las ligas y su articulación con otros actores sociales. Ya con ocasión del rebautismo de 1965 se había vivido una profunda crisis al interior de la Iglesia (Colmán, 2020), que seguiría en los años siguientes.

Al elevar el nivel de protesta y radicalizarse, la represión estaba fijando a los liguistas como blanco absoluto. Secundamos la tesis de Montero (2019): hubo un *desfase* en la evolución del FULNA y de las ligas. Cuando la guerrilla necesitó a un movimiento campesino los liguistas aún estaban en una fase embrionaria, y cuando a éstos les hizo falta un poder armado que los protegiera de la represión, el FULNA ya estaba prácticamente desarticulado. A ojos de Montero, de haber sobrevivido Agapito Valiente esta confluencia hubiera podido ser posible, pues gozaba de una gran popularidad entre el campesinado y estaba capacitado para reorganizar la guerrilla. Nótese, de todas formas que también había una diferencia geográfica: la columna de Agapito tenía su base en Cordillera, mientras que las ligas habían surgido más al sur, en Misiones, si bien luego se expandieron por otras regiones. Nos gustaría añadir un apunte a lo formulado por Montero: además de armas, a las ligas les faltó una conducción política, en el momento en el que cortaron lazos con la Iglesia, adquirieron mayor autonomía y entraron en una fase de organización más avanzada. Este papel podría haberlo cubierto un PCP que ya había soltado amarras igualmente de la guerrilla, pero el fracaso del FULNA, junto a las heridas aún abiertas de la guerra civil de 1947, le había dejado sumamente debilitado, hasta convertirse en una fuerza casi residual. Es distinto del caso español, donde el PCE, aunque no creó las Comisiones Obreras, sí logró controlarlas (Ericce, 2020), tras haber decretado el fin del maquis, manteniéndose como el polo atractor de la oposición a la dictadura.

Por supuesto, también cabía la posibilidad de que las ligas tomaran por sí mismas su conducción política. Al fin y al cabo, desde mediados de los 60 se había dado todo un proceso organizativo que les condujo precisamente a desbordar el marco legal, la agenda y la influencia de la Iglesia. A pesar de que las ligas habían surgido como entes regionales autónomos, al coordinarse también evolucionaron hacia un modelo federal (Espínola, 2011). Pero parece como si, en cuanto se desligaron definitivamente de la Iglesia, este proceso organizativo se hubiera parado, mientras algunas ligas quedaban paralizadas, otras se radicalizaban hacia la vía armada y muchas caían ante las brutales oleadas represivas de los 70. Las ligas tenían una naturaleza genuina, surgida de las comunidades campesinas, aplicaron una autogestión económica y lograron desarrollar una autonomía organizativa, pero no fueron capaces de alcanzar una plena independencia política. El contexto de la dictadura, por supuesto, no era el más favorable.

En las luchas campesinas que darían origen a las ligas ya había estado presente el debate sobre la pertinencia o no de utilizar métodos violentos, sin llegar a un consenso (Terribile, 2008). No parece que cuando esta violencia se expresaba lo hiciera de forma armada. Tampoco que los liguistas contaran con medios para ello. Margarita Durán, historiadora y militante en las ligas, recuerda los preparativos para enfrentar el desalojo de un templo: «arrimamos bancos (...) Cada uno buscó un “arma” con qué defenderse: candeleros, escobas» (Durán, 2023: 40-41).

La defensa de los campesinos también había avivado discusiones en el PCP y el FULNA. La negativa de la cúpula del partido a proteger a los simpatizantes que estaban siendo reprimidos provocó que algunos militantes abandonaran la organización (Nickson, 2013). Esta incapacidad (y a veces desinterés) afectó no sólo a la proyección de la guerrilla paraguaya, sino a su propia credibilidad. Al contrario que en Colombia o en México, no se dieron expresiones de autodefensa armada que pudieran proteger al campesinado o a los opositores políticos del brutal aparato represivo de la dictadura, una autodefensa que a menudo servía como punto de partida para proyectos más ambiciosos (FARC, PDLP)⁵. Las guerrillas paraguayas se habían propuesto objetivos más propiamente maximalistas, como el derrocamiento de Stroessner. En cierto modo, se podría decir que habían empezado *la casa por el tejado*. Era lógico, de todas formas, que tuvieran esta visión, dada la ausencia de tradiciones de resistencia armada lo bastante fuertes entre las clases populares. Si las FARC y el PDLP estaban arraiga-

5 Tanto las FARC como el PDLP surgieron a partir de expresiones de autodefensa armada en los movimientos campesinos, que luego evolucionaron a guerrillas ofensivas con el propósito de confrontar directamente al Estado y transformar de forma sustancial sus sociedades.

das a dichas tradiciones, el M-14 y el FULNA flotaban en un vacío, más aún teniendo en cuenta que entraron a operar a un medio social diseñado por la dictadura, como eran las zonas de colonización. Tal era su precariedad en un ambiente tan hostil, que estaban demasiado ocupados luchando por su propia supervivencia como para asumir funciones de autodefensa.

Con el debate sobre la violencia aún pendiente, a mediados de los 70 sectores radicalizados de las ligas contactaron con nuevos proyectos guerrilleros, todavía en estado de desarrollo: el EPR y la OPM (Wellbach, 2012; Céspedes y Paredes, 2004). A primera vista puede sorprender que los liguistas, salidos del medio rural, buscaran apoyos en dos organizaciones urbanas y compuestas mayoritariamente por universitarios. En el caso concreto de la OPM, Montero señala que fue debido a la ausencia de una guerrilla propiamente rural. Para el autor, el aliado natural de las ligas hubiera sido Agapito Valiente, ya entonces fallecido (Montero, 2019). Al percibir que los caminos de la lucha social se les estaban cerrando los liguistas decidieron contactar con estos proyectos guerrilleros, tanto por un proceso de radicalización como por pura supervivencia, en busca de un poder armado que les protegiera y una arquitectura segura para la clandestinidad. Probablemente también querían encontrar en el EPR y la OPM una conducción política que les sacara de la encrucijada en la que estaban metidas.

Las guerrillas urbanas

El Ejército Paraguayo Revolucionario (EPR) y la Organización Político Militar (OPM) eran proyectos de guerrillas urbanas surgidos en la década de los 70. A pesar de su carácter marxista y revolucionario, se encontraban fuera de la órbita del PCP, una fuerza ya casi irrelevante políticamente. Estos dos nuevos grupos recibían entrenamiento e inspiración de las guerrillas argentinas: el EPR del PRT-ERP (Wellbach, 2012) y la OPM de los montoneros (Boccia, 2004). A diferencia de las ligas, el EPR y la OPM eran más una consecuencia de la modernización conservadora que una reacción a ésta: habían surgido al calor de los procesos de urbanización del país, con un campo tecnificado que expulsaba población hacia la ciudad, y un creciente acceso de las clases populares a la universidad. Junto a la percepción de dicho cambio social, amén de la derrota del M-14 y el FULNA, estos grupos estaban influenciados por la ola de la guerrilla urbana que había irrumpido en el resto del Cono Sur a finales de los 60, tras los fracasos del foquismo rural en buena parte del subcontinente: eran los tupamaros en Uruguay, la ALN en Brasil, las ya mentadas guerrillas argentinas y el MIR en Chile. Hasta ese momento la lucha armada contra la dictadura

no había tenido expresiones urbanas. Si bien la federación estudiantil del PCP colaboraba con el FULNA, se limitaba a cumplir un papel auxiliar, consiguiendo armas para la guerrilla, y en cualquier caso, sin ser orgánica a ella (Montero, 2022).

En la tradición del M-14 y el FULNA, el EPR había sido creado por paraguayos exiliados en Argentina, alrededor de 1971. Sus reuniones fundacionales estuvieron presididas por una fuerte discusión en torno a qué línea seguir para derribar la dictadura. Aquellos que ya habían sido entrenados por el PRT-ERP proponían seguir las labores formativas en la propia Asunción, donde empezarían una guerra popular prolongada de corte urbano, siguiendo los planteamientos de la guerrilla argentina. Otro sector del EPR consideraba que la experiencia argentina no era extrapolable a Paraguay, pues el régimen de Stroessner ya estaba demasiado consolidado y su aparato represivo detectaría con facilidad cualquier esfuerzo prolongado en su contra. Además, bajo su punto de vista Asunción era una ciudad demasiado pequeña para el anonimato que necesitaba cualquier guerrillero urbano. Para este sector la única opción viable era asestar un único golpe, un atentado contra Stroessner. Ésta fue la línea que finalmente tomó el EPR (Wellbach, 2012).

El grupo contaba con elementos destacados, como el opositor político Agustín Goiburú, que en 1970 había protagonizado un golpe mediático contra la dictadura, al fugarse de su celda en una comisaría de máxima seguridad, en una operación compleja que incluyó el cavado de un túnel, el robo de un taxi, el uso de uniformes policiales y de casas de seguridad (Cuenca, 2021b). Otro era Rodolfo Ramírez, también participante en este operativo, que había recibido entrenamiento militar del gobierno cubano a mediados de los 60 (Ortiz, 2016). A pesar de estos precedentes, amén de la instrucción por el PRT-ERP y una cuidadosa estructura compartimentada en células clandestinas, el EPR fue desarticulado en 1974, tras dos años de actividad clandestina y tres intentos fallidos de matar al dictador, con una bomba por control remoto que nunca llegó a detonar (Wellbach, 2012).

Más o menos al mismo tiempo que el EPR era desarticulado la OPM empezaba a tomar forma en el país. Como aquel grupo, su origen se puede rastrear a principios de los 70, cuando varios estudiantes paraguayos exiliados en Chile se empezaron a concentrar alrededor del carismático Juan Carlos Da Costa, que ya había sido detenido, torturado y deportado por las fuerzas de Stroessner (Comisión de Verdad y Justicia, 2008). La OPM, por ser una organización más grande, compleja e inclinada al trabajo político, nos permite entender en mayor medida que el EPR las implicaciones de los procesos de urbanización y masificación de la educación superior en

el Paraguay de la época. Este proyecto llegó a implicar a alrededor de 600 personas (Céspedes y Paredes, 2004), una cifra bastante lejos de los reducidos círculos militantes del EPR. Si estos últimos, como antes el M-14, no encontraron ni crearon un apoyo social en suelo paraguayo al abandonar el exilio en Argentina, Da Costa y sus compañeros tuvieron el ánimo y la capacidad para conformar un proyecto de masas que unía a sectores rurales y urbanos, a ligas campesinas y colectivos estudiantiles. Su gran referencia y apoyo fuera del país fueron los montoneros, que precisamente constituían la expresión armada de las masas peronistas de izquierdas. Andrés Colmán, periodista y experto en la izquierda revolucionaria, recoge las palabras del médico e investigador Alfredo Boccia, para el que la OPM fue «el intento más serio de crear una resistencia armada» en la segunda mitad de la dictadura (Colmán, 2016).

Una parte importante de la OPM procedía de las aulas de la Universidad Católica, que en los 70 se había convertido en un espacio clave para la socialización de las ideas de izquierda y las actitudes rebeldes entre los jóvenes de la época. En retroceso desde la huelga en la Universidad Nacional de Asunción (1956) y el cese de actividades de la Federación de Estudiantes Democráticos Revolucionarios del PCP en los 60, las luchas estudiantiles cobraban un nuevo impulso gracias a la masificación de las aulas. Se conformaba así el Movimiento Independiente (MI), un frente de masas contra la dictadura al margen de los partidos tradicionales, que tenía su bastión en la Carrera de Sociología. Como en el caso de las ligas, los sectores progresistas de la Iglesia influenciaban, protegían y amparaban a este movimiento estudiantil. Principalmente en la Universidad Católica, pero también en los colegios Cristo Rey, Técnico San Javier o San Francisco. Los jesuitas, con una fuerte presencia en el mundo educativo, eran también aquí los principales promotores de este apoyo. De hecho, llevaban favoreciendo el contacto entre los estudiantes y el campesinado desde finales de los 60 a través de programas de trabajo como el Servicio de Extensión Universitaria (Soler, 2014).

Pero al radicalizarse el MI desbordó a la Iglesia y acabó perdiendo su protección, como también le estaba pasando a los liguistas. La Conferencia Episcopal Latinoamericana en Bolivia de 1972 ya estaba suponiendo en todo el subcontinente una reacción conservadora ante el avance de la Teología de la Liberación, que la Iglesia paraguaya empezaría a aplicar el año siguiente, reduciendo su activismo contra la dictadura e intensificándose las tensiones internas (Telesca, 2004). Atrás quedaban las protestas estudiantiles contra la visita a Paraguay de Nelson Rockefeller en 1969 (Soler, 2014), que los clérigos habían incitado y apoyado, en lo que probablemen-

te fuera el pico de la conflictividad entre la Iglesia y Stroessner. Aunque el activismo antidictatorial y el respaldo a los estudiantes opositores aún duró unos años, y a comienzos de los 70 la relación entre éstos y la Iglesia aparentemente era muy estrecha, la tendencia ya era a la baja. A mediados de la década, cuando el alejamiento de la Iglesia ya era plenamente visible y la amenaza de la represión cada vez más certera, buena parte del MI fue sintiendo que las vías legales para la acción política se iban cerrando, lo que llevó a un sector importante a unirse a la OPM (Soler, 2014).

Frente a las tesis militaristas y de tiempo corto del EPR, la OPM optó por la acumulación de fuerzas en silencio, a fin de construir una sólida estructura guerrillera antes de empezar a actuar. Si bien se basaba en células clandestinas compartimentadas similares a las del EPR, se podría decir que la OPM *murió de éxito*: tan rápido y brusco fue su crecimiento desde 1974, que se hizo imposible integrar a toda esta marea de nuevos militantes, que incurrieron en problemas de indisciplina y no interiorizaron la cultura de seguridad, clandestinidad y conspiración (Céspedes y Paredes, 2004). En 1976 un militante fue detenido casualmente en un control rutinario de fronteras. La cúpula de la OPM tardó demasiado tiempo en ser informada de este suceso, lo que dejó a la organización expuesta. En pocos días se desmoronaría, ante una oleada represiva que supuso la detención de cientos de militantes, y el exilio de otros tantos. Dos años después algunos mandos supervivientes intentarían reconstruir la organización desde Argentina, siendo descubiertos y encarcelados al poco de volver a Paraguay (Boccia, 2004).

Si bien tanto el EPR como la OPM fueron proyectos abortados de forma prematura tampoco podemos afirmar, como se hace habitualmente, que se les desarticuló antes de alcanzar un mínimo nivel operativo. Véase Colmán, que concluye que el intento de la OPM «fue desmantelado (...) sin que sus miembros hayan podido llegar a realizar una sola acción armada» (Colmán, 2016). Queremos hacernos eco de algunos hechos que desmienten estos planteamientos. Por ejemplo, Boccia señala un «único operativo violento» en el caso de la OPM, ya en 1974: el infructuoso asalto a un sacerdote para robar un maletín lleno de dinero, hiriéndolo pero sin lograr hacerse con el botín (Boccia, 2004). Dado que después de este incidente aún no se conoció la existencia de la guerrilla, entendemos que fue un operativo meramente económico, sin ser reivindicado políticamente. Ya hemos dicho que la OPM todavía estaba en una fase de consolidación antes de pasar a la ofensiva y saltar a la escena pública, pero este tipo de acciones para obtener recursos son ineludibles, incluso cuando se trata de acumular fuerzas en silencio. Por otra parte, en su estudio sobre la memo-

ria de las víctimas de la dictadura, Aníbal Casco menciona «dos enfrentamientos armados» entre la policía y los militantes de la OPM, al momento de ser detenidos, durante la caída de 1976. En uno de estos tiroteos resultó herido el comisario Giménez, y en el otro, el comisario Alberto Cantero (Casco, 2020).

Aunque nunca logró detonar la bomba que mataría a Stroessner, los tres operativos (fallidos) del EPR nos indican un nivel de actividad que no se puede desdeñar, más aún teniendo en cuenta que el único fin de esta guerrilla era precisamente realizar este atentado. Así mismo, y al margen de que resultaran infructuosas, estas acciones tuvieron que ir precedidas de todo un trabajo de logística e inteligencia que muestra cierta capacidad, al ponerlo en el contexto de máxima vigilancia que se vivía en Asunción, una ciudad tomada por la policía y llena de *pyragüés* (confidentes). Suponemos que la OPM, incluso en el marco de su acumulación de fuerzas en silencio, también tuvo que tener un mínimo nivel operativo para mantenerse en la clandestinidad, como demuestra el asalto al sacerdote en 1974, y probablemente otras actividades logísticas más discretas.

El EPR, por su concepción militarista y de tiempo corto, no se relacionó tan profundamente con movimientos no armados como lo haría la OPM (ligas, MI), pero que sepamos, al menos sí tuvo vínculos con el MOPAL, una organización clandestina dedicada exclusivamente a la propaganda y la formación política. Los militantes del MOPAL mantenían debates con los del EPR, y en su mimeógrafo se imprimía el periódico de la guerrilla (Céspedes y Paredes, 2004). Aunque el régimen intentó presentar al MOPAL como el brazo político del EPR (o al EPR como el brazo armado del MOPAL), estas acusaciones nunca pudieron ser probadas (Comisión de Verdad y Justicia, 2008).

Conclusiones

La de los 70, especialmente desde 1974, fue una década especialmente fatídica en lo que se refiere a la represión. La dictadura utilizó el descalabro del EPR y la OPM para desencadenar un brutal ataque sobre el conjunto de los movimientos populares, ya fuera porque diera con ellos a través de estas guerrillas (como le pasó al MOPAL, que quedó al descubierto al desmantelarse el EPR), o simplemente como un pretexto para reprimir a todo aquel que alzara la voz. A la caída de la OPM siguió, en la primavera de ese mismo año de 1976, la desarticulación de las ligas a escala nacional, en lo que se conoció como la *Pascua dolorosa* (Comisión de Verdad y Justicia, 2008), quedando sólo algunos restos a nivel local. En 1980, dos años después del fallido intento de reconstruir la OPM, algunos antiguos liguistas, junto a

militantes de una escisión maoísta del PCP, asaltaron un autobús, obligando a cambiar su rumbo a la ciudad de Caaguazú, con vistas a provocar una insurrección. Rápidamente se desató un cerco represivo sobre los rebeldes, que fueron masacrados (Céspedes y Paredes, 2004). El último intento de lucha armada contra la dictadura marcaba así el fin de la década. También se dio entonces otra oleada represiva contra los restos de los movimientos populares, que sufrieron así un duro golpe, del que no se recuperarían hasta bien entrados los 80. Entre redadas, torturas y desapariciones, el aparato represivo de la dictadura había afinado sus métodos, aplicando la Doctrina de Seguridad Nacional y actuando aún con mayor violencia que en el pasado (Nikolajczuk, 2016). Para Nickson (2013) este aparato represivo, aunque brutal, era selectivo y controlado, capaz de desarticular los proyectos guerrilleros prematuramente, antes de que se consolidaran. Frente a eso los rebeldes no pudieron o no supieron desarrollar las contramedidas necesarias. Antonio Barret, antiguo militante del PCP, recuerda que en la década de los 60 «tuvimos más suerte (...) la represión era a lo bruto, pero más adelante fueron aprendiendo (...) empezaron a utilizar la inteligencia, empezaron a infiltrar, y ese fue el principio del fin» (Montero, 2020: 12-13).

Podemos entender el prematuro fracaso del EPR y la OPM en los 70, frente al cierto desarrollo que aún pudo tener el FULNA en la década anterior, a la luz de esta evolución del aparato represivo. También hay que tener en cuenta que en la guerrilla urbana cada fallo de seguridad se paga más caro y más rápido. Los rebeldes rurales, de todas formas, no podían encontrar ningún amparo en la frontera agrícola; un espacio de control social más que de rebeldía, un bastión del régimen más que una zona gris. La ausencia de un *santuario*, junto a los problemas de contramedidas de los rebeldes y la falta de funciones de autodefensa armada, impidieron que existiera una arquitectura segura para la clandestinidad, bajo la que se pudieran guarnecer tanto los propios proyectos guerrilleros como los opositores políticos *quemados*. Al contrario que en otros países (el Salvador, Colombia, México), los rebeldes no podían defender a los opositores políticos, ni mucho menos esconderlos, lo que afectó a su propia credibilidad y crecimiento: y es que en contextos especialmente represivos muchos sindicalistas, militantes estudiantiles o líderes sociales se pasan a la lucha armada por pura supervivencia. Un proceso de radicalización que inevitablemente necesita una base material. Sin santuario tampoco puede haber utopías: la falta de una frontera abierta de selva y monte nos lleva al carácter totalizador, incluso totalitario, de la modernización conservadora de Stroessner, que no permitió ninguna experiencia asociativa por fuera de ella, como muestra la brutal represión que se desencadenó tanto contra los emprendimientos de las ligas, como contra los milenaristas de Pueblo de Dios. Tampoco

había una autodefensa armada para proteger estos *otros mundos*. Si hubo un santuario externo, especialmente en Argentina, pero la consolidación de regímenes dictatoriales en todo el Cono Sur, coordinando sus agencias de inteligencia en el Plan Cóndor, convirtió al país vecino en una trampa para los exiliados y conspiradores que allí recalaron (Roniger, Senkman, Sosnowski y Sznajder, 2021).

Junto a los errores políticos y militares de los rebeldes paraguayos, sus fracasos han de ser puestos en este contexto tan hostil. Hostil también en el plano ideológico, donde la dictadura tuvo otra victoria en la forma de caracterizar a sus enemigos. Fiel a la Doctrina de Seguridad Nacional que imperaba en toda América Latina, hasta los cristianos progresistas de las ligas fueron señalados como comunistas. Pero lo verdaderamente determinante fue la capacidad para presentar como una conspiración extranjera al conjunto de la oposición, invocando el fantasma de la Guerra de la Triple Alianza, un recuerdo útil y persistente en la memoria popular, que proyectó sus miedos y su odio manifiesto sobre la izquierda revolucionaria. Tampoco ayudaron las incursiones militares desde el extranjero con las que empezaron las guerrillas, proclamando, al menos en el caso del M-14, una *gran invasión*. La insurrección que se pretendía provocar se estrelló contra la hábil propaganda del régimen. Algo similar ocurriría poco después en Bolivia, donde el Che y sus guerrilleros se vieron aislados por un dictador que hablaba *quetchua* (Lamberg, 1979) y les señalaba como agentes provocadores del extranjero. También en Colombia las comunidades que un día formarían las FARC fueron acusadas de ser *repúblicas independientes* (Villamizar, 2017), lo cual no fue suficiente para desnaturalizarlas como un elemento exógeno. *Malos mexicanos* fue el estigma que se les quiso poner a los miembros del PDLP y otras guerrillas del país azteca (Glockner, 2019). Pero como en el caso anterior, constituían una expresión genuinamente nacional, un producto de las tradiciones de resistencia armada del país con un innegable arraigo social. Cuestiones que no estaban presentes en Paraguay.

La década inconclusa, tituló Boccia su libro sobre el surgimiento y la caída de la OPM en los 70. Y es que estos fueron unos tiempos inconclusos para la izquierda revolucionaria paraguaya, tanto en sus expresiones armadas como no armadas. Ni las ligas ni las sucesivas guerrillas lograron crear una oposición sólida y permanente a la dictadura. La articulación entre unos y otros había sido cortada abruptamente antes de consolidarse. Es cierto que al menos se había avanzado un paso más respecto a los 60, cuando se dio el desfase entre las ligas y el FULNA. Pero para la década de los 70 coincidir en el espacio y el tiempo no era garantía de nada en un país hipóvigiado: faltaba la fuerza y la logística para que esta unión no se materializara

en una simple redada. En la Colombia de finales de los 70 el ELN sí fue capaz de encontrarse, articularse y parapetarse con distintos movimientos políticos; de todas formas en un país bastante más grande y disperso, donde además ya operaban otras guerrillas que ocupaban la atención del Estado. La de la izquierda paraguaya en los 60 y 70 es una historia de desencuentros; mejor dicho, de encuentros que no llegan a producirse, de encuentros demasiado pronto, o demasiado tarde. Las guerrillas, por otra parte, no pudieron crear por sí mismas un movimiento político amplio, ni tampoco las ligas pudieron conformar su propia guerrilla, o al menos sus propios mecanismos de autodefensa armada. Los sucesos de Caaguazú (1980) supusieron la versión más extrema y trágica de estos desencuentros, con una minoría radicalizada que decidió tomar las armas cuando ya no había proyectos armados, apenas quedaban movimientos populares en activo y el régimen era más fuerte que nunca. Otros desencuentros se dieron a nivel táctico, al no darse una adecuada combinación de las formas de lucha, ya hablemos del totum revolutum del PCP, irregular y errático, o de las ligas, que no hicieron un aprovechamiento crítico de los resquicios que les ofrecía la Iglesia para combinar la acción legal e ilegal, en lo que los salvadoreños del FMLN llamarían el poder de doble cara. En un plano internacional, y fuera del control de los rebeldes paraguayos, se dio el desfase con el PRT-ERP y los montoneros. La OPM y el ERP apenas pudieron beneficiarse fugazmente de su apoyo: todavía no existían en 1970, al momento de surgir las guerrillas argentinas, y cuando más las necesitaban, a mediados de la década, los montoneros y el PRT-ERP ya había comenzado su declive, entre los vaivenes del peronismo y la irrupción de una nueva dictadura, lo que les hizo revisar sus prioridades. La izquierda revolucionaria paraguaya, habitante de un país periférico entre periféricos, lejos de las áreas estratégicas de la Guerra Fría en América Latina, sufrió por lo demás un fuerte aislamiento internacional, tanto respecto a los países socialistas como a otros movimientos populares.

Del mismo modo que estudiamos la aparición de insurgencias, capaces de movilizar a las masas y sostener conflictos armados, como ocurrió en esta misma época en Colombia o el Salvador, resulta pertinente preguntarnos por qué en otras latitudes esto no se da, incluso cuando hay igualmente contradicciones sociales y un clima político muy represivo. El caso de Paraguay, aunque acostumbre a ser olvidado en los estudios latinoamericanos, es realmente paradigmático, con unas guerrillas que no llegaron a dar este paso a la insurgencia y dejar atrás los meros círculos conspirativos. Hace falta superar ese enfoque que en las últimas décadas nos ha hecho ver los conflictos armados como anomalías históricas (a veces *endémicas*, véase la guerra colombiana), y la paz social como una situación natural

que no hace falta explicar. Este enfoque, inspirado por el discurso democrata y de los derechos humanos dominante desde los 90, resulta tan irreal como aquel otro surgido en el furor revolucionario de los 60 y 70, cuando muchos autores y militantes vaticinaron una guerra de guerrillas continental para América Latina, automáticamente generada por las condiciones materiales de pobreza y subdesarrollo. Ambos enfoques encierran una intención política, pero uno nos lo muestra claramente y el otro no.

En septiembre de 1980, meses después de los sucesos de Caaguazú, un comando del PRT-ERP mataba a Anastasio Somoza, el derrocado dictador nicaragüense, refugiado en Paraguay bajo la protección del régimen. Fue una operación compleja, hasta estrambótica, que incluyó el uso de un lanzacohetes y de una casa de seguridad que el comando alquiló haciéndose pasar por un equipo de cine para rodar una película de Julio Iglesias (Veiga, 2020). Al enterarse de la noticia, en Managua restallaron fuegos artificiales, y en San Salvador los guerrilleros tomaron la catedral para repicar las campanas (Ceberio, 1980). En Paraguay, sin embargo, lo que quedaba de los movimientos populares pudo recibir la muerte de Somoza con un poco más de preocupación, intuyendo la nueva oleada de detenciones y desaparecidos que iba a suponer, una que perduraría hasta mucho después de que el comando argentino abandonara el país. Las coincidencias de la Historia hicieron que Somoza cayera abatido en la Avenida Generalísimo Franco de Asunción, bajo el amparo de Stroessner. Pero el paraguayo no fue derrocado por una insurrección y una ofensiva guerrillera, como el nicaragüense (1979), ni tampoco su régimen efectuó una transición democrática entre las corrientes reformistas en su interior y la presión de los movimientos populares en la calle, como había ocurrido en España (1975-1977). La caída de Stroessner ocurriría mucho después, en 1989, y por causas intrínsecas a su modo de gobernar, como la crisis económica que siguió inevitablemente a la modernización conservadora, cuando el crecimiento tocó techo y la colonización no dio más de sí; amén del abandono de su gran aliado y sostén, Estados Unidos, que con el fin de la Guerra Fría ya no necesitaba este bastión anticomunista en el Cono Sur. Estos problemas generaron una lucha de poder en el seno del Partido Colorado y las fuerzas armadas, que llevó a su consuegro, el general Andrés Rodríguez, a dar un golpe de Estado, en una salida que los Estados Unidos ya llevaban un tiempo contemplando (CIA, 1986). La hegemonía colorada se recicló en un proceso democrático, al tiempo que seguía expandiéndose el agronegocio, ahora fundamentalmente sojero y bajo la lógica neoliberal. En el cambio de siglo, entre continuidades y rupturas, esto desencadenaría otra ola de luchas campesinas, la llegada al gobierno de un antiguo obispo

seguidor de la Teología de la Liberación y hasta la aparición de una nueva guerrilla, el Ejército del Pueblo Paraguayo. Pero esa ya es otra historia.

Bibliografía

- Arellano, Diana. (2004). “Regreso en Armas: Movimiento 14 de Mayo para la Liberación del Paraguay”. En *Novapolis*. N° 8. (pp. 41-59).
- Boccia Paz, Alfredo. (1997). *La década inconclusa. Historia real de la OPM*. Asunción: El Lector.
- Boccia Paz, Alfredo. (2004). “OPM: la profecía autocumplida”. En *Novapolis*. No. 8 (primera época), (pp. 90-105).
- Brigada Político Social de Oviedo (1970) *Las asociaciones en Asturias*. Oviedo: España en Gómez-Fouz, José Ramón. (2010). *Clandestinos*. Gijón: Gran Enciclopedia Asturiana.
- Buitrago, Luis Miguel y Suárez, Miguel Esteban. (2017) “Historia de la interacción político-militar entre guerrillas colombianas, 1964-2015”. En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Vol. 44. No. 2, (pp. 199-225).
- Caballero Campos, Herib. (2013) “Bandidos y sátiros: dos casos en Paraguay (1920-1930)”. En *Páginas*. Vol. 5 No. 9, (pp. 91-109). <https://doi.org/10.35305/rp.v5i9.55>
- Casco, Aníbal. (2020). *Otras voces: Memoria de diez víctimas campesinas de la Pascua Dolorosa bajo el régimen dictatorial en Paraguay* [Tesis de maestría no publicada]. Universidad Nacional de la Plata.
- Castells, Carlos (11 de agosto de 2011). “El Partido Comunista Paraguayo durante la década infame paraguaya (1937-1947): entre la “evolución nacional” y la lucha contra el fascismo” [Ponencia principal] *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de Catamarca.
- Central Intelligence Agency - CIA (1968) *Weekly Summary. Special Report. Stroessner's Paraguay*. No. 44. Desconocido: Estados Unidos. Recuperado de: <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP79-00927A006300040003-8.pdf>
- Central Intelligence Agency – CIA (1986) *PARAGUAY: Scenarios for Sudden, Unexpected Change*. No. ALAM.86-20034. Desconocido: Estados Unidos. Recuperado de: <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP86T01017R000707310001-2.pdf>
- Céspedes, Roberto y Paredes, Roberto. (2004). “La resistencia armada al stonismo: panorama general”. En *Novapolis*. No. 8 (primera época), (pp. 4-25).
- Céspedes, Roberto. (2010). “Paraguay, ¿tierra de utopías?” En L. Soler (Ed.) *Dossier Paraguay. Observatorio Latinoamericano*. No. 2 (pp. 46-50). Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe.
- Comité Central del Partido Comunista de Perú (1988) *El PCP y el maoísmo*. Desconocido: Sendero Luminoso.
- Comisión de Verdad y Justicia (2008) *Informe final (Algunos casos paradigmáticos)*. Tomo VII. Asunción: Paraguay. Recuperado de: <https://codehupy.org.py/wp-content/uploads/2020/10/Tomo-VII-Parte-1.pdf>

- https://repositorio.conacyt.gov.py/xmlui/bitstream/handle/20.500.14066/2774/Informe_Final_%28tomo_7_-_parte_2%29_-_Comisi%c3%b3n_de_Verdad_y_Justicia.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- <https://codehupy.org.py/wp-content/uploads/2020/10/Tomo-VII-Parte-3.pdf>
- Durán Estragó, Margarita. (2023). *Ligas agrarias cristianas. Mis vivencias*, Asunción: Servilibro.
- Duré, Víctor y Silva, Agripino. (2004). “Frente Unido de Liberación Nacional (1959-1965), guerra de guerrillas como guerra del pueblo”. En *Novapolis*. No. 8 (primera época), (pp. 60-89).
- Erice, Francisco. (2020). “La política sindical del PCE bajo el franquismo: la experiencia de las comisiones obreras”. En *Nuestra Bandera*. No. 246, (pp. 155-162)
- Espínola, Julio. (2011). “Ligas Agrarias Cristianas, un movimiento contrahegemónico en Paraguay”. En *Apóstasis*. No. 2-3, (pp. 93-115).
- Glockner, Fritz. (2019). *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México. 1968-1985*. Ciudad de México: Planeta
- Gómez Duarte, José María (08 de julio de 2018). “Bandolerismo en la región” [Ponencia principal] *XI Taller: Paraguay desde las Ciencias Sociales*. Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay y Universidad Nacional de Pilar.
- Harnecker, Marta; Fuentes, Federico. (2008). *El P-MAS de Paraguay. Un Instrumento político que nace del Estudiantado*. Caracas: Centro Internacional Miranda.
- Lamberg, Robert. (1979). *La guerrilla en Latinoamérica*. Madrid: Editorial Mediterráneo.
- Lo Bianco, Miguel. (2014). “Oscar Creydt. Luces y sombras”. En Guillermo Ortega (Coord.) *Pensamiento crítico en el Paraguay. Memoria del Ciclo de Conversatorios 2014*, (pp.75-92). Asunción: Base Investigaciones Sociales
- Lugo, Christian. (2017). “El comunismo en Paraguay. Historia de una idea y de una organización política”. En *Idearium Filosofía Política en Paraguay*, (pp.265-326). Asunción: Marben Editora.
- Malaparte, Curzio. (1934). *Técnica del Golpe de Estado*. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- Martínez, Marcela. (2021). “Migración y colonización en Paraguay. El caso de la colonia Cosme”. En *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*. Vol. 42. No. 168, (pp. 25-47). <https://doi.org/10.24901/rehs.v42i168.855>
- Montero, Mariano Damián. (2019). “Los nuevos curas”. En *Novapolis*. No. 15, (pp.35-62).
- Montero, Mariano Damián. (2020). “Este no puede dirigir ninguna revolución en el Paraguay, si ni siquiera sabe hablar guaraní”. Entrevista a Rafael Antonio Barrett”. En *Contenciosa*. Vol. 8. No. 10, (pp.1-16). <https://doi.org/10.14409/rc.v0i10.9364>
- Montero, Mariano Damián. (2022). “La Columna Mariscal López del Partido Comunista Paraguayo. Apuntes sobre su emergencia, composición social y las respuestas del régimen stronista ante el desafío insurgente (1958-1970)”. En *Contenciosa*. Vol. 10. No. 12. <https://doi.org/10.14409/rc.10.12.e0022>
- Neupert, Ricardo. (1990). “La colonización brasileña en la frontera agrícola del Paraguay”. En *Notas de población*. Vol. 18-19. No. 51-52.

- Nickson, Andrew. (2005). "Colonización brasilera en la Región Oriental del Paraguay" en Ramón Fogel y Marcial Riquelme (Eds.) *Enclave sojero. Merma de soberanía y pobreza*, (pp.228-255). Asunción: Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios.
- Nickson, Andrew. (2013) *Las guerrillas del Alto Paraná*. Asunción: El Lector.
- Nikolajczuk, Mónica. (2016). "Genocidio reorganizador en Paraguay". En *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*. Vol. 3. No. 5, (pp. 133-146).
- OXFAM. (2016). *Desterrados: tierra, poder y desigualdad en América Latina*. Informe. Recuperado de: <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620158/bp-land-power-inequality-latin-america-301116-summ-es.pdf?sequence=11&isAllowed=y>
- Partido Comunista Paraguayo PCP (1955). *Manifiesto a la Nación*. Asunción en Rosales, Humberto. (1991) *Historia del Partido Comunista Paraguayo, 1928-1990*. Asunción: PCP Editor
- Roniger, Luis Senkman, Leonardo Sosnowski, Saúl y Sznajder, Mario. (2021). "Paraguay, exilio masivo y retorno selectivo". En *Revista del CESLA*. No. 28, (pp.179-204).
- Soler, Daniela. (2021). "Alberto Barrett: una narrativa de la resistencia paraguaya". En *Novapolis*. No 19. (pp. 45-72).
- Soler, Lorena. (2014). "'De pronto la Iglesia nos obligó a ser sociólogos'. Socialización política y stonismo. Los estudiantes de sociología de la Universidad Católica de Asunción (1971-1976)". En *Cuestiones del tiempo presente*. No. 8. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.66560>
- Telesca, Ignacio. (2004) *Ligas agrarias cristianas. 1960-1980: orígenes del movimiento campesino en Paraguay*. Asunción: Teko Pyahu.
- Terribile, Marcelo (13 de junio de 2008). "De las Ligas Agrarias Cristianas a los Movimientos Campesinos en el Departamento de Caaguazú: El proceso de transformación de las organizaciones rurales del Paraguay. (1960 – 1989)" [Ponencia principal]. Centro de Estudios, Documentación y Archivo del Pueblo Paraguayo en Argentina y Grupo de Estudios Población, Migración y Desarrollo del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales UBA.
- Terribile, Marcelo. (2010). "Aproximaciones al modelo de ligas agrarias cristianas en la lucha campesina en el Paraguay (1960 - 1980)". En Lorena Soler (Coord.) *Dossier Paraguay. Observatorio Latinoamericano*. No. 2, (pp. 109-111). Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe.
- Trejos, Luis y González, Roberto. (2013) "El Partido Comunista Colombiano y la combinación de todas las formas de lucha. Entre la simpatía internacional y las tensiones locales, 1961-1981". En *Izquierdas*. No. 17, (pp. 64-80).
- Vega García, Rubén. (2002). *Las huelgas de 1962 en Asturias*. Gijón: Trea.
- Villagra Rojas, Luis. (2014) *La metamorfosis del Paraguay: del esplendor inicial a su traumática descomposición*. Asunción: BASE Investigaciones Sociales
- Villamizar Herrera, Darío. (2017) *Las guerrillas en Colombia: Una historia desde los orígenes hasta los confines*. Bogotá: Debate.
- Wellbach, Evelin. (26 de septiembre de 2012). "El Paraguay Exiliado: Memorias de la Resistencia 1970-1989" [Ponencia principal]. *I Jornada de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*. La Plata. Argentina.

Prensa y web

- Ayala Ferreira, Rubén. (2011, 28 de febrero). “Guerrilla, prisión y fuga: Testimonio de un sobreviviente del Movimiento 14 de Mayo”. *CEDEMA*. Recuperado de: https://cedema.org/digital_items/4326
- Benítez Martínez, María Victoria. (2022, 29 de enero). “Una inmigración utopista: De Australia a Paraguay”. *Última Hora*. Recuperado de: <https://www.ultimahora.com/una-inmigracion-utopista-australia-paraguay-n2984165>
- Casabianca y la imprenta clandestina. (2021, 5 de marzo). *Adelante!*. Recuperado de: <https://adelantenoticias.com/2021/05/03/casabianca94-y-la-imprenta-clandestina/>
- Ceberio, Jesús. (1980, 18 de septiembre). “Somoza, asesinado en su exilio en Paraguay”. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1980/09/18/internacional/338076008_850215.html
- Colmán Gutiérrez, Andrés. (2016, 4 de abril). “40 años de la OPM: La guerrilla aniquilada antes de combatir”. *Última Hora*. Recuperado de: <https://www.ultimahora.com/40-anos-la-opm-la-guerrilla-aniquilada-antes-combatir-n980344.html>
- Colmán Gutiérrez, Andrés. (2020, 7 de diciembre). “La Iglesia de Caacupé también se prestó a la represión dictatorial”. *Última Hora*. Recuperado de: <https://www.ultimahora.com/la-iglesia-caacupe-tambien-se-presto-la-represion-dictatorial-n2917478>
- Cuenca, Noelia. (2021a, 22 de febrero). La Toma de Encarnación relatada por Obdulio Barthe. *Adelante!*. Recuperado de: <https://adelantenoticias.com/2021/02/22/toma-de-encarnacion-relatada-por-obdulio-barthe/>
- Cuenca, Noelia. (2021b, 9 de febrero). La fuga de Agustín Goiburú. *Adelante!*. Recuperado de: <https://adelantenoticias.com/2021/02/09/fuga-de-goiburu/>
- Emanuelsson, Dick. (2006, 20 de agosto). “El modelo del régimen de Stroessner sigue vigente”. *Rebelión*. Recuperado de: <https://rebelion.org/el-modelo-del-regimen-de-stroessner-sigue-vigente/>
- Ortiz, Arístides. (2016, 17 de noviembre). “La bomba que nunca explotó”. *Nodo 50*. Recuperado de: <https://info.nodo50.org/La-bomba-que-nunca-exploto.html>
- Veiga, Gustavo. (2020, 17 de septiembre). “A 40 años del atentado que terminó con Somoza”. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/292529-a-40-anos-del-atentado-que-termino-con-somoza>

Acrónimos

- ALN:** Acción Libertadora Nacional (Brasil)
- ELN:** Ejército de Liberación Nacional (Colombia)
- EPR:** Ejército Paraguayo Revolucionario
- FARC:** Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
- FMLN:** Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (El Salvador)
- FULNA:** Frente Unido de Liberación Nacional
- M-14:** Movimiento 14 de Mayo
- MI:** Movimiento Independiente
- MIR:** Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Chile)
- MOEC-7:** Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino 7 de Enero (Colombia)
- MOPAL:** Movimiento Paraguayo de Liberación
- OPM:** Organización Político Militar
- PCC:** Partido Comunista Colombiano
- PCC (M-L)-EPL:** Partido Comunista de Colombia - Marxista Leninista – Ejército Popular de Liberación
- PCE:** Partido Comunista de España
- PCP:** Partido Comunista Paraguayo
- PDLP:** Partido de los Pobres (México)
- PRT-ERP:** Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (Argentina)

Migración Paraguaya en Madrid

Recibido: 23 marzo 2024

Aceptado: 26 junio 2024

Resumen: Se construye el perfil sociológico de la migración paraguaya en Madrid-España a partir de la narración de sus sentimientos en cuanto a lo que implica tomar la decisión de salir, el proceso de instalación, la construcción de la nueva vida entre dos culturas desde la operacionalización teórica del *habitus* y *escisión* de Pierre Bourdieu. Reflexionando aspectos fundamentales de vulneración de la dignidad como derecho humano, los costos simbólicos de la condición de residente “irregular” desde el escenario de incertidumbre que ha propiciado la pandemia del covid-19 y ha ocasionado la repatriación de connacionales al país de origen mediante vuelos humanitarios que, generó enfrentamientos entre ciudadanos no migrantes y ciudadano migrante en retorno, un retorno que ocurrió, en un contexto equiparable de vulnerabilidad que ha motivado la migración en el pasado. La base empírica del trabajo ha demandado observar al migrante paraguayo de estrato bajo, medio y alto en Madrid con residencia mínima de 5 años en adelante. Se plantea una metodología cualitativa, de tipo documental que se inspira en los resultados de un estudio anterior *Análisis del discurso de la Migración Paraguaya en Madrid* manuscrito sin publicar, combinado con un análisis de contenido de medios de comunicación desde una mirada funcional-estructural.

Palabras claves: sentimientos – migración – vulnerabilidad – pandemia – retorno

Abstract: The sociological profile of Paraguayan migration in Madrid-Spain is constructed from the narration of their feelings regarding what it implies to make the decision to leave, the process of installation, the construction of the new life between two cultures from the

Luisana Sánchez S.

Lic. en Ciencia Política y Especialista en Didáctica Universitaria por la Universidad Nacional de Asunción. Máster en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales: Innovaciones y Aplicaciones y Candidata a Doctora en Ciencia Política, y de la Administración y Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid.

theoretical operationalization of the habitus and excision of Pierre Bourdieu. Reflecting fundamental aspects of the violation of dignity as a human right, the symbolic costs of the condition of “irregular” resident in the collective before the new scenario of uncertainty caused by the world pandemic of covid-19, which provokes the repatriation to the country of origin through humanitarian flights that, consequently propitiates a confrontation between the non-migrant citizens and the returning migrant collectivity, a return that occurs in a comparable context of vulnerability that has motivated migration in the past. The empirical basis of the work has demanded to observe the Paraguayan migrant of low, medium and high stratum in Madrid with a minimum residence of 5 years or more. A qualitative methodology is proposed, of documentary type that is inspired by the results of a previous study Analysis of the discourse of Paraguayan Migration in Madrid unpublished manuscript, combined with a content analysis of the media from a functional-structural point of view.

Keywords: feelings - migration - vulnerability - pandemic - return



1. Introducción

Paraguay es un país pequeño ubicado en el centro de América del Sur, actualmente con 7.152.703 hab.¹ el territorio se divide políticamente en un distrito capital (ciudad de Asunción) 17 departamentos y 255 municipios. Fue descubierto por el periodista español Alejo García y el marino y cartógrafo italiano Sebastián Caboto en el año 1524, año en que inicia el periodo colonial en el Paraguay en donde empieza un proceso político bastante complejo que se va complicando más y más a medida que pasa el tiempo. En el año 1717 y 1735 con la revolución comunera se manifiesta el ferviente deseo de independencia que se concreta violentamente en el año 1811 para conformar la República del Paraguay de hoy. Pavetti, (2008) afirma que:

“La formación histórica de la nación paraguaya se produce en circunstancias históricas muy complejas, a la que contribuyeron elementos variados para la estructuración de la vida social organizada del país, es decir, para la constitución de una sociedad nacional paraguaya” (Pavetti, 2008: 83).

El mismo autor, desde una perspectiva histórica y paradigma marxista de investigación científica, trata de correlacionar el tránsito de la dominación colonial a la dominación nacional, tanto desde el ámbito económico-social como en el espiritual, señalándolo como “el comienzo de la liberación de los elementos capitalistas-burgueses, dado que la coincidencia de intereses estatales y fiscales de una parte, y burgueses capitalistas de otra, impulsa-

¹ Fuente: Dirección Nacional de Estadísticas y Censo del Paraguay, año 2019.

ron la aspiración de desterrar la situación general de crisis de la política interna y externa del viejo régimen” (Pavetti, 2008: 25).

Sobre el tema que nos ocupa, la inmigración, Paraguay nunca recibió flujos de inmigrantes significativos en comparación con los países limítrofes como Argentina y Brasil, por tanto, es válido afirmar que ha pasado por un solo mestizaje producto de la unión mujer indígena-hombre español, los hijos de éstos son los criollos y es la población mayoritaria del país al día de hoy.

Cabe destacar que Telesca (2011), en su libro de historia del Paraguay, reflexiona que, en el país, dentro de ese proceso de introducción al sistema capitalista en la nueva República, las políticas liberales que se fueron instalando al paso del tiempo han desencadenado una gran pérdida de toda la cultura ancestral empezando por recetas de platos típicos, diversidad de ingredientes autóctonos y desvalorización del idioma guaraní. La guerra de la Triple Alianza², apoyada por el imperio inglés se da en un escenario donde Paraguay contaba con industrias propias y se encontraba reacio a entrar en negociaciones crediticias con la alta banca londinense. Gran Bretaña se inclinó a favor de Argentina y Brasil otorgándoles financiamiento para la guerra a través de las casas de empréstitos inglesas, además, por la oportunidad de abrirse hacia nuevas perspectivas de inversión ante la novel y creciente producción algodonera registrada en el año 1.863, es decir 800.000 hectáreas de algodón plantadas. Paraguay era en ese entonces, un ejemplo de auto-gestión y/o auto-sustentabilidad, con capacidad de gobierno autárquico, que no se daba en las demás naciones emergentes, y que por ende, desde la perspectiva neocolonial inglesa, no podía permitirse.

Después de seis años, al finalizar la contienda con la derrota de Paraguay, la población paraguaya quedó enormemente reducida; y a pesar de que los investigadores no se ponen de acuerdo con los números exactos; antes de la guerra, en el año 1864, la población oscilaba entre 420.000 y 450.000 personas aproximadamente mientras que al finalizar de la misma ese dato se redujo de un 60-70% del total. La gran pérdida poblacional fue principalmente de hombres que murieron en combate, mientras que los demás murieron a causa de crímenes, penurias y sobre todo, enfermedades, hambre y agotamiento. En consecuencia de eso, como era de esperarse, el sistema productivo colapsó, porque no había mano de obra masculina, no había quien haga los trabajos intensos en la tierra; entonces fueron las mujeres quienes asumieron esa labor.

2 Guerra que ha enfrentado, desde 1864 a 1870, a Paraguay contra las naciones de Brasil, Argentina y Uruguay. De allí el nombre de “Triple Alianza”.

En el Paraguay de la posguerra por un lado, estaba el desequilibrio demográfico y por el otro, el nacimiento de la nueva Constitución de 1870 de corte liberal, que según Oddone (2011), motiva e instaura nuevas políticas de repoblación. Es en ese momento en que Paraguay abre su territorio a la inmigración de manera irrestricta con la intención de reactivar su economía:

“Dentro de ese marco se sustentaron las normativas y políticas de inmigración durante el resto del siglo XIX y gran parte del siglo XX, al igual que los modelos políticos y económicos vigentes en esos años, no lograron atraer flujos importantes de inmigrantes. En cambio, promovieron el ingreso de pocas empresas extranjeras, beneficiadas con la propiedad de grandes extensiones de tierras y la instauración de un régimen de latifundio que abarcó el 35% del territorio nacional, obligando a la escasa población sobreviviente a concentrarse en los alrededores de la capital, en la zona central del país. Se puso fin así al sistema de monopolio estatal de los recursos básicos de la economía paraguaya (bosques, yerbales y tierras laborables), vigente desde la independencia nacional (1811) hasta la guerra, y se estableció el contraste latifundio-minifundio, un escenario en el que no se crearon condiciones adecuadas para captar flujos de inmigrantes y, por el contrario, se sentaron las bases de una estructura social desigual y expulsiva de población que, sumada a las condiciones políticas imperantes durante casi todo el siglo XX (anarquía e inestabilidad, guerras civiles y un largo régimen autoritario), sirvió de sustento a intensos movimientos emigratorios” (Oddone, 2011: 11).

Acosta, (2013), en su obra, aborda aspectos políticos e institucionales, reflexiona sobre estos nuevos escenarios económicos y sociales dada la llegada de diversos colectivos de extranjeros al país tales como: los menonitas, orientales, italianos, franceses, españoles, alemanes. Llegada que trae consigo nuevas ideas, nuevos conceptos y nuevas percepciones hacia las prácticas culturales y/o costumbres vinculados a los pueblos originarios. Al respecto, no se puede dejar de mencionar que el idioma guaraní dentro de este nuevo contexto de posguerra fue considerado como un freno al progreso y la civilización. En un decreto del 7 de marzo de 1870, firmado por el entonces Presidente Cirilo Antonio Rivarola, y por José del Rosario Miranda en carácter de secretario interino del Gobierno, con el propósito de fomentar la instrucción pública entre los niños, además de hacer ciertas peticiones específicas, se resalta que los maestros no deben permitir a los estudiantes hablar en las escuelas el idioma guaraní, sino únicamente el idioma español.

El mismo autor afirma que “el extranjero fue visto como necesario para el progreso, un elemento esencial para llenar los claros de la despoblación” (Acosta, 2013: 124); siendo este el principal discurso y estrategia para ha-

cer que el país se recuperara pronto económicamente. Una estrategia que sin embargo no dio los resultados esperados, dado que la mayoría de la población continuó quedando en situación de pobreza..

De esa manera, factores como la posguerra de la triple alianza, las guerras civiles posteriores (en especial la del año 1947), el periodo autoritario y de persecución política (1954-1989), sumado a la economía de base rural agraria y ganadera, la escasa industrialización, el deficiente desarrollo de un sistema de trabajo, la desigual distribución de riqueza y oportunidades; deben interpretarse como los detonantes para que se diera la primera ola migratoria de paraguayos que se dirigió hacia la Argentina a lo largo del siglo XX; presentados estos dos perfiles: el migrante económico y el migrante político.

El hecho de nacer dentro de una familia con unas características socioculturales específicas ya condiciona y limita el acceso a oportunidades que un individuo tendrá en toda su vida. En la medida en que esas características sean favorables dentro de una estructura social de economía neoclásica y gocen de estabilidad, porque esas condiciones asociadas a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus* y están predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, a funcionar como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos; objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser producto para nada de la obediencia a determinadas reglas. Eso hace que de forma colectiva e involuntaria exista sin haber recibido dirección específica alguna, por tanto, el mundo práctico se constituye en “la relación del *habitus* como sistema de estructuras cognitivas motivadoras en un mundo con unos fines ya establecidos en cuanto a modos de empleo o procedimientos por seguir, y de objetivos dotados de un carácter teleológico permanente” (Bourdieu, 2007: 87); en el cual el individuo tiene que aprender a adaptarse, funcionar y trascender como puede ese *habitus* donde le toco nacer y crecer, porque de ello depende su conquista de capitales. El *habitus* tiene como fin la conquista de capitales y cuando no se alcanza se produce la *escisión* o una *ruptura* de ese *habitus* para dar lugar a la *expectativa no cumplida* (Bourdieu, 2007).

Oddone, (2011) en su investigación afirma que Paraguay empezó a contar con los estudios de Censo de población recién en el año 1950. Sin embargo, el poco desarrollo de las ciencias sociales y humanas en general en las universidades, los programas de estudios precarios, porque esas mismas ciencias estaban perseguidas, prohibidas y clausuradas en la época de la

dictadura (1954-1989), determinaron que el estudio académico de la sociedad paraguaya, así como la difusión de material bibliográfico crítico, resultara castigado y poco desarrollado. De esa manera nunca se llegó a reflexionar a nivel político la importancia de estos estudios ni de las ciencias para gobernar y construir el país. Una República sin datos de los ciudadanos ha favorecido la debilidad institucionalidad, la falta de información y de formación tanto académica como ética, impulsando contextos favorables a la corrupción, injusticias y desigualdad.

El mismo autor señala como, sobre temas de emigración, las encuestas permanentes de hogares del Paraguay recogen información recién desde el 2006, con un módulo básico que indaga si en los últimos 5 años alguna persona que vivía en el hogar encuestado salió del país para residir en el extranjero, registrando sexo, estado civil, la edad al salir de las personas que emigraron, así como el país de residencia actual, el año de salida y la motivación para salir. En los emigrantes del periodo 2004-2008, la edad del 33,5% de los censados se comprendía entre 20 y 24 años, la edad del 18,2% entre 25 y 29 años, y la edad del 8,6% entre 30 y 34 años, cuando salieron del país. Sobre el nivel educativo, en el año 2001 el 34,7% de los migrantes paraguayos menores de 25 años que fue a Argentina tenía nivel de instrucción básica incompleta o menos, el 51,8% básica completa y media incompleta, el 9,1% media completa y solo el 4,4% superior incompleta o completa sin que las diferencias se hayan segmentado por sexo. En cuanto a los migrantes paraguayos en España, su situación es relativamente parecida, pero presentaban un nivel educativo superior en comparación a lo que se registró en el caso de Argentina: 25,4% educación básica incompleta o menos, educación básica completa o media incompleta 23,6%, educación media completa 24,2% y educación superior incompleta o completa 26,8% dentro del mismo rango de edad. (Oddone, 2011)

En la misma línea, las causas expuestas en la Encuesta permanente de hogares periodo 2004-2006, señalan que en el 87,9% de los casos, la causa de la emigración ha sido “razones de trabajo”, eso se dio en casi el 90% de los casos en mujeres y en el 86% en el caso de hombres; los demás alegaron “razones familiares”. En este sentido es bueno resaltar que España, al día de hoy ya cuenta con una tercera generación de paraguayos, por lo que en otra pesquisa se podría plantear el estudio de esta causa de migración porque se puede tratar de madres que tienen oportunidad de re-encontrarse con sus hijos, hermanos que tienen oportunidades para el otro, etc. un análisis estructural de este tipo sería muy sugerente.

En cuanto al mercado laboral, tanto los migrantes paraguayos que han ido a la Argentina como los que han venido a España tienen en común que la

mayoría trabaja en el sector doméstico, en el caso de las mujeres, y construcción en el caso de los hombres.

Cabe destacar, que el problema de la migración paraguaya realizada en situación irregular es algo que sucede tanto en la Argentina como en España, y esta situación será el detonante para la vulneración de la dignidad y la exposición a situaciones de abuso, de todo tipo de violencia.

2. Marco teórico

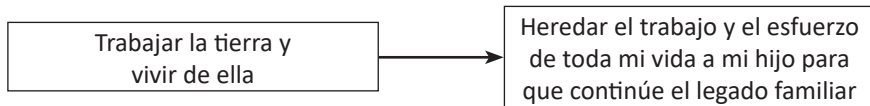
La mayoría de los estudios realizados sobre migración han sido estudios de caso, reflexiones teóricas centradas en derechos humanos, informes en donde se ha estudiado a la migración Latinoamericana pero como un todo (Pellegrino, 2003), estudios económicos sobre las remesas (Solimano & Allendes, 2007). Tampoco existen investigaciones sobre la migración paraguaya en España, solo algunos trabajos sobre migración paraguaya en Buenos Aires (Mera, 2014); así como estudios sobre discriminación múltiple, racismo y xenofobia (Cea D’Ancona & Valles Martínez, 2015). Debido a eso la intención fue realizar un planteamiento original a partir de la revisión de dichos antecedentes para centrarlo de manera específica en los sentimientos del paraguayo que emigró.

En su obra *La miseria del mundo* Bourdieu (1999) expone claramente como se da esa *escisión del habitus* cuando nos cuenta la historia de “*Una vida perdida*” que tiene como protagonista a un padre que se dedica a la agricultura y un hijo que renuncia a la herencia que le ofrece su padre para continuar con el oficio de la familia para mudarse y buscar oportunidad en la ciudad, este fragmento del texto lo expresa claramente de la siguiente manera:

“Nunca se está tan cerca de una revelación total del desgarramiento interior, de la escisión del habitus, como cuando estos herederos se ven obligados a plantearse el problema de su transmisión – con el heredero que no quiere heredar y afrontar la evidencia de la imposible perpetuación de una empresa que, en resumidas cuentas, indudablemente nunca tendría que haber existido. Descubrir como Henri F., que el hijo que es a la vez el fin de la empresa de toda una vida, la meta tácitamente formulada de un plan de vida que acabó laboriosamente, y la condición sine qua non de su perpetuación, puede renunciar a la sucesión, es ver hundirse, de improviso, el sentido del mismo de toda una existencia, retrospectivamente llevada al absurdo de una elección inicial inconsecuente” (Bourdieu, 1999: 329)

A continuación, se representa ilustrativamente lo que sucede en una vida perdida con el *habitus* y su *escisión* en la estructura estructurante del padre en la historia de una vida perdida:

Habitus



Y aquí se produce la *escisión del habitus*, de esa estructura estructurante de Henri F., el haber trabajado la tierra y vivir de ella es su capital simbólico, que el hijo al rechazar le produce una fractura importante en su *habitus*:

Escisión del habitus

El hijo decide renunciar a la herencia e irse de la casa de su padre para mudarse a la ciudad con su nueva esposa a buscar una nueva oportunidad porque la vida de agricultor no tiene futuro

Bourdieu reflexionó, clasificó y conceptualizó los diferentes tipos de capitales con los cuales puede contar una persona en una estructura social, algunos tienen más de uno que de otro, o de todos solo un poco. Razona el conflicto en la disputa por la conquista de estos capitales como una constante en todas las culturas, en todas las sociedades, por tanto para él, la sociología es un deporte de combate³ porque todos los días combatimos todos contra todos para acumular capital. Eso porque la lógica del capital, según el autor, es acumulativa y la disputa simula un *campo* de batalla donde el poder reside en quien administra, distribuye y legitima la posesión de ese capital deseado por todos en un lugar físico determinado, en donde la comprensión, la adopción del *habitus* y sentirse cómodo con ello en la cultura del lugar físico donde el individuo se encuentre, en esa estructura estructurante, es determinante para disputar por él y alcanzarlo. Siguiendo al mismo autor, éste conceptualiza al capital como todos aquellos bienes físicos o intangibles valiosos, escasos y susceptibles de ser acumulados distinguiéndolos y razonándolos de la siguiente manera:

3 Frégosi V., y González A., (productores) y Pierre, C. (director). La sociología es un deporte de combate (documental) Francia: C-P Productions

Capital social: cuya manifestación empírica son las redes sociales, las relaciones estables y duraderas de honor, lealtad, amistad, amor que pone a disposición del otro su capital ya sea en forma de deuda, favor, o cordialidad.

Capital cultural: cuya manifestación empírica objetivada son los libros y obras de arte y la manifestación subjetivada es el conocimiento.

Capital económico: cuya manifestación empírica es material como el dinero, maquinarias, materias primas, inversiones.

Capital simbólico: todos los capitales nombrados devienen en este capital y su manifestación empírica es el honor, el prestigio, reconocimiento cuya consecuencia es gozar de legitimidad y del respeto de los demás. Leonardo Da Vinci es un ejemplo claro de lo que es gozar de capital simbólico.

Cabe resaltar, que en este trabajo el límite teórico se centra en observar en el material empírico el *habitus* en el país de origen, la decisión de migrar entendida como una expectativa no cumplida, una *escisión* o ruptura de *habitus* y como se construye el nuevo *habitus* en el nuevo país, observar como se da la disputa en la acumulación y conquista de capital económico y capital simbólico tanto en el lugar de origen como en el país de acogida reflexionando su propia historia de vida, explorar si hay *escisión* y *expectativas no cumplidas* en el nuevo *habitus* para finalmente comprender como es la vida entre dos culturas.

Recio, (2012) reflexiona al discurso como un objeto complejo por los elementos individuales y sociales que se hallan en él, por tanto, para analizarlo se opta por hacer una distinción entre el yo y el sujeto que plantea el autor. El yo tiene que ver con lo imaginario que hace referencia a las distintas identificaciones con las que a lo largo de su vida se ha servido el sujeto, es la construcción de sí mismo, la manera en que el sujeto funciona en un campo de significaciones que siendo ajenas a él, lo preceden, lo que para Bourdieu sería la *estructura estructurante*. El yo tiene que ver con la intención del habla, de lo que quiere conseguir hablando, de aquel que se sirve de las palabras para llegar a sus fines, en cambio, el sujeto es un acontecimiento no intencional, un reconocerse allí donde uno no esperaría encontrarse (la migración), el sujeto no toma la palabra sino el efecto de lo que dice.

3. Metodología

Con este trabajo nos proponemos de pensar y reflexionar sobre los elementos que ayuden a comprender las circunstancias del paraguayo que migró y ahora vive en España, y más específicamente aquellos que viven en la ciudad de Madrid, en donde hasta el 2018 se registraba presencia de 31.637 paraguayos.

Para eso se plantea una metodología cualitativa para el abordaje y cumplimiento de los objetivos a través de las técnicas de *entrevista focalizada* para explorar las circunstancias del cambio de país y valorar el significado de vivir entre dos culturas.

Los sujetos de estudio han estado expuestos a una situación concreta que es el hecho de la migración, por tanto, el diseño del guion se hace a partir de análisis de contenidos, realización de pre-test para comprobar y evaluar la pertinencia del diseño en cuanto a tiempo de duración de la entrevista y recepción de los temas, dado que la pesquisa se centra en las experiencias subjetivas de los individuos expuestos al hecho, con el propósito de cumplir los objetivos, contrastar las hipótesis y averiguar respuestas o descubrir efectos no anticipados (Valles, 2002).

Siguiendo a Valles, (2002) las preguntas del guion final son semi-estructuradas que plantean tres temas principales: *historia de vida*: con la intención de obtener características sociodemográficas, formas de vida, memoria selectiva de recuerdos, concurrencia de transiciones; *organización para salir del país*: con la intención de explorar razones y circunstancias, los sentimientos alrededor de la decisión de abandonar el país; *proceso de instalación, la nueva vida*: para la valoración de cambios en el estilo de vida, ocupación del tiempo, relaciones sociales, expectativas, dimensión temporal futura, significación atribuida a la vida entre dos culturas, dando suficiente margen de libertad a la investigadora para invertir preguntas, introducir o replantearlas según crea conveniente al momento de su desarrollo.

En cuanto a la selección de los entrevistados, las características que se han tenido en cuenta para plantear una muestra estratificada por clase social baja, media y alta son: sexo, edad, años de residencia en España; en donde se estableció como condición de residencia mínima: un año, procurando mayor participación de sujetos que estén aquí al menos 5 años y más para tratar de dar diversidad al material empírico en el sentido de que las percepciones serán distintas entre quienes han tomado mayor distancia del país y la cultura de origen, situación que influye en la manera en que se está asimilando la cultura del nuevo país y buscar ver en esa diversidad de

experiencias subjetivas la estructura común compartida. Dicha selección se ilustra mejor en el siguiente casillero tipológico de actores sociales:

		Clase Social		
		Alta	Media	Baja
Característica de la persona entrevistada	Sexo	E2: Mujer, 37 años, con contrato indefinido, con estudios de posgrado, vive en España hace 10 años.	E3: Hombre, 31 años, con estudios superiores, con contrato indefinido, vive en España hace 12 años.	E4: Mujer, 31 años, sin estudios, con contrato indefinido, vive en España hace 14 años.
	Edad	E5: Hombre, 36 años, con contrato indefinido y emprendimientos propios, con estudios superiores. Vive en España hace 10 años.	E9: Mujer, 31 años, sin estudios, autónoma, vive en España hace 11 años	E12: Mujer, 46 años, sin estudios, con contrato indefinido, vive en España hace 13 años
	Años de residencia en España	E10: Mujer, 31 años, autónoma, con estudios superiores, vive en España hace 12 años.	E11: Mujer, 57 años, sin estudios, autónoma, llegó a España hace 23 años.	

4. Población paraguaya migrante a España

En el pasado la migración paraguaya estaba enfocada hacia la Argentina y luego hacia Estados Unidos, no había mucho más; aunque el caso de Estados Unidos es un caso totalmente a parte que merece ser investigado. En el año 2018, España tenía un número importante de paraguayos, específicamente 94.588⁴ con residencia legal; en muchos casos, han obtenido la nacionalidad española. Es muy posible que el número sea mucho mayor, porque no se sabe cuántos están residiendo en el país de forma irregular, tampoco se sabe cuántos han regresado porque cuando vino la gran crisis en el año 2008 muchos regresaron, pero también muchos estaban llegando, situación que ofrece perfiles diversos para estudiar en una migración compuesta principalmente de mujeres que trabajan en sector doméstico realizando limpieza del hogar, cuidado de niños y ancianos y en el ru-

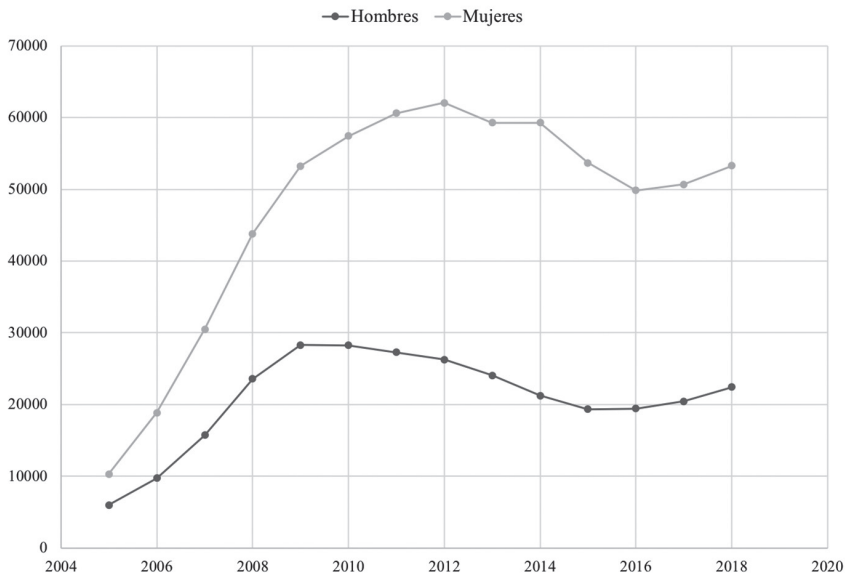
4 Fuente: Instituto Nacional de Estadística de España, datos del año 2018.

bro de hostelería, y otros, dueños de sus propios emprendimientos donde comparten aspectos de la cultura paraguaya. Finalmente hay un grupo de mujeres que están en tercera edad, que ya no pueden trabajar y se encuentran gestionando el retorno. Los hombres se desenvuelven en trabajos vinculados a la construcción.

Luego, está el tema de la economía sumergida, como micro-tráfico de drogas, mujeres que actúan de mula, otras que por alguna razón se dedican a la prostitución y luego, las víctimas de trata de seres humanos que son forzadas y coaccionadas a ejercerla. Sobre todo esto hay muy pocos datos que ayuden a comprender el fenómeno y prevenirlo. Esto en primer lugar porque residen en España de forma irregular pero sobretodo porqué salen de Paraguay como pueden, sin saber nada de la realidad hacia donde se dirigen, y en la mayoría de los casos hablando solo el idioma guaraní que a pesar de ser considerada como la segunda lengua oficial dentro del país junto con el castellano, en realidad en las zonas rurales de Paraguay resulta ser la principal; y a pesar de eso igual se animan a salir de sus casas, cruzar el océano y llegar hasta España. La situación de pobreza y desigualdad en el país de origen, el poco o nulo dominio del idioma español, el estar residiendo en España de forma irregular, les hace vulnerables; y en consecuencia pueden caer en las redes de trata de seres humanos.

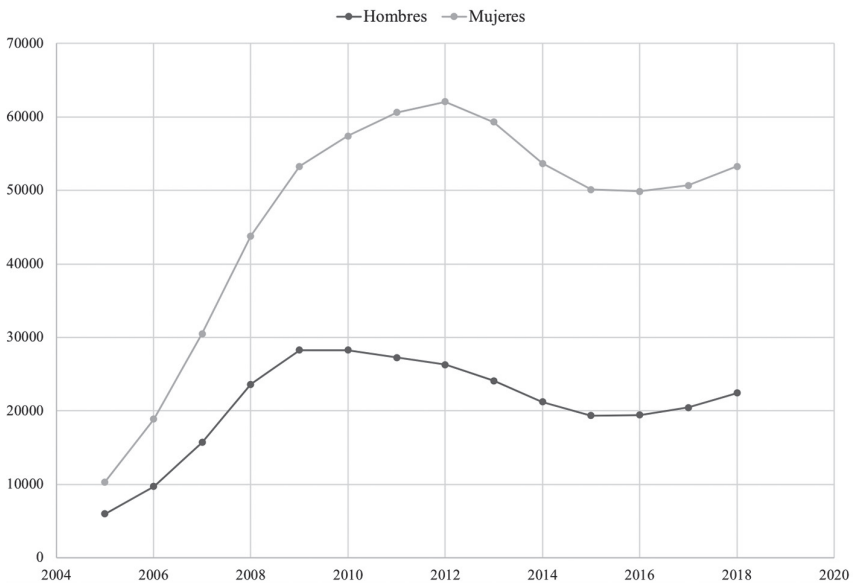
En los dos gráficos que siguen, uno relacionado con la emigración paraguaya a España entre 2005 y 2018 (gráfico 1), y el otro con la emigración paraguaya en Madrid en esos mismos años (gráfico 2) se observa que entre los años 2007 y 2012 llegaron más cantidad de mujeres paraguayas a España; algo que finalmente nos convoca a preguntarnos: ¿por qué el deseo de salir es tan fuerte que muchas dejan sus hijos? ¿que ha pasado?, ¿como se da esto?, ¿porque salen mas mujeres que hombres?, ¿que van a hacer? y ¿como llevan este cambio?

Población paraguaya en España 2005-2018



Fuente: Instituto Nacional de Estadística de España. Gráfico elaboración propia

Población paraguaya en Madrid 2005-2018



Fuente: Instituto Nacional de Estadística de España. Gráfico elaboración propia

5. La decisión de salir de Paraguay

Llegar a España implica empezar de cero, adaptarte a lo que rodea empezando con la llegada al aeropuerto de Barajas, en donde, en casi todos los casos abordados, hubo alguien esperándoles como algún familiar, el padre o la madre, el hermano o la hermana, un primo o una prima, o un amigo del amigo y viceversa. Solo una entrevistada ha manifestado que ha llegado sola, absolutamente sola a España, el sentimiento de incertidumbre se ve representado de la siguiente manera en sus expresiones:

*“Tuve quien me recibió pero yo no sabía quien era, yo no le conocía era un primo que... un primo de verdad un *dice su apellido*; mi madre contactó con él, en ese entonces él ya llevaba muchos años viviendo con su señora aquí eh... yo vine y claro ese día que se sale de Paraguay es durísimo, durísimo porque yo sabía que me esperaba algo largo, no sabía que me iba a quedar pero sabía que era algo largo, Entonces muy, muy duro y sola, sola yo no sabía ni como era el aeropuerto T4 ni que me iba a bajar en realidad en el T4 satélite y que tenía que tomar un tren y venir [...] nada y yo llegué y siempre cuando uno viene solo tiene su ángel por ahí que te va guiando yo creo y nada y yo me iba, me iba yo no sabía ni donde estaba ni donde me tenía que bajar yo agarre mi maletita mi abrigo y hacía un frío porque antes hacía frío” (Mujer, 37 años, 11 años de residencia en Madrid).*

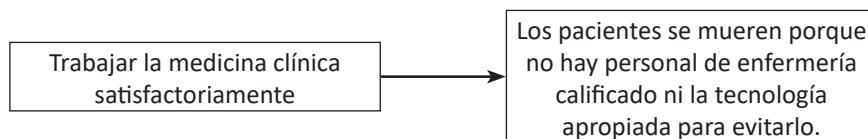
Esta historia es bastante similar en la mayoría de los entrevistados, ese sentimiento de incertidumbre es algo que todos han sentido en diferentes situaciones. En lo que respecta a la organización para salir del país también todos los entrevistados han recibido algún tipo de apoyo para poder llegar a España, es decir, algunos se endeudaron en una cooperativa o en un banco para comprar el pasaje, un familiar les colaboró el viático, en algunos casos la familia ha asumido los gastos; las formas son variadas, pero todos han recibido la ayuda de alguien, de la familia o amigos. La misma decisión de irse de Paraguay es consultada con los miembros de la familia, cuyas reacciones pueden frenar o no la decisión de dejar el país; en el caso de esta mujer de 31 años, sin estudios, de clase baja, que reside en España desde hace 14 años, el apoyo de su madre fue fundamental, al igual que el de una amiga que tenía y estaba ya instalada en España quien le ayudó con información. Al momento de decidir salir, cuando tenía 17 años de edad, si la madre le hubiera dicho que no, no estaría hoy en España. Organizarse para salir le tomó tres meses y esta es la experiencia que tuvo que vivir:

“Pues 3 meses, 3 meses me duro desde que tome la decisión hablé con esta compañera de la cual te estoy hablando, ella me dijo que me recogería del aeropuerto eh... un tío mío me dijo lo que era el tema del billete y mi mamá hizo un préstamo en la cooperativa para completar el pasaje, porque en ese entonces

teníamos que venir con pasaje, reserva de hotel como turista y un viático. En aquel entonces era así y teníamos que venir mínimo con, a parte de pagar todo el billete, mínimo con 1000€ mas o menos, que al venir aquí los de migraciones te preguntan donde vas a estar, entonces tienes que mostrar tu reserva de hotel y tienes que enseñar el dinero que traes para vivir supuestamente por los días que vas a estar aquí” (Mujer, 37 años, 11 años de residencia en Madrid).

En el trabajo de entrevistas se pudo acceder a perfiles muy diferentes. Se trata de personas que han emigrado principalmente de zonas rurales, de las ciudades de Caaguazú y Alto Paraná, así como de la ciudad de Asunción, capital del país. Se encontraron perfiles que en un principio habían emigrado a la ciudad de Buenos Aires, Argentina y años después decidieron mudarse a España y asentarse allí. Las motivaciones y circunstancias que les han empujados a dejar el país son diversas, y por si mismas abren una inmensa cantidad de nuevas preguntas de investigación. El caso que estamos revisando a continuación es la de una mujer paraguaya, profesional, de clase alta, de 37 años, que ha decidido salir de Paraguay porque no podía ejercer con dignidad y satisfacción su profesión de médica clínica hace 11 años, representando el *habitus* de la siguiente manera:

Habitus Paraguayo

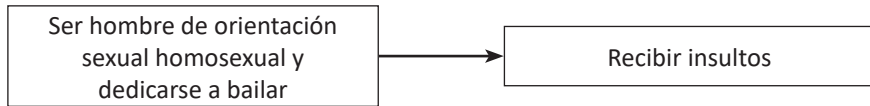


La *escisión al habitus* sucede cuando el ejercicio de una profesión deseada se vuelve frustrante y dolorosa, por eso la entrevistada decide que esa vida no la puede llevar y busca mecanismos para salir del país buscando una estructura que encaje con su filosofía de servicio, dado que el *habitus* se hace insostenible. Y es ahí donde España es la respuesta, es la nueva oportunidad, la nueva estructura a estructurar para un nuevo *habitus* que aumente satisfacción y evitar “*los pacientes se me mueren y no puedo hacer nada*”, que debe interpretarse como un tipo de migración que ocurre por motivos éticos.

Dada la variedad de casos parecidos al expuesto, cabe resaltar la actitud del hombre que vamos a analizar a continuación, de 31 años, estudiante, de clase media, quien ha manifestado ser homosexual. Este llegó a España medio engañado por su padre quien le dijo que le había apuntado a clases de baile, dado que el baile es su pasión, pero al llegar se encontró con un trabajo de camarero en un bar. Sin embargo, al reflexionar sobre todo esto, él mismo se siente agradecido, porque esta experiencia le ha cambiado

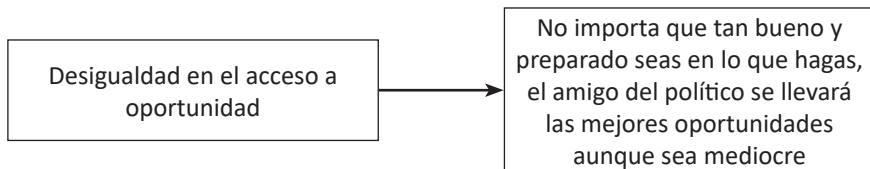
toda la vida, y su manera de ver lo que ofrece España. Hoy día estudia diseño de moda, trabaja de peluquero y emprendedor. Se ha interpretado su *habitus* de la siguiente manera:

Habitus Paraguay



Otro caso a analizar es el de esta mujer, de 31 años, de clase baja, que reside en Madrid desde hace 14 años. Con 17 años narra que para ella el principal motivo para salir de Paraguay fue la falta de oportunidad; ella sabía que no tenía recursos para ingresar a la universidad. Su madre la apoyó en organizarse para irse, porque sabía que no estaba dentro de sus posibilidades apoyarle en su proyecto de seguir estudiando; representado en este *habitus*:

Habitus de Paraguay



En su discurso describe su historia de la siguiente manera:

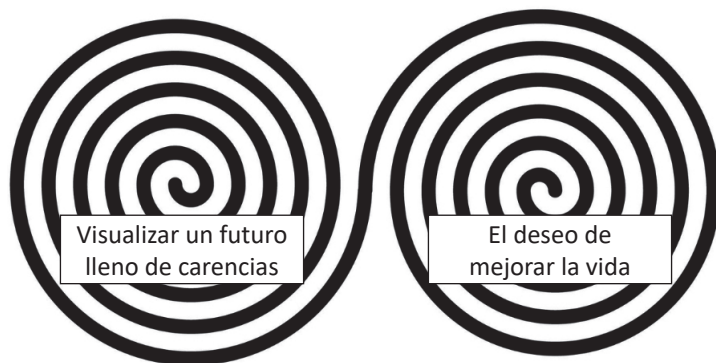
“...A ver siempre fui una persona eh... muy decidida desde muy pequeña y yo siempre me he dado cuenta que a partir de los 15 años que mas o menos ponlo a partir del 3er año, del 3er año del colegio tercer curso del colegio mas o menos yo me empezaba a dar cuenta de cosas que también es cierto que yo soy una persona que por mas joven que sea siempre fui bastante decidida una persona muy madura que tomaba mis decisiones y las llevaba a cabo eh... Mi familia en el momento en que yo le dije que tenía pensado salir de Paraguay porque con 16 años di el primer paso de que iba a salir de Paraguay porque les decía yo que aquí no hay futuro por que yo me refería de que no había futuro porque veía muy lejos la posibilidad de por ejemplo estudiar en una universidad por el ámbito económico allá en Paraguay si no tienes dinero no hay, el sistema estaba siempre muy... en teoría estaba dirigido a todos pero al final se lo llevaban los que tenían enchufes me entiendes. Entonces, pues ese tipo de cosas me quemaba yo desde muy jovencita dije que no iba a estar allí en el momento en que yo les dije cumplí los 18 años y le dije a mi madre que yo quería venirme aquí ella lo que hizo fue apoyarme y me dijo que si yo creía que lo mejor para mi era irme

*que ella no se iba a oponer pero que si me iba mal aquí que por favor vuelva”
(Mujer, 31 años, 14 en España).*

Se representa el *habitus* y *escisión* de la migración paraguaya a partir de los discursos expuestos que, demuestran que cuando uno deja su país el concepto de mejora que se busca es mucho más complejo; que los capitales que una persona busca acumular no son solo de índole económico, porque lo de mejorar la vida también demanda acumular capital cultural y simbólico, el espiral representa la dualidad de los deseos y sentimientos:

Habitus

Escisión



6. La instalación

En la entrevista realizada a la mujer médica, de 37 años se ve completa satisfacción con la decisión de ejercer la medicina en España porque:

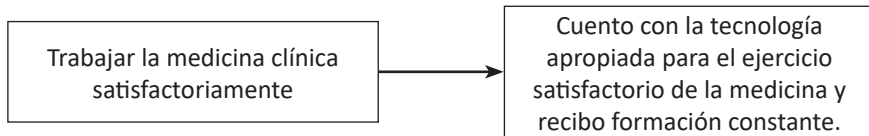
“En Paraguay estudias y lo ves como algo lejano, técnica de tal le tienes que pedir tal prueba y aquí si se hace eso y en Paraguay estudias eso porque tenés que estudiar porque no lo vas a hacer nunca porque no lo hay, entiendes lo que te quiero decir” (Mujer, 37 años).

Aquí empieza a representar lo que implica el cambio de país, en Paraguay hay técnicas que no se pueden hacer porque no hay tecnología y en España sí porque allí si hay y en este sentido continua la historia de la siguiente manera:

“Entonces aquí por lo menos tenés esa... de que realmente te desarrollas en lo que estas haciendo, tenés cursos, siempre nos formamos constantemente yo estoy todos los días estudiando yo leo materiales, ayer imprimí tres materiales entra un paciente y yo estoy leyendo tal y tal cosa esto lo otro, constantemente formación, constante, constante” (Mujer, 37 años).

Aquí se observan elementos de *habitus*, *escisión* y *capital simbólico*, por un lado, el *habitus* de la sanidad paraguaya que no cuenta con tecnología apropiada para el ejercicio de la labor médica de forma satisfactoria, la *escisión* se encuentra en la frustración de ver morir a los pacientes a causa de precariedades, motivo por el cual se abandona el país y el sacrificio realizado en la búsqueda de conocimiento, de crecimiento personal y profesional en forma de *capital simbólico*.

Habitus de España



El cambio de mentalidad se valora como capital simbólico, de esta forma ya transmite un poco lo que representa el significado de la vida entre dos culturas, refleja donde esta la escisión y la expectativa no cumplida en el país de origen. Porque si España es sinónimo de oportunidad para lo que quieras ser en un ambiente multicultural, ¿sinónimo de que es Paraguay? Si buscamos lo implícito en los discursos, la escisión está ahí, en lo que no se puede ser en Paraguay,

Continuando en el análisis del material empíricamente obtenido volvemos al hombre de 31 años, y a cuando en la entrevista confiesa su orientación sexual; entre lagrimas narra:

*“... Yo crecí en Paraguay eh... hum... mi condición sexual, porque soy homosexual es un tema muy delicado, porque yo la he pasado muy mal yo la he pasado muy mal eh... probablemente también yo creo que eso es lo que a mí me aferra mas el querer Madrid, el querer España. No negar a Paraguay en ningún momento porque soy paraguayo pero yo en Paraguay la pase muy mal porque la sociedad a mí como homosexual con 14 con 13 años en el instituto en el colegio yo bailaba y en vez de recibir aplausos recibía insultos o el típico que tus compañeros te empujaban en el baño te enseñaban cosas o te tocaban cosa. Yo en ese sentido a lo que a mí me refiere lo he pasado bastante mal yo en Paraguay en ese sentido sufrí mucho por que... porque socialmente no era aceptado [...] yo decía como yo voy a ser esto yo no puedo permitirme ser esto porque no es lo que tiene que ser *lloro cuando narraba esto*. Creo que la sociedad paraguaya tiene mucho que aprender y simplemente creo que la sociedad paraguaya tiene que aprender y respetar y valorar la decisión de vida que cada uno decida hacer, no se hoy por hoy son muchos años los que llevo aquí pero la sociedad paraguaya esta demasiado marcada por otro tipo de vida que en el momento en que te salgas de el es malo, entonces, esa es la gran diferencia en lo que a mí me refiere con una sociedad como la que vivo aquí en España eh... Para mí la sociedad*

paraguaya, a mi criterio, es una sociedad demasiado conservadora demasiado convencional demasiado conformista y demasiado en ese sentido homófoba entonces eh... es... todo eso que yo encuentro allí yo aquí no lo encuentro. Aquí lo que yo veo es aceptación lo que yo veo es libertad de expresión lo que yo veo es libertad de hacer lo que realmente quieras hacer y realmente quieras hacer y esa es la diferencia al menos es eso lo que a mi me toca vivir eh... habiendo vivido esas dos sociedades” (Varón, 31 años).

Evaluando las estructuras estructurantes en este discurso, por un lado, se evidencia ese grito de libertad al poder ejercer su sexualidad sin castigo que ofrece España, y por el otro lado, el dolor de ser quien es en su país de origen, sentimientos de rechazo por no encajar con ese comportamiento social deseado en el propio país y como se manifiesta y se sufre el castigo por ello.

Habitus España



Abordando la pregunta ¿De qué manera han reconstruido su vida en Madrid? La respuesta implícita que estuvo presente en todos los discursos es: como pudieron. Algunos tuvieron más suerte en el sentido de haber encontrado trabajo pronto, otros han tardado en encontrar trabajo viéndose desesperados, algunos tuvieron suerte en la vivienda de ser amigos y/o familia con los compañeros de piso, de llegar aquí y vivir con sus padres, otros no han tenido suerte en la vivienda y han experimentado conflictos en la convivencia, algunos han llegado e ido a vivir con sus padres, otros han llegado solos, algunos con mas recursos que otros, pero todos coinciden en que esa reconstrucción esta cargada de muchísimo techaga`u⁵. Por un lado, vienen a dar todo para mejorarse la vida pero, por el otro, se les rompe el alma cuando piensan en el país que han dejado, por tanto, en el nuevo *habitus* de llegada al nuevo país tiene forma de oportunidad de mejorar la vida y la *escisión* tiene forma de gestión del techaga`u.

En cuanto a las oportunidades que ofrece España, este hombre de 31 años lo narra de la siguiente manera:

“...¿qué, qué le espera? Yo creo ¿que, que le espera? Le espera lo que esa persona decida que le espere, por qué, porque creo que Madrid, España es sinónimo de oportunidad para lo que quieras lo que tu realmente quieras crecer y desarrollarte ehm... Para mi fue una oportunidad de vida y creo que para esa persona

5 Techaga`u, es una palabra en guaraní que significa añoranza sentimental.

que desea venir a Madrid o a Barcelona que son las grandes ciudades aquí de España es que, que le espera es que madre mía creo que hay tantísima cosas que te esperan, te esperan, Mas que nada creo que algo que a cualquier persona que salga de su país ahora que me estás dando el ejemplo de una paraguaya que salga mas bien es esa, esa abertura de mentalidad, esa abertura emocional esa capacidad de relacionarte con gente de cualquier color de cualquier raza lo que en Paraguay al menos el tiempo que estuve yo en Paraguay yo no me cruzaba con una persona de color no me cruzaba con un italiano con un francés entonces aquí hay una diversidad cultural que te puede enriquecer tantísimo y que te puede abrir la mente de una manera que creo que es bien para cualquier tipo de persona es una persona que viene porque esta claro que la sociedad paraguaya no tiene nada que ver con la sociedad española”(Hombre, 31 años)

Habitus España



A pesar del cambio de vida, la instalación y la posibilidad de ser lo que quieres ser el techaga`u de las costumbres es la nueva *escisión*.

Habitus

Escisión



7. La nueva vida entre dos culturas.

El techaga`u tiene muchas formas, son sentimientos que te cuestionan la satisfacción que sientes con haber llegado allí y con lo que estás haciendo, tiene que ver con la incertidumbre, con un poco de miedo a todo lo nuevo, empezando por el cambio de comida, de ambiente natural, de temperatura, de paisaje y la manera en que cada persona lo gestiona sumado al

sacrificio que tiene que hacer para la conquista de los distintos capitales que le van a ayudar a mejorar su vida y la de su familia.

El momento de experimentar el *techaga`u* puede aparecer en cualquier ocasión, aunque estés viviendo situaciones felices o estés triste, da igual, porque son momentos en donde añoras muchísimo en que esté la familia, añoras los momentos con amigos, el sabor de la comida de la casa, el olor. Por tanto, este sentimiento es clave para entender como el emigrante paraguayo lo vive y en esta representación se expone al *habitus*, la escisión y lo que se interpreta a partir de los discursos como capitales culturales, sociales, económicos y simbólicos, porque todo eso, tiene un impacto psicológico al momento de vivir el *techaga`u*. El grado de integración a la nueva cultura, la estabilidad económica y la red de apoyo con el que uno cuenta hacen la diferencia en cuanto a bienestar y satisfacción.

Un elemento importantísimo que hace parte de la nueva vida es la situación de estancia irregular que caracteriza a quienes han migrado en situación de vulnerabilidad. Estas personas están por el lapso de tres años viviendo en clandestinidad expuestos a todo tipo de abuso y discriminación por no tener el permiso de residencia, que, una vez pasado ese lapso de tiempo pueden gestionar la autorización de residencia temporal por circunstancias excepcionales, arraigo social (HI 36)⁶. En la siguiente entrevista se describe como se siente estar cada día, durante tres años en España sin un permiso legal de residencia, situación que todos los migrantes en situación de vulnerabilidad, que son mayoría, han vivido:

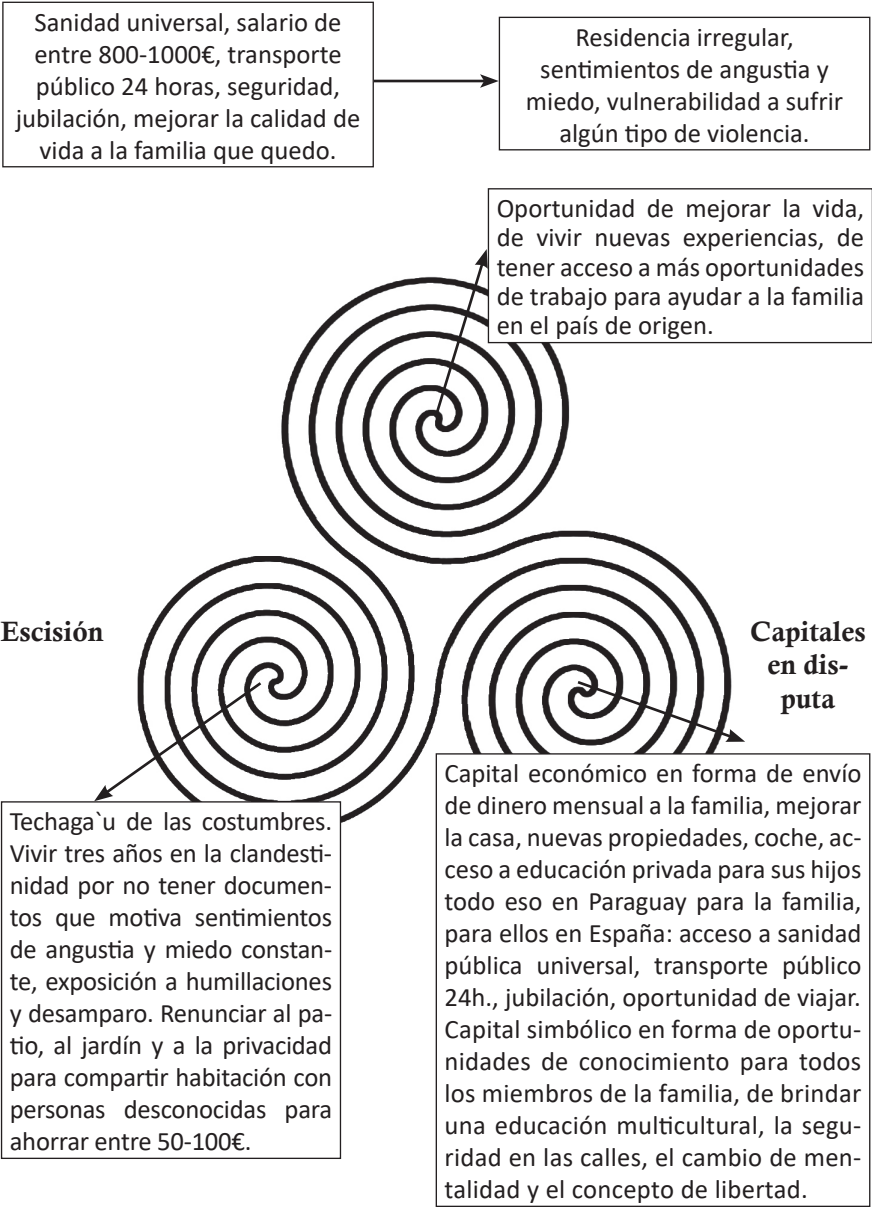
“...Mal porque uno siempre esta angustiado, esta pensando por donde caminar, por donde meterse porque en aquel entonces había muchísimos, muchos policías, controles por aquí, controles por allá. En mi caso la verdad que no fue tan duro porque yo trabajaba, los primeros años yo trabajé de interna que siempre estuve ahí metida en una casa y no corría tanto riesgo, pero el ultimo año si que estuve sin papeles y la verdad que la pase súper bastante mal, tenía que estar casi siempre en mi casa, de la casa al trabajo, del trabajo a casa, de casa al trabajo, no podía andar mucho por la calle, no es fácil, luego conseguir contrato de trabajo, alguien que te de la seguridad social tener que aguantar muchas cosas, no fue fácil, tampoco fue fácil para mi” (Mujer, 37 años).

Es ese deseo fuerte y determinante de mejorar la vida, la oportunidad de acumular capitales, lo que facilita la adaptación e integración, y que estén predispuestos al trabajo duro, por todo ese sacrificio realizado desde que cruzaron el océano es que hoy día muchos ya no quieren volver a hacer

⁶ Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones: <https://www.inclusion.gob.es/web/migraciones/w/autorizacion-residencia-temporal-por-circunstancias-excepcionales-arraigo-social>

una vida en Paraguay; porque también se ha demostrado que los que no quieren volver están satisfechos con la vida que han construido y los que tienen deseos de volver tienen *expectativas no cumplidas*.

Escisión del habitus en España



8. El retorno

El contexto de pandemia global por la circulación del virus covid-19 ha cambiado completamente el escenario político, social y cultural del mundo. Ello demanda investigar el impacto que está teniendo en la población migrante residente en España como objeto de interés en una próxima investigación, que podría ayudar a replantear las prioridades en la política bilateral con ese país, pero, a priori sabemos que se ha dado un retorno importante de connacionales en vuelos humanitarios.

Todo ese colectivo de migrantes que ocupan trabajos precarizados sin estabilidad económica en España han sido los más afectados por la cuarentena y distanciamiento social que ha re-direccionando las prioridades de todos los gobiernos del mundo. Eso impulsó al gobierno español a facilitar el abandono del país de forma implícita a los migrantes precarios a causa del quiebre masivo de empresas vinculados al sector turístico, uno de los más afectados por el contexto, y en el cual trabaja una parte importante de la colectividad paraguaya.

En una publicación del diario ABC color, de fecha 5 de julio del 2020, se expresó que:

“La llegada del covid-19 en Paraguay, en marzo pasado, obligó al gobierno a tomar medidas sanitarias con el fin de mitigar la propagación del virus en el país. La cuarentena total, con el aislamiento restrictivo y obligatorio, impactó en sectores económicos. Y en ese contexto, el proceso migratorio comenzó su escalada con dos movimientos significativos que pueden verse desde dos dimensiones: el retorno de paraguayos al país y la migración de trabajadores urbanos a las zonas rurales.

El complicado escenario económico y sanitario de países como Argentina y Brasil, así como de otros puntos del mundo, fueron el desencadenante de la repatriación de miles de paraguayos. Las posibles condiciones de informalidad en las que vivían fuera del país terminando impactando en sus ingresos, lo que debilitó su sistema de vida, por ende, su consumo. Ante esta situación, un importante número de personas prefirió regresar a Paraguay a la especial de una recomposición mundial.

Datos del Consejo de Defensa Nacional de Paraguay revelan que, desde el 23 de marzo hasta los últimos datos procesados, han regresado al país mas de 9.000 paraguayos, provenientes de aproximadamente 80% de los países del mundo. La repatriación se ha dado, mayoritariamente desde Brasil y en menor medida, desde Argentina, Uruguay, Bolivia, Chile, Perú, México, Panamá. Otros países como Estados Unidos, Canadá, España, Francia, Alemania, Italia, Gran Bretaña, Rusia, Taiwán también han sido puntos de salida de miles de connacionales.

La emigración no se había dado por cuestiones laborales, sino también por razones académicas y de salud. Además, existen un grupo de personas varado desde hace un par de meses en algunos países, esperando regresar a Paraguay. Las limitadas relaciones diplomáticas y consulares del país (Paraguay tiene presencia en 45 países de los 206 existentes en el mundo) han sido uno de los motivos. En las próximas semanas y meses, las autoridades nacionales aguardan el retorno de más paraguayos, estimando que los repatriados llegarán a unas 25.000 personas durante la pandemia.

En palabras del ministro asesor de Asuntos Internacionales, Federico González, “se esta haciendo el esfuerzo para traer a todos, pero lógicamente no es fácil. Implica un sacrificio grande por parte del gobierno, ya que todos ellos tienen que venir y tienen derecho de hacerlo. Nosotros sostenemos y defendemos ese derecho con el siguiente detalle, que no es menos, todos tienen que venir, pero deben ir a lugares seguros y dignos para realizar la cuarentena. No pueden ir directamente a sus hogares porque la propagación del virus es un riesgo para todos y no se puede correr”

No se puede negar que esta situación ha requerido una estructura de re-inserción que visualice la reintegración de los migrantes en los ámbitos sociales, económicos y culturales en Paraguay, teniendo en cuenta el rol que cumplían con las remesas que permitía mantener a sus familias que al día de hoy ya no tienen; además requiere una especial atención en la salud mental. Estas personas que han retornado inspiran la hipótesis de que lo han hecho desde el mismo contexto de vulnerabilidad que un día los expulsó de su propio país, porque las condiciones de vida que estaban teniendo en el país de acogida no eran las mejores, por eso, han sido sujetos de retorno en vuelos humanitarios que ha sido gestionados por la representación diplomática y aerolíneas, con toda la incertidumbre que conlleva ese cambio en un momento en donde sabíamos cuanto tiempo iba a durar la pandemia.

Vivir dignamente es el deseo de toda persona, con sus respectivos significantes subjetivos que también es un tema sugerente de estudiar en futuras investigaciones. Cuando el motivo de la migración es la desigualdad en el acceso de oportunidad, es el país de origen quién vulnera en un primer momento ese derecho humano que motiva la migración. Luego, el país de acogida lo viola también, porque el migrante no se reconoce a sí mismo como una persona sujeta de derechos, porque al no contar con un documento de identidad que le permita estar ahí y transitar por las calles lo que produce es miedo, sentimientos profundos de angustia y desesperación sin conexión con el derecho al libre tránsito; y es en esos sentimientos que está la *escisión* de su *habitus*, de su dignidad.

En el caso de España, aunque seas un migrante irregular, igual tenés derechos: en la sanidad, en el trabajo, en la vivienda, en el transporte; pero el miedo de cruzarte con la policía y que te pida documentos frena a una persona a pedir ayuda, el miedo a ser deportado es una constante hasta que se cumplen esos 3 años en que puede solicitar documento de residencia, y en esa espera es que acepta trabajar de forma precaria. La duda que esto despierta es ¿Si los paraguayos en situación irregular están trabajando en sectores económicos en donde no hay mano de obra local, por qué el gobierno no los puede regularizar?

9. Conclusiones

Teniendo en cuenta todos esos sentimientos que giran en torno a la decisión de migrar, y los diferentes motivos que impulsan a aceptar las condiciones de instalación según las condiciones socioeconómicas de migración, y a forjar una vida entre dos culturas con todo lo que eso implica inspira empezar a pensar “globalmente y actuar localmente” la adaptación al entorno y la solidaridad son las herramientas que van a permitir sobrellevar la incertidumbre, y es la ciencia social la herramienta que va permitir identificar el perfil sociológico de la población migrante en retorno, a conocer las demandas ciudadanas locales y con ayuda de la ciencia política plantear una dialéctica sobre el bien común que permita aliviar las tensiones y gestionar los problemas públicos.

Este concepto implica adaptar los procesos políticos, económicos y culturales a las características sociodemográficas de la ciudad, adaptar los hábitos a las características de cada entorno como estrategia de adaptación, conservando rasgos identitarios que permitan plantear una estructura económica flexible que se adapte a las demandas globales. Si hay alguna tarea que deja la pandemia, es tiempo para pensar y reflexionar sobre como queremos vivir desde ahora en adelante.

Si pensamos un poco en la economía sumergida, en donde muchas mujeres y también hombres paraguayos terminan siendo captados en contra de su voluntad en el delito de la trata de personas, los gobiernos de Paraguay y España deberían enfocarse en llegar a algún acuerdo, reconociendo como ambos vulneran la dignidad de esas personas que, primero migran porque visualizan un futuro lleno de carencias en su país de origen, y luego, en el país de acogida viven de forma irregular por el lapso de tres años expuestos a todo tipo de experiencias que afectan su dignidad. Este problema se visibiliza desde que empezó la ola migratoria hacia España a partir del año 2000 y se mantiene vigente.

Bibliografía

- Acosta, G. (2013). *Posguerra contra la Triple Alianza. Aspectos políticos e institucionales (1870–1904)*.
- Bateson, G., & Alcalde, R. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI de España Editores.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo* (Vol. 1). Ediciones Ákal.
- Brito, J. G. (2008). *Dinámica del grupo de discusión* (Vol. 41). CIS.
- Cea D’Ancona, Á., & Valles Martínez, M. S. (2015). *Evolución del racismo, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia en España (Informe-Encuesta 2014)*. Ministerio de Empleo y Seguridad Social.
- D’Ancona, M. Á. C., & Martínez, M. S. V. (Eds.). (2017). *Discriminación múltiple: materiales teóricos, metodológicos y empíricos*. Dextra.
- Cicoruel, A. (1983). *Vivir Entre Dos Culturas: “La Situación Sociocultural de los Trabajadores Migrantes y sus Familias”*. Serbal 1ra. Edic.
- Del Álamo, F. C. G. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos* (Vol. 43). CIS.
- Diario ABC Color (2020, 5 de julio) *Paraguay ante otro gran desafío: diseñar estrategias de reinserción laboral para repatriados*. Disponible en: <https://www.abc.com.py/edicion-impresa/suplementos/economico/2020/07/05/paraguay-ante-otro-gran-desafio-disenar-estrategias-de-insercion-laboral-para-repatriados/>
- Iglesias, J., Botella, T., Rua, A., Mielgo, C., & Caro, R. (2015). *La situación laboral de la mujer inmigrante en España. Análisis y proposiciones para la igualdad de trato y la lucha contra la discriminación*. Madrid: OIM.
- Mateos, N. R. (2004). *Una invitación a la sociología de las migraciones* (Vol. 32). Bellaterra.
- Menéndez, M. A., & Sádaba, I. (Eds.). (2012). *Metodología de la investigación social: técnicas innovadoras y sus aplicaciones. Síntesis*.
- Mera, G. (2014). *Migración paraguaya en la Ciudad de Buenos Aires (2010)*. *Revista Latinoamericana de Población*, 8(14), 57-80.
- Mucchielli, A. (2001). *Diccionario de métodos cualitativos en ciencias humanas y sociales. Síntesis*.
- Oddone, H. (2011). *Perfil migratorio de Paraguay 2011*. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Parsons, T. *El sistema social*. Editorial Revista de Occidente. Madrid. 1966.
- Prasons, T. y Shils, E. *Hacia una teoría general de la acción*. Editorial Kapelusz. Buenos Aires. 1968.
- Pavetti, R. (2008). *La integración nacional del Paraguay (1780-1850)*. Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”.
- Pellegrino, A. (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes* (Vol. 35). United Nations Publications.
- Pérez Díaz, V. (1971). *Emigración y cambio social; procesos migratorios y vida rural en Castilla* (No. 04; HB1030. C3, P4 1971.).
- Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico, el uso de las historias de vida*. Madrid:

- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Stark, O. (1993). La migración del trabajo. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Solimano, A. (2010). Migraciones, capital y circulación de talentos en la era global. Fondo de cultura económica.
- Solimano, A., & Allendes, C. (2007). Migraciones internacionales, remesas y el desarrollo económico: la experiencia latinoamericana. cepal.
- Telesca, Ignacio y otros. Historia del Paraguay. Asunción: Santillana S.A., 2010.
- Valles, M. S. (2000). Técnicas cualitativas de investigación social. Síntesis Editorial.
- Valles, M. S. (2007). Entrevistas cualitativas (Vol. 32). CIS.

Bases de datos consultadas

- Archivo de la Federación de Asociaciones de Paraguayos Residentes en España (FAPRE)
- Base de datos de medios de comunicación
- Instituto Nacional de Estadísticas de España.
- Dirección de Estadísticas, Encuestas y Censos de Paraguay
- Archivos electrónicos
- Cid, S. (2012). De la Globalización a la Glocalización. Enfoque práctico. Recuperado de: <https://www.eoi.es/blogs/sergioeliascid/2012/03/07/de-la-globalizacion-a-la-glocalizacion-enfoque-practico/>
- Frégosi V., y González A., (productores) y Pierre, C. (director). La sociología es un deporte de combate (documental) Francia: C-P Productions

La década antiderechos en Paraguay (2013–2023)

Recibido: 25 marzo 2024

Aceptado: 28 junio 2024

Resumen: El artículo realiza un recuento del crecimiento del movimiento antiderechos movilizadо en torno a la “ideología de género” durante la última década en Paraguay. En base a la revisión documental se analizan las principales campañas de envergadura nacional, se reconstruye cronológicamente la cadena de sucesos donde han intervenido los movimientos autodenominados “pro vida y pro familia”, observando el ambiente (tiempo y lugar) en que sucedieron los hechos; las alianzas entre actores conservadores, los tropos utilizados, la secuencia de eventos y su impacto particularmente en la política educativa.

Palabras Claves: Antiderechos, Antigénero, Conservadurismo, Neoliberalismo, Política Educativa

Abstract: The article reviews the growth of the anti-rights movement mobilized around the “gender ideology” during the last decade in Paraguay. Based on the documentary review, the main national campaigns are analyzed, the chain of events in which the self-styled “pro-life and pro-family” movements have intervened is chronologically reconstructed, observing the environment (time and place) in which the events took place; the alliances between conservative actors, the tropes used, the sequence of events and their impact particularly on educational policy.

Keywords: Anti-Rights, Anti-gender, Conservatism, Neoliberalism, Education Policy.



Ana Portillo

Socióloga por la Universidad Católica de Asunción, feminista, educadora, miembro de la Red Estrado Paraguay, y de la Red por el Derecho a la Educación, coredactora del Capítulo sobre Derecho a la Educación del Informe Anual de Derechos Humanos en Paraguay (2018, 2019, 2020). Actualmente cursando estudios de Magíster en Educación mención en Currículum y Comunidad Educativa en la Universidad de Chile.

La deseducación de la democracia en este momento crucial es fundamental para entender cómo se produce la desintegración de la sociedad. Una vez que la educación abandona la tarea de crear una democracia educada y se transforma en una inversión individual para tener un ingreso de dinero y un futuro, se empieza a perder la capacidad de educar a los ciudadanos para la ciudadanía. En su lugar, se produce la capacidad del poder –poder económico, poder político, poder tecnológico, poder financiero– para manipular, administrar y organizar a aquellos que son considerados incapaces de ser ciudadanos.

¿Hacia qué está mutando la derecha?

Entrevista a Wendy Brown (Khachaturian, 2022)

1. Introducción

Paraguay es un país con una fuerte influencia del conservadurismo político y social a lo largo de su historia y ha sido denominado como el “laboratorio antiderechos” de la región (Cariboni, 2021), en un contexto nacional, regional y global de intensificación de los conflictos en torno a la denominada “ideología de género”. En casi todos los países de la región, así como en Europa, las cruzadas anti género iniciaron con el ataque sistemático a las directrices pedagógicas sobre género y sexualidad en la educación (Correa, 2017; Brake y Patternote, 2018; Serrano et al, 2020), y escalaron el ataque a cualquier política social de tendencia democratizadora y redistributiva orientada a sectores históricamente excluidos por motivos de su sexo/género, etnia/raza, edad y clase social (Brown, 2019).

Con la intención de contribuir a la comprensión de las causas e implicancias de este fenómeno se realiza una breve genealogía intelectual de la relación entre el pensamiento neoliberal y conservadurismo moral y religioso y su concreción en alianzas y acciones concretas en el campo educativo. Luego se realiza un breve recuento del origen, desarrollo, difusión y principales elementos de los discursos en torno a la “ideología de género”. Por último se describen las principales campañas y acciones de envergadura nacional durante la última década poniendo el foco en aquellas que han impactado en la política educativa en cinco casos emblemáticos.

El trabajo tiene un enfoque cualitativo y descriptivo. En base a la revisión documental¹ se reconstruye cronológicamente la cadena de sucesos donde han intervenido los movimientos autodenominados “pro vida y pro familia” con discursos contra lo que denominan como “ideología de

¹ Se han compilado, clasificado y revisado un total de 83 documentos públicos y organizacionales: Artículos periodísticos y de opinión (100), Comunicados (14), Resoluciones MEC (4), Audiencias Públicas y Sesiones en el congreso (4), correspondientes a los casos estudiados

género”, observando el ambiente (tiempo y lugar) en que sucedieron los hechos; los actores y sus interacciones, los tropos utilizados, la secuencia de eventos y sus resultados y se identifican tácticas y temas emergentes.

El crecimiento del activismo “pro vida y pro familia” en Paraguay y Latinoamérica se enmarca en el ascenso de las “nuevas derechas”.² El ciclo progresista inició con un ascenso de los movimientos sociales y la izquierda política luego de la crisis y cuestionamiento a los gobiernos neoliberales de los 90s, en un escenario de fuerte politización de la desigualdad social, lo cual según Soler (2021) obligó a las derechas a *aggiornarse* y configurar sus propios movimientos sociales, denominados por algunos autores como “contramovimientos”.

Las nuevas derechas se rearticularon entre nuevos y viejos actores (militares, burguesías locales, think tanks, intelectuales, partidos políticos y religiosos viejos) además ensayaron una nueva institucionalidad a partir de una mayor incidencia en los Poderes Legislativo y Judicial. El Poder Legislativo tuvo un rol fundante en los denominados “nuevos golpes de Estado del siglo XXI” («neogolpismo») caracterizados por una nueva modalidad de interrupción del orden democrático por vías institucionales, en nombre de la democracia y sin la irrupción militar (Soler, 2021).

Una de las características de estas “nuevas derechas” o viejas derechas rearticuladas es la viralización de una narrativa de defensa del mundo occidental y cristiano y de los valores de “dios, patria, familia y propiedad” contra las fuerzas desintegradoras de la izquierda renovada a través de lo que denominan el “marxismo cultural” con una supuesta pretensión de imponer/infiltrar una “ideología de género”, una especie de síntesis entre comunismo, socialismo, políticas de bienestar, derechos humanos, feminismo y cultura LGBTIQ+. Esta narrativa es una síntesis entre los principios filosóficos desarrollados por la Escuela Austriaca de Economía aplicados por los gobiernos neoliberales y el desarrollo del concepto de “ideología de género” por intelectuales católicos contra los derechos sexuales y reproductivos.

2 Esta nueva ola de derecha posterior a la “ola de gobiernos progresistas” surge a partir del 2010 de la mano de Piñera (2010-2014; 2018-2022) en Chile; Federico Franco (2012-2013), Cartes (2013-2018), Abdo Benítez (2018-2023) y Santiago Peña (2023) en Paraguay; Macri (2015-2019) y Milei (2023) en Argentina; Temer (2016-2018) y Bolsonaro (2019-2022) en Brasil y Trump en Estados Unidos (2017-2021).

2. Breve genealogía intelectual de las relaciones entre neoliberalismo y neoconservadurismo

2.1 La Escuela Austriaca de Economía: ni reforma, ni revolución

Según Fisher y Plehwe (2013) en el periodo de gobiernos progresistas continuaron operando y creciendo redes de think tanks neoliberales que actúan tanto dentro como fuera de América Latina, estos son formadores de opinión “por su capacidad profesional para el desarrollo de guiones argumentativos que asignan soluciones a los problemas sugiriendo explicaciones claras y fáciles de comunicar” (Fisher y Plehwe, 2013: 72).

Uno de los fenómenos que se observa en simultáneo a la proliferación del activismo contra la “ideología de género” es la aparición de fundaciones y centros de pensamiento que difunden los principios neoliberales de la Escuela Austriaca de Economía. Según la economista argentina Paula De Büren (2020) los enunciados de esta escuela, lejos de ser principios puramente teórico-especulativos, científicos, neutrales y objetivos, tienen su origen en un grupo de intelectuales orgánicos que adoptan una postura extrema y “se oponen a toda opción política que implique un avance de los derechos de las clases trabajadoras o de las grandes mayorías, ya sea en opciones radicales de tipo marxista o en opciones moderadas” (De Büren, 2020: 19).

Esta escuela surgió a fines del siglo XIX, en un contexto en que, por un lado, la opción marxista se volvía cada vez más una posibilidad real como forma de organización social alternativa al capitalismo y, por el otro, las democracias liberales adoptaron el estado de bienestar keynesiano y reconocieron progresivamente derechos sociales a la clase trabajadora. La Escuela Austriaca confrontó sistemáticamente ambas tendencias a través de varias generaciones de intelectuales, entre los que destacan Carl Menger, Eugen Böhm von Bawerk, Friedrich von Wieser, Ludwig von Mises y Friedrich Hayek (De Büren, 2020).

Según De Büren (2020), su principal objetivo, además de deslegitimar científicamente cualquier teoría que sustentara la lucha política de los sectores excluidos, era construir una teoría económica que refuerce los principios del individualismo y el egoísmo como principales móviles de la conducta humana. Asimismo, buscaban restaurar la legitimidad científica de los sectores capitalistas, rentistas o terratenientes para continuar apropiándose de la riqueza. En ese sentido su principal desarrollo teórico fue la Teoría Marginalista del Valor o Teoría Subjetiva del Valor, que afirma que el valor de las mercancías no reside en el trabajo sino en el capital.

Von Mises fue el primer teórico en utilizar el término “neoliberalismo” para diferenciarse del liberalismo keynesiano de corte social e intervencionista. Entre sus principales aportes a esta corriente se encuentran sus escritos contra el socialismo y el intervencionismo estatal en economías capitalistas, y su teoría de la acción humana dirigida a reivindicar el individualismo y extender el análisis costo-beneficio a otras áreas del pensamiento social, además de la economía (De Büren, 2020).

La embestida final vino de la mano de Friedrich Von Hayek (1899-1992), último referente de esta corriente. Hayek fue profesor de Milton Friedman, creador de la teoría monetarista de la Escuela de Chicago; asesor de Richard Nixon, Ronald Reagan y Augusto Pinochet, lo que constituyó el principal ingreso del neoliberalismo a la política pública americana, y divulgador mundial del pensamiento austríaco (De Büren, 2020; Brown, 2019). Su principal aporte fue la afirmación de que todo tipo de intervención estatal en la economía (ya sea en un estado socialista, comunista o liberal keynesiano) es una forma de totalitarismo y significa un “camino hacia la servidumbre” (De Büren, 2020).

Según Brown (2019), de todos los intelectuales neoliberales, Hayek fue quien más sistemáticamente criticó la noción de lo público y lo social. Sus principales postulados filosóficos permiten articular los intereses y discursos aparentemente contradictorios entre la agenda neoliberal y el conservadurismo moral.

Hayek invalida la existencia de la esfera social y pública, planteando que la interdependencia social no surge de la solidaridad o la búsqueda del bien común, sino de lo que él denomina “órdenes espontáneos basados en tradiciones”, es decir, las tradiciones morales heredadas y el funcionamiento de los mercados. Así, las reglas de conducta heredadas como el respeto por la propiedad privada, las normas de género y otras creencias tradicionales deben permanecer intactas pues son las verdaderas bases para una sociedad libre, moral y ordenada (Brown, 2019).

Esta operación ideológica anula siglos de avances en las ciencias sociales que explican con evidencias las causas de la desigualdad social. Si no existe la idea de lo social, sino sólo individuos y familias regidos por tradiciones heredadas a través de los mercados y la moral, entonces no existen relaciones de clase, género y etnia/raza basadas históricamente en jerarquías, exclusiones y violencia. Se hacen invisibles las normas sociales y desigualdades generadas por los legados de la esclavitud, el colonialismo, el patriarcado y el capitalismo (Brown, 2019).

Para Brown (2019) esta explicación ideológica neoliberal justifica culpar a los pobres por su condición económica, o a la “naturaleza” y la biología de las mujeres, personas racializadas y de la diversidad sexual por su imposibilidad de acceso al trabajo digno y a la representación política. Al negar que los privilegios y desigualdades son una construcción social, los privilegios perdidos en razón de la herencia, la blanquitud y la masculinidad se convierten fácilmente en una rabia justificada contra la inclusión social y política de los excluidos históricamente (pobres, mujeres, personas LGBTIQ+, afrodescendientes, migrantes). Cualquier reivindicación o lucha por derechos de personas excluidas, para los neoliberales, es simplemente “un lloriqueo de individuos débiles y perezosos” que no quieren esforzarse y pretenden ser mantenidos por el estado a través de las políticas sociales.

Este discurso se traduce concretamente en la reducción de las inversiones sociales en educación, salud, vivienda, cuidado infantil y seguridad social. Se transfiere casi todo aquello provisto por el Estado social a individuos y familias (sobre todo a las mujeres y niñas en las familias), que pasan a sostener a todo tipo de dependientes: jóvenes, adultos mayores, enfermos, desempleados, estudiantes endeudados, adultos deprimidos o adictos (Brown, 2019).

En síntesis, esta escuela justifica éticamente la oposición a cualquier política de justicia social a través de la defensa de la autoridad “natural” de los valores tradicionales. Políticamente, implica que es legítimo demandar “más libertad” y oponerse a la igualdad, el laicismo, la protección del medio ambiente, de la salud, de la seguridad, del trabajo y de la libertad de organización. Culturalmente, implica convertir a los trabajadores en capital humano y reindividualizarlos, alejándonos de las formas de organización de los movimientos sociales basadas en situaciones de clase/género/raza compartidas más allá de la familia (Brown, 2019).

2.2 La alianza neoliberal y neoconservadora en el campo educativo

Un elemento transversal a los intelectuales neoliberales y conservadores religiosos es su concepción político pedagógica; para ellos el gobierno de las poblaciones se realiza mediante la dirección de los intelectuales, ya que la masa carece de capacidad de reflexión y razonamiento y simplemente adopta de manera acrítica afirmaciones y argumentaciones elaboradas por otro (Brown, 2019). Por tanto, la batalla político ideológica debe ser librada fundamentalmente en el plano de la ciencia y de ahí derramada al conjunto social a través de la educación (De Buren, 2020).

Según Michael Apple (2001) el campo educativo ha sido un campo propicio para experimentar esta alianza aparentemente contradictoria entre hombres de negocios e intelectuales neoconservadores cristianos. Ambos aspiran a establecer las condiciones educativas que creen necesarias tanto para incrementar la productividad, la competitividad y la disciplina como para regresar a un pasado utópico del hogar, la familia y la escuela ideales.

Apple (2001) describe el ascenso de la nueva derecha en el marco de las reformas neoliberales en los Estados Unidos. La agenda educativa de esta alianza de derechas se fue concretando en: asimilar los objetivos de la escuela a las necesidades de las empresas; implementar programas que favorecen las asignaciones por estudiante y los créditos educativos; establecer competencias curriculares básicas y medirlas por evaluaciones estandarizadas y atacar el currículum escolar, por su “sesgo” antifamiliar y contra la libre empresa, su falta de patriotismo y su desconocimiento de la tradición occidental y cristiana.

Los objetivos de la alianza en educación son los mismos que orientan las metas económicas: la expansión del “libre mercado”, la drástica reducción de las responsabilidades gubernamentales con respecto a las necesidades sociales y el reforzamiento de estructuras de movilidad fuertemente competitivas según el esfuerzo personal individual (Apple, 2001).

La derecha política de los Estados Unidos ha tenido mucho éxito articulando apoyos contra el sistema educativo, cargando la crisis económica sobre la escuela. Uno de sus logros ha sido trasladar la culpa del desempleo, la pobreza y de la ruptura de los valores y normas “tradicionales” de la familia y el trabajo a la escuela y a la administración pública. En este escenario, un gran número de padres se han convertido en activistas conservadores bajo la creencia de que las discusiones sobre el cuerpo, la sexualidad, la política y los valores personales o cualquier otra cuestión relacionada no deben tratarse en la escuela, o si han de tratarse debe ser en el contexto de las relaciones tradicionales de género, la familia, la economía de “libre mercado” y de acuerdo con textos sagrados, como la Biblia. Se movilizan en acciones que se oponen a las formas aceptadas de currículum y de enseñanza, tratan de modificar o eliminar textos con contenidos considerados inapropiados a la cultura nacional y niegan cada vez más la misma legitimidad de las escuelas públicas (Apple, 2001).

2.3 Aparición e instalación del discurso “pro vida, pro familia” contra la “ideología de género”

El concepto de “ideología de género” comienza a construirse a partir del análisis de activistas e intelectuales católicos en los Estados Unidos

y se extiende luego al activismo católico y cristiano evangélico de otros países, impactando también en la jerarquía del Vaticano y de las iglesias nacionales (Vaggione, 2017). Las Conferencias de: Población y Desarrollo (El Cairo, 1994) y Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995) sobre derechos de las mujeres y derechos sexuales y reproductivos, marcaron un hito en el inicio del activismo anti género posguerra fría (Shameem, 2017; Correa, 2017).

Aunque particularmente en la historia religiosa de Latinoamérica resulta insólito el acercamiento entre grupos católicos y evangélicos/protestantes -pues el crecimiento de las iglesias evangélicas amenaza la hegemonía católica- se han ido estableciendo alianzas en temas y proyectos de interés común.

Hacia fines de los años ochenta, la convergencia de intereses entre el Vaticano y el gobierno estadounidense se refería de manera muy importante al objetivo de desmantelar el socialismo real. Una vez lograda prácticamente esta meta, para muchos grupos y personajes que tenían honda raigambre anticomunista, las organizaciones dedicadas a proyectos de salud sexual, así como las feministas y los liberales que defienden el laicismo, pasaron a ocupar el lugar que antes tenían para ellos los marxistas, socialistas y comunistas: son el enemigo contra el cual concentran sus esfuerzos (González, 2005: 49).

En los estudios de caso realizados en diez países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú y Uruguay) sobre las acciones de las organizaciones que se posicionan contra la ideología de género en Latinoamérica (Abracinkas et al, 2019; Arguedas, 2020; González Vélez et al, 2018; Serrano et al, 2021; Soto y Soto, 2020) y en el Informe global Derechos en riesgo (Shameem, 2017) se observan estrategias y discursos similares. La ideología de género pasó de ser un concepto formulado por intelectuales católicos en los años 90 como reacción a las Conferencias de El Cairo y Beijing; a ser una estrategia global de carácter ecuménico (Correa, 2017; Bracke y Paternotte, 2018; Gonzalez, 2005; González Vélez et al, 2018; Shameem, 2017).

Para Correa (2017), la “ideología de género” se caracteriza por ser un marco semántico que opera como un significante vacío sumamente versátil y adaptable, ya que puede abarcar un amplio rango de ideas y demandas. Las diversas manifestaciones del término han variado debido a la combinación de las características de los movimientos a nivel global con las especificidades de cada contexto nacional.

El sector que se identifica como “pro vida, pro familia” tiene en común una oposición permanente y sistemática a la existencia de la teoría/perspectiva

de género que denominan como una “ideología de género”. Alrededor de este núcleo central han desarrollado todo un espectro de argumentos discursivos que utilizan en los debates del ámbito público y político. Para Shameem (2017: 66), “estos argumentos tienden a manipular conceptos ligados a la religión, la cultura, la tradición y la soberanía nacional”. A continuación, se presenta una síntesis de los elementos centrales del discurso.

2.4 Elementos del discurso contra la “ideología de género”

2.4.1 La teoría de género es en realidad una ideología no científica

Se ataca la teoría/enfoque/perspectiva de género afirmando que no se trata de una teoría científica sino de una “ideología” que se pretende imponer a la población, particularmente para “adoctrinar” a los niños/as y adolescentes (NNA) a través de las políticas sociales y sobretodo políticas educativas. Se afirma que esta supuesta ideología, es contraria a las definiciones de la sexualidad establecidas por la biología. Por lo tanto, el único uso aceptable de la categoría de género es como análoga a la categoría de sexo, es decir “el género” solo puede ser interpretado como diferencias entre hombres y mujeres establecidas desde la biología/naturaleza. Por consiguiente todo el desarrollo de evidencia científica sobre el carácter cultural, histórico, construido de la sexualidad carece de validez, y las diferencias entre hombres y mujeres tienen un carácter inmutable porque son “naturales” (Brake y Patternote, 2018; González Vélez et al, 2018; Shameem, 2017).

2.4.2 Protección del derecho a la vida desde la concepción

Originalmente el concepto de “ideología de género” fue creado en el marco del activismo católico contra la despenalización del aborto desde fines de los 80s y vinculado a la “defensa de la vida”. (Brake y Patternote, 2018) El derecho a la vida es un derecho humano no derogable, que está expresado en varios instrumentos internacionales de DD.HH. Lo que entra en debate es la interpretación que hace cada cultura y religión sobre si este derecho inicia desde la fecundación, el desarrollo embrionario o desde el nacimiento. Aunque “los documentos preparatorios para el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos demuestran que no fue pensado para extender sus protecciones a momentos anteriores al nacimiento” (Shameem, 2017: 72).

El primer debate respecto al derecho a la vida en Paraguay se desarrolló durante la Asamblea constituyente (1991-1992) en relación al Artículo 4 que establece: “El derecho a la vida es inherente a la persona humana. Se

garantiza su protección, en general, desde la concepción”. La adopción de la expresión “en general, desde la concepción”, abrió un debate social y mediático sobre sus implicancias. Tanto defensores como detractores de esta formulación, coincidían en que la expresión abría el debate legislativo sobre la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo al menos, en ciertas situaciones (Moragas, 2015).

2.4.3 Protección y defensa de la familia “natural”

Se sitúa la oposición a los derechos que se relacionan con el género y la sexualidad en pos de un objetivo mayor: el de proteger a la familia, llamada “familia natural”. Un tipo particular de familia que se presenta como universal, formada por un padre, una madre y sus hijos/as (heterosexuales), “una concepción de la familia que es unitaria, no inclusiva, jerárquica y tradicional” (Shameem, 2017: 69). Esta operación anula los derechos de sujetos específicos dentro de la familia que sufren desigualdades y violencias por su edad, su identidad de género o su orientación sexual, concretamente mujeres, niños, niñas, adolescentes, personas de la diversidad sexual. En Paraguay -y en Latinoamérica en general- las estadísticas demuestran que la mayoría de las familias no presentan esa conformación tradicional.³

2.4.4 Niños en peligro por la imposición de la homosexualidad

Se afirma que la educación con perspectiva de género o la educación sexual pondría en peligro a los NNA porque al brindar información sobre estos temas desde la educación formal se estaría promoviendo e incluso imponiendo comportamientos sexuales de alto riesgo, (masturbación, anti concepción, relaciones sexuales precoces, y relaciones no heterosexuales) y la falta de respeto hacia los padres, los valores religiosos y culturales de la mayoría y de la nación, para establecer derechos para los niños como seres sexualmente autónomos (Shameem, 2017).

Siempre se habla de “los niños” en masculino y refiriéndose sobre todo a la edad previa a la pubertad, en el universal de los niños, se omite a las niñas y sus condiciones particulares de discriminación por motivos de género y también se omite a las y los adolescentes quienes están en edad de mayor autonomía progresiva y de despertar sexual, por lo tanto requieren mayor acceso a información, a educación y a salud sexual (Portillo y Flores, 2023).

3 Según los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares 2021 del Instituto Nacional de Estadística (INE) de Paraguay, hubo un 80,6% de nacimientos de filiación extramatrimonial, (madres solteras o padres viviendo en unión libre), el 9% de los nacimientos es de madres menores de 19 años y el 36,8% de las familias paraguayas tienen como jefa del hogar a mujeres. INE (2021) Estadísticas vitales. Recuperado en: <https://www.ine.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/documento/203/Triptico.pdf>

Se niega el reconocimiento a las personas de la diversidad sexual (no heterosexuales y no cis género) como sujetos de derechos, y se considera que la sola mención implica una promoción o adoctrinamiento para que los NNA se conviertan en homosexuales o transexuales (Shameem, 2017). Se considera que las identidades y comportamientos no heterosexuales son moralmente malos, patológicos y se deben corregir a través de “terapias de conversión” (hoy consideradas una forma de tortura).

2.4.5 Derechos de madres y padres y defensa de la “patria potestad”, falta de participación de los padres en la educación

El discurso plantea que el derecho de los niños a recibir información y educación, en temas de sexualidad y política que podrían contradecir las creencias culturales de sus padres implica socavar el “derecho de los padres” a participar en la educación de sus hijos. Este argumento se relaciona a la concepción tradicional de la niñez como objeto de propiedad de los padres y a la idea de que las decisiones dentro de la familia competen al ámbito netamente privado por lo tanto el Estado (esfera pública) no debe intervenir en ningún caso (Shameem, 2017).

En el discurso se usan como sinónimos “padres” y “familia”. En las exigencias de mayor participación en la educación sólo se alude a la participación de los “padres” igualando su participación a la de “la familia” (Shameem, 2017) y no hay mención a la participación de hijos/as en tanto estudiantes. La denominación “padres” en la identidad de las organizaciones denota el lenguaje androcéntrico (Portillo y Flores, 2023). En la realidad pocos “padres” se involucran activamente en la crianza de lxs hijos y muchos niños son criados solo por sus madres y otras mujeres quienes históricamente han sido las que se preocupan por todo lo relacionado a lo escolar, tampoco se exige participación de las madres y mucho menos de las mujeres en la educación.

2.4.6 Defensa de la soberanía nacional y cultural contra una agenda foránea “imperialista” o “globalista”

Las agendas y debates de los Derechos Humanos que plantean la necesidad de ciertos cambios culturales en los países se consideran una forma de intromisión e imposición en tradiciones culturales que no deben ser modificadas. “Según esta teoría, proteger, promover y cumplir el derecho a la no discriminación impide el ejercicio del derecho a la libertad religiosa” (Shameem, 2017: 90).

Se presentan a los derechos culturales como si protegieran a una cultura inmutable y monolítica, se omite que esto incluye el derecho a la interpretación del legado cultural y a decidir qué tradiciones y valores

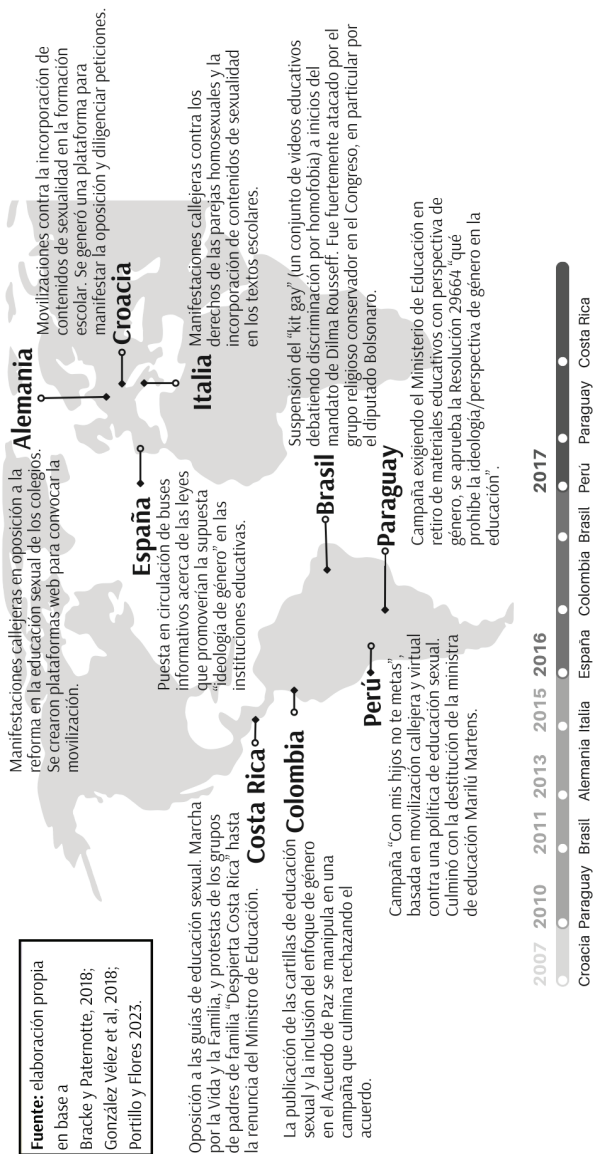
culturales se deben conservar, modificar o abandonar. Se invoca la tradición para justificar el mantenimiento del status quo de relaciones abusivas y violentas (Shameem, 2017). Por un lado, se desprecia la teoría de género porque esta da una “excesiva importancia a la cultura” para explicar la sexualidad y por otro se apela a la conservación incuestionable de la cultura (en sus aspectos patriarcales y coloniales) para defender esta interpretación sexista de la sexualidad (Portillo y Flores, 2023).

Según Portillo y Flores (2023) se presenta a la cultura paraguaya como homogénea, sin conflictos, ni fisuras, donde hay un supuesto consenso de las mayorías sobre los valores, costumbres y tradiciones que se deben preservar. Soberanía nacional, cultura paraguaya y tradiciones religiosas cristianas se utilizan indistintamente como sinónimos. Este argumento es muy movilizador dado el arraigo del nacionalismo. Un referente simbólico muy utilizado es la Guerra de la Triple Alianza, se la compara con la “ideología de género” y su “promoción de la homosexualidad” como una “confabulación internacional para impedir la reproducción de la nación paraguaya y causar una catástrofe demográfica” donde la mujer paraguaya madre/esposa es llamada a defender a sus hijos y a la nación. También se utilizan constantemente interpretaciones de ciertos artículos de la Constitución Nacional, alegando que el enfoque de género es inconstitucional, sobre todo en alusión a los artículos que definen la protección de la “familia conformada por el hombre y la mujer”. Según Congo (2023) otro referente es la actualización del “enemigo interno” utilizado durante el stronismo para reprimir cualquier disidencia con la acusación de “comunista”.

En las campañas de oposición a la “ideología de género” en las políticas educativas en varios países la estrategia consistió en la movilización de grupos de padres/madres a partir de la circulación anónima en redes sociales de materiales y documentos educativos oficiales con contenidos adulterados con imágenes pornográficas, varias campañas forzaron la renuncia de ministros de educación. En la Infografía 1, se presenta una síntesis de algunos casos a nivel regional y global.

Infografía 1: Hitos de oposición a políticas educativas sobre género y sexualidad a nivel internacional

Hitos de oposición a políticas educativas sobre género y sexualidad a nivel internacional



Fuente: elaboración propia en base a Bracke y Paternotte, 2018; González Vélez et al., 2018; Portillo y Flores 2023.

2.5 Expansión de las campañas anti género en Latinoamérica

En el contexto latinoamericano, Corrêa & Kalil (2020) califican al año 2010 como “el año de los síntomas” con tensiones sobre políticas de educación y derechos sexuales en varios países. Aun cuando esas tensiones y disputas iban alcanzando niveles cada vez más fuertes, hasta el 2013 aún no se manifestaban de manera explícita y articulada como ataques a la “ideología de género”. Desde el 2013, la fórmula “ideología de género” asume contornos cada vez más nítidos en los debates sobre la política educacional y en el ámbito de las discusiones legislativas.

En términos intelectuales a nivel regional fue importante la publicación y circulación de literatura en castellano sobre “ideología de género” particularmente de autores argentinos. En 2010 se publicó el libro “La ideología del género o el género como herramienta de poder” de Jorge Scala y en 2016 “El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural” de Agustín Laje y Nicolás Márquez fue publicado en varios idiomas, en formato impreso y digital⁴. Laje y Marques, reiteran los argumentos antigénero clásicos asociándolos, más explícitamente, al “marxismo cultural de Gramsci” y vinculando esa agenda a la necesidad de una defensa ultra neoliberal del Estado mínimo, primacía del mercado y meritocracia (Corrêa & Kalil, 2020).

En un contexto de ascenso y movilizaciones del movimiento feminista a nivel latinoamericano, estos libros se divulgaron rápidamente en ámbitos de activismo conservador y se constituyeron en herramientas discursivas de formación para los políticos y referentes antiderechos y de divulgación al gran público de una narrativa coherente entre los preceptos neoliberales y el conservadurismo moral y religioso.

Scala visitó Paraguay en varias ocasiones luego de la publicación de su libro. En agosto del 2010 durante la conferencia denominada “La ética como clave de interpretación de los Derechos Humanos. Algunos desafíos éticos, respecto de la vida humana y la familia en los tribunales de Justicia del siglo XXI”. En septiembre del 2011 dictó una ponencia en la “Jornada Conmemorativa 10 Años del Código de la Niñez y la Adolescencia”, organizada por la Corte Suprema de Justicia del Paraguay. Y en marzo del 2016 realizó dos conferencias, la primera organizada en la Cámara de Diputados por la Diputada Olga Ferreira en su carácter de Presidenta de

4 Jorge Scala y Agustín Laje son de Córdoba. Scala se presenta como abogado y profesor de bioética de la Universidad Libre Internacional de las Américas y profesor honorario de la Universidad Ricardo Palma. Laje es el director del Instituto Libre, conocido por su pauta ultra-conservadora y ultra-liberal. Márquez es abogado y fue denunciado por no cumplir sus responsabilidades paternas.

la Comisión de Derechos Humanos del Congreso Nacional, y por el Foro de Diálogo Civil con apoyo de Generación ProVida y el Instituto Tomás Moro de la Universidad Católica de Asunción; y la segunda, realizada en la misma fecha en el Colegio Las Almenas organizada también por el Foro de Diálogo Civil y la Fundación Adextra⁵.

Agustín Laje y Nicolás Márquez estuvieron en Paraguay en al menos seis ocasiones invitados por la Fundación ISSOS -un think tank divulgador del pensamiento de la Escuela Austriaca- en alianza con otras organizaciones como el Instituto Tomás Moro, el Arzobispado de Asunción y la Dirección Arquidiocesana de Educación Católica (DAEC). Estuvieron por primera vez en abril del 2017 para presentar su libro y realizar conferencias sobre “Ideología de género” y regresaron en octubre del 2017 para instruir en estrategias de comunicación de la corriente *alt right* (derecha alternativa) en el contexto preelectoral. En marzo del 2018 dictaron una conferencia en la ANR en presencia del Presidente Cartes y el candidato Mario Abdo, invitados por el Arzobispo Edmundo Valenzuela, volvieron a presentarse en agosto y en noviembre del mismo año y nuevamente en contexto electoral en marzo y septiembre del 2023 esta vez invitados por la Iglesia Evangélica Centro Familiar de Adoración (CFA) y el medio de comunicación evangélico Red Chaqueña de Comunicaciones (RCC) (Portillo, 2023).

3. Etapas del crecimiento del activismo conservador “pro vida, pro familia” en Paraguay

A continuación se realiza una periodización por etapas del crecimiento del activismo conservador en la última década, dando énfasis a las acciones en el ámbito educativo como blanco principal de las campañas. En este análisis las etapas corresponden a los tres últimos gobiernos: como antecedentes y lo que podríamos denominar el inicio de los síntomas del movimiento antiderechos/antigénero a nivel nacional se toma el caso de oposición al Marco Rector Pedagógico para la Educación Integral de la Sexualidad (MRPEIS) y su relación con el sector defensor del golpe de estado parlamentario durante el gobierno de Fernando Lugo (2008 - 2012); luego el inicio de la década de proliferación y despliegue de las organizaciones antiderechos durante el gobierno de Horacio Cartes (2013 - 2018) con su proyecto neoliberal del Nuevo Rumbo y por último el período de Mario Abdo (2018 - 2023) con el fuerte afianzamiento de referentes y or-

⁵ La Asociación para el Desarrollo por la Educación, la Excelencia y el Trabajo (Adextra) tiene vínculos con la Congregación católica ultraconservadora Opus Dei y administra el Colegio Buenafuente, una institución educativa orientada a mujeres adolescentes de escasos recursos.

ganizaciones antiderechos principalmente en el Ministerio de Educación y Ciencias (MEC) y en el parlamento.

3.1 Gobierno de Fernando Lugo (2008 - 2012) - el inicio de los síntomas

En 2008, la Alianza Patriótica para el Cambio (APC), encabezada por Fernando Lugo ganó las elecciones presidenciales, interrumpiendo 64 años de control del gobierno por parte de la Asociación Nacional Republicana –ANR- (Partido Colorado). Este gobierno surgió en el marco de una coalición heterogénea, la APC, que lo impulsó con enormes dificultades para gobernar en un entorno hostil, caracterizado por la poca confianza en el presidente, la oposición a sus proyectos de reforma, la radicalización de posturas conservadoras y la constante amenaza del juicio político (Cerna y Solís, 2012). Su programa electoral consistió en una serie de propuestas en torno a: la reforma agraria; la reactivación económica; el combate a la corrupción; la independencia del Poder Judicial; la recuperación de la soberanía nacional, y resolver los problemas sociales más urgentes (Fretes, 2012).

En un sistema político, hasta entonces, dominado por un bipartidismo tradicional afín a los sectores económicos dominantes; durante este gobierno, se dio por primera vez la inserción en el debate político nacional y en el gobierno, de aquellos sectores hasta entonces excluidos del mismo: los movimientos sociales y populares, la izquierda política y la sociedad civil organizada (Lachi, 2010). Pero el gobierno de la APC careció del poder real, puesto que este radica históricamente en cuatro grupos: oligarquía ganadera, empresariado corrupto, narcos y corporaciones transnacionales (Palau, 2010).

Lugo y sus ministros afines -nucleados en el Frente Guasú- bregaban por la inclusión social y la reducción de las brechas de desigualdad y aquellos más afines al Vicepresidente Federico Franco y los ministros del Partido Liberal (PLRA) apuntaban claramente hacia un “proyecto más funcional al de las élites económicas” (Pozas, 2012: 37). Aunque los avances en materia de reforma agraria fueron tímidos y contradictorios, la sola posibilidad de que se realicen desató la presión de la patronal agraria y las élites tradicionales representadas en la ANR y el PLRA, que evitaron cualquier avance en esta materia a través del Vicepresidente y del parlamento con una campaña de desprestigio al gobierno en la prensa conservadora nacional (Cerna y Solís, 2012). Todos los sectores de derecha se unieron contra el gobierno: gremios empresariales, ganaderos, sojeros, medios periodísticos, partidos conservadores y la jerarquía católica (Boccia, 2012).

El Vice Presidente Federico Franco fue además un visible activista de grupos conservadores “antiderechos”. Siendo vicepresidente, en ejercicio participó de la manifestación “Queremos papá y mamá” y expresó en ese acto “Podremos perder elecciones, pero Dios y la familia, jamás” (Moragas, 2012).

En el gobierno de la APC no se realizaron cambios estructurales respecto al problema de concentración de tierra; los latifundistas y empresarios del agronegocio continuaron acrecentando su riqueza (Palau, 2010). Pero la acción política a partir del debate sobre las tierras malhabidas y la visibilización de campesinos/as, indígenas y “carperos” hizo que estos se sintieran amenazados. Para Villar (2015, 2019) este gobierno se constituyó en el marco propicio para la multiplicación y profundización de las luchas y ocupaciones que de seguir avanzando, “*podría alterar la base constitutiva de la clase dominante en Paraguay: la concentración de tierra*” (Villar, 2019: 13).

3.1.1 El caso Marco Rector Pedagógico, el primer experimento antiderechos

El Marco Rector Pedagógico para la Educación Integral de la Sexualidad (MRPEIS) fue un intento de política pública educativa de educación sexual, en respuesta a las alarmantes cifras de: contagios de VIH, embarazo infantil y adolescente, abuso y violencia sexual e intrafamiliar. Cuando ocurrió la alternancia política en 2008, el Marco Rector ya estaba en proceso, su elaboración inició durante la gestión de Blanca Ovelar (2002-2007) al frente del MEC en conjunto con el Ministerio de Salud del gobierno de Nicanor Duarte (2003-2008). Luego quedará instalado que el MRPEIS fue una política originada en el gobierno de Lugo.

Como principal objetivo proponía desarrollar un abordaje integral de la sexualidad desde un enfoque de Derechos Humanos, promoviendo la expresión de la afectividad, la solidaridad, el respeto por la diversidad y la corresponsabilidad de la escuela con la familia y otras instancias involucradas en la formación integral de la persona (Elias, 2014, 2015).

El MRPEIS fue lanzado oficialmente el 8 de marzo de 2010. La primera muestra pública de oposición al mismo inició con un artículo publicado en el diario Última Hora, el 08 de julio del 2010⁶, en este ya aparecen los principales argumentos que serán reiterados a lo largo de toda la campaña y también en las siguientes campañas y acciones del sector autodenominado “pro vida y pro familia” hasta la actualidad (Portillo y Flores, 2023).

6 El artículo es el primero de una serie de artículos sobre el Marco Rector redactados por el periodista de Última Hora Gustavo Olmedo, miembro de la Congregación católica Comunión y Liberación.

La campaña contra el MRPEIS planteó como principales acciones: la producción y difusión en redes sociales (Facebook) y en la prensa comercial (ABC y Última Hora) de entrevistas y comunicados con sus interpretaciones de lo supuestamente pretendía el Marco Rector en un tono de alerta y alarma; la recolección de firmas a través de una página web www.papaymama.org. y la realización de un festival artístico convocado por organizaciones civiles y religiosas, con el slogan “Por la vida y la familia” a realizarse frente al Cabildo de Asunción (Portillo y Flores, 2023).

La narrativa instalada fue que el MEC tenía un plan secreto de educación sexual, elaborado sin participación de los padres violando su patria potestad, para adoctrinar a los niños en la homosexualidad introduciendo la perspectiva/teoría de género en las escuelas, la cuál en realidad es una “ideología de género” sin base científica ya que la sexualidad humana se explica sólo por la biología. Este plan es inconstitucional y las familias “provida y profamilia” heterosexuales es decir “bien conformadas” deben unirse en defensa de la soberanía nacional, la cultura paraguaya y los valores cristianos en la educación.

La campaña fue impulsada principalmente por referentes y organizaciones de la Iglesia Católica pero ya empiezan a articularse con sectores evangélicos. Las organizaciones que participaron fueron: el Arzobispado de Asunción, la Federación en defensa de la Vida y la familia (FEDAVIFA), la Asociación Pastores Evangélicos del Paraguay (APEP), la Comunión Anglicana del Paraguay, la Cancillería Pro-Israel, la Red Evangélica de Comunicación⁷, el Consorcio de Médicos Católicos del Paraguay, la Asociación de Abogados por la Vida, la Pastoral Nacional Familiar, el Instituto Tomás Moro de la Universidad Católica, la ONG ADEXTRA (del Opus Dei), la Familia Schönstatt y la Federación de Padres de Alumnos de Instituciones Educativas del Paraguay (FEDAPAR).

FEDAPAR asumió la vocería principal, esta federación nuclea a padres y madres de los principales colegios privados de la capital⁸, aunque también ya existía la Federación de Asociaciones de Padres de las Escuelas Públicas del Paraguay (FEDAPY) con mayor antigüedad y presencia territorial, FEDAPAR no se articula con ella para la campaña y se arroga la representatividad de los padres del Paraguay. En sus pronunciamientos exigiendo participación solo se exige la participación de padres de familia,

⁷ Luego convertida en Red Chaqueña de Comunicaciones (RCC)

⁸ Según detalla en su blog oficial <http://fedapar.blogspot.com/>, son los colegios Las Almenas, San José, Santa Caterina da Siena, Cristo Rey, American College, Goethe, Salesiano, Las Teresas, y el Colegio Experimental Paraguayo Brasil CEPB

no se menciona la necesidad de participación de estudiantes, ni docentes (Portillo y Flores, 2023).

Dos hechos que se utilizaron con mucha fuerza durante campaña fueron: la aprobación del la Ley 26.618 Matrimonio Civil (Matrimonio Igualitario)⁹ en Argentina en julio del 2010, se acusó al MRPEIS de pretender promover la aprobación del “matrimonio gay” en Paraguay y luego la firma de un Convenio entre la Dirección de Educación Permanente de personas Jóvenes y Adultas con la ONG Somos Gay en junio del 2011. Aunque el convenio no tenía ninguna relación y estaba orientado el nivel de Educación Permanente, es decir a personas Jóvenes y Adultas expulsadas del sistema educativo¹⁰, los opositores afirmaron que este convenio era parte del Marco Rector y se realizó para ideologizar a niños y adolescentes (Portillo y Flores, 2023).

En la campaña contra el MRPEIS se ensayan tácticas que serán utilizadas a lo largo de las siguientes campañas anti género/antiderechos. Estas consisten en mezclar de manera confusa -en declaraciones y comunicados- citas textuales de fragmentos de documentos del MEC con las interpretaciones que hacen estos grupos. Esto genera confusión entre el contenido real de la propuesta educativa y la interpretación de lo que ésta supuestamente pretendía. En los casos posteriores se recurre directamente a adulterar textos escolares y documentos del MEC e instalar que es un hecho consumado que ya han sido producidos y están en circulación en las escuelas planes y materiales educativos dirigidos a los estudiantes con contenidos que promueven la “ideología de género” (Portillo y Flores, 2023).

FEDAPAR y FEDAVIFA solicitan que el Consejo Nacional de Educación (CONEC)¹¹ sea la instancia encargada de liderar la socialización del MRPEIS. Finalmente el 21 de septiembre del 2011 el Ministerio de Educación, emite la Resolución N° 35.635 por la cual se deja sin efecto el Marco Rector. Las organizaciones opositoras celebraron la decisión del MEC y realizaron el II Festival “Por la Vida y la Familia” frente al Cabildo, con el lema “Sí a la vida, No al Marco Rector que atenta contra la niñez”. Unos

9 Ley 26.618 Matrimonio Civil (Matrimonio Igualitario). <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26618-169608/texto>

10 Personas con VIH/SIDA, población carcelaria, mujeres trans, trabajadoras/es sexuales, trabajadoras domésticas

11 El CONEC estaba presidido por el sacerdote jesuita Jesús Montero Tirado quien tuvo una fuerte presencia dentro del Consejo desde su creación durante la Reforma Educativa de los 90s, dentro del CONEC fue el principal opositor al MRPEIS y luego a cualquier política educativa con perspectiva de género y volvió a tener un protagonismo importante en la campaña contra el PNTE (2022).

días después el Ministro de Educación Luís A. Riart oficializó su renuncia al cargo (Última Hora, 2011).

En diciembre de 2011, ocho de los doce miembros del CONEC firmaron un comunicado que terminó de sepultar cualquier posibilidad de continuar el Marco Rector, reiterando los mismos argumentos de la campaña. A pesar de haber logrado la suspensión, la oposición continuó a través de algunos manifiestos, pronunciamientos y eventos hasta el golpe parlamentario de junio del 2012.

Desde el inicio del gobierno hubo alrededor de veinte intentos de juicio político, hasta que finalmente, en junio del 2012 se concreta el Golpe de Estado bajo el ropaje de juicio político parlamentario por “mal desempeño”. Luego del golpe el periodo presidencial fue completado por Federico Franco, Vicepresidente y referente de los grupos “pro vida”. En los análisis de varios autores Cerna y Solís (2012), Gonzalez Bozzolasco (2012) y Villar, (2015, 2019) el golpe al gobierno de la APC ha sido interpretado como un golpe resultante de una reacción oligárquica.

Según Szwako, aunque el argumento de “mal desempeño” fue el argumento formal institucional para el juicio político, ya en simultáneo venía operando “*una forma compleja y nacionalista de mediación entre patrones de género y moral religiosa como principal fuente no institucional de legitimación del golpe a Lugo*” (Szwako, 2014: 2) movilizada a partir de tres hechos: los escándalos por la paternidad no reconocida del presidente; la aprobación de la ley del Matrimonio igualitario en Argentina presentada de manera alarmista como una muestra de la inminente aprobación de una ley similar en Paraguay y del avance de “una agenda gay” sobre el país; y el ataque al MRPEIS. Los discursos contra el MRPEIS y a favor del juicio político presidencial tienen en común el anticomunismo como forma de difamación.

En la polarización posterior al golpe entre un sector autodenominado Paraguay Soberano que apoyó la destitución de Lugo y otro autodenominado Paraguay Resiste que considera ilegítimo el golpe, se observan el retorno en el debate público de retóricas propias del autoritarismo stronista, las personas y grupos “antigolpe” son tildados de: comunistas, putos, parias, izquierdistas, socialistas del siglo XXI y marxistas bolivarianos (Guggiari, Ramírez y Torrents, 2012; Szwako, 2014). Según Guggiari, Ramírez y Torrents (2012; 117) “*las narrativas golpistas apuntan a negar a campesinos, estudiantes, gays, mujeres, jóvenes, socialistas y marxistas, como sujetos de derecho. El telón de fondo de estos discursos es el no reconocimiento de los derechos sociales y políticos de los sectores más desprotegidos y desfavorecidos*”.

3.2 Gobierno de Horacio Cartes (2013-2018) - Restauración conservadora

Los sectores de poder tradicionales que orquestaron y legitimaron el golpe parlamentario, se aglutinaron alrededor de la figura de Horacio Cartes y su proyecto político, el Nuevo Rumbo que restauró en el poder al Partido Colorado en las elecciones del 2013 (Portillo, 2023). Durante estas elecciones aparecieron por primera vez candidaturas “pro vida y pro familia”, y empieza la presión a los candidatos para posicionarse como tal a través de la campaña “Yo Voto Valores, empezando por la vida” (ACI Prensa, 2013).

El Nuevo Rumbo se planteó como un programa de gobierno de tinte neoliberal, con el objetivo de romper con las políticas sociales desarrolladas en la década anterior. Trajo inspiración directa de la “experiencia neoliberal” del Chile de Pinochet y de los Chicago Boys, que desde 1980 impulsaron importantes reformas inspirándose en las ideas de Hayek (Lachi y Rojas, 2015). La principal línea política asumida por el gobierno consistió en la progresiva concesión de la esfera de intervención del Estado a los intereses privados. Esta línea se concretó en una reforma estatal con un paquete de leyes¹² y la instalación de un gabinete eminentemente tecnócrata de reconocidos técnicos procedentes de organismos privados y multinacionales (Recalde, 2014; Lachi y Rojas, 2015).

3.2.1 La nueva sociedad civil para el proyecto cartista

En simultáneo a las medidas neoliberales del gobierno, se empezaron a multiplicar y visibilizar actores políticos (ministros, parlamentarios) y organizaciones con slogans “provida y profamilia” liderados por miembros del sector más conservador de la jerarquía católica, pastores evangélicos, padres, periodistas e influencers que se aglutinan en movimientos, frentes/ coaliciones con grupos de padres, gremios profesionales conservadores (economistas, abogados y médicos), grupos de apoyo parroquiales, grupos juveniles, ONGs, fundaciones, think tanks y medios de comunicación (Portillo, 2023).

Dichas organizaciones se constituyeron en grupos de presión, organizadores de eventos, campañas y manifestaciones con el fin de impulsar y sostener una agenda conservadora, principalmente en los ámbitos de la educación pública, derechos de las mujeres y salud sexual y reproductiva. Además empezaron a difundir y legitimar tanto las ideas de pensadores

12 Modificación de la Ley de Defensa Nacional y Seguridad Interna, promulgación de la Ley de Responsabilidad Fiscal; y de la Ley de Promoción de la inversión en infraestructura pública, y ampliación y mejoramiento de los bienes y servicios a cargo del Estado más conocida como Ley APP.

neoliberales como a atacar las políticas sociales con algún sentido redistributivo del poder y los recursos para los sectores históricamente excluidos.

Si bien desde inicios del siglo XX existen antecedentes de organizaciones de tendencia religiosa y conservadora que se manifestaron en distintos momentos de la historia paraguaya en oposición a transformaciones y reconocimiento de derechos de mujeres, pobrxs, indígenas y personas de la diversidad sexual con discursos en defensa de “la familia, los valores y las tradiciones culturales” (Chartrain, 2013; Seiferheld, 2014; Seiferheld, 2018; Orué et al, 2016, Soto y Soto, 2020). Se trata de apariciones puntuales que no tienen el nivel de sistematicidad, articulación y construcción identitaria que alcanzaron los grupos con estas tendencias a partir del Nuevo Rumbo.

A inicios del gobierno se realizó en Paraguay la 44° Asamblea de la OEA, se movilizaron grupos autodenominados pro vida y pro familia para posicionar sus reivindicaciones y la policía reprimió a manifestantes a favor de los derechos LGBTIQ+ (Paraguay.com, 2014). El Senado emitió una declaración donde instaba al Poder Ejecutivo a “asumir posturas que garanticen plenamente el derecho a la vida desde la concepción y la promoción de la familia” (Hoy, 2014). El estado continuó con la tradición de incluir un pie de página aclaratorio con su postura conservadora sobre el texto de la Resolución de la OEA.¹³

En noviembre de 2014, el Senado trató el proyecto de Ley “Contra Toda Forma de Discriminación” que pretendía reglamentar el artículo 46 de la Constitución Nacional y establecer mecanismos de protección frente a cualquier acto discriminatorio. El debate parlamentario giró en torno a la inclusión de la orientación sexual y la identidad de género dentro de los motivos de discriminación. Los parlamentarios opositores al proyecto desplegaron toda la batería de argumentos similares a los utilizados durante la campaña contra el MRPEIS, insistieron en que la pretensión de la ley era abrir camino al “el matrimonio gay y la legalización del aborto” y el proyecto fue rechazado. Uno de los voceros opositores fue el Senador Eduardo Petta¹⁴, luego Ministro de Educación entre 2018 y 2021.

Otro caso similar fue el tratamiento de la ley “Por ellas”¹⁵. Aunque se aprobó la Ley 5777 contra distintos tipos de violencia a las mujeres que es-

13 Una práctica que se estrenó en las Conferencias de El Cairo (1994) y Beijing (1995) para profundizar en este tema ver (Soto y Soto, 2020)

14 Entre las declaraciones del Senador Petta estan: “se habla primero de la no discriminación, y se le puso a los sordos, a los mudos, a los paralíticos, y detrás se les puso a los que tienen orientación sexual, para ver si por allí también pueden tener ciertos privilegios reconocidos, o derechos”. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, 13 de noviembre de 2014. Recuperado en: <http://silpy.congreso.gov.py/sesion/100893>

15 Ley 5777/2016 “De protección integral a las mujeres, contra toda forma de violencia”

tablece medidas de protección y logra la tipificación de feminicidio como delito, se realizó una campaña exitosa para eliminar la palabra “género” de la ley (Onu Mujeres, 2016) y toda protección a las mujeres transexuales.

Entre 2014 y 2018, 14 ciudades de 4 departamentos¹⁶ se declararon municipios “provida y profamilia”, a partir de la presión ejercida sobre los gobiernos locales para lograr resoluciones de las juntas municipales. Esta declaraciones tuvieron en común: la instalación de una supuesta amenaza inminente de la despenalización del aborto (a pesar de que no había ningún proyecto de ley al respecto); una postura contra la homosexualidad afirmando que la única familia válida es la formada por “papá y mamá e hijos” heterosexuales; la instalación en un lugar céntrico y visible de una escultura metálica de un feto dentro del útero simbolizando la defensa de la vida desde la concepción y la demanda a los gobiernos locales de apoyo a políticas en “defensa de la vida” lo que se concretó en algunos casos en la transferencia de recursos públicos y articulación entre municipios y organizaciones provida locales y regionales (Portillo, 2023).

En el Departamento de Alto Paraná en particular se observa el crecimiento de organizaciones con poder de convocatoria, articulación e incidencia social y política, se destacan “Alto Paraná te quiero provida”, el Movimiento por la Vida y la Familia Paraguay y la Asociación de Instituciones Educativas y de Gestión Privada del Alto Paraná (AIEPAP), su presidente Martin Nuñez Da Silveira¹⁷ y la abogada Dannia Rios Nacif serán referentes importantes en las siguientes campañas.

Durante todo el gobierno de Cartes aparecieron Think Tanks (Centro de difusión de pensamiento) con intensa actividad pública. Entre ellos se destaca la Fundación ISSOS para la Libertad y el Desarrollo, que difunde memes, videos y contenidos a través de sus redes sociales y organiza eventos donde difunde el pensamiento de ideólogos neoliberales como Milton Friedman, Friedrich Von Hayek, Ludwig Von Mises y la Escuela Austriaca de Economía, reivindicando a líderes políticos neoliberales como Margaret Thatcher, Ronald Reagan y a referentes regionales del conservadurismo como Agustín Laje, Nicolás Markez y Javier Milei de Argentina y Antonio Kaast de Chile (Portillo, 2023).

¹⁶ 6 en Central, 4 en Alto Paraná, 3 en Itapúa y 1 en Boquerón.

¹⁷ Director del Colegio Bautista del Alto Paraná, actual miembro de la Mesa Técnica de Padres ante el MEC.

3.2.2 ONGs evangélicas al MEC y aprobación de la Resolución Riera

Entre 2012 y 2018, el MEC permitió el ingreso a escuelas y colegios de entidades religiosas para impartir capacitaciones a estudiantes y docentes en temas relacionados a sexualidad y salud mental¹⁸ (Moragas, Fessler y Romero, 2012). Una de estas entidades la ONG evangélica “Decisiones”, con el slogan de “Impartir valores bíblicos en la sexualidad juvenil” realizó charlas y repartió materiales que cuestionan el uso de preservativos para prevenir el VIH y embarazos, promovían narrativas que culpabilizan a la mujer que sufre abuso sexual y promovían “terapias de conversión” como supuesta cura de la homosexualidad en estudiantes. Entre 2017 y 2018, llegó a al menos 25.000 estudiantes entre 13 y 18 años en instituciones educativas de la capital y otras 41 ciudades (Manzoni, 2019).

Otra entidad evangélica que opera de manera similar es la Fundación Funda Joven¹⁹ (anteriormente denominada Fundación Vuelve a Soñar), la cuál firmó un convenio con el MEC en el año 2015²⁰ para desarrollar capacitaciones para docentes en temas de sexualidad, salud mental, liderazgo y valores. Esta fundación incrementará su influencia a partir de la pandemia y la gestión de Petta como ministro de Educación. (Manzoni, 2019; Portillo y Corvalan, 2019; 2020). De aquí en adelante uno de los principales referentes del sector evangélico será el Pastor Miguel Ortigoza, representante en Paraguay de la organización internacional Capitol Ministers cuyo objetivo es instalar la influencia evangélica en los sectores políticos (Acuña, 2019).

El periodo 2016 - 2017 estuvo marcado a nivel internacional y nacional por un avance del feminismo con movilizaciones masivas y un despliegue de fuertes campañas de ataque a la educación pública denunciando supuestos materiales educativos con contenidos de “ideología de género” en Colombia, Perú, Brasil, Costa Rica y Paraguay. (ver Infografía 1) A nivel nacional fue la Primavera Estudiantil que culminó con la renuncia de Marta Lafuente como Ministra de Educación y su reemplazo por Enrique Riera, (Carneri, 2016) en un contexto de viraje político del cartismo que cambió totalmente de posicionamiento, abandonó su fase tecnócrata

18 Específicamente los temas desarrollados fueron ITS y VIH/SIDA, embarazo adolescente; abuso sexual; depresión, bullying, cutting y suicidio en adolescentes.

19 Su principal vocero el pastor Juan de la Cruz Cellammare adquiere protagonismo a partir del gobierno de Mario Abdo y es un referente mediático a través del canal evangélico Red Chacña de Comunicaciones (RCC).

20 Ministerio de Educación y Ciencias Resolución 12595 10/06/2015, Resolución 15973 del 30/08/2016 y Resolución 14686 del 23/05/2017

para asumir posiciones más “coloradas” apelando al sustrato ideológico-filosófico de un neo-stronismo nostálgico (Lachi, 2018).

La campaña antiderechos con más impacto público durante el gobierno de Cartes es la que culmina con la aprobación de la Resolución 29.664 que prohíbe la teoría y/o ideología de género en instituciones educativas²¹, más conocida como Resolución Riera o Resolución antigénero, se trata del primer documento público que iguala la teoría/perspectiva de género con la “ideología de género”. Fue la segunda campaña fuerte de las organizaciones “pro vida, pro familia” sobre la educación y aunque fue más breve actualiza y vuelve a poner en circulación toda la batería de argumentos y tácticas desplegados durante la campaña contra el MRPEIS (Portillo y Flores, 2023).

La campaña inicia en septiembre del 2017 cuando las organizaciones Pro Vida y Pro Familia aglutinadas en el movimiento “Somos muchos, muchos más” emiten un comunicado de denuncia sobre: “la comprobada promoción de una ideología en las mallas curriculares, materiales didácticos”. Afirman que esta ideología -contraría a la ciencia biológica- está infiltrada en los documentos y políticas del MEC lo cual es inconstitucional, viola el Código de la Niñez y atenta contra el derecho “de padres de educar a sus hijos de acuerdo a NUESTROS VALORES Familiares y Culturales”. Por lo tanto exigen al MEC “el retiro de toda ideología que contradice la biología y que se halla insertada en su malla curricular y sus materiales didácticos” (Somos muchos, muchos más, 2017). Es decir nuevamente se presenta la perspectiva de género en la política educativa como si fuera algo que se introdujo abruptamente de manera secreta y se la iguala a la supuesta “ideología de género”.

Ese mismo día, el MEC difundió un comunicado de respuesta a través de su cuenta oficial de Twitter. Afirman que están circulando audios de WhatsApp con contenido falso. Cierra el comunicado aclarando que el artículo 48 de la Constitución “garantiza el respeto a los valores tradicionales de la familia y la igualdad de derechos” (Mec, 2017a).

Tres días después, el Ministro de Educación, Enrique Riera hace declaraciones donde se deslinda de la responsabilidad y atribuye “la culpa al gobierno del ex presidente Fernando Lugo, ya que en el 2011 se firmó un convenio con la organización Somos Gay, para difundir materiales de género” (Última Hora, 2017a). Afirma que esos materiales fueron repartidos

21 El nombre completo es Resolución ministerial N° 29664 “Por la cual se prohíbe la difusión y la utilización de materiales impresos como digitales, referencias a la teoría y/o ideología de género, en instituciones educativas dependientes del Ministerio de Educación y Ciencias (MEC) aprobada el 5 de octubre del 2017.

en aquella época y algunos quedaron vigentes en la web, pero ya ordenó darlos de baja. Además reafirma su postura “El Ministerio se enmarca en la idea de una familia tradicional compuesta por papá, mamá e hijos. Respetamos las opciones diferentes pero no vamos a inculcar en las escuelas públicas” (Última Hora, 2017a). Al día siguiente el Ministro estuvo presente en el lanzamiento del proyecto “Bloquea la Violencia” para la concientización sobre la Violencia en el Noviazgo liderada por UNFPA²² con el objetivo de “promover rasgos y pautas culturales respetuosas, de igualdad entre géneros y a la erradicación de la violencia basada en género en Paraguay”.

Luego el MEC publica otro comunicado vía Twitter, en él que denuncia la circulación de materiales educativos manipulados con mala intención, con contenidos que no figuran en los documentos originales con la intención de confundir a la ciudadanía (MEC, 2017b). La Diputada Olga Ferreira y la coalición “Somos muchos, muchos más” convocan a una Audiencia Pública a realizarse el 5 de octubre en el Congreso (Última Hora, 2017b).

La Audiencia Pública inició con la presencia de la Viceministra de Educación Básica como representante del MEC porque el Ministro estaba en una conferencia de prensa con la ONG Plan Internacional sobre “Día Internacional de la Niña” con el lema Niñas al Poder. La Audiencia contó con la participación de alrededor de 70 personas, intervinieron voceros de las organizaciones: Frente Nacional Pro Vida Pro Familia, Asociación de Colegios Privados del Alto Paraná, Fundación Issos, Somos Muchos Muchos Más, FEDAPAR, FEDAVIFA, Generación Pro Vida, Foro de Diálogo Civil, Conferencia Episcopal Paraguaya. La mayoría de las organizaciones de esta coalición ya formaron parte de la campaña contra el MRPEIS entre 2010 y 2011 y los argumentos esgrimidos fueron prácticamente los mismos de la campaña anterior: el carácter ideológico y no científico de la perspectiva de género; la defensa de la soberanía nacional, la familia natural y los niños ante un supuesto plan de homosexualización a través de materiales educativos (Portillo y Flores, 2023).

Ya transcurrida la Audiencia se presentó el Ministro de Educación, se reafirmó en sus declaraciones anteriores responsabilizó a la gestión 2008-2011 y como cierre declaró su compromiso de “quemar los libros con contenidos de género” (Última Hora, 2017c). Inmediatamente después de la

²² Este proyecto fue declarado de interés educativo por el Ministerio de Educación y Ciencias (MEC) en la Resolución No 25.626, el 4 de septiembre de 2017

Audiencia el Ministro firmó la Resolución N° 29.664, la cual se convirtió en un instrumento de control y censura sobre docentes y estudiantes.²³

3.3 Gobierno de Mario Abdo (2018 - 2023) - El desastre

Las elecciones generales de abril del 2018 tuvieron como antesala un nuevo despliegue de la campaña “Vota vida y familia”. Tanto candidatos oficialistas como opositores firmaron un compromiso con las iglesias para proteger “la familia conformada por el hombre, la mujer y los hijos” (Última Hora, 2018; Hoy, 2018). Mario Abdo Benítez -hijo del homónimo Secretario del dictador Stroessner- se impuso primero en las internas partidarias desplazando al movimiento cartista Honor Colorado (HC) y luego en las elecciones sobre el candidato opositor, Efraín Alegre del PLRA (Abente, 2020).

Desde 2019 el gobierno atravesó sucesivas crisis, una recesión económica con la caída del 3% del PIB y la crisis del Acta Secreta respecto a la renegociación del Anexo C del Tratado de Itaipú que llevaron al presidente al borde de ser destituido vía juicio político por “traición a la patria” sin embargo superó la crisis por el respaldo tanto del cartismo como de los gobiernos de Bolsonaro en Brasil y Trump en Estados Unidos (Abente, 2020).

El expresidente Cartes mantuvo un poder político importante en todo el periodo, ya que su facción Honor Colorado, contó con los escaños necesarios para controlar el poder dentro de la ANR y del parlamento. El cartismo tomó inspiración importante de la presidencia de Bolsonaro (2019-2022), como un perfecto ejemplo para la concreción de su objetivo de fortalecer el capitalismo paraguayo aplicando las ideas y discursos más modernos y exitosos de las nuevas tendencias conservadoras y reaccionarias que sostenían al bolsonarismo y a los gobiernos de Trump, Macri y Piñera en el continente americano (Lachi, 2023).

La expresión “Desastre ko Marito” (Es un desastre Marito, en guaraní) marcó la impronta de un gobierno que se mostró reactivo y sin un proyecto político claro, sin embargo, a pesar de la imagen de debilidad que el gobierno proyectó desde el primer momento, logró concluir su periodo. Durante este periodo no mermaron, sino que se incrementaron las campañas, acciones y discursos alrededor de la “ideología de género” con mayor presencia de referentes del sector evangélico.

23 En 2022 aparecen los primeros casos de sumario y censura a docentes por aludir a contenidos sobre sexualidad y género. (La Nación, 2022)

En el ámbito educativo el gobierno estuvo marcado por una fuerte crisis educativa por la pandemia del COVID 19 y el intento de desarrollar el Plan Nacional de Transformación Educativa (PNTE) aprobado durante el gobierno de Cartes. Una muestra de la crisis e inestabilidad educativa fue la sucesión de tres ministros de educación: Eduardo Petta (2018-2021), Juan Manuel Brunetti (2021-2022) y Ricardo Zárate (2022-2023).

3.3.1 Incremento de la influencia evangélica en el MEC

La primera etapa del gobierno estuvo marcada por la gestión de Eduardo Petta²⁴ al frente del MEC, bajo su liderazgo, se profundizó la influencia política de los sectores autodenominados “pro vida y pro familia”, también se destacó el rol del Viceministro de Culto, Fernando Griffith otro referente del sector evangélico. Se restauraron retóricas y prácticas típicas del periodo stronista y se dieron crisis por la mala gestión y el deterioro de la educación en el contexto de la pandemia de COVID 19. Recién asumido como ministro reimprimió y declaró de interés educativo el libro de lectura *Semillita*, utilizado durante la dictadura y emitió la Resolución N° 1761/19 por la que se prohibió una Guía de educación integral de la Sexualidad para docentes de Educación Permanente en el marco de una campaña de falsedades que afirmaba que la guía fue repartida a niños en escuelas (Portillo y Corvalan, 2019).

Antes de la pandemia, delegó la formación de docentes a ONGs evangélicas. Una de ellas, la Fundación *Funda Joven* realizó capacitaciones a docentes en temas críticos como prevención del suicidio, *cutting*, prevención del abuso sexual y del embarazo adolescente; acoso escolar o *bullying*. Estas capacitaciones fueron realizadas por pastores y no por profesionales, educadores y psicólogos y utilizaron narrativas que culpabilizan a los adolescentes por las crisis de salud mental y recomiendan derivarlos a las iglesias, pasando por alto las instancias y protocolos establecidos en el MEC para la protección de los derechos de la niñez y la adolescencia (Portillo y Corvalan, 2019).

La pandemia con la modalidad de educación a distancia incrementó el alcance de *Funda Joven* con la realización de seminarios virtuales masivos de participación obligatoria para docentes, en uno de ellos sobre “Salud Integral del Niño” la actriz mexicana María Antonieta de las Nieves, conocida como “La Chilindrina”, fue la expositora experta en prevención del abuso sexual infantil²⁵ (Portillo y Corvalan, 2020).

24 Un ex agente fiscal sin ninguna trayectoria ni formación técnica en el ámbito educativo. Petta tiene afinidad al sector evangélico y fue Senador por la ANR en el periodo 2013 - 2018.

25 Durante la presentación, utilizó eufemismos para referirse a los genitales, siendo que en la literatura sobre prevención del abuso y en los materiales del MSPyBS se recomienda enseñar

También en periodo pandémico se conformó el “Frente Parlamentario por la vida y la familia” en diálogos con sus pares brasileros para crear conjuntamente el “Frente Parlamentario Latinoamericano para la defensa de la vida y la familia”. Y aparecieron nuevas organizaciones antiderechos el Frente Nacional Provida y Profamilia Estudiantil (FRENEST) y las primeras de carácter estudiantil el Consejo Nacional de Estudiantes del Paraguay (CONADEPY) y el Frente Nacional de Estudiantes Católicos (FRENEC).

Además, durante el 2020, se llevó adelante el proceso de elaboración y aprobación del Plan Nacional de Niñez y Adolescencia (PNNA) 2019-2024 con el objetivo de garantizar condiciones de vida dignas a niñas, niños y adolescentes desde un abordaje integral. Aunque fue aprobado por el Consejo Nacional de Niñez y Adolescencia, cuatro meses después fue dejado sin efecto tras cuestionamientos de grupos antiderechos con los mismos argumentos de los casos anteriores. El punto álgido de la campaña fue la interpelación de la ministra de la Niñez y la Adolescencia en una Audiencia Pública convocada por el “Frente Parlamentario por la Vida y la Familia” de la Cámara de Diputados (TV Cámara, 2020).

3.3.2 Ataque al Plan Nacional de Transformación Educativa

Durante la gestión de Petta en el MEC inició el PNTE, un nuevo plan de reforma del sistema educativo iniciado a finales del gobierno de Horacio Cartes, por iniciativa de Lea Gimenez, en ese entonces Ministra de Hacienda y presidenta del Fondo para la Excelencia de la Educación y la Investigación (FEEI). En simultáneo a la agenda oficial de socialización de la Transformación Educativa, se realizaron conferencias magistrales con el predicador y Coach motivacional John Maxwell y la ONG Transformación Paraguay para hablar de valores y liderazgo a un estadio lleno de estudiantes y docentes (Hoy, 2019).

Entre el 2021 y 2022 empiezan las disputas contra el PNTE, las organizaciones antiderechos empezaron a posicionarse en los foros consultivos regionales con la misma batería de argumentos instalados en las campañas anteriores. En general, los contenidos falsos afirmaban que el Plan introducía “la ideología de género” en Paraguay y que era una imposición extranjera.

El principal referente y líder del movimiento, el pastor Miguel Ortigoza asumió la presidencia del FRENVIFA, la coordinación del movimiento Somos muchos, muchos más (SMMM) y la coordinación nacional de la

a NNA las partes del cuerpo con sus nombres y sin tabúes.

Federación Nacional de Padres de Estudiantes del Paraguay (FENAPEP). Además reaparecen como voceros: el Sacerdote Montero Tirado publicando varias columnas de opinión y una carta dirigida al presidente (La Nación, 2022; El Nacional, 2022) donde reitera la misma narrativa que elaboró contra el Marco Rector (CONEC, 2011) y el ex Ministro Riera en su cargo de Senador. Se intensifica una campaña de difamación sobre los contenidos del plan y contra los funcionarios vinculados a su elaboración.

En la audiencia pública sobre el PNTE se escucharon varias versiones de los bulos que ya venían circulando: la defensa de la soberanía ante una agenda extranjera, el peligro de homosexualización de niños con la ideología de género, la patria potestad de los padres amenazada por su falta de participación (Congo, 2023). El día 20 de octubre de 2022 se realizó una multitudinaria marcha “Somos Muchos, Muchos Más” contra PNTE 2030 (Última Hora, 2022; Telefuturo, 2022). Finalmente el plan no fue aprobado y se procedió a la creación de un nuevo plan excluyendo aquellos aspectos que generaron oposición o confrontación (ABC, 2023a).

3.3.3 La Mesa técnica de Padres y la imposición de una educación sexual conservadora

Otra de las obras de la gestión Petta fue la conformación de la Mesa Técnica de Padres (MTP), una instancia conformada por las federaciones de padres y las autoridades del MEC. Esta instancia fue adquiriendo relevancia como plataforma legítima desde la cual grupos de padres del sector antiderechos fueron instalando su agenda tanto durante la Pandemia del COVID como durante el proceso de Transformación Educativa. El encargado del MEC de conducir la Mesa fue el Viceministerio de culto, esta instancia reactivada durante la administración Petta, es un resabio de la dictadura en la estructura del MEC, fue históricamente la encargada de perseguir a instituciones educativas y religiosas que se aparten de la línea de educación stronista.

En este contexto, se conformó Familias por la Educación Integral del Paraguay (FEIPAR) una nueva organización de padres/madres/familiares aglutinados para defender la perspectiva de derechos y la diversidad de familias en la educación, su participación en la mesa generó oposiciones y tensiones con la agenda impulsada por las organizaciones anti derechos dentro de la mesa, al punto que FEIPAR fue expulsada de la mesa en abril del 2023 (ABC, 2023b, 2023c).

A partir de la MTP las organizaciones de padres antiderechos instalaron su oposición a la perspectiva de derechos, la igualdad de género y la interculturalidad en el PNNA y en el PNTE. Desde esta instancia presionaron

por la aprobación e implementación de “12 Ciencias para la Educación de la Sexualidad y Afectividad en la Familia y la Escuela”²⁶, un programa cuestionado por basarse en sesgos religiosos, opiniones sin argumentación científica y reproducir estereotipos tradicionales de género, aprobado por el MEC en junio del 2023 (ABC, 2023d).

4. Reflexiones finales

A través de la herramienta Google Trends²⁷, se pueden medir las tendencias de las búsquedas sobre “ideología de género” en internet, en Paraguay. Se puede observar, con datos del 2004 al 2024, que la herramienta no encontró búsquedas numéricamente significativas del término “ideología de género” antes del 2010. Los picos más altos de búsquedas son en septiembre del 2017 cuando fue la campaña para la aprobación de la Resolución Riera y en octubre del 2022 cuando se realizó la movilización masiva en oposición al PNTE con un pico intermedio en diciembre del 2020 cuando fue la interpelación respecto al PNNA 2040. Esa prevalencia muestra que el campo educacional fue y continúa siendo el campo donde se concentran los embates políticos acerca de la fabulación de la “ideología de género”.

Desde la retoma del poder de la ANR de la mano de Horacio Cartes se incrementan exponencialmente las intervenciones y acciones del sector contra la “ideología de género” en Paraguay. En la Infografía 2 se evidencia la línea del tiempo que muestra una síntesis del periodo, haciendo énfasis en los casos ocurridos en el ámbito educativo.

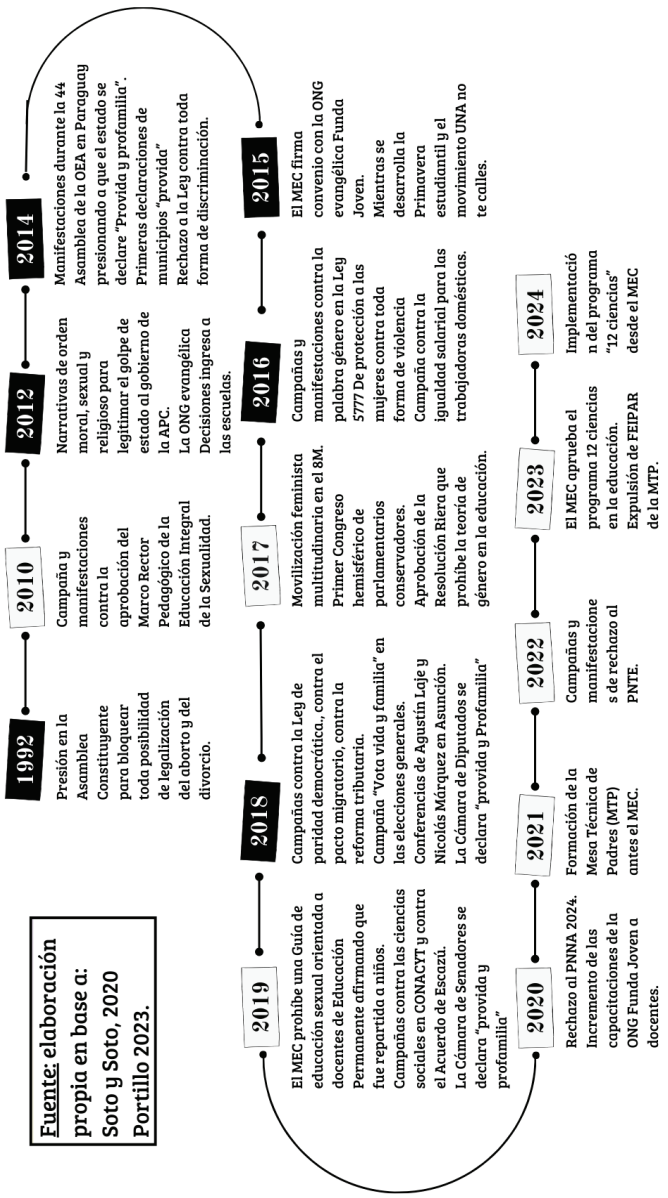
26 Ministerio de Educación y Ciencias. Resolución 933/23 “Por la cual se prueba el uso de los materiales educativos denominados 12 Ciencias para la educación de sexualidad y afectividad en la escuela, presentados por la Editorial Verus, en contextos de formación académica en los niveles de Educación Inicial, Educación Escolar Básica y Educación Media”. Recuperado en: https://www.mec.gov.py/cms_v4/documentos/ver_documento/?titulo=933-2023-ZARATE2

27 La herramienta utiliza una escala de 0 a 100 para medir la popularidad de determinada palabra o conjunto de palabras con base en la cantidad de veces que los usuarios solicitan búsquedas de los términos.

Infografía 2: Acciones públicas de organizaciones “pro vida y pro familia” entre 1992 y el 2024 en Py

Acciones públicas de organizaciones “pro vida y pro familia” entre 1992 y el 2024 en Py

Se destacan en blanco aquellas que afectaron al ámbito educativo



Fuente: elaboración propia en base a Soto y Soto, 2020 y Portillo, 2023

El protagonismo de los distintos actores ha ido variando en los sucesivos gobiernos y en las distintas campañas antiderechos y antigénero. Referentes de la jerarquía católica a nivel nacional fueron los pioneros en la instalación del concepto de “ideología de género”. A principios de los años 90s activistas católicos fundaron FEDAVIFA, la primera organización Provida del país, a través de ella incidieron en el debate sobre la interpretación del derecho a la vida y la oposición al divorcio en la Asamblea constituyente de 1992 y movilizaron pequeñas campañas y acciones en el ámbito del activismo católico, como la realización de charlas en los colegios promoviendo la castidad hasta el matrimonio, la condena al uso de anticonceptivos y al aborto.

El Arzobispado, el Instituto Thomas Moro de la UC y a la Congregación Comunión y Liberación fueron voceros importantes durante los debates sobre el derecho a la vida y el divorcio en la asamblea constituyente y luego con mayor intensidad en la campaña contra el Marco Rector Pedagógico para la Educación Integral de la Sexualidad (MRPEIS) entre 2010 y 2012. El perfil de los voceros fue de profesionales, abogados, médicos, psicólogos presentados como expertos en temas de legislación y familia y como padres de estudiantes de los principales colegios católicos capitalinos preocupados por la implementación de un plan de educación sexual (Portillo y Flores, 2023).

Desde el 2013 con la restauración conservadora y la agenda neoliberal del Nuevo Rumbo irá adquiriendo protagonismo político y social el sector evangélico, pastores de iglesias evangélicas se irán constituyendo como referentes e irán incrementando su influencia dentro del Ministerio de Educación a través del ingreso a escuelas y colegios para realizar capacitaciones a estudiantes y docentes y luego a través de su participación en la Mesa Técnica de Padres. También emergen nuevos actores conservadores particularmente la Fundación ISSOS²⁸ que vincula la oposición a la “ideología de género” con el “marxismo cultural” y la defensa de los principios de la Escuela Austriaca de Economía y del neoliberalismo.

A pesar de la retórica nacionalista y en defensa de la soberanía nacional y cultural que es uno de los elementos fuertes del discurso “provida, profamilia” contra la “ideología de género”, la realidad demuestra que las acciones y discursos de estos grupos están alineados a una agenda global de articulación de las “nuevas derechas” con interés en incidir en todos

28 El director de “Fundación ISSOS para la libertad y el desarrollo”, el politólogo Hugo Nelson Vera, se mostró como un referente independiente de la agenda neoliberal conservadora durante el primer gobierno cartista. Con la retoma del gobierno desde el cartismo en 2023, Vera se afilió oficialmente al Partido Colorado en el sector cartista en febrero del 2024. (Oteiza, 2024)

los ámbitos y particularmente en el ámbito educativo para lo cual replican las mismas estrategias de desinformación y difamación utilizadas en otros países. Al parecer el hecho de presentarse principalmente como “organizaciones de padres”, “familias preocupadas” por la educación de sus hijos han encontrado una identidad y un lugar de enunciación legítimo ante la opinión pública para incidir como “sociedad civil” en la educación y en las políticas sociales.

La estrategia principal consiste en la instalación a través de todos los medios posibles (redes sociales, medios de comunicación, eventos, espacios de formación) de una narrativa de defensa contra la “ideología de género” que en realidad es una defensa al neoliberalismo sustentado en el carácter supuestamente científico e incuestionable de la producción teórica de la Escuela Austriaca de Economía que justifica la destrucción de cualquier iniciativa o política pública reformista o radical que tienda al bienestar de los sectores históricamente excluidos. Se observa una repetición constante en los ejes principales del discurso de oposición en los casos de retroceso de la política educativa y de derechos de la infancia: MRPEIS (2010), Resolución Riera (2017), Guías EIS (2019), PNNA (2020), PNTE (2022).

Durante la última década han desplegado un ataque sistemático contra la perspectiva de derechos y de género en la educación pública, han logrado frenar la implementación de políticas de educación sexual integral, censurar contenidos sobre igualdad de género consensuados durante la reforma de los 90s, prohibir materiales e impedir el desarrollo de planes de reforma.

La reciente retoma del gobierno por parte del proyecto Cartista de la mano de Santiago Peña en la presidencia desde 2023, muestra una tendencia a profundizar esta agenda neoliberal conservadora (ABC, 2024a). La implementación del Programa “12 Ciencias” desde la nueva gestión del MEC (ABC, 2024b) implica un salto de la táctica de hacer retroceder políticas existentes a la ofensiva de imponer su propia política de educación sexual de contenido patriarcal, conservador y anticientífico. Queda pendiente investigar en mayor profundidad como esta agenda antiderechos se articula con otras iniciativas menos visibles de privatización y desmantelamiento de la educación pública como las que se describen en el análisis de Moschetti, et al. (2023).

En un contexto donde se están profundizando cada vez más las desigualdades por motivos de edad/clase/género/raza-etnia prolifera el pensamiento de que las relaciones de poder existentes (patriarcales, capitalistas y racistas) son naturales y no se pueden ni deben modificar; se impone la tarea diagnosticar los peligros y los daños de esos poderes, y describir las

posibilidades de emanciparse de estos, para lo cuál un ámbito propicio e ineludible de esta batalla cultural es la educación pública.

Referencias bibliográficas

Abracinskas, L., Puyol, S., Iglesias, N., y Kreher, S. (2019). Políticas antigénero en Latinoamérica: Uruguay, el mal ejemplo. Montevideo: mysu.

ABC (2023a, 27 de enero) MEC: “Plan de Desarrollo Educativo 2040 es el nuevo nombre del proceso de transformación educativa. Recuperado en: <https://www.abc.com.py/nacionales/2023/01/27/mec-plan-de-desarrollo-educativo-2040-es-el-nuevo-nombre-del-proceso-de-transformacion-educativa/>

ABC (2023b, 18 de abril) Feipar fue expulsada de la Mesa Técnica de Padres del MEC, denuncian. Recuperado en: <https://www.abc.com.py/politica/2023/04/18/feipar-fue-expulsado-de-la-mesa-tecnica-de-padres-del-mec-denuncian/>

ABC (2023c, 19 de abril) Grupos autodenominados “provida” se ratifican en su postura de excluir a Feipar de Mesa Técnica de Padres. Recuperado en: <https://www.abc.com.py/nacionales/2023/04/19/grupos-autodenominados-pro-vida-se-ratifican-en-su-postura-de-excluir-a-feipar-de-mesa-tecnica-de-padres/>

ABC (2023d, 30 de octubre) Educación sexual: MEC avanza con plan “12 Ciencias” y no responde a pedidos de suspensión de uso de materiales. Recuperado en: <https://www.abc.com.py/nacionales/2023/10/30/educacion-sexual-mec-avanza-con-plan-12-ciencias-y-no-responde-a-pedidos-de-suspension-de-uso-de-materiales/>

ABC (2024a, 27 de junio) Gobierno de Peña se declara provida y profamilia en la Cumbre de la OEA Recuperado en: <https://www.abc.com.py/politica/2024/06/27/gobierno-de-pena-se-declara-provida-y-profamilia-en-la-cumbre-de-la-oea/>

ABC (2024b, 18 de julio) Educación sexual: libros de nuevo “12 Ciencias” serán “testeados” en aulas, confirma el MEC Recuperado en: <https://www.abc.com.py/nacionales/2024/07/18/educacion-sexual-ministro-confirma-que-libros-de-nuevo-12-ciencias-seran-testeados-en-las-aulas-tras-vacaciones-de-invierno/>

ACI Prensa (2013, 17 de abril) Conozca a los candidatos presidenciales que apoyan el aborto en Paraguay. Recuperado en: <https://www.aciprensa.com/noticias/conozca-a-los-candidatos-presidenciales-que-apoyan-el-aborto-en-paraguay-84311>

Acuña, Jazmin (2019, 8 de agosto) El representante del pastor de la Casa Blanca en Paraguay. El Surtidor. Recuperado en: <https://elsurti.com/oligarquia/reportaje/2020/08/05/el-representante-del-pastor-de-la-casa-blanca-en-paraguay/>

Apple, M. W. (2001). Política cultural y educación. Madrid: Ediciones Morata

Boccia, A. (2012) El año de la ruptura. Coyuntura Política. *Informe de Derechos Humanos 2012*. Coordinadora de Derechos Humanos de Paraguay - Codehupy. Recuperado de <https://codehupy.org.py/wp-content/uploads/2017/03/Informe-DDHH-2012.pdf>

Brake, S. y Patternote, D. (2018). Habemus Género! La iglesia católica y la ideología de género. Textos Seleccionados. Río de Janeiro, Brasil: Sexuality Policy Watch.

Brown, W. (2021). En las ruinas del neoliberalismo: El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente. Traficantes de sueños.

Brun, D. A. (2020). Paraguay 2019: el comienzo inusual de un gobierno sin luna de miel. *Revista de ciencia política* (Santiago), 40(2), 457-481.

Cariboni, Diana (2021, 27 de enero) Así se convirtió Paraguay en «laboratorio de ideas antiderechos». *El Surtidor*. Recuperado en: <https://elsurti.com/oligarquia/reportaje/2021/01/27/asi-se-convirtio-paraguay-en-laboratorio-de-ideas-antiderechos/>

Carneri, Santi (2016, 16 de septiembre) Un ministro de Educación del pasado para las demandas de futuro. *El Surtidor*. Recuperado en: <https://elsurti.com/futuros/reportaje/2016/09/25/un-ministro-de-educacion-del-pasado-para-las-demandas-de-futuro/>

Chartrain, F. (2013). La iglesia y los partidos en la vida política del Paraguay desde la independencia. Centro de Estudios Antropológicos de la Univ. Católica (CEADUC).

Cerna Villagra, S. P., & Solís Delgadillo, J. M. (2012). La crisis institucional paraguaya de 2012 a la luz de las élites parlamentarias.

Congo, J. (2023) Narrativas desinformantes del movimiento provida contra el Plan de Transformación Educativa. En : Acuña, J.; Congo, J.; Quintana, J.; Manzoni, M. y Cáceres, R. (2023) Ruido. El régimen de desinformación en las elecciones 2023 de Paraguay. Asunción: La Precisa», la sección de fact-checking de El Surti.

Correa, S. (2017). Gender Ideology: tracking its origins and meanings in current gender politics. *LSE Engenderings*.

Corrêa, S., & Kalil, I. (2020). Brasil: ¿La catástrofe perfecta? *Políticas Antigénero en América Latina, Rio de Janeiro, G & PAL*.

De Büren, P. (2020) Contraofensiva neoliberal: La Escuela Austríaca de Economía en el centro estratégico de la disputa / Paula de Büren. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2020. Libro digital, PDF - (IIGG-CLACSO)

Elías, R. (2014). *Análisis de la reforma educativa en Paraguay: Discursos, prácticas y resultados*. Rede de Bibliotecas Virtuais CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20140625035703/An%C3%A1lisis.pdf>

Elias, R (2015). Educación y capacitación de la mujer: El sistema educativo paraguayo entre la expansión de la demanda social y la arremetida conservadora. En: Bareiro, L. y Soto, C. (2015). Paraguay a 20 años de Beijing 1995, (p. 39-53). Asunción, Centro de Documentación y Estudios CDE

El Nacional (16 de julio del 2022) MEC a Montero Tirado: “Le pedimos que señale dónde está la perversidad en la TE y no lo hizo”. <https://elnacional.com.py/nacionales/2022/07/16/mec-al-sacerdote-montero-le-hemos-pedido-que-senale-donde-esta-la-perversidad-en-la-te-y-no-lo-ha-hecho/#comments>

Familias por la Educación Integral en el Paraguay (FEIPAR). (2024). *12 razones para desestimar el material para una educación integral en sexualidad “12 ciencias para la educación de la sexualidad y la afectividad en la escuela”*. <https://feipar.org/wp-content/>

uploads/2024/02/Apuntes-de-las-Familias-para-la-Educacion-Sexual-en-el-Paraguay-
FEIPAR.pdf

Fischer, K., & Plehwe, D. (2013). Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*, (245), 70.

Fretes, L. (2012) “La consolidación democrática en Paraguay”. *América Latina Hoy*, 2012, núm. 60: 67-82.

González Bozzolasco, I. (2012). Oligarquía y reacción conservadora. Elementos para una interpretación del golpe parlamentario en Paraguay. *Revista Novapolis*, (5), 131-148.

González Ruiz, E. (2005). Cruces y sombras. Perfiles del conservadurismo en América Latina. Ciudad de México: Asociación Colectiva por el Derecho a Decidir. Versión electrónica en www.letraese.org.mx/cruces_y_sombras.pdf.

González Vélez, A. C., Castro, L., Burneo Salazar, C., Motta, A., & Amat y León, O. (2018). Develando la retórica del miedo de los fundamentalismos. La campaña “Con mis hijos no te metas” en Colombia, Ecuador y Perú. Lima: Flora Tristán.

Guggiari, G., Torrents, A., & Ramírez, D. C. (2012). Narrativas autoritarias del “frente golpista” en el contexto de ruptura de la democracia en Paraguay a partir de un Golpe Parlamentario en junio de 2012. *Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales*, (1), 91-119.

Hoy (2014. 4 de junio) Piden a OEA defender el derecho a la vida. Recuperado en: <https://www.hoy.com.py/nacionales/piden-a-oea-defender-el-derecho-a-la-vida>

Hoy (2018, 11 de abril) Tras su repentino cambio, Efraín Alegre firma pacto con los provida y profamilia. Recuperado en: <https://www.hoy.com.py/nacionales/tras-su-repentino-cambio-efrain-alegre-firma-pacto-con-los-provida-y-profam/amp>

Hoy (2019, 23 de mayo) Petta y su transformación educativa: pastor evangélico capacita a los docentes. Recuperado en <https://www.hoy.com.py/nacionales/petta-y-su-transformacion-educativa-pastor-evangelico-capacita-a-los-docentes>

Khachaturian, Rafael (2022, mayo) ¿Hacia qué está mutando la derecha? Entrevista a Wendy Brown. *Nueva Sociedad*. Recuperado en: <https://nuso.org/articulo/hacia-donde-esta-mutando-la-derecha/>

La Nación (1 de agosto del 2022) “Intelectual y científicamente, el supuesto Plan de Transformación Educativa es una basura”, asegura el padre Jesús Montero Tirado. <https://www.lanacion.com.py/pais/2022/08/01/intelectual-y-cientificamente-el-supuesto-plan-de-transformacion-educativa-es-una-basura-asegura-el-padre-jesus-montero-tirado/>

La Nación (14 de octubre del 2022) Escuela Guasu en CDE: trabajo práctico sobre la familia derivó en sumarios del MEC a docentes. En: <https://www.lanacion.com.py/pais/2022/10/14/escuela-guasu-en-cde-trabajo-practico-sobre-la-familia-derivo-en-sumarios-del-mec-a-docentes/>

Lachi, M. (2010) El debate ideológico en la era Lugo. *Observatorio Latinoamericano* 2. Dossier Paraguay, pp. 98-102.

Lachi, M, y Rojas, Raquel (2015). Interpretando el “Nuevo Rumbo”. Elementos para evaluar el proceso de reestructuración del modelo socioeconómico paraguayo impulsado por el Gobierno de Horacio Cartes. *Revista Novapolis*, 9, 77-107. Recuperado de: <https://pyglobal.com/ojs/index.php/novapolis/article/view/61/67>

Lachi, M. (2018). Las penas del joven Horacio: de la crisis del Nuevo Rumbo y de cómo sobrevivir a las múltiples derrotas. *Revista Novapolis*, 13, 67-92. Recuperado de: <https://pyglobal.com/ojs/index.php/novapolis/article/view/91/103>

Lachi, M. (2023). Cartismo eterno. *Revista Novapolis*, 21, 37-64. Recuperado de: <https://pyglobal.com/ojs/index.php/novapolis/article/view/153/152>

Manzoni, Maximiliano (2019a, 20 de febrero) La ONG evangélica que se mete con tus hijos usando dinero del Estado. El Surtidor. Recuperado en: <https://elsurti.com/oligarquia/reportaje/2020/08/05/la-ong-evangelica-que-se-mete-con-tus-hijos-usando-dinero-del-estado/>

Manzoni, Maximiliano (2019b, 13 de agosto) El plan de Petta para la salud mental de los niños: una ONG evangélica. El Surtidor. Recuperado en: <https://elsurti.com/futuros/reportaje/2020/08/05/el-plan-de-petta-para-la-salud-mental-de-los-ninos-una-ong-evangelica/>

Ministerio de Educación y Ciencias (2017a, 15 de septiembre) Comunicado. Recuperado en: <https://x.com/MECpy/status/908679973996830720>

Ministerio de Educación y Ciencias (2017b, 20 de septiembre) Comunicado. Recuperado en: <https://x.com/MECpy/status/910500670893166593>

Ministerio de Educación y Ciencias (2022). *Plan nacional de transformación educativa: Paraguay 2040*. MEC. https://siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/plan_nacional_de_transformacion_educativa_paraguay_2040.pdf

Moragas, M (2012). Estado laico para la igualdad y no discriminación. En *Derechos Humanos en Paraguay 2012*. Asunción, CODEHUPY P 139-146

Moragas, M. (2015). Constitucionalidad de la despenalización del aborto: Elementos para un debate necesario. CDE Letra invitada. Recuperado en: <https://www.cde.org.py/letrainvitada/2015/05/17/constitucionalidad-de-la-despenalizacion-del-aborto-elementos-para-un-debate-necesario/>

Moragas, M.; Fessler, S. y Romero, M. (2012). Derechos sexuales. Sin esperanzas bajo un gobierno de facto. En *Derechos Humanos en Paraguay 2012*. Asunción, CODEHUPY P 433-439

Moschetti, M. C., Quilabert, E., Caravaca, A., Grillet, P., & Edwards Jr., D. B. (2023, noviembre). Política y reforma educativa en Paraguay: Privatización del Estado y burocratización neoliberal, *IEAL*. Recuperado de https://www.ei-ie-al.org/sites/default/files/docs/2023_EI_Research_EIAL-Paraguay_final%20%281%29.pdf

ONU Mujeres (2016, 19 de diciembre) El Congreso paraguayo sancionó el Proyecto de Ley de Protección Integral de las Mujeres contra toda forma de Violencia. Recuperado en: <https://lac.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2016/12/el-congreso-paraguayo-proyecto-de-ley-de-proteccion>

Oteiza, Juan (2024, 8 de febrero) Cartismo incorpora a referente libertario que trajo a Milei y adopta posturas anti progresistas. Recuperado en: <https://www.rdn.com.py/2024/02/08/cartismo-incorpora-a-referente-libertario-que-trajo-a-milei-y-adopta-posturas-anti-progresistas/>

Orué, A; Falabella, F; Fogel, R. (2016). Género y dictadura en Paraguay. Los primeros años del stronismo: El caso de los 108. Asunción. CERI

Palau Viladesau, T. (2010). La política y su trasfondo. El poder real en Paraguay. Nueva sociedad, (229), 134-150.

Paraguay.com (2014, 2 de junio) Así agredió la Policía a manifestantes pro gay y periodistas. Recuperado en: <https://m.paraguay.com/nacionales/policia-apalea-a-manifestantes-frente-a-la-conmebol-109482>

Portillo, A., & Corvalán, R. (2019). Un derecho colonizado por la religión. *Informe de Derechos Humanos 2019*. Coordinadora de Derechos Humanos de Paraguay - Codehupy. Recuperado de https://codehupy.org.py/wp-content/uploads/2019/12/DDHH-2019_SEGUNDA-Edicion-DIGITAL.pdf

Portillo, A., & Corvalán, R. (2020). Educación en pandemia: Se profundiza una crisis preexistente. *Informe de Derechos Humanos 2020*. Coordinadora de Derechos Humanos de Paraguay. Recuperado de <https://ddhh2020.codehupy.org.py/educacion-en-pandemia/>

Portillo, A y Flores, R. (2023) Análisis de la política educativa con enfoque de género y los discursos de oposición suscitados a partir de la misma en el periodo 2008-2018 a partir del estudio de caso del “Marco Rector (2010)” y la “Resolución 29664 (2017)”. Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas (FFCH) UCA. Tesis de licenciatura

Portillo, A. (2023) “El Nuevo Rumbo y las ruinas del neoliberalismo en Paraguay”. En Irala, A. y Garcia, L. (2023) “Recomposición del escenario sociopolítico tras las elecciones del año 2023 en Paraguay”. Asunción: Base Investigaciones Sociales.

Quintana, Juliana (25 de octubre de 2022). Grupos antiderechos marcharon en Paraguay contra la reforma educativa. *Presentes*. Recuperado de <https://agenciapresentes.org/2022/10/25/grupos-antiderechos-marcharon-en-paraguay-en-contra-de-la-reforma-educativa/>

Recalde, L. R. D. (2014). Concentración del poder político y debilitamiento estatal durante el gobierno cartista. *Revista Novapolis*. N  7, pp. 37-52. Asunción: Arandur  Editorial.

Seiferheld, D. R. V. (2014). “Afuera se quedarán los perros...” Conflictos entre catolicismo y liberalismo en el Paraguay de principios del siglo XX: El caso del matrimonio civil de Juan Vicente Ramírez y María Antonia Pane (1919). *Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales*, (4), 51-68.

Seiferheld, D. R. V. (2018). “El peligro de caer en el hermafroditismo psíquico”. Mujer, trabajo y familia en las normas laborales del Paraguay. Conferencia presentada en el Ciclo Historia del Paraguay. Nuevas Perspectivas 2018 – Comité Paraguay de Ciencias Históricas – Centro Cultural de España Juan de Salazar

Serrano, J. F., Corrêa, E. S., Soares, R. N., Grotz, F., Vargas, A. P., & de Janeiro, R. (2020). Políticas antigénero en América Latina. Resúmenes de los estudios de caso nacionales. Recuperado en: <https://sxpolitics.org/GPAL/uploads/E-book-Resumos-ES-08092021.pdf>

Shameem, N. (2017). Derechos en riesgo. Observatorio sobre la Universalidad de los Derechos Informe sobre tendencias en derechos humanos 2017

Soler, L. (2021). Derechas: acercamientos conceptuales, entre lo ‘viejo’ y lo ‘nuevo’. El progresismo y la izquierda ante la nueva derecha: claves para la región.

Solis Delgado, Juan Mario y Cerna Villagra, Sarah Patricia. (2019). Fricción, (re) concentración y afianzamiento conservador tras las elecciones de 2018 en Paraguay. Estudios Políticos (Universidad de Antioquia), 54, pp. 259-285. <http://doi.org/10.17533/udea.espo.n54a13>

Somos muchos, muchos más (2017, 15 de septiembre) Denuncia Pública.

Soto, C. y Soto, L. (2020) Políticas antigénero en América Latina: Paraguay – El “Buen”Ejemplo. Río de Janeiro. Observatorio de Sexualidad y Política (SPW). Recuperado en: <https://sxpolitics.org/GPAL/uploads/Ebook-Paraguai%202020203.pdf>

Szwako, J. (2014). O’mau desempenho’de Lugo: gênero, religião e contramovimento na última destituição presidencial paraguaia. Opinião Pública, 20, 132-155.

Telefuturo (2022, 20 de octubre) Marcha contra la transformación educativa en asunción. Recuperado en: <https://www.telefuturo.com.py/marcha-contra-la-transformacion-educativa-en-asuncion>

TV Cámara Paraguay (2017, 5 de octubre) Audiencia Pública con relación a la utilización de materiales didácticos en el proceso de enseñanza/aprendizaje y la ideología de género. [Archivo de video] Recuperado en: https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=1973075109639020

TV Cámara Paraguay (2020, 15 de diciembre) Interpelación ministra de la Niñez y la Adolescencia [Archivo de video]. Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=A5Osq4Q-qYE>

Última Hora (2011, 1 de octubre) Luis Riart presenta renuncia en el MEC. Recuperado en: <https://www.ultimahora.com/luis-riart-presenta-renuncia-el-mec-n468378.html>

Última Hora (2017a, 18 de septiembre) Riera ordena dar de baja materiales de “ideología de género”. Recuperado en: <https://www.ultimahora.com/riera-ordena-dar-baja-materiales-ideologia-genero-n1108488.html>

Última Hora (2017b, 28 de septiembre) Audiencia sobre ideología de género en malla curricular. Recuperado en: <https://www.ultimahora.com/audiencia-ideologia-genero-malla-curricular-n1110216>

Última Hora (2017c, 5 de octubre) Ministro dijo que podría quemar libros sobre ideología de género. Recuperado en: <https://www.ultimahora.com/ministro-dijo-que-podria-quemar-libros-ideologia-genero-n111464>

Última Hora (2018, 11 de abril) Efraín Alegre ratifica postura pro-vida y profamilia. Recuperado en: <https://www.ultimahora.com/efrain-alegre-ratifica-postura-provida-y-profamilia-n1142319>

Última Hora (2022, 18 de octubre) Organizaciones de padres convocan a manifestación contra transformación educativa. Recuperado en: <https://www.ultimahora.com/organizaciones-padres-convocan-manifestacion-contra-transformacion-educativa-n3029150>

Vaggione, J. M. (2017). La Iglesia Católica frente a la política sexual: la configuración de una ciudadanía religiosa. *Cadernos Pagu*.

Villar, A. (2015). Lucha de clases, recambio partidario y golpe: Paraguay 2008-2012. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay - Universidad Nacional de Pilar.

Villar, A (2019) Transformaciones productivas, conflictos sociales 2000-2012. Tesis Magister Estudios Latinoamericanos. UBA.

Industria de la marihuana en Paraguay

Productores, traficantes e instituciones cómplices

Recibido: 10 marzo 2024

Aceptado: 28 junio 2024

Resumen: Este artículo analiza las condiciones políticas, sociales y económicas que posibilitan el éxito del negocio de la marihuana en Paraguay que ubica al país como el mayor productor de Latinoamérica. Según cifras oficiales, anualmente se siembran cerca de ocho mil hectáreas en los departamentos de la Región Oriental, fronterizos con Brasil. A pesar de que la ley antidrogas es una de las más estrictas de la región, con penas que oscilan entre diez y veinte años, y la inversión de ingentes recursos económicos, no se logró disminuir la plantación. La producción de información se realiza con un enfoque etnográfico con presencia sistemática en la zona desde 2019, lo que permite la realización frecuente de observaciones, mantener conversaciones con productores, comerciantes y autoridades, así como con agentes de seguridad y justicia. El establecimiento de lazos de confianza con cultivadores posibilitó el acceso a lugares de producción. Los resultados revelan la naturalización de la producción de la marihuana en diversas áreas de San Pedro, Amambay y Canindeyú y la gran dependencia económica existente en municipios y comunidades dedicadas a este rubro, ya que genera mano de obra y moviliza la economía. La protección e involucramiento institucionales, especialmente de policías y fiscales, a cambio de pagos

Juan A. Martens Molas

Juan A. Martens Molas. Doctor y máster en Criminología, Política Criminal y de Seguridad por la Universidad de Barcelona-España. Máster en Garantismo Penal y Derecho Procesal por la Universidad Nacional de Pilar (UNP). Abogado por la Universidad Nacional de Asunción (UNA). Investigador categorizado Nivel II, en el Sistema Nacional de Investigadores (SISNI). Profesor investigador de la Facultad de Ciencias, Tecnologías y Artes (FCTA) de la UNP y de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (FACIJS) de la Universidad Nacional de Canindeyú (UNICAN). Profesor de Criminología en las facultades de Derecho de la UNP y UNICAN, sede Curuguaty. Director académico de la Maestría en Garantismo Penal y Derecho Procesal (UNP-INECIP). Profesor de la Escuela Judicial. Director Ejecutivo INECIP-Paraguay. Investiga y publica sobre sistema penitenciario, crimen organizado e inseguridad, utilizando preferentemente métodos etnográficos. Integra diversas redes de investigación latinoamericanas sobre estos temas.

sistemáticos, es lo que permite la reproducción de la actividad. Estos funcionarios garantizan ingresos millonarios a cambio de una persecución penal selectiva y la tolerancia de las acciones de los *patrones narco* que, so pena de muerte, exigen el silencio cómplice de los habitantes de estos territorios.

Palabras clave: Marihuana, ilegalismos, selectividad punitiva, mercado de drogas

Abstract: This article analyzes the political, social, and economic conditions that enable the success of the marijuana business in Paraguay, positioning the country as the largest producer in Latin America. According to official figures, approximately eight thousand hectares are planted annually in the departments of the Eastern Region, bordering Brazil. Despite having one of the strictest anti-drug laws in the region, with penalties ranging from ten to twenty years, and the investment of significant economic resources, the plantations have not been reduced. The information was gathered using an ethnographic approach, with systematic presence in the area since 2019, allowing for frequent observations and maintaining conversations with producers, merchants, and authorities, as well as security and justice agents. Establishing trust with the cultivators facilitated access to production sites. The results reveal the normalization of marijuana production in various areas of San Pedro, Amambay, and Canindeyú, and the significant economic dependency in municipalities and communities dedicated to this sector, as it generates employment and drives the local economy. Institutional protection and involvement, especially by police and prosecutors, in exchange for systematic payments, allow the activity to continue. These officials guarantee substantial income in exchange for selective prosecution and tolerance of the actions of drug lords who, under threat of death, demand the complicit silence of the inhabitants of these territories.

Keywords: Marijuana, illegal activities, selective punishment, drug market



Introducción

Este artículo analiza las condiciones políticas, sociales y económicas que posibilitan el éxito del negocio de la marihuana en Paraguay, a pesar de una rígida legislación penal que castiga el cultivo de la hierba con penas de entre diez y veinte años de privación de libertad. El estudio se centra en las dinámicas de producción y comercialización en la mayor zona cultivadora del país, ubicada en el noreste de la Región Oriental, específicamente, en los departamentos de San Pedro, Canindeyú y Amambay. Estos dos últimos comparten 438 kilómetros de frontera seca con los Estados brasileños de Paraná y Mato Grosso del Sur, respectivamente. Así mismo, una extensa divisoria húmeda, a través de ríos.

En conjunto, poco más de 700 mil personas viven en estos tres Departamentos, en una superficie de 47.602 kilómetros cuadrados. La población urbana es del 73,2% en Amambay, y del 45,6% en Canindeyú. Las ciu-

dades más habitadas son sus capitales, Pedro Juan Caballero y Saltos del Guairá, respectivamente; ambas sobre la línea de frontera y con ciudades gemelas del lado brasileño. En San Pedro, sin embargo, la población rural es del 81,4% (Instituto Nacional de Estadísticas - INE, 2024).

Esta densidad poblacional y distribución de personas por área de residencia permiten la existencia de grandes extensiones de tierra sin habitantes, tales como bosques protegidos, reservas naturales, tierras comunitarias indígenas y estancias agroganaderas que poseen miles de hectáreas, que son los principales lugares de cultivo de la hierba. En Canindeyú la mayor reserva es Mbarakaju, con 64.406 hectáreas; seguida de Morumbí con 25.000. El Parque Nacional Cerro Corá, en Amambay, posee 5.538 hectáreas, en tanto que el de Bella Vista, 7.311 (Ministerio del Ambiente, 2007). Una comunidad indígena en Canindeyú del pueblo Aché tiene 8.808 hectáreas (FAPI, 2015). El Plan de Desarrollo Departamental de San Pedro menciona la existencia de un área silvestre protegida de 60.000 hectáreas en la serranía San Joaquín, entre los departamentos de Canindeyú y Caaguazú (Gobernación de San Pedro, 2019).

Respecto a la legislación penal, Paraguay también posee una normativa represiva y desproporcionada con relación al cultivo del cannabis como los demás países de la región (Corda & Filomena, 2019). La ley de drogas paraguaya, establece que: el que sembrare, cultivare, cosechare o recolectare plantas que sirvan para la fabricación de sustancias estupefacientes o drogas peligrosas y el que proporcionare dinero, inmueble semillas o cualquier otro elemento para ello será castigado con penitenciaría de diez a veinte años, debiendo destruirse la plantación. La tenencia se castiga con cinco a 15 años de penitenciaría (Ley 1340, artículos 33 y 27, de 22 de noviembre de 1988). La pena mínima prevista para el homicidio es de cinco años.

A pesar de estas amenazas punitivas, Paraguay sigue siendo el mayor productor de marihuana de América del Sur (Uranga, 2021; Mejías, 2020). Algunos cifran la extensión anual entorno a las 8 mil hectáreas (Uranga, 2021), aunque las observaciones satelitales y recorridos por las zonas de cultivos permiten afirmar que la superficie sembrada llegaría, cuanto menos, a 12 mil hectáreas (Apuntes del cuaderno de campo de 20 de diciembre de 2023). El 93,7% de la producción total se realiza en estos tres departamentos estudiados (Secretaría Nacional Antidrogas - SENAD, 2020) y se estima que más de 20 mil personas trabajarían de manera directa en la producción (Carneri, 2021).

Selectividad punitiva, ilegalismos y gobernanza criminal

Distintas teorías criminológicas abordan la discrepancia existente entre la formulación o amenaza penal, dispuesta en las leyes, y su cumplimiento, es decir, la brecha entre lo establecido legalmente como conducta merecedora de castigo y la persecución penal efectiva de esas acciones prohibidas. De este modo, se denomina *criminalización secundaria* al acto concreto de intervención penal operado por la policía y los agentes del sistema penal (Zaffaroni, 2009).

Existe una *selectividad punitiva* en el proceso de aplicación legislativa ya que el sistema penal afecta especialmente a determinados grupos, personas o sectores, escogidos por sus desventajas sociales, culturales, así como por su lugar de residencia, e incluso, género (Baratta, 2001).

Fassin (2022) documentó que este actuar selectivo y discriminatorio de los operadores de justicia es un rasgo del sistema penal ya que afecta al funcionamiento judicial de países con distintos niveles de desarrollo institucional. En su investigación mostró cómo la aplicación desigual de la ley penal se convirtió en un problema, tanto en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica, ya que no responde a principios de legalidad sino más bien busca frenar las pasiones y ansiedades sociales contemporáneas que produjo un incremento de la desigualdad social.

La explicación que da Foucault sobre el funcionamiento del sistema penal, y el castigo en particular, permite ver la intencionalidad política por detrás de la selectividad punitiva. Sostiene que “no están destinadas a suprimir las infracciones; sino más bien a distinguir las, a distribuir las, a utilizar las... La penalidad sería entonces una manera de administrar los ilegalismos, de trazar límites de tolerancia, de dar cierto campo de libertad a algunos, y hacer presión sobre otros, de excluir a una parte y hacer útil a otra” (Foucault, 2002: 277).

Estas ideas sobre la selectividad punitiva, ilegalismos, así como el uso estratégico del sistema penal, en su proceso de criminalización secundaria permitirían entender por qué a pesar de la prohibición legal del cultivo de la marihuana, la extensión de siembra no para de crecer, en estos Departamentos productores. El análisis de los datos producidos bajo estas categorías teóricas permitirá identificar las dinámicas de poder y las prácticas informales que sostienen este fenómeno, revelando las contradicciones del sistema penal y su incapacidad para erradicar el cultivo a través de la represión.

La categoría *venta de mercaderías políticas* propuesta por Michel Misse (2010) para entender la complicidad de agentes públicos desleales con el

narcotráfico y otras ilegalidades es útil para analizar el fenómeno en Paraguay. El profesor carioca explica cómo las informaciones que obtienen los funcionarios en cumplimiento de sus labores convierten en *mercaderías políticas* o productos transables, ofreciendo protección, acceso a recursos, o evitan la aplicación de la ley a cambio de dinero o favores. Este fenómeno no solo perpetúa la corrupción y la criminalidad, sino que también distorsiona el funcionamiento de las instituciones, convirtiéndolas en parte del mercado ilegal.

Por otro lado, hay que tener en cuenta otros dos factores: la corrupción y la gobernanza criminal. Lessing (2020) explica que la gobernanza criminal consiste en la capacidad de grupos criminales para imponer reglas, mantener el orden y proveer bienes y servicios en áreas donde el Estado es débil o ausente. Estos grupos, a través de la violencia o la cooptación, logran establecerse como autoridades de facto, regulando la vida cotidiana de las comunidades y, en muchos casos, obteniendo la complicidad de las instituciones estatales a través de la corrupción.

Implicaciones metodológicas

Estudiar etnográficamente los fenómenos ocultos, y aún más criminalizados como el negocio de la marihuana, exige paciencia y tiempo. Y por sobre todo, estrictos cuidados éticos que eviten poner en riesgo a interlocutores e investigadores, ya que algunas personas podrían sentirse amenazadas por la presencia de extraños sin autorización en determinados espacios, así como con las preguntas sobre las dinámicas productivas y comerciales (Geertz, 2001; Hammersley y Atkinson, 2022). Tal como recuerda Restrepo (2015) parafraseando a Guber, es que la etnografía tiene su ritmo que no puede ser caprichosamente acelerado.

En este contexto, la construcción de lazos de confianza es lo que garantiza el acceso a lugares, datos y otras fuentes de información que permite entender las dinámicas sociales, comerciales y políticas que posibilitan la producción continuada de la marihuana en la región, a pesar de la estricta prohibición estatal y la inversión de recursos para su erradicación (Geertz, 2001).

Consciente de los tabúes asociados al tema, las dificultades de acceso a las plantaciones de marihuana y la reticencia de los cultivadores a hablar con extraños sobre sus prácticas, diseñé estrategias de inserción y presencia continua en la zona de estudio para asegurar la viabilidad del proyecto de investigación “Experiencias, miedos y expectativas de cultivadores de

marihuana en San Pedro, Amambay y Canindeyú”, iniciado en marzo de 2019, en el cual se basa este artículo.

La primera visita al campo realicé en septiembre de 2019, entonces en Amambay; en enero de 2020, en San Pedro; y junio de este mismo año, en Canindeyú. Desde ahí que visito e interactúo semanalmente con pobladores en Curuguaty, la principal y mayor ciudad comercial del Departamento de Canindeyú, y otras localidades productoras. Esta ciudad, situada en el corazón de la zona de cultivo y a unos 70 kilómetros de la frontera con Brasil, es un punto estratégico, dado que hay numerosos accesos al país vecino, el principal destino de la marihuana producida en Paraguay.

Estos casi seis años de presencia sistemática y continua en la ciudad, de los cuales llevo cinco años lectivos impartiendo clases en la Facultad de Derecho y Ciencias Jurídicas (FACIJS) de la Universidad Nacional de Canindeyú (Unican) y uno como investigador, me han permitido también contar con la ayuda de estudiantes, que actuaron como *porteros* para acceder al campo (Guber, 2011). Además, he dictado lecciones en la Escuela Judicial de la República del Paraguay y he participado en otros espacios de formación para magistrados y operadores del sistema de justicia del Departamento.

Como parte de mi estrategia para mantener una presencia continua y un contacto más cercano con el campo, además de las visitas semanales, participo en fiestas patronales, torneos deportivos, y realizo visitas a personas y familias de diversas comunidades. También hago recorridos por tiendas comerciales y llevo a cabo gestiones jurídicas en el Ministerio Público y/o el Poder Judicial, durante las cuales mantengo conversaciones informales y realizo entrevistas sobre las actividades económicas que sustentan el movimiento en la región. En el ámbito virtual, participo en redes sociales locales que reportan sobre los acontecimientos diarios, y sintonizo las radios de la ciudad para estar al tanto de lo que ocurre. Además, varios interlocutores privados de libertad, algunos vinculados a la industria de la marihuana, han colaborado proporcionando información o verificando los datos obtenidos.

Registro estas actividades de manera cronológica en mi cuaderno de campo, organizándolas bajo las tres categorías analíticas iniciales que aún mantengo: experiencias, miedos y expectativas de los cultivadores de marihuana. Estas categorías se complementan con interpretaciones preliminares y se ajustan a otras categorías analíticas según sea necesario.

Como método de análisis, procuro una interpretación densa de los datos que he producido y registrado mediante este enfoque etnográfico (Geertz,

2015). Esto implica realizar una descripción detallada y contextualizada de cada actividad, así como de las creencias y significados simbólicos que los actores atribuyen a los hechos.

Para lograr este propósito, detallo el entorno físico de los lugares de plantación, su historia y las relaciones sociales y de poder que los rodean. También analizo las prácticas y relaciones sociales entre autoridades, cultivadores y pobladores, así como el lenguaje, comportamientos y actitudes que facilitan la comunicación entre ellos. Finalmente, examino las autopercepciones y las perspectivas laborales a futuro de los involucrados.

Los hallazgos y discusiones se presentan en las siguientes nueve categorías: 1) elección del lugar de plantación, 2) pagos para evitar la intervención policial, 3) millonaria fuente de ingreso *extra* para policías y fiscales, 4) dinero para los jefes..., 5) participación de mujeres, niñas y niños, 6) territorio fronterizo y sus oportunidades, 7) trabajadores, no delincuentes, 8) naturalización del trabajo en la producción de marihuana, 9) las reglas no escritas, pero obligatorias.

Elección del lugar de plantación

Las reservas forestales, las tierras comunitarias indígenas, así como las grandes extensiones de terrenos privados, concentran la mayor producción de marihuana en la zona de estudio. Los *marihuaneros*, como se identifica a quienes se dedican al cultivo en lenguaje nativo, prefieren las tierras vírgenes de los bosques para emprender el negocio, por los nutrientes que aportan a la planta y el menor esfuerzo y el ahorro, en cuanto a la limpieza y uso de abonos y otros hervicidas.

En las reservas, el proceso para elegir y preparar una parcela es simple. Se marca una zona, se desmonta y limpia el terreno, y luego se planta. No se precisa autorización de nadie, aunque un cultivador de Villa Ygatimi reconoció entre risas que “si te pillan los guardiabosque pagas también. Hendy, nandekurai (es complicado, siempre terminás pagando)”, agregó (Apuntes del cuaderno de campo, 23 de junio de 2024).

Por la facilidad de cultivo en tierras de las reservas existen emprendedores de distintos distritos de Canindeyú y San Pedro que instalan sus campamentos al lado de su cultivo, y permanecen cuidando su parcela desde la siembra hasta la cosecha.

“Aquí de mi zona (Departamento de San Pedro), y ya estamos cerca de Caaguazú nosotros, muchos se van a la reserva a probar suerte con la marihuana.

Se quedan ahí hasta vender todo y después vienen” (Apuntes del cuaderno de campo, 22 de diciembre de 2023).

La plantación en tierras indígenas precisa autorización y pago al líder de la comunidad. El canon varía, según la extensión a ser utilizada, y el trato previo con el mismo, pero ronda el millón de guaraníes por hectárea (unos 150 dólares).

¿Qué pasa si entrás nomás también como en la reserva?, le pregunté a uno de los cultivadores. “Con ellos no podés hacerte del loco”, me respondió. “Están muy organizados, no van a permitir que plantes, van a atajar tu camioneta, destruir tu cultivo. Tenés que ir a pedir permiso. Pagas la mitad antes y luego para cosechar” (Apuntes del cuaderno de campo, 23 de junio de 2024).

En las tierras de grandes ganaderos y/o agroganaderos, la tolerancia al cultivo es para evitar problemas con los *marihuaneros*.

“Nosotros escogimos nomás aquí el lugar. Hicimos nuestra parcela y levantamos el campamento. El señor (con relación al dueño) sabe que no le vamos a robar, que venimos a trabajar nomás. No nos molesta” (Apuntes del cuaderno de campo, 20 de agosto de 2023).

“Los estancieros saben que no deben meterse con ellos (marihuaneros), porque si les denuncia o crea problemas, pueden tomar represalias. Entonces toleran nomás”, reflexionó un policía que trabajó en la zona en 2018 (Apuntes del cuaderno de campo, 23 de marzo de 2021).

La regla es que en los montes privados se ingresa sin pedir permiso, “y aunque el administrador lo note, no dice nada para evitar problemas”, me explica uno con experiencia en ese lugar de producción. Le pregunté qué tipo de problemas, y tras unos momentos de silencio, respondió:

“Nadie quiere estar mal con el vecino... tienen muchos animales y podrían sufrir daños. Trabajan a gran escala, y las pérdidas podrían ser grandes también. Solo una vez intentó reclamar por el cultivo, pero le respondieron que tenían derecho a ganarse la vida y que esa era la manera en ese momento. Después de eso, no hubo más reclamos del propietario ni de sus representantes”, siguió explicando que: “aquí solo tienen 5 mil hectáreas, pero tienen otras tantas en otros lugares, se mueve mucho. No le conviene pelear con nosotros por unas 30 hectáreas que usamos para la marihuana. Además, sabe muy bien cuánta gente vive de esto, y si me perjudica, le está quitando el alimento a muchos. Nadie sabe cómo va a reaccionar esa gente...” (Apuntes del cuaderno de campo, 22 de marzo de 2021).

Pagos para evitar la intervención policial

Para que el cultivo de marihuana tenga éxito se necesitan una serie de negociaciones y acuerdos con diferentes cuerpos policiales, a quienes se les debe pagar una suma determinada antes del cultivo y otra, previa a la cosecha. El precio de pago varía según se trate de una plantación en *época o tardía*, ya que podría producir más o menos, según el tiempo de siembra.

Un antiguo productor explicó que:

“Su épocaite (mejor tiempo para la siembra) es de octubre a febrero. Ahí siempre sale bien. Y el tardío es de abril a mediados de julio. Pero en realidad no tiene tanto tiempo para plantar. Dependiendo del clima y como cuidás... tu abono, le pones el foliar (abono)... ahora hay mucho veneno que ayuda. No tiene tanto secreto tardío ni nada de eso. Pero tempranore está en seis meses, el que plantás en octubre... el tardío en tres meses ya está pues...” (Apuntes del cuaderno de campo, 30 de agosto de 2023).

Los cultivadores pagan por parcela o por hectáreas, según el acuerdo al que llegan con los policías. Al fiscal de lucha contra el narcotráfico también le deben abonar, según coinciden varios interlocutores. Con estos pagos logran la protección de sus cultivos de intervenciones policiales locales y de los cuerpos presentes en la zona. Excepcionalmente, podrían sufrir destrucción en caso de operativos realizados por cuerpos nacionales, como la SENAD.

Diversos interlocutores coincidieron también en identificar a los mismos cuerpos policiales y fiscales a quienes les pagan para proteger sus cultivos y asegurar la cosecha. Estos son independientes y tienen funciones específicas, según lo establece la Ley Orgánica de la Policía. Así, en la lista de pagos de los cultivadores de marihuana, según lo que ellos mismos señalan, se incluyen a miembros de las siguientes direcciones: 1) Investigación de Delitos, 2) Inteligencia, 3) Antinarcóticos, 4) Comisaría Jurisdiccional, 5) Grupo Especial de Operaciones (GEO), 6) Homicidios, 7) Departamento de Bosques y Asuntos Ambientales (DEBOA) 8) SENAD y también al fiscal antidrogas de la región.

En junio de 2024, según señalan los entrevistados, los precios por hectárea eran de unos 2 millones de guaraníes para cada uno de los miembros de las direcciones por cultivo *tempranero* y entre 1 millón y 1,5 millones por cultivo *tardío*. La fiscalía cobraba 1 millón por hectárea, sin importar el tipo de cultivo. Así, el pago total a la Policía y la Fiscalía por una hectárea de marihuana podía llegar a 10-12 millones de guaraníes (unos 1500 dólares), según la cantidad de efectivos policiales existentes en la zona.

En una comunidad sampedrana, Ortiz (2022) documentó también que previo al cultivo hay que registrarse en la Comisaría.

Millonaria fuente de ingreso *extra* para policías y fiscales

La existencia de plantaciones de marihuana en la jurisdicción de policías y fiscales les garantiza millonarios ingresos *extras* de manera periódica. Por este motivo, estos lugares son destinos muy codiciados para estos funcionarios, que en ocasiones llegan a pagar a su vez, sumas exorbitantes para ser asignados a los mismos.

La asignación a un *buen lugar* como llaman los policías a las Comisarías o puestos policiales cercanos a las plantaciones o por donde deben transitar la mercadería para llegar al mercado puede costar de entre mil y hasta cinco mil dólares, según la función que se vaya a desempeñar. Las jefaturas o sub jefaturas tienen los precios más altos.

Un sub oficial de unos 30 años y cinco años de servicio, aún en la escala más baja del escalafón policial obtiene cerca de 1500 dólares en cada turno de trabajo, en un *buen lugar*. El sistema de guardia en el que participa es de ocho días seguidos y luego ocho días libres. En su Comisaría opera un sistema de distribución equitativa de los ingresos provenientes de los *pira*, que son mensualeros, es decir, cultivadores o empresarios de la marihuana que pagan mensualmente una suma para no ser molestados en sus cultivos y que además, tanto él como sus secretarios puedan movilizarse libremente en la ciudad, con armas y en autos *cabritos*, sin documentos, generalmente robados en Brasil y entregados en Paraguay como parte de pago por alguna mercadería (Apuntes del cuaderno de campo, 20 de agosto de 2022).

Además, si tienen *suerte* pueden toparse con alguno que no comunicó que trasladaría algún producto ilegal y procederán al *ñemopê*¹, le exigirán una alta suma de dinero, según en posesión de qué, sea descubierto. Un *ñemope* en posesión de arma sin documento puede llegar a dos o tres mil dólares; y con marihuana prensada hasta a diez mil dólares, dependiendo de los kilos transportados.

Los personales pertenecientes a las distintas direcciones de policías, entre las que están las de Investigaciones, Antinarcóticos, DEBOA, GEO,

1 Expresión e guaraní que significa romper. Hace alusión al acto de cobrar una excesiva cantidad de dinero al que incumple una regla de facto que rige para la realización de actividades ilícitas en general, entre ellas, el cultivo de marihuana. El acuerdo tácito entre Policías y marihuaneros manda que para el traslado de la marihuana de un lugar a otro se debe abonar un canon. Quien queriendo burlar este pago es sorprendido moviendo su mercadería es objeto del *nemopê*.

cobran mensualmente de cada productor, según cuanto ellos mismos señalan, entre 200 y 300 dólares, siendo los de antinarcóticos los que más exigen.

Cuando un productor no paga a alguna de estas direcciones puede operar también el procedimiento del *ñepome*, gracias a la colaboración entre colegas policías que se informan entre sí de la existencia de un cultivo. Para evitar que este ocurra, una vez realizado el pago, los cultivadores señalizan con cintas o botellas pintadas sus parcelas, como señal que ya fue abonado el canon respectivo.

“Más que perro hambriento son los policías... se hacen rico por el trabajo de otro”, se quejó un empresario que empezó cultivando, pero luego se dedicó a la compra, procesamiento y venta al Brasil y la Argentina de la marihuana. “A mí hasta los de Automotores (Dirección) me cobran”, qué pasa si no les pagás, le pregunté. “No tenés solución”, me respondió “se boquean entre ellos y te vienen a chantajear...” (Apuntes del cuaderno de campo, 21 de febrero de 2022).

Además de la autorización para el cultivo se paga para el traslado de un lugar a otro. El precio variará según se trate de prensada o no, así como para la tenencia de la prensa².

Cuando en junio de 2024 visitamos un campamento, tuvimos que adentrarnos unos doscientos metros en el monte para conocer las dos máquinas de las que disponía, prensa y reprensa, respectivamente. Nuestro guía se sorprendió que aún estén armadas ya que sus funcionarios ya debían haberlas destruido, para evitar cobros y más aún el temido *ñemope*, que podría corresponder porque estaban usándolas sin autorización, ni el pago correspondiente, de manera clandestina.

Dinero para los jefes...

El cultivo de la marihuana, según lo que pudimos relevar de las entrevistas realizadas, genera ingresos *extras* no solo a los policías que están en las zonas de producción sino también a los directores policiales, sean departamentales o de las unidades que operan en el territorio. Según la Ley Orgánica Policial, existe un director en cada uno de los 17 departamentos del país, y también en cada una de las 27 direcciones, según la ley.

Así, los jefes locales de Investigaciones, DEBOA o GEO, deben rendir mensualmente a sus directores nacionales la suma que acordaron para que puedan permanecer en sus cargos en esos lugares.

² Prensa: instrumento creado artesanalmente para compactar la hierba

“El jefe investigaciones de acá (una ciudad sobre la línea de frontera que tiene su gemela en el lado brasileño) debe mandar a su director nacional 50 millones al mes (unos 7 mil dólares)”, me explicó un uniformado. De dónde saca él esa plata, le pregunté: “El tiene su *pirá*³ que cobra mensualmente. Ya sea por arma de fuego... y también por la prensa (para comprimir panes de marihuana) que tienen los *kokueseros* (en alusión a los marihuaneiros)”, me explicó (Apuntes del cuaderno de campo, 31 de agosto de 2023).

El Jefe de una Comisaría, según nos señalaron, debe rendir al Director Departamental de Policía. En el caso de una ciudad mediana del Departamento de Amambay, remite 25 millones de guaraníes al mes (unos 3.500 dólares) (Apuntes del diario de campo, 20 de mayo de 2024).

Le pregunté a uno de mis interlocutores policías a qué tienen derechos los que pagan mensualmente. Me respondió que: “a moverse tranquilamente por la ciudad, a llevar su mercadería de un lugar a otro, a usar armas por su cintura o en su camioneta, manejar borracho, y que nadie le moleste con su *cabrito*⁴” (Apuntes del cuaderno de campo, 20 de febrero de 2023).

Genera mano de obra y moviliza la economía

Aunque no existan estudios académicos que analizan el nivel de dependencia económica de la marihuana de las ciudades de las zonas de cultivo, tanto autoridades como comerciantes coinciden en que es el rubro que mueve la economía y que genera mano de obra directa e indirectamente. Además, que genera ingresos de manera estable a los habitantes.

El discurso generalizado en los tres departamentos estudiados es que si va bien a la industria de la marihuana habrá dinero circulando en la ciudad. El siguiente relato del propietario de un almacén, de una comunidad rural de Canindeyú, es representativo de la opinión de otros comerciantes:

“No hay mucho que decir. Cuando les va bien a los marihuaneiros, nos va bien a todos. Se moviliza la economía. Se vende de todo un poco. Desde provistas hasta electrodomésticos y teléfonos celulares. Pero cuando hay intervención y corte (de la planta), paramos... no se vende nada. Hay silencio” (Apuntes del cuaderno de campo, 23 de marzo de 2023).

Recordó que en épocas de cultivo, y por sobre todo de cosecha, la compra de cada patrón en su despensa alcanza los 30 o 40 millones de guaraníes (unos 6 mil dólares).

3 Expresión en guaraní que significa pez. Hace alusión a una persona que sistemáticamente entrega una suma de dinero a un policía con el objetivo de realizar actividades ilícitas en la jurisdicción de ese uniformado, sin que sea molestado por las autoridades.

4 Nombre que reciben los autos sin documentos que circulan en territorio paraguayo.

En el mismo sentido, el gerente de una casa comercial de alcance nacional, basada en una de las ciudades más importantes del Canindeyú sostuvo que:

“para qué te voy a decir otra cosa. Esta ciudad se mueve a base de esto. Las drogas, las ventas, los trabajos que da. Los jóvenes oho ka’aguype, decimos acá (van al monte). En 15 días pueden trear un millón y medio, dos millones de guaraníes (entre 200 y 300 dólares). Con la plata alimentan a su mamá, a su novia, pagan sus cuotas... compran mercaderías de primera necesidad. En síntesis mueven la economía” Para él, “cuando hay movimiento, hay plata y hay felicidad. Vendemos nuestros productos. Nuestros camiones repartidores no dan abasto... van a tope a distribuir mercaderías” (Apuntes del cuaderno de campo, 23 de junio de 2024).

Por otro lado, la falta de trabajo, la inexistencia de industrias, así como los bajos salarios en los empleos de la ciudad también son citados como motivadores del trabajo *ka’aguype*.

“La opción no es robar, sino trabajar y que ganes plata. Lastimosamente aquí se paga muy poco, y la gente prefiere arriesgar, sufrir un poco pero ganar más dinero. En 15 días en el monte ya vas a hacer lo que en un trabajo de por aquí te va a llevar un mes, y en peores condiciones” (Apuntes del cuaderno de campo, 23 de junio de 2024).

Un joven de 20 años, con secundaria completa, pero sin posibilidades de estudiar en la universidad por falta de recursos económicos explicó por qué prefiere trabajar en los cultivos de marihuana:

“Allí las reglas son claras y nadie te maltrata. Si fallás, podés terminar muerto, pero eso es excepcional. Tampoco conozco a gente se haya ido preso por trabajar en los cultivos. Aquí es como un trabajo más, donde se gana mejor. Yo no voy a estar soportando que me griten, maltraten y enciman que me paguen un millón o un millón quinientos mil al mes (unos 200 dólares). En el monte se gana 100 a 120 mil guaraníes por día (unos 20 dólares), terminás tu trabajo, te dan tu plata y venís” (Apuntes del cuaderno de campo, 20 de enero de 2023).

La opinión de este joven coincide con la del gerente comercial, quien explicó que en 15 días en el monte, se gana lo que en un mes en la ciudad, en empleos, donde además, hay también informalidad y explotación laboral (Apuntes del cuaderno de campo, 23 de junio de 2024).

Participación de mujeres, niñas y niños

La industria de la marihuana ofrece oportunidades laborales para diferentes grupos y sectores, incluyendo niñas, niños y adultos mayores. Las tareas pueden llevarse a cabo en los montes, campamentos o en los hoga-

res. Cuando la actividad se realiza en casa, la participación de mujeres y menores es más alta.

El despaltaje, que consiste en la separación de la flor del tallo o palitos, es una labor que en muchas comunidades se realiza en los domicilios. La dinámica generalmente es la siguiente: una vez que la planta ha sido cortada y secada al sol en las chacras, las virutas se distribuyen en diferentes casas, donde se procede a su limpieza.

Según el nivel de naturalización del cultivo de marihuana en la localidad, esta distribución puede realizarse tanto de día como de noche, ya que, como se menciona en el apartado sobre los ingresos adicionales para los policías, estos cobran para permitir que la mercadería se mueva sin inconvenientes.

“Yo lo hago a la tardecita y retiro de noche o a la mañana”, explicó uno de los distribuidores (Apuntes del cuaderno de campo, 1 de septiembre de 2023). De este modo, es común ver camionetas distribuyendo virutas a distintas horas del día.

En un estudio inédito en el país, la investigadora Liris Santacruz (2023) reveló la gran dependencia económica de las mujeres en una comunidad rural del Departamento de Canindeyú en el proceso de producción de marihuana. Santacruz documentó que muchas de ellas se dedican a “limpiar la marihuana” o “sacar el palito de la marihuana” para “dejar solo la flor, sin el tallo”.

Las 30 mujeres entrevistadas por Santacruz realizan esta tarea de manera pública y continua, sin enfrentarse a contratiempos ni molestias sociales o institucionales. Algunas de ellas llevan más de diez años en este trabajo, combinándolo con otras actividades generadoras de ingresos, como la cría de animales domésticos para consumo y venta. Además, en esta labor suelen estar involucrados sus familiares directos, como padres, esposos, hermanos, hijos y madres, ya sea participando en el mismo proceso o en otras etapas de preparación de la hierba para su venta.

El ingreso generado por este trabajo varía según la producción, con un pago de entre 2 y 3 dólares por cada kilogramo limpiado. En un día de trabajo arduo, se pueden ganar hasta cien dólares (Santacruz, 2023). Comparado con otros empleos disponibles para estas mujeres, como trabajar en tiendas, ser personal del hogar o niñeras, el despaltaje ofrece ventajas significativas, ya que en una semana de trabajo pueden ganar lo mismo que en un mes en otros empleos, sin necesidad de desplazarse de su hogar o comunidad.

Las ganancias obtenidas contribuyen a satisfacer necesidades inmediatas y permiten a las mujeres aspirar a una movilidad social a largo plazo. Invierten sus ingresos en la compra de artículos para el hogar, teléfonos móviles, ropa, calzado, la construcción de viviendas e incluso el pago de cuotas universitarias (Santacruz, 2023, tabla 12).

El precio por el despalitaje varía según el nivel de limpieza. El más caro es el que se denomina dos por una, que se abona 20 mi guaraníes por kilo (unos 3 dólares).

Territorio fronterizo y sus oportunidades

La cercanía de los plantíos de marihuana con la frontera brasileña ofrece oportunidades de negocios y facilita el envío de la mercancía al vecino país, coinciden los productores. Cuanto más cercano está ubicado el campamento de la línea internacional lo que se paga de coima es más barato, en la experiencia de un cultivador, que tiene su rancho a menos de 5 kilómetros de la línea internacional.

“La frontera te da oportunidad. Nosotros que vivimos aquí en frente (poblador de una ciudad gemela fronteriza) sabemos hasta el movimiento de los policías del otro lado. No liberamos nuestra carga si el control está muy pesado”, explicó y jactó de su visión estratégica ir a vivir a esa ciudad porque le facilitan las cosas (Anotaciones del cuaderno de campo, 20 de julio de 2022).

Los dos principales destinos de la marihuana cultivada en San Pedro, Canindeyú y Amambay son los mercados de Río de Janeiro y San Pablo. En el caso de Canindeyú existe una región que históricamente mantiene vínculos comerciales con la capital carioca.

“Yo tengo un patrón que es de allá (Río de Janeiro) eso me da ventajas y trabajo más tranquilamente. Solo que tengo que cumplir con ellos y no les puede faltar mercaderías” (Anotaciones del cuaderno de campo, 20 de julio de 2022).

Este interlocutor es trilingüe. Vive en la ciudad brasileña pegada a la paraguaya de dónde él se siente originario. Ser brasileño en los papeles le da ventajas para moverse más fácilmente en Brasil. Sin embargo, él se siente y dice que ser paraguayo, aunque sus documentos no. Cuando habla no tiene acento en ninguno de los tres idiomas, que domina (portugués, castellano y guaraní), aunque en sus conversaciones utiliza algunas expresiones y giros idiomáticos propios de quienes habitan la frontera paraguayo brasileña.

Trabajadores, no delincuentes

Los cultivadores de marihuana en estas comunidades se autoperceben como trabajadores, no como delincuentes. Para ellos, el cultivo de esta planta es una actividad laboral legítima que les permite mantener a sus familias y sustentar la economía local. La criminalidad, en su visión, está asociada a actos como asesinatos, daños al medio ambiente, violencia física y corrupción política, pero no al cultivo de la hierba, que se realiza de manera pública y sistemática desde hace décadas.

Esta percepción de sí mismos como trabajadores está fortalecida por el hecho de que las autoridades locales, incluyendo políticos, policías y funcionarios, están involucrados en el negocio de la marihuana en toda su cadena de producción. Aunque los cultivadores saben que su actividad es ilegal, no la consideran un crimen, reservando ese término para actos que consideran verdaderamente dañinos, como quitar una vida. Ven la ilegalidad de su trabajo como una cuestión política y de conveniencia, más que como un asunto moral.

David, quien ha trabajado en los cultivos durante 18 años, refleja esta autopercepción cuando dice:

“Que esté prohibido es solo una cuestión de negocios, no porque esté realmente mal... Lo malo sería que dejáramos de trabajar, ¿cómo mantendríamos a nuestras familias? Y las autoridades lo saben... si ellos mismos están en esto también”. (Apuntes del cuaderno de campo, 21 de septiembre de 2021).

Naturalización del trabajo en la producción de la marihuana

Diversos factores, tanto políticos, geográficos y económicos, contribuyeron que estas regiones estén muy ligadas a la industria de la marihuana. Este cultivo se ha naturalizado en la zona principalmente porque involucra a una gran cantidad de personas, genera riqueza y emplea a un gran número de trabajadores. En muchas comunidades de los departamentos estudiados, el cannabis sigue siendo la actividad económica más importante.

De este modo, no solo es la principal fuente de empleo y renta para gran parte de la población, incluyendo mujeres, niños y adolescentes, sino que también se lleva a cabo de manera pública y constante, con el conocimiento de las autoridades locales y regionales.

En septiembre de 2019, cuando recorriamos una de las comunidades dependientes de la marihuana, en Canindeyú, varias camionetas transportaban públicamente ramas de marihuana, e iban dejando en las casas, para

que mujeres y niñas, procedan al *despalitaje*, es decir, la separación de la flor de los pequeños palitos que la sostiene.

En estas comunidades, no es necesario esconder lo que se hace, salvo de algunos extraños que ocasionalmente ingresan. Las personas publican en sus redes sociales que están trabajando en algún proceso, ya sea en el cultivo o en el hogar realizando el despalitaje, sin importales que sea ilegal la actividad y la conducta puede ser castigada con pena carcelaria mínima de 10 años.

En algunas comunidades, el cultivo de marihuana es una actividad que se realiza desde hace más de 50 años, originalmente impulsada por militares como una fuente de ingresos. La experiencia de una mujer con quien conversamos en un campamento respalda esta afirmación. Era la madre de uno de los trabajadores del lugar. Su rostro, curtido por el sol y marcado por arrugas, la hacía parecer mayor. Nos contó que tiene 57 años y que toda su vida laboral ha estado ligada a los cultivos de marihuana, principalmente como despalitadora. Comenzó a trabajar muy joven, a los 14 años, lo que significa que ha dedicado más de 40 años a esta actividad.

Mientras hablábamos, un adolescente llegó en una motocicleta. Vestía el uniforme escolar de una red de escuelas municipales de Brasil. Al quitarse el casco, notamos que apenas era un niño, el hijo de la matrona del campamento. Descendió de la moto con una mochila negra y voluminosa. Al abrirla, sacó dos botellas de dos litros con agua congelada. Después de salir del centro educativo, había pasado por la casa de su hermano para recogerlas, ya que en el campamento no cuentan con energía eléctrica. La termómetro marcaba más de 35 grados. Él también ya está involucrado en el proceso de producción, trabajando junto a su madre y otros familiares (Apuntes del cuaderno de campo, 23 de agosto de 2023).

En otras comunidades, aunque la siembra comenzó más recientemente, ya lleva más de 30 años, coincidiendo con la ocupación de tierras fiscales y grandes latifundios que fueron colonizados y convertidos en poblados. Este prolongado desarrollo ha hecho que el cultivo de marihuana se integre profundamente en la vida económica y social de estas regiones, convirtiéndose en una actividad naturalizada y esencial para la subsistencia local.

Las reglas no escritas, pero obligatorias

La vida y permanencia en las zonas de cultivo de marihuana exige el cumplimiento de distintas reglas y acuerdos tácitos, que buscan proteger el

negocio de extraños que podrían poner en riesgo la tranquilidad o quebrar el equilibrio de poderes que permiten que la producción llegue a término.

Estas normas varían de un lugar a otro, aunque algunas son comunes a todas las comunidades visitadas en estos últimos cinco años. La principal es la prudencia. No hablar a extraños de los negocios. Tampoco se permite mencionar nombres de los principales patrones locales, nacionales o internacionales (aquellos que viven en Brasil), ni cortejar a chicas consideradas de los narcos.

“Hay situaciones que son muerte segura. Y no es que decimos nomás... cada tanto se le mata a uno que otro porque tal o cual falla. Mirar a una mujer narco te puede costar la vida acá, pero eso cuando salís a farrear tenés que tener mucho cuidado a quién le mirás o invitás cervezas...” (Apuntes del cuaderno de campo, 21 de febrero de 2021).

Existe conciencia que por la violación de algunas de las reglas, y más aún si con ella se causa un perjuicio económico, la sentencia de muerte es segura. Este miedo moldea las formas de ser y estar en muchos de los espacios. Desde la asistencia a un partido de fútbol al recorrido por las principales calles de las ciudades.

En el proceso de negociación para ingresar a los campamentos de marihuaneros uno de los temores era que tras nuestra visita se realice alguna intervención policial que perjudique a los mismos.

“Nosotros seremos vistos como los responsables. Nos liquidarán sin dudar, profe”, me decía una de las alumnas que consiguió el ingreso al lugar.

Por otro lado, existe el convencimiento que los secretarios de los patrones, es decir, las personas de confianza de los financistas de muchos de los cultivos, son los que actúan con más prepotencia, y a quienes les gusta hacer alarde de su poder, exhibiendo armas en la cintura, mostrando sus gruesas cadenas y anillos de oro, y movilizándose rápidamente en sus camionetas *cabritos*.

“De los secretarios lo que hay que cuidarse hasta para cruzarse con ellos en las calles. No les podés ni bocinar porque se ofenden. Son capaces de bajarse a dispararte” (Apuntes del cuaderno de campo, 14 de agosto de 2023).

El miedo que infunden es tal que paraliza a algunas personas, o impide la realización de muchas actividades en las comunidades.

Un alumno que vive en uno de los centros de producción no se atreve siquiera a colaborar con las investigaciones sobre las dinámicas de la marihuana en su localidad.

“Mejor busco otro tema de investigación. No me quiero comprometer. Cualquier loco puede decir que estoy tratando de perjudicarles en su negocio... no quiero morir aún, soy muy joven”, respondía entre risas cuando le inquerían por qué se involucraba en los trabajos de investigación (Apunte del cuaderno de campo, 23 de junio de 2022).

Reflexiones finales

El artículo proporciona un análisis detallado de cómo la producción de marihuana prospera en Paraguay a pesar de la existencia de una legislación altamente punitiva. El análisis se realiza a través de un enfoque etnográfico desentrañando a través de una descripción minuciosa y densa las complejas dinámicas sociales, económicas y políticas que permiten que esta actividad ilegal no solo persista, sino que se convierta en un pilar económico para varias comunidades en los departamentos de San Pedro, Amambay y Canindeyú.

Uno de los hallazgos más importantes del artículo es la documentación de la existencia de una red bien estructurada de complicidad y protección institucional que involucra a cuerpos policiales y fiscales. Estos actores, que deberían estar encargados de hacer cumplir la ley, se benefician económicamente al permitir la continuidad de los cultivos de marihuana a cambio de pagos regulares por parte de los productores. Esta red de corrupción no solo garantiza que las operaciones ilegales no sean interrumpidas, sino que también facilita un sistema de gobernanza criminal (Lessing, 2020) en las áreas de cultivo, donde las normas del Estado son reemplazadas por las reglas impuestas por estos grupos criminales. La violación de algunas de estas reglas generará sanciones que puede costar la vida al infractor.

La elección de los lugares de cultivo es otro factor destacado en el artículo. Las áreas remotas y de difícil acceso, como las reservas forestales, las tierras comunitarias indígenas y los grandes establecimientos ganaderos, se convierten en los principales puntos de producción. En estos territorios, los productores de marihuana operan bajo acuerdos tácitos o explícitos con líderes comunitarios o propietarios de tierras, quienes permiten el cultivo a cambio de pagos o para evitar conflictos.

Además, existe una alta dependencia económica de estas regiones con la producción de marihuana. Para muchas comunidades rurales, especial-

mente en áreas donde las oportunidades laborales son escasas, el cultivo de marihuana ofrece una fuente de ingresos que supera significativamente a las alternativas legales. Esta dependencia se extiende a la mano de obra femenina y juvenil, quienes participan activamente en diversas etapas del proceso de producción, desde la siembra hasta el procesamiento final.

La proximidad a la frontera con Brasil facilita el comercio de marihuana hacia mercados más grandes y lucrativos, como San Pablo y Río de Janeiro. Esta ubicación geográfica estratégica no solo impulsa el negocio, sino que también crea una economía paralela que moviliza recursos y sostiene comunidades enteras.

Metodológicamente, se recalca la importancia de la construcción de relaciones de confianza en el campo etnográfico. En contextos tan sensibles y peligrosos como el estudiado, el acceso a información y a los actores clave solo es posible a través de la creación de lazos de confianza que permitan a los investigadores entender las realidades desde adentro. Esta perspectiva es esencial para comprender no solo las prácticas productivas, sino también las actitudes, creencias y percepciones de los involucrados.

Finalmente, la producción de marihuana en Paraguay no puede ser comprendida simplemente como una actividad ilegal más, sino como un fenómeno social complejo que está profundamente entrelazado con la economía local, la corrupción institucional y las dinámicas de poder regional. La criminalización selectiva (Zaffaroni, 2009), los ilegalismos (Foucault, 2002) y la capacidad de ciertos grupos para manipular el sistema penal y usar las informaciones estatales a favor del crimen organizado (Misse, 2010), demuestran las limitaciones del Estado para erradicar esta práctica a través de la represión, por lo que se sugieren intervenciones con un enfoque más integral que aborde las raíces económicas y sociales del problema, y considere otras opciones como la descriminalización de la práctica.

Bibliografía

- Baratta, A. (2001). *Criminología Crítica y Crítica del Derecho Penal*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Corda, A., & Filomena, D. (2019). *Respuestas legislativas sobre cultivo y posesión de cannabis en las Américas*. Bogotá: Colectivo de Estudios Droga y Derecho.
- Carneri, S. (25 de enero de 2021). La marihuana, aún un tabú en el mayor productor de América del Sur. *El País-España*.
- FAPI. (2015). *Situación territorial de los pueblos indígenas de Paraguay*. Asunción .
- Fassin, D. (2022). *Punir. Uma paixão contemporânea*. Rio de Janeiro: Ayine.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Geertz, C. (2001). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Geertz, C. (2015). *A vida entre os antros y outros ensaios*. Petrópolis, RJ: Editora Vozes.
- Gobernación de San Pedro. (2019). *Plan de Desarrollo Departamental 2018-2023*. San Pedro .
- Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (2022). *Etnografía. Principios em prática*. Petrópolis: Editora Vozes.
- Lessing, B. (2020). Conceptualizing Criminal Governance. *Perspectives on Politics*, 1-20. doi:10.1017/S1537592720001243.
- Mejias, S. (2020). *Paraguay: centro neurálgico de producción y distribución del narcotráfico transnacional*. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Ministerio del Ambiente. (2007). *Áreas silvestres protegidas establecidas legalmente*. Asunción.
- Misse, M. (2010). La acumulación social de la violencia en Río de Janeiro y en Brasil: algunas reflexiones. *Revista Co-herencia*, 7(13), 19-40.
- Ortiz, A. (22 de agosto de 2022). Cannabis: “Si te registrás en la comisaría, ya no hay problema para cultivar marihuana”. *Hina*.
- Restrepo, E. (2015). El proceso de investigación etnográfica: Consideraciones éticas. *Etnografías Contemporáneas*, 162-179.
- Santacruz, Liris (2023). Impacto socioeconómico de la actividad de despalitar marihuana entre las mujeres del distrito de Yby Pytã y su responsabilidad penal, a partir de sus percepciones en el contexto de la narcocultura. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Canindeyú.
- Secretaría Nacional Antidrogas (SENAD). (2020). *Observatorio Paraguayo de Drogas*. SENAD.

Uranga, E. (2021). *Paraguay se mantiene como el principal productor de marihuana de Sudamérica*. Universidad de Navarra-Global Affairs and Strategic Studies.

Zaffaroni, E. (2009). *En busca de las penas perdidas. Deslegitimación y dogmática jurídico-penal* (Vol. Quinta reimpresión). EDIAR.

Instrucciones para la presentación de textos a publicarse en la Revista NOVAPOLIS

1. Los artículos deberán estar escritos en idioma español.
2. Los artículos deberán ser enviados por vía electrónica utilizando la plataforma disponible en la página web de la revista (<http://novapolis.pyglobal.com>).
3. Todos los textos recibidos serán puestos a consideración del Consejo de Redacción de la Revista NOVAPOLIS, que tiene la facultad exclusiva de determinar qué material será publicado y cuándo.
4. Realizada la selección por el Consejo de Redacción, los artículos serán enviados a los miembros del Comité Científico para su revisión (según sector disciplinario de referencia de los temas abordados en cada artículo). La revisión, que será anónima, decidirá si el artículo es publicable, si es publicable con ajuste de los autores según recomendaciones indicadas, o si no es publicable. Las decisiones tomadas por los revisores del Comité Científico son inapelables, y solamente los artículos aprobados por éste serán publicados en la Revista.
5. El material enviado deberá ser original e inédito. En caso una versión anterior del mismo artículo haya sido publicada en otra revista, habrá que señalarlo claramente en la primera página del material enviado.
6. Los artículos deberán ser enviados en formato OpenOffice, Microsoft Word o RTF a la Revista NOVAPOLIS de acuerdo con las siguientes pautas:
 - Extensión mínima: 5.000 palabras; extensión máxima: 12.000 palabras.
 - Tamaño de hoja: A4
 - Márgenes superior e inferior: 3,0; márgenes izquierdo y derecho: 2,0
 - Interlineado: simple
 - Tipografía: Times New Roman; cuerpo: 12
 - Todas las páginas deberán ser numeradas en forma consecutiva. Títulos y subtítulos, deberán estar alineados a la izquierda de la página.
 - La página 1 deberá contener la siguiente información:
 - Título del artículo
 - Nombre del autor

- Institución de pertenencia del autor
 - Resumen en español de no menos de 100 y no más de 250 palabras
 - Palabras claves del texto (no menos de 3 y no más de 10)
 - Versión en inglés tanto del resumen como de las palabras claves
 - La referencia a agradecimientos, aclaraciones o comentarios respecto al origen del texto será presentada por medio de un asterisco (*) al lado del nombre del autor, remitiendo a una nota a pie de página.
- Las notas deberán estar numeradas consecutivamente, con números arábigos y serán colocada al pie de página.
 - La tipografía utilizada para las notas deberá ser Arial, cuerpo 10. El interlineado deberá ser simple.
 - Las imágenes y tablas (incluye gráficos, esquemas y diagramas) deberán insertarse en el texto, en el lugar donde se considera deben ser publicadas. En caso de publicación del artículo se requerirá el envío de los originales tanto de las imágenes (en formato jpg) como de las tablas y gráficos (en formato Excel).
 - Las referencias bibliográficas incluidas en el texto deberán mencionar sólo el apellido y el año de publicación del trabajo, entre paréntesis. Por ejemplo: (Habermas, 1982). En caso se quiera citar específicamente la página del trabajo, deberá hacerse de la siguiente forma (Habermas, 1982: 55). La referencia bibliográfica completa irá en una sección de bibliografía al final del artículo.
 - Bibliografía: dicho listado deberá ser elaborado en orden alfabético por apellido del autor. Las citas deberán responder al siguiente ejemplo:

Para artículos en revistas:

González Casanova, Pablo. (1972). «El aparato de dominación en América Latina (Su funcionamiento y las formas posibles de su fin)». En *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 34. No. 3/4. (pp. 381-409).

Para Libros:

Hirschman, Albert O. (1982) *Shifting Involvements: Private Interest and Public Action*. Princeton: Princeton University Press.

Para: Libros de compilación

Karl, Terry Lynn. (2003). «The Vicious Cycle of Inequality in Latin America» En S. E. Eckstein & T. P. Wickham-Crowley (Eds.) *What Justice? Whose Justice?: Fighting for Fairness in Latin America* (pp. 133-157). Berkeley: University of California Press.

7. Los autores deberán enviar, junto con su material, un CV abreviado de no más de 120 palabras que será incluido en la publicación.
8. Es atribución del Consejo de Redacción de la Revista NOVAPOLIS realizar la corrección de ortografía, gramática, sintaxis y estilo que los artículos lo requieran para su publicación.
9. Las informaciones y opiniones contenidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores. Todo el contenido de la revista está bajo Licencia de Atribución Creative Commons.

Junio 2024
Arandurã Editorial
Tte. Fariña 1028
Asunción - Paraguay
Teléfono: (595 21) 214 295
e-mail: arandura@hotmail.com
www.arandura.com

Colección **NOVA**POLIS

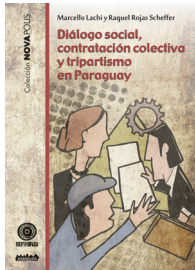
Investigando la realidad política y social del Paraguay

Disponibles:

DIÁLOGO SOCIAL, CONTRATACIÓN COLECTIVA Y TRIPARTISMO EN PARAGUAY

**Marcello Lachi/
Raquel Rojas Scheffer**

Tapa blanda
15 x 21 cms.
260 páginas
G. 40.000



En este trabajo se presenta una reconstrucción histórica del diálogo social en el Paraguay durante el periodo democrático (a partir de 1989), identificando las características de los actores involucrados en él (la patronal, los sindicatos y el gobierno) y los espacios concretos donde el mismo se ha desarrollado en este cuarto de siglo. Se analiza también el desarrollo de la contratación colectiva y de las reuniones tripartitas, utilizando como referencia un periodo preciso, la primera década del siglo XXI (2001-2010).

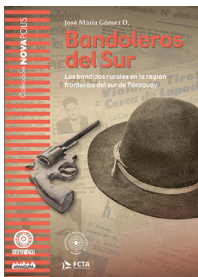
A través del estudio realizado hemos podido reconstruir y evaluar los efectos del diálogo social y del tripartismo en los procesos económicos, sociales y laborales en el Paraguay durante estas dos décadas y media de democracia; así como verificar sus alcances y límites, identificando también perspectivas de su desenvolvimiento en el futuro próximo.

BANDOLEROS DEL SUR

Los bandidos rurales en la región
fronteriza del sur de Paraguay

José María Gómez D.

Tapa blanda
15 x 21 cms.
100 páginas
G. 30.000



Cuando las leyes y la «justicia» se inclinan solo sobre quienes no ostentan ningún tipo de poder o sus posibilidades de defensa están limitadas por la falta de dinero, educación y otros medios de protección, las expresiones de rebeldías encuentran los canales de manifestación en conductas que las sitúan fuera de la ley.

La emergencia de los bandoleros ha sido una de esas formas de rebelarse a las injusticias, y sus principales protagonistas a pesar de los actos delincuenciales que realizaron, quedaron como héroes populares, objetos de culto y veneración.

Bandoleros del Sur analiza la vida y las acciones de esos hombres y como los motivos de sus luchas y de sus muertes siguen en la memoria colectiva de los pueblos de la región, tanto en el sur de Paraguay, cómo en el norte de Argentina.

Distribución y venta: Editorial Arandurá

Teniente Fariña 1028 • Asunción-Paraguay • Telefax: (595 21) 214 295
e-mail: arandura@hotmail.com • www.arandura.com